



**Universidad Nacional
de General Sarmiento**

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2014 - 2023

(Categorización CONEAU "A" - Res. N ° 2020/47)

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

ATO TZI TZA - UJ Q'O CHI - AQUÍ ESTAMOS

**Experiencias y memorias de mujeres mayas de las Comunidades de Población en
Resistencia de la Sierra de Guatemala**

Presentada por:

Agustina Ramos Mejía

Dirección: Dra. Elizabeth Jelin

Co-dirección: Dra. Aura Estela Cumes Simón

Diciembre, 2023

Resumen

Las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra) de Guatemala fueron grupos auto-organizados de población civil integrados por campesinos y campesinas indígenas. A principios de los años 80, frente a los secuestros, masacres y persecución del ejército en lo que se conoció como estrategia de “tierra arrasada” (1978-1983); estos grupos abandonaron sus aldeas y comunidades para refugiarse en las montañas del territorio ixil, en los municipios de Chajul y Nebaj. Esta tesis profundiza y reflexiona sobre las narraciones de las experiencias y memorias de mujeres mayas que sobrevivieron y resistieron a la violencia organizadas en las CPR-Sierra. Se propone pensar en torno a las múltiples estrategias desplegadas por ellas tanto para afrontar y sobrevivir a la violencia, como para reconstruir y recuperar la vida individual y colectiva en una sociedad de posguerra. El eje central de la reflexión se encuentra en la intersección entre experiencia, memorias, etnicidad y género a través de las marcas que dejan en las narraciones.

La tesis se organiza en tres partes y siete capítulos. La primera parte desarrolla la metodología, los conceptos clave y el contexto socio-histórico del territorio ixil. El primer capítulo describe las herramientas de investigación utilizadas e incluye una revisión bibliográfica que realiza un breve recorrido por algunas investigaciones y publicaciones sobre las memorias de la historia reciente de Guatemala que enmarcan el campo de indagación de esta tesis. El objetivo de la revisión, además de realizar un recorrido por algunos de los principales trabajos, es presentar el marco en el que se ubican las voces de las mujeres indígenas en el mapa de las memorias.

El segundo capítulo reseña las ideas y conceptos en los que encuentro inspiración y estímulo para pensar en torno a la vida y experiencias de las mujeres. No es una perspectiva unificada, sino que lo que propongo es más bien una guía conceptual que incluye algunas ideas relevantes en el campo temático y que abordan los conceptos clave que me ayudan a reflexionar sobre las historias que se narran en esta tesis. Estas nociones son las que menciono en los objetivos de la tesis: la experiencia como problema de investigación, el concepto de memorias, género, etnicidad y colonialidad. También desarrollo las nociones del acontecimiento y lo cotidiano como marco para profundizar en los significados de las violencias.

En el tercer capítulo desarrollo los antecedentes históricos del territorio ixil desde el tiempo central hasta la actualidad. Describo algunos aspectos de la invasión española y la explotación colonial para enmarcar el proceso de construcción del sistema racista que organiza la sociedad guatemalteca y encuentra su máxima expresión en el genocidio de la guerra contrainsurgente.

La segunda parte se titula “Experiencias vividas, vidas contadas” y se corresponde con el desarrollo de la investigación de campo en la que profundizo en el conocimiento de las experiencias y memorias de las

mujeres. Organizo la escritura en los tres movimientos geográficos e históricos que mencioné en el apartado anterior y que se corresponden con los siguientes cuatro capítulos.

En primer lugar, el momento del desplazamiento interno desde las comunidades y aldeas hacia la montaña provocado por las masacres y la violencia del ejército. El capítulo 4 profundiza sobre la experiencia de “perder el propio mundo” como resultado de la violencia y las masacres. Las narraciones sobre la construcción del miedo y las trayectorias del desplazamiento interno.

El segundo movimiento se refiere al período de organización y resistencia en la montaña, desde principios de los años ochenta hasta la firma de los acuerdos de paz en 1996. Fueron años en los que la violencia y el hostigamiento del ejército transcurrieron al mismo tiempo que se construía un proceso colectivo de organización política para sobrevivir. El capítulo 5, “Vivir bajo la montaña” indaga en las estrategias de resistencia y organización que desplegaron las mujeres y sus familias para sobrevivir en las CPR que se configuran como territorios de vida.

El capítulo 6 llamado “Agarrar las armas” se refiere a la experiencia de las mujeres participantes en la investigación que decidieron alzarse en armas y unirse al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). A partir de las narraciones de tres de las entrevistadas desarrollo algunos aspectos de la vida como guerrilleras que ellas contaron.

El tercer movimiento es “salir de la montaña” y se corresponde con el capítulo 7. Aquí se incluye el periodo que llaman “salir a la luz pública” hasta la firma de los acuerdos de paz y el reasentamiento en comunidades de origen o en nuevas comunidades. Este fue un nuevo ciclo de reconstrucción de la vida, de conformación de organizaciones y nuevas comunidades, en el que las experiencias y las memorias fueron una plataforma para la acción política colectiva. Años después, las mujeres de las CPR crearon la organización “La voz de la resistencia”.

La tercera y última parte del documento son las reflexiones finales que buscan delinear algunas ideas que caracterizan las memorias de las mujeres indígenas participantes y permiten profundizar en el entendimiento de sus experiencias y como se moldean los relatos que las comunican. Organizo la sección en cinco ejes a partir de los que reflexiono sobre el acto de contar y los “mundos experienciales” que las mujeres comunican en sus relatos.

Summary

The Communities of Population in Resistance of the Sierra (CPR-Sierra) in Guatemala were self-organised civilian population groups of indigenous peasants. In the early 1980s, faced with kidnappings, massacres and persecution by the army in what was known as the "devastated land" strategy (1978-1983), these groups abandoned their villages and communities to take refuge in the mountains of the Ixil territory, in the municipalities of Chajul and Nebaj. This thesis explores and reflects on the narratives of the experiences and memories of Mayan women who survived and resisted the violence organised in the CPR-Sierra. It proposes to think about the multiple strategies deployed by them both to confront and survive violence, and to reconstruct and recover individual and collective life in a post-war society. The central focus of the reflection lies in the intersection between experience, memories, ethnicity and gender through the marks left in the narratives.

The thesis is organized in three parts and seven chapters. The first part develops the methodology, key concepts and the socio-historical context of the Ixil territory. The first chapter describes the research tools used and includes a bibliographical review that briefly reviews some of the research and publications on the memories of Guatemala's recent history that frame the field of enquiry of this thesis. The aim of the review, in addition to reviewing some of the main works, is to present the framework in which the voices of indigenous women are located on the map of memories.

The second chapter outlines the ideas and concepts in which I find inspiration and stimulus for thinking about women's lives and experiences. It is not a unified perspective, but what I propose is rather a conceptual guide that includes some relevant ideas in the thematic field and addresses the key concepts that help me to reflect on the stories told in this thesis. These notions are the ones I mention in the objectives of the thesis: experience as a research problem, the concept of memories, gender, ethnicity and coloniality. I also develop the notions of the event and the everyday as a framework for delving into the meanings of violence.

In the third chapter I develop the historical background of the Ixil territory from central times to the present day. I describe some aspects of the Spanish invasion and colonial exploitation to frame the process of construction of the racist system that organizes Guatemalan society and finds its maximum expression in the genocide of the counterinsurgency war.

The second part is entitled "Lived experiences, told lives" and corresponds to the development of the field research in which I deepen my knowledge of women's experiences and memories. I organize the writing

into the three geographical and historical movements that I mentioned in the previous section and which correspond to the following four chapters.

First, the moment of internal displacement from communities and villages to the mountains caused by massacres and army violence. Chapter 4 delves into the experience of "losing one's world" as a result of violence and massacres. The narratives on the construction of fear and the trajectories of internal displacement.

The second movement refers to the period of organization and resistance in the mountains, from the early 1980s until the signing of the peace accords in 1996. These were years in which violence and harassment by the army took place at the same time as a collective process of political organization was being built in order to survive. Chapter 5, "Living under the mountain" explores the strategies of resistance and organization that women and their families deployed in order to survive in the CPRs, which are configured as territories of life.

Chapter 6 called "Taking up arms" refers to the experience of the women participants in the research who decided to take up arms and join the Guerrilla Army of the Poor (EGP). From the narratives of three of the interviewees, I develop some aspects of their lives as guerrilla fighters.

The third movement is "coming out of the mountains" and corresponds to chapter 7. This includes the period they call "coming out into the open" until the signing of the peace accords and resettlement in communities of origin or in new communities. This was a new cycle of rebuilding lives, of forming organizations and new communities, in which experiences and memories were a platform for collective political action. Years later, the women of the CPRs created the organization "The Voice of Resistance".

The third and final part of the paper is the final reflections that seek to outline some ideas that characterize the memories of the indigenous women participants and allow for a deeper understanding of their experiences and how they shape the narratives that communicate them. I organize the section into five axes from which I reflect on the act of telling and the "experiential worlds" that the women communicate in their stories.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	12
INTRODUCCIÓN	14
1. Llegar al campo	14
2. La puerta de entrada: Asociación de Mujeres Indígenas “La Voz de la Resistencia”	18
3. Preguntas y objetivos de investigación	19
4. Organización de la tesis.....	20
PARTE 1: METODOLOGÍA, CONCEPTOS Y CONTEXTO	23
CAPÍTULO 1: APUNTES METODOLÓGICOS	23
1.1 Herramientas de investigación utilizadas	23
1.1.1 Algunas consideraciones éticas y aclaraciones con respecto a los idiomas y la traducción	23
1.1.2 Entrevistas grupales	25
1.1.3 Entrevistas individuales	29
1.2 Revisión bibliográfica	31
1.2.1 Paradigmas en los estudios de las memorias.....	32
1.2.2 Publicaciones sobre la violencia	34
1.2.3 Memorias de la guerra en la región ixil.....	36
1.2.4 Las voces de las mujeres mayas en el mapa de las memorias	38
CAPÍTULO 2: CONCEPTOS CLAVE	41
2.1 La experiencia como problema de investigación	41
2.2 La experiencia de las mujeres.....	43
2.3 Memorias.....	47
2.4 Memorias e historia.....	48
2.5 Memorias y género.....	50
2.6 El acontecimiento y lo cotidiano.....	52
2.7 Género, etnicidad y colonialidad	54
2.7.1 Género, experiencia del ser mujer	54
2.7.2 Interseccionalidad, raza y etnicidad	57
CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TERRITORIO IXIL	62
3.1 Información general sobre Guatemala	62
3.2 La región ixil.....	65
3.3 El tiempo ancestral.....	68
3.4 La invasión española 1524 – 1530	70
3.5 La explotación colonial 1530 – 1821	71
3.6 La independencia regional de la monarquía española y la reforma liberal.....	72
3.7 El modelo de la finca en la región ixil	74

3.8 La dictadura de Jorge Ubico (1930-1944)	75
3.9 La primavera democrática: los gobiernos de Arévalo y Arbenz (1944-1954)	77
3.10 La guerra contrainsurgente (1960-1996)	79
3.10.1 El Ejército Guerrillero de los Pobres	81
3.10.2 Las violencias de la guerra	83
3.10.3 El desplazamiento interno y las Comunidades de Población en Resistencia	85
3.11 Los Acuerdos de Paz	87
3.12 Guatemala en el Siglo XXI	87
PARTE 2: EXPERIENCIAS VIVIDAS, VIDAS CONTADAS	90
CAPÍTULO 4: PERDER EL PROPIO MUNDO	90
4.1 “Empezar donde uno puede recordar”	90
4.2 “Bajar en la costa”	95
4.3 Procesos de organización política y social	98
4.4 “La carretera se puso negra de militares”	101
4.5 El miedo	103
4.6 La historia de Rosa y la masacre de Xix	106
4.7 Trayectorias de la huida y el desplazamiento interno	110
CAPÍTULO 5: VIVIR BAJO LA MONTAÑA	114
5.1 El recorrido histórico de las CPR-Sierra	116
5.2 Las encrucijadas del desplazamiento	118
5.3 Aldeas modelo y Patrullas de Autodefensa Civil	119
5.4 Los sufrimientos en la montaña	121
5.5 “Resistir para vivir, resistir para avanzar”	123
5.6 Las CPR- Sierra y el EGP	126
5.7 “Así fue como nosotros aprendimos de sobrevivir”	128
5.7.1 “Cuando viene el avión nos metemos en unas zanjas”	129
5.7.2 Comer	130
5.7.3 Educación y salud	132
5.7.4 La música de las CPR	135
5.7.5 Espiritualidad y religión	137
5.8 Crecer en la montaña	140
5.9 “Ya no son gentes, son animales, ya tienen cola”	144
CAPÍTULO 6: AGARRAR LAS ARMAS	146
6.1 ¿Qué se sabe sobre las mujeres indígenas combatientes?	147
6.2 El Ejército Guerrillero de los Pobres en el territorio ixil	151
6.3 Alzarse en armas	154
6.3.1 Estela	154

6.3.2 Mercedes	156
6.3.3 Rosa	157
6.4 <i>De niña a mujer</i>	158
6.5 <i>La vida en el destacamento guerrillero</i>	160
6.5.1 Salir del miedo	160
6.5.2 Tareas y responsabilidades.....	161
6.5.3 “Me puse pantalón, camisa, con arma”	162
6.5.4 La organización como padre.....	164
6.5.5 ¿Más igualdad con los hombres?	165
CAPÍTULO 7: SALIR DE LA MONTAÑA	168
7.1 <i>La luz pública</i>	168
7.2 <i>La visita por aire</i>	171
7.3 <i>La visita por tierra</i>	173
7.4 <i>Las negociaciones por la tierra donde vivir</i>	175
7.5 <i>¿A dónde vamos?</i>	178
7.6 “Viva estoy”	180
7.7 <i>Los nuevos asentamientos</i>	181
7.7.1 Lucía	181
7.7.2 Antonia	183
7.8 <i>Una vez más, reconstruir la vida</i>	187
7.9 <i>¿Una nueva identidad?</i>	191
7.10 <i>La organización de las mujeres</i>	192
7.11 <i>Legados de resistencias</i>	199
PARTE 3) CUIDAR LAS MEMORIAS, REFLEXIONES FINALES.....	201
1. <i>¿Contar?</i>	201
1.1. Historias y silencios.....	202
1.2 Oral y escrito.....	203
2. <i>¿Qué es posible conocer a través de las narraciones de las experiencias?</i>	205
3. <i>La fuerza de la vida</i>	208
4. <i>Las memorias íntimas y la intimidad de la memoria</i>	210
5. <i>La tierra y la palabra</i>	212
ÍNDICE DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS	216
ÍNDICE DE MAPAS Y FOTOGRAFÍAS	217
BIBLIOGRAFÍA.....	219
ANEXOS.....	229
ANEXO 1: <i>Tablas de trabajo de campo</i>	229
ANEXO 2: <i>Relato “La Sierra” en Narraciones de la Resistencia (Gurriarán, 1989)</i>	232

<i>ANEXO 3: Cancionero de las CPR.....</i>	<i>238</i>
<i>ANEXO 4: Declaración de la primera asamblea general de las CPR-Sierra.....</i>	<i>242</i>
<i>ANEXO 5: Documento de demandas ante el gobierno de Guatemala de las CPR-Sierra.....</i>	<i>245</i>
<i>ANEXO 6: Informe especial sobre la situación de los derechos humanos de las llamadas "Comunidades de Población en Resistencia" de Guatemala (CIDH - 1994)</i>	<i>247</i>

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es resultado de muchos encuentros a lo largo de 17 años. En primer lugar, quiero agradecer a las mujeres mayas de “La Voz” por su amistad. Algunas de ellas participaron en esta investigación, gracias por abrir sus corazones y compartir sus recuerdos. Gracias también a las jóvenes traductoras que me acompañaron en todas las entrevistas y actividades de campo, sin ellas esta tesis no hubiera sido posible. Mi familia es también parte clave de esta historia, gracias por el apoyo incondicional a todos mis proyectos desde que en marzo del 2002 me subí a un avión para estudiar en Madrid. Ninguno sabía entonces hasta donde me llevaría ese viaje.

En junio de 2014 presenté las primeras ideas de tesis en el Taller de Investigación que coordinaba Elizabeth Jelin en el IDES. Desde entonces, Shevy orientó y acompañó con sabiduría, generosidad y paciencia el largo proceso de investigación y escritura de este documento. Otro profundo gracias para ella.

En 2018, Aura Cumes se sumó a esta aventura en una conversación en Ciudad de Guatemala. Gracias por la lectura atenta y la disponibilidad a lo largo de estos años.

En Nebaj, Ana Laynez (1962-2022) y su familia fueron un hogar. Gracias querida Ana por encender el fuego y convocar a los nahuales para acompañar este camino.

También quiero agradecer a todas mis amigas y amigos entrañables de Guate, en especial a Anna Avidano, Manuela Cencetti y Blanca Blanco.

Son muchísimas las personas queridas con los que compartí las idas y vueltas de esta tesis en Argentina, España, Guatemala e Italia, de distintas maneras todas y todos son parte.

DOLOR A FLOR DE ROSTRO

Y otra vez la llama del recuerdo
vuelve a encenderme la memoria...
Con el dolor a flor de rostro,
con la mirada hecha pedazos,
mi gente
con sus uñas escarba la tierra
y la madre tierra descubre sus muertos
y los huesos salen a gritar,
a contar con voz de espanto
el terror de esos días,
de esos años, de ese siglo
apenas terminado ayer...
Y el viento desparrama el eco:
¡Ajkamisanel, ajkamisanel, ajkamisanel...!
¡Asesinos, asesinos, asesinos...!
Si los huesos de los muertos hablan
¿Por qué vamos a callar los vivos?
Que su memoria se mantenga encendida
y que la llama del recuerdo
no se apague nunca...
No más sangre,
no más dolor,
nunca más...

Humberto Ak'abal
Poeta K'iche'
(1952 – 2019)

Para las mujeres y hombres
de las Comunidades de Población en Resistencia

INTRODUCCIÓN

1. Llegar al campo

La historia de esta tesis comienza con mi primer viaje a Nebaj, una localidad en las montañas del norte de Guatemala, en el Departamento del Quiché. Aquella visita, en el año 2007, coincidió con el “Día del Ejército” que se conmemora el 30 de junio. Ese día, organizaciones de derechos humanos y asociaciones de víctimas del conflicto armado que tuvo lugar entre 1960 y 1996 organizan “marchas de la memoria”¹ en todo el país. En ese momento yo no sabía que estaba en el epicentro de la estrategia contrainsurgente de “tierra arrasada” que había devastado a la población de esa región, el territorio ixil.

Esa mañana me uní a la marcha con el grupo de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra) con quienes iba a trabajar esos días en la planificación de un proyecto. Las CPR – Sierra son grupos auto-organizados de población civil integrados por campesinos y campesinas indígenas que durante más de quince años resistieron y se escondieron en las montañas de Nebaj y Chajul para sobrevivir a la persecución del ejército.

El punto de encuentro e inicio de la marcha era el cementerio municipal, que se encuentra en una parte alta del pueblo, desde donde se puede ver el parque central y las montañas. Al llegar me quise acercar al sector en el que se estaba realizando una ceremonia maya, pero me perdí del grupo entre las columnas de las organizaciones de víctimas, las niñas y niños que corrían entre lápidas y cruces y los vendedores de comida y bebidas. Me quedé mirando la escena que me rodeaba, las asociaciones desenrollaban sus mantas² y pancartas que denunciaban lo que había pasado en la región ixil en las últimas décadas. Muchas mujeres llevaban cruces de madera con el nombre, la comunidad y la fecha de la desaparición de su familiar o familiares. Las mujeres tapaban sus cabezas con rebozos de color rojo, azul y verde, característicos de los tejidos de Nebaj. El sol era fuerte y ya hacía calor.

¹ En Ciudad de Guatemala el ejército realizaba tradicionalmente un desfile militar el día 30 de junio en el centro histórico que pasaba por el parque central y el palacio presidencial. Ese día el centro se convertía en un espacio de disputa territorial y por la memoria entre las organizaciones de derechos humanos y el desfile militar que generalmente terminaba en enfrentamientos y represión por parte del ejército. En 2008, el presidente Álvaro Colom suspendió al desfile militar atendiendo los reclamos de las organizaciones de DDHH. 12 años después, en 2019, el presidente Jimmy Morales autorizó que se realizará nuevamente un desfile militar pero en otras zonas de la ciudad, la marcha de la memoria que fue creciendo en participación a lo largo de los años, se realizó en el centro y finalizó con actividad artísticas en el parque central. <https://www.prensalibre.com/guatemala/politica/desfile-del-dia-del-ejercito-causa-polemica-y-activistas-exigen-respetar-acuerdos-de-paz/>

² Una “manta” es un trozo de tela o material de vinílico grande con inscripciones o bordados que se lleva a las marchas y manifestaciones.



Fotografía Nº 1: Grupo de las CPR-Sierra llevando una manta con trozos de tela bordados con las fechas de masacres y de desapariciones. Marcha de la memoria, Nebaj, 2007.

Luego de un rato me encontré con el grupo de las CPR y caminé con ellas y ellos, una camioneta lideraba la marcha y exclamaba consignas con la ayuda de un megáfono hasta que llegamos al parque central; donde el párroco celebró una misa bilingüe ixil- castellano para cerrar la jornada. Ese día escuché por primera vez la consigna “resistir para vivir, resistir para avanzar” repetirse una y otra vez.



Fotografía Nº 2: Marcha de la memoria, Nebaj, 2007.

Participar en esa marcha y las conversaciones que se dieron a lo largo de esos días fueron mi primer encuentro con la sensación de invisibilidad profunda que tenían las y los sobrevivientes de la guerra contrainsurgente. Los acuerdos de paz se habían firmado hacía diez años, pero las iniciativas judiciales contra los responsables del genocidio no avanzaban.



Fotografía N° 3: Grupo de las CPR-Sierra en la entrada del cementerio. Marcha de la memoria, Nebaj, 2007.

Con el tiempo, entendí que el estado guatemalteco no tuvo ni tiene políticas públicas de memoria histórica. Lo adecuado es hablar de “políticas del olvido” en el sentido que propone Henry Rousso (2002), políticas con las que “se persigue de manera expresa borrar de la memoria colectiva determinados acontecimientos” (p. 89). Los procesos de recuperación, reconstrucción y conservación de la memoria en Guatemala son resultado de esfuerzos individuales y colectivos de la sociedad civil que funciona como su “motor” de (Kox, 2013).

Desde ese primer encuentro con los relatos y las memorias de la guerra en la región ixil me interesé por el pasado reciente de Guatemala. En Nebaj las políticas del olvido eran resistidas y confrontadas, se hacían cuerpo en cada una de esas personas que se sentían borradas de la memoria y de la historia colectiva de su país. En esos años recorrí y visité comunidades mayas en el altiplano, escuché a mujeres y hombres contar sus historias y experiencias de la guerra. Muchas veces estas conversaciones eran en ixil o en k'iche' y alguna compañera o compañero traducía en voz baja para que yo pudiera entender. Durante esas conversaciones, recordaban detalles de la vida cotidiana y contaban anécdotas de supervivencia y de cómo se organizaron para resistir en la montaña. Los relatos eran vívidos, el tono de sus voces subía y

bajaba al ritmo del idioma ixil o del k'iche', alargaban las vocales para dar relevancia a una palabra, susurraban con los recuerdos dolorosos y también reían al recordar anécdotas.

Las narraciones estaban llenas de riqueza y complejidad, incluían referencias a cerros, piedras, ríos, animales, a las premoniciones de los sueños y a la alegría de la resistencia y la organización en medio de la devastación y la violencia. En esos años y en esos encuentros comenzó a tomar forma esta tesis y aunque no fueron transitados en su momento con el objetivo de una investigación, sin duda forman parte de ella.

2. La puerta de entrada: Asociación de Mujeres Indígenas “La Voz de la Resistencia”

Diez años después de aquella primera visita a Nebaj volví en 2017 para hacer el trabajo de campo de esta tesis. La puerta de entrada fue “La Voz”, la asociación de mujeres indígenas “La voz de la resistencia” que un grupo de mujeres de las CPR-Sierra conformaron en el año 2010.

En mayo de 2018, “La Voz” tenía más de mil mujeres asociadas de treinta comunidades e implementaba proyectos de desarrollo financiados con fondos internacionales, principalmente de España e Italia. Los proyectos incluían programas de alfabetización bilingüe, apoyo a iniciativas productivas como granjas de animales o huertas comunitarias, apoyo psico social a sobrevivientes de violencia sexual y fortalecimiento organizativo comunitario. Todas las mujeres que participan en esta tesis forman parte de “La Voz”. En esta investigación pongo mi mirada en las experiencias y memorias que ellas me contaron.



Logo de “La Voz de la Resistencia”

3. Preguntas y objetivos de investigación

En el proceso de dar forma a las preguntas y objetivos de esta investigación me pregunté por qué seguir pensando y escribiendo sobre la violencia de estado y el genocidio cuando muchas veces parecen cuestiones sobre las que ya se habló mucho. Qué decir, por qué y para qué son preguntas que me acompañaron a lo largo de todo el proceso de investigación y de escritura.

El antropólogo Ricardo Falla (2011) me dio parte de la respuesta a esta pregunta: la *fuerza de la vida* que surge de los relatos de las mujeres, “contra esa otra fuerza enorme que dañó las fibras de la humanidad, que de eso se trata el genocidio” (p. x). La historia de estas mujeres es grande, son los “restos del genocidio” como ellas dicen. La fuerza de la vida son las estrategias desplegadas para afrontar y sobrevivir a la violencia, para reconstruir y recuperar la vida individual y colectiva en una sociedad de posguerra.

Otra parte de la respuesta es que en Guatemala predominan las voces masculinas en las narrativas de las memorias de la guerra. Las experiencias de la población maya en general y de las mujeres en particular, continúan en un lugar marginal, como explicaré más adelante. Una de las primeras investigaciones sobre las memorias de las mujeres mayas (ECAP y UNAMG, 2009) afirma que “la negación de las experiencias de las mujeres mayas en la memoria social se conjuga, además, con una concepción androcéntrica, racista y clasista del mundo, donde la experiencia masculina occidental representa la totalidad de la experiencia humana” (p. 4).

En esta tesis voy a reflexionar sobre las narraciones de las experiencias y las vidas de mujeres mayas desde la guerra contrainsurgente hasta la actualidad que aborde su multidimensionalidad, sus tensiones y paradojas. El eje central de mi reflexión se encuentra en la intersección de las memorias y experiencias con las nociones de género y etnicidad, entendidas como la experiencia de ser mujer e indígena en un territorio y un tiempo histórico concretos.

Para profundizar en el conocimiento de sus experiencias me pregunto ¿Cuáles son las categorías que dan cuenta de las experiencias de las mujeres mayas? ¿Cuáles son las marcas del género y la etnicidad en los relatos de sus experiencias y memorias? A través de que palabras, ideas, acciones y sentimientos se hacen disponibles y comunicables, cómo le dan sentido a la violencia y al mundo que habitan.

Para responder a estas preguntas organico la escritura en tres movimientos geográficos e históricos. En primer lugar, el momento del desplazamiento interno desde las comunidades y aldeas hacia la montaña provocado por las masacres y la violencia del ejército. En este sentido quiero aproximarme a responder preguntas como ¿Qué es perder el propio mundo? ¿Cómo era el mundo para las mujeres previo a la irrupción de las masacres? ¿Qué significó la experiencia del desplazamiento?

El segundo movimiento se refiere al período de organización y resistencia en la montaña, desde principios de los años ochenta hasta la firma de los acuerdos de paz en 1996. Fueron años en los que la violencia y el hostigamiento del ejército transcurrieron al mismo tiempo que se construía un proceso colectivo de organización política para sobrevivir. Durante esta etapa muchas de las mujeres participantes en la investigación decidieron alzarse en armas y unirse al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Las preguntas que guían este momento son: ¿Cómo fue para las mujeres y sus comunidades construir ese mundo nuevo en el que vivieron tantos años? ¿Qué constituyó la vida cotidiana en la montaña? ¿Qué significó para ellas “alzarse en armas”?

El tercer movimiento es “salir de la montaña”, que incluye el reasentamiento en comunidades de origen o en nuevas comunidades y años después, la conformación de la organización “La voz de la resistencia”. Fue un nuevo proceso de reconstrucción de la vida, de conformación de organizaciones y nuevas comunidades, en el que las experiencias y las memorias fueron una plataforma para la acción política colectiva.

En línea con lo planteado anteriormente, propongo tres objetivos de investigación que atraviesan los momentos descritos:

- Profundizar en el conocimiento de las experiencias y las memorias de mujeres mayas de las CPR - Sierra que vivieron y resistieron las violencias de la guerra contrainsurgente en la región ixil.
- Reflexionar sobre la intersección entre experiencia, memorias, etnicidad y género a través de las marcas que dejan en las narraciones.
- Pensar en torno a las múltiples estrategias desplegadas por las mujeres tanto para afrontar y sobrevivir a la violencia, como para reconstruir y recuperar la vida individual y colectiva en una sociedad de posguerra.

4. Organización de la tesis

El documento se organiza en tres partes y siete capítulos. La primera parte desarrolla la metodología, los conceptos clave y el contexto socio-histórico del territorio ixil. El primer capítulo describe las herramientas de investigación utilizadas e incluye una revisión bibliográfica que realiza un breve recorrido por algunas investigaciones y publicaciones sobre las memorias de la historia reciente de Guatemala que enmarcan el campo de indagación de esta tesis. El objetivo de la revisión, además de realizar un recorrido por algunos de los principales trabajos, es presentar el marco en el que se ubican las voces de las mujeres indígenas en el mapa de las memorias.

El segundo capítulo reseña las ideas y conceptos en los que encuentro inspiración y estímulo para pensar en torno a la vida y experiencias de las mujeres. No es una perspectiva unificada, sino que lo que propongo es más bien una guía conceptual que incluye algunas ideas relevantes en el campo temático y que abordan los conceptos clave que me ayudan a reflexionar sobre las historias que se narran en esta tesis. Estas nociones son las que menciono en los objetivos de la tesis: la experiencia como problema de investigación, el concepto de memorias, género, etnicidad y colonialidad. También desarrollo las nociones del acontecimiento y lo cotidiano como marco para profundizar en los significados de las violencias.

En el tercer capítulo desarrollo los antecedentes históricos del territorio ixil desde el tiempo central hasta la actualidad. Describo algunos aspectos de la invasión española y la explotación colonial para enmarcar el proceso de construcción del sistema racista que organiza la sociedad guatemalteca y encuentra su máxima expresión en el genocidio de la guerra contrainsurgente.

La segunda parte se titula “Experiencias vividas, vidas contadas” y se corresponde con el desarrollo de la investigación de campo en la que profundizo en el conocimiento de las experiencias y memorias de las mujeres. Organizo la escritura en los tres movimientos geográficos e históricos que mencioné en el apartado anterior y que se corresponden con los siguientes cuatro capítulos.

En primer lugar, el momento del desplazamiento interno desde las comunidades y aldeas hacia la montaña provocado por las masacres y la violencia del ejército. El capítulo 4 profundiza sobre la experiencia de “perder el propio mundo” como resultado de la violencia y las masacres. Las narraciones sobre la construcción del miedo y las trayectorias del desplazamiento interno.

El segundo movimiento se refiere al período de organización y resistencia en la montaña, desde principios de los años ochenta hasta la firma de los acuerdos de paz en 1996. Fueron años en los que la violencia y el hostigamiento del ejército transcurrieron al mismo tiempo que se construía un proceso colectivo de organización política para sobrevivir. El capítulo 5, “Vivir bajo la montaña” indaga en las estrategias de resistencia y organización que desplegaron las mujeres y sus familias para sobrevivir en las CPR que se configuran como territorios de vida.

El capítulo 6 llamado “Agarrar las armas” se refiere a la experiencia de las mujeres participantes en la investigación que decidieron alzarse en armas y unirse al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). A partir de las narraciones de tres de las entrevistadas desarrollo algunos aspectos de la vida como guerrilleras que ellas contaron.

El tercer movimiento es “salir de la montaña” y se corresponde con el capítulo 7. Aquí se incluye el periodo que llaman “salir a la luz pública” hasta la firma de los acuerdos de paz y el reasentamiento en comunidades de origen o en nuevas comunidades. Este fue un nuevo ciclo de reconstrucción de la vida,

de conformación de organizaciones y nuevas comunidades, en el que las experiencias y las memorias fueron una plataforma para la acción política colectiva. Años después, las mujeres de las CPR crearon la organización “La voz de la resistencia”.

La tercera y última parte del documento son las reflexiones finales que buscan esbozar algunas ideas que caracterizan las memorias de las mujeres indígenas participantes y permiten profundizar en el entendimiento de sus experiencias y como se moldean los relatos que las comunican. Organizo la sección en cinco ejes a partir de los que reflexiono sobre el acto de contar y los “mundos experienciales” que las mujeres comunican en sus relatos.

PARTE 1: METODOLOGÍA, CONCEPTOS Y CONTEXTO

CAPÍTULO 1: APUNTES METODOLÓGICOS

1.1 Herramientas de investigación utilizadas

Para aproximarme a las preguntas y objetivos planteados implementé una metodología cualitativa. Combiné entrevistas colectivas, entrevistas biográficas, un par de entrevistas a informantes complementarias y observación participante en actividades de “La Voz” como reuniones, talleres, visitas a grupos en las comunidades y asambleas. Realicé dos viajes de trabajo de campo a Guatemala, fueron seis meses entre 2017 y 2018.

Durante mis estancias en Nebaj participé en tres talleres de formación político - organizativa y en cinco reuniones de grupos³ comunitarios de “La Voz”. En 2017 realicé seis entrevistas grupales en seis comunidades en las que participaron veintisiete mujeres ixil y k’iche’ entre 37 y 70 años. En el año 2018 realicé doce entrevistas biográficas individuales. Los detalles de las actividades llevadas adelante se pueden revisar en el Anexo 1.

El trabajo de campo se complementó con fuentes bibliográficas secundarias. Durante mis visitas consulté las bibliotecas y archivos de dos centros de investigación: AVANCSO⁴ (Asociación para el avance de las ciencias sociales en Guatemala) y CIRMA⁵ (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica).

1.1.1 Algunas consideraciones éticas y aclaraciones con respecto a los idiomas y la traducción

Todas las mujeres que participaron en las entrevistas son mayas y sus idiomas maternos son el ixil y el k’iche’⁶. Las más jóvenes son bilingües, ya que la mayoría pasaron por el sistema educativo donde aprendieron “la castilla”, como llaman al castellano. En sus familias y entre ellas siempre hablan en sus idiomas mayas, muchas entienden y hablan los dos idiomas.

Durante las entrevistas aclaré a las participantes que podían hablar en el idioma de su preferencia, ya que siempre estuve acompañada por una o dos mujeres jóvenes de “La Voz” que tradujeron de forma simultánea al castellano. Pocas mujeres eligieron hablar en castilla, la mayoría se expresaron en su idioma materno y algunas lo mezclaron con castellano a lo largo de la entrevista.

³ “La Voz” se organiza en grupos comunitarios de mujeres, en 2017 estaba formada por 32 grupos en el departamento del Quiché.

⁴ <https://avancso.org.gt/>

⁵ <http://cirma.org.gt/>

⁶ En este documento utilicé las formas de escribir ixil y k’iche’ de la Academia de Lenguas Mayas.

A lo largo del texto, las citas de las mujeres estarán indicadas en *cursiva* cuando hablaron directamente en castellano. Las traducciones del ixil o del k'iche' estarán indicadas en **negrita y cursiva**. En algunas citas se combinan ambas formas ya que algunas mujeres intervenían en castellano cuando escuchaban la traducción y querían realizar una aclaración o sumar información. La mayoría de ellas entiende el castellano, pero eligieron hablar en su idioma ya que es la manera en la que se expresan con mayor fluidez y en la que mejor pueden explicar y dar sentidos a sus experiencias.

Trabajo con los textos en castellano de las entrevistas siendo consciente de las limitaciones que esto presenta. No me refiero a las palabras y conceptos en ixil y k'iche' ya que requeriría de análisis con lingüistas de ambos idiomas lo que excede las posibilidades de esta tesis. Tengo presente que muchas capas de significados y tramas de sus relatos se pierden en la traducción. Ojalá en un futuro cercano se pueda investigar junto a las mujeres en sus idiomas como fuente primaria.

La mayoría de palabras en ixil y k'iche' que se mencionan a lo largo del documento son referencias topográficas, nombres de lugares, comunidades, ríos y montañas. Utilizo los nombres castellanizados como se usan en la mayoría de libros, documentos y mapas ya que me resulta la manera menos confusa para quien lee. Esta manera se asemeja, pero muchas veces no coincide completamente con la fonética y toponimia propias de cada idioma y sus versiones subregionales⁷.

Esta investigación cuenta con el aval y el apoyo de la Comisión Directiva de "La Voz". Durante la primera visita de campo participé en una reunión donde les presenté mi investigación y ellas dieron su aprobación para que la llevara adelante. Este apoyo me permitió contar con la colaboración de las traductoras y me dio el aval para presentarme en las comunidades en un marco de confianza. La comisión realizó las llamadas y coordinaciones necesarias y respondieron a las preguntas de las mujeres cuando surgían dudas sobre mi investigación.

La selección de las comunidades⁸ para las entrevistas grupales coincidió con una serie de actividades que "La Voz" tenía programada en esos meses de 2017 que estuve en Nebaj. En todas estas comunidades habían ocurrido masacres y desplazamientos forzados. Otra razón logística para la selección es que eran comunidades a las que se podía acceder con facilidad para que las traductoras me pudieran acompañar en el día y pudieron conciliar esta actividad con sus responsabilidades familiares.

⁷ El idioma ixil tiene tres versiones, una por cada municipio (Nebaj, Chajul y Cotzal).

⁸ Las palabras aldea y comunidad se usan como sinónimos a lo largo de la tesis ya que así es como las usan las mujeres. Ambos conceptos refieren al lugar de nacimiento o de residencia. La comunidad es una forma de organización que ha tenido sus variaciones a lo largo del tiempo. Suele ser un grupo grande o pequeño de casas (desde veinte hasta más de doscientos) con terrenos individuales y en algunos casos comunales. Cada comunidad suele tener escuela primaria y centro de atención primaria de salud. Además, cada comunidad tiene un COCODE (Comité Comunitario de Desarrollo) que la representa ante el estado para gestionar solicitudes de proyectos, legalización de tierra y reclamos. Muchas comunidades tienen otros comités, como agua, caminos, mujeres, educación, etc.

Para organizar las entrevistas asistí a reuniones que el equipo de “La Voz” realiza periódicamente con los grupos de mujeres en cada comunidad. En estas reuniones se conversa sobre la situación organizativa, el contexto local y nacional, las actividades y proyectos que llevan adelante. Allí, las compañeras me presentaron, expliqué mi investigación e invité a quienes quisieran participar en la entrevista grupal. El día y horario fue acordado entre todas. Al inicio de las entrevistas volví a presentar mi investigación, para estar segura que había comprensión que era con fines académicos y no judiciales o para “películas” como algunas preguntaron. Para preservar la intimidad de las participantes solo indico nombres propios cuando las cito y en el Anexo 1.

Las entrevistas individuales se realizaron en su mayoría en las casas de las mujeres. Los nombres que utilizo para citarlas son seudónimos. Tomé esta decisión porque las entrevistas se convirtieron en conversaciones íntimas en las que las mujeres abrieron espacios de su experiencia y trayectoria sobre las que no suelen hablar o compartir y considero necesario respetar su intimidad.

Por último, mencionar que al inicio de todas las entrevistas conversé con las participantes sobre la posibilidad de grabar. En la mayoría de las entrevistas grupales las participantes no estuvieron de acuerdo con que sus voces fueran grabadas por lo que mis fuentes son las notas que tomé en mi cuaderno de campo. En las entrevistas individuales todas dieron su consentimiento para grabar la conversación.

1.1.2 Entrevistas grupales

Realicé la primera entrevista grupal en la **Aldea Xix**, en el municipio de Chajul. Xix y Xolcuay son dos aldeas de población k'iche' en territorio ixil que se formaron como resultado de los movimientos migratorios internos de la primera mitad del Siglo XX. En esta aldea viven setenta y cinco mujeres que son socias de La Voz. Xix es una aldea grande, con centro de salud, electricidad, escuela primaria, colegio secundario y un servicio de microbuses que la une con Nebaj muchas veces al día, el viaje dura unos 30 a 40 minutos. Las mujeres contaron que la aldea fue prácticamente abandonada en 1982, luego de meses de hostigamiento por parte del ejército que terminaron con una sucesión de masacres. La base de datos digital⁹ de testimonios y masacres del REMHI registra que en febrero de 1982 el ejército asesinó a un gran número de pobladores (más de 100), quemó casas y destruyó cultivos. Una de las entrevistadas recuerda que un grupo de más de seiscientas personas huyó de la comunidad y se desplazó a otros sectores. Otra de las participantes comentó que toda la aldea se desplazó a la montaña, pero fueron regresando porque

⁹ https://www.remhi.org.gt/bd/buscar_masacre.php

no aguantaron el hambre. En poco tiempo las casas y tierras fueron ocupadas por miembros del ejército y sus familiares y los pocos pobladores quedaron bajo control militar.

El 11 de julio de 2017 acompañé a dos jóvenes de La Voz, Julieta y Telma, a una reunión con el grupo de mujeres de Xix en la que participaron veinticinco mujeres. Durante la reunión presenté mi investigación e invité a participar a las interesadas, convenimos que la entrevista grupal tendría lugar cuatro días después en la casa de una de ellas. Julieta y Telma explicaron que la asociación me estaba dando su apoyo y preguntaron al grupo quienes habían estado en la montaña, ocho mujeres levantaron la mano y cuatro se anotaron para participar en la entrevista que fue el sábado siguiente a la mañana. Llegaron tres de las cuatro mujeres que habían manifestado interés, nos encontramos en la casa de Rosa, con quien ya nos conocíamos, luego llegaron su hermana y su cuñada. Al año siguiente, Rosa participó en una entrevista individual.

La segunda entrevista fue en la **aldea Pulay** del municipio de Nebaj, es una comunidad ixil que queda sobre la ruta que une Nebaj y Chajul. El 12 de julio visité al grupo de mujeres durante una reunión en el salón comunitario donde funciona el grupo de alfabetización bilingüe que apoya “La Voz”. En la reunión había veinte mujeres y las acompañaban sus niños y niñas. Luego de explicarles el objetivo de mi visita y presentar la investigación, diez mujeres expresaron su interés en participar y armamos una lista. La reunión se programó para el domingo 16 de julio en el mismo salón. La junta directiva del grupo de mujeres de Pulay se presentó y comenzaron a hablar de las dificultades de la vida de las mujeres, especialmente mencionaron que no tienen tierra para vivir. La llegada de una persona extranjera se asocia con la posibilidad de apoyo a las comunidades en forma de proyectos, gestiones, incidencia.

Esa mañana llegamos temprano al salón de la comunidad con Juana y Delia que me acompañaron como traductoras, todavía no había llegado ninguna de las mujeres que se habían anotado. Juana hizo un llamado telefónico y me dijo que ya iban a llegar, como era domingo las mujeres tenían mucho trabajo en la casa además de prepararse para participar en el culto de las iglesias evangélicas en las que la mayoría participa. Minutos después llegaron tres mujeres y empezamos a conversar, durante la hora siguiente fueron llegando más y finalmente eran más de diez. No todas participaron de la conversación o contaron sus historias, se escucharon entre ellas con atención y ninguna quiso que grabara.

Pasando Pulay en dirección a Chajul se encuentra la aldea **Xolcuay** que fue afectada por dos masacres entre 1980 y 1982 y luego convertida en “aldea modelo”, fue uno de los primeros “polos de desarrollo” de la región (Paniagua, 2010). En Xolcuay funcionaban dos grupos de alfabetización bilingüe para personas adultas promovidos por “La Voz” que tenía 179 socias en la comunidad, aunque me explicaron que no todas participaban activamente en la organización. El 12 de julio, después de la reunión en Xix,

acompañé a Julieta y a Telma a la reunión con el grupo de mujeres que se realizó en un aula de la escuela primaria de Xolcuay. Al cierre de la reunión once mujeres se anotaron para participar en la entrevista que acordamos para cinco días después.

El día acordado, nos encontramos en la casa de Noelia a las dos de la tarde, llegaron cinco mujeres mayas-k'iche'. Lucía me acompañó como traductora y en este caso todas estuvieron de acuerdo en que sus relatos fueran grabados. Cuando empezamos la conversación, algunas de las mujeres quisieron entregar sus documentos de identidad, dijeron que eran víctimas. Les expliqué que mi investigación no tenía fines judiciales, sino que era para mis estudios en la universidad. Pensé que podían decepcionarse ante esta información o decidir no participar, pero una de ellas dijo “está bien, eso que queremos es la historia que no se termina, que no se muere”. Las cinco se quedaron durante toda la entrevista que duró cuatro horas hasta entrada la tarde.

La cuarta comunidad fue **Batz Tziqintze**. Me acompañaron Juana y Julieta, salimos temprano de Nebaj en microbús en dirección a Xoncá, donde nos bajamos y caminamos hasta la aldea. **Batz Tziqintze** es una comunidad más rural que las anteriores y más pequeña, las casas están alejadas y se pueden ver los cultivos de maíz, los caballos y las ovejas pastoreando. La primera vez que visité esta comunidad fue en 2007. Entonces, me contaron que durante la guerra hubo una gran masacre y que el arroyo a la entrada de la comunidad se puso rojo de la sangre. Durante la reunión, las mujeres conversaron un largo rato sobre la situación de la propiedad de la tierra en la comunidad y un conflicto que mantienen con un hombre que en 1980 se habría apropiado de cinco caballerías de tierra (una caballería es igual a 45 hectáreas). Cuando terminó la reunión fue mi turno para presentar la investigación, ocho mujeres se anotaron para participar en la entrevista grupal.

El 24 de julio realicé la entrevista grupal en la que participaron seis mujeres, todas hablaron en ixil y Magdalena tradujo. Al inicio de la reunión las mujeres comentaron que nunca las habían entrevistado sobre los “tiempos de la violencia” y que les preocupaba que los niños y niñas no sabían lo que había pasado durante la guerra.

La quinta comunidad fue **Las Flores Turanza**, muy cerca de la cabecera municipal de Nebaj. Esta aldea se organizó como resultado de las negociaciones de tierra para la población desarraigada posteriores a los acuerdos de paz. Es una de las “comunidades CPR” donde la población se reasentó al salir de la montaña. Turanza está en un área alta, subiendo por un camino de tierra a solo quince minutos de tuc - tuc¹⁰ del parque central. Es una comunidad mayoritariamente ixil, las familias son originarias de otras áreas de

¹⁰ El tuc-tuc es una moto-taxi con tres ruedas que se usa para el transporte en distancias cortas.

Nebaj y del municipio de Chajul. Las mujeres contaron que las tierras donde se encuentra la aldea eran parte de una finca con un gran bosque de pinos que fue comprada por el Programa de Resarcimiento del Gobierno para el reasentamiento de familias de las CPR. Según los relatos, las primeras familias parecen haber llegado a finales de los años 90. Participaron cuatro mujeres en la entrevista grupal que se realizó en el salón comunitario, dos de ellas participaron también en las entrevistas individuales.

La sexta entrevista fue en una aldea de Nebaj que se llama **Vivitz** en el área de Vicalamá, en dirección al cerro Sumal, tierra alta y fría. La reunión fue coordinada directamente por la presidenta de “La Voz” y ellas acordaron en recibirme en la mañana. La directiva consideró que sus historias eran importantes, “ellas tienen una gran experiencia” me dijeron. Esa madrugada me encontré con la traductora y su hijo de cinco años que nos iba a acompañar. Tomamos la camioneta (autobús) en dirección a Mirador Vicalamá, junto a un grupo de maestros y maestras que todos los días hacen ese recorrido para dar clase en las escuelas primarias de esa área. El viaje dura un poco más de dos horas, según el estado del camino y el clima. Al llegar a Vivitz nos recibieron María (66 años), Catarina (70 años) y Juana (50 años). Desayunamos juntas en la casa de María que había preparado frijoles, huevos, tortillas y café con chile.



Fotografía N° 4: Vista del valle desde la aldea Vivitz, Nebaj.

1.1.3 Entrevistas individuales

Entre los dos viajes de trabajo de campo realicé doce entrevistas de historia de vida. Dos fueron por solicitud de las mismas mujeres que se acercaron en actividades de “La Voz” y manifestaron que querían contar su historia. Las otras diez fueron pautadas junto a la directiva de la asociación, les solicité que las mujeres pertenecieran a dos generaciones: mujeres mayores que habían vivido el desplazamiento y resistieron en la montaña y algunas jóvenes que nacieron en la década del 80 en las CPR. Los criterios de la directiva fueron nuevamente la accesibilidad a las comunidades y la experiencia de la compañera que iba a participar, era importante que haya sido una “compañera activa”.

Además, hice dos entrevistas con informantes clave: Blanca Fuentes, que fue parte de la Comisión Multipartita que realizó la primera visita de verificación a las CPR Sierra en 1990 y Ana Laynez Herrera, autoridad ancestral de Nebaj.

Mercedes es maya k'iche', tiene sesenta años¹¹ y nació en Xolcuay, Chajul. Aprendió a leer y a escribir dentro del EGP y después de la guerra terminó sus estudios y accedió a la universidad. En 2023 se graduó de Licenciada en Trabajo Social en la Universidad Rafael Landívar. Habla k'iche', ixil y castellano. Una noche de marzo de 1976 su padre fue capturado y desaparecido por el ejército, esa misma noche ella huyó de la casa familiar y se escondió en las montañas cercanas. A partir de allí comenzó su trayectoria política y organizativa. Fue parte del EGP muchos años y vivió en la montaña, primero en Uspantán y luego en Nebaj y Chajul, cumpliendo funciones de acompañamiento a la población desplazada y a las CPR. Es parte activa de “La Voz” desde sus orígenes.

Catarina tiene 55 años, es maya ixil y vive en La Libertad, Municipio de Nebaj. Se comunica en ixil, entiende el castellano y lo habla un poco pero casi no lo usa para comunicarse. No fue a la escuela ni aprendió a leer y escribir en la montaña. Creció en la aldea San Francisco Javier, en la misma área donde vive actualmente, tuvo tres hijos y una hija. Dos hijos sobrevivieron a la guerra. Fue colaboradora del EGP junto a su primer esposo hasta que él fue asesinado por el Ejército en Salquil Grande, y ella se fue a vivir a la CPR. Catarina estuvo en la directiva de La Voz desde su creación y es una referente importante para las mujeres de su comunidad. Uno de sus hijos migró “de mojado”¹² a Estados Unidos hace unos años, la nuera y sus nietos viven con ella, el hijo les envía remesas con frecuencia.

Rosa vive en la aldea Xix de Chajul, tiene 51 años y es maya-k'iche'. Huyó a la montaña junto a su familia formada por diez hermanos, su madre y su padre. No recuerda el año exacto pero su relato coincide con

¹¹ Las edades referidas en el texto corresponden al momento de la entrevista en 2018.

¹² La expresión “mojado” se refiere a las personas que migran de forma ilegal a Estados Unidos, cruzando la frontera desde México con “coyotes” (personas que se dedican a llevar gente a Estados Unidos desde Centroamérica).

los de la masacre de febrero de 1982. Luego de un tiempo en la montaña decidió unirse al EGP, allí conoció a su esposo, con quien tuvo dos hijas. El padre de Rosa era primo de Mercedes y ellas se conocen desde la montaña, Rosa recuerda que Mercedes la apoyó mucho cuando nació su primera hija. Fue capturada por el ejército en los años 90 y llevada al destacamento de Xemamatzé. Luego de la firma de los acuerdos de paz regresó a Xix, la tierra de su padre estaba ocupada, pero con el tiempo lograron recuperar una parte y ahora vive allí.

Estela vive en Turanza, Nebaj, es ixil y nació en Vicalamá, tierra alta y fría. Tiene un poco más de cuarenta años, no sabe exactamente porque la fecha de su documento no es correcta. Cuando tenía ocho años su madre y su padre fueron asesinados por el ejército. Ella y sus cuatro hermanos quedaron al cuidado de los abuelos hasta que su abuela también fue capturada por los soldados y huyeron a la montaña con el abuelo. Recuerda que tenía casi once años y medio cuando decidió unirse a la guerrilla donde conoció a su esposo con el que tuvo cinco hijos. Vivió muchos años en las CPR, en el área de Xeputul. Dos hijos varones se fueron “mojados” a Estados Unidos. Uno de ellos le envía dinero con el que está terminando de construir la casa en la que vive.

Lucía tiene 54 años, ixil de Nebaj, nació en un lugar que se llama Q’anal, vive en Turanza. Recuerda que la guerra empezó cuando murió su mamá luego de dar a luz a su hermano, que también murió unos meses después. Ella recuerda que ya estaba con su esposo y vivía en Xelacam cuando huyeron al área de las CPR en Chajul a inicios de los ochenta, fue colaboradora del EGP. Sus dos primeros hijos nacieron en la montaña y murieron al poco tiempo. Salió de la montaña luego de la firma de los acuerdos de paz y se reasentó en Turanza con su esposo y su hijo, “él único que logró vivir”. Intentaron regresar a Xelacam pero sus tierras habían sido ocupadas y no las pudieron recuperar.

Ana es de Santa Clara, Chajul, tiene 44 años y es la menor de doce hermanos. Se acercó a contar su historia luego de un taller de La Voz en Nebaj. Pasó muchos años viviendo debajo de la montaña, huyendo a medida que el ejército avanzaba sobre las comunidades CPR. Cuando llegó la paz decidieron quedarse en Santa Clara. Forma parte del comité de mujeres de su comunidad y participa en las actividades de La Voz.

Elena es k’iche’, tiene 31 años y vive en Ciudad de Guatemala. Nació en la montaña en 1986, en Santa Clara, se reasentó junto a su familia en El Tesorito en la Costa Sur. No tiene hijas/os y está unida con un muchacho de su comunidad. Estudia la Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Rafael Landívar y trabaja en proyectos de “La Voz”. Su compañero estudia Derecho en la Universidad Mariano Gálvez y trabaja como seguridad privada. Recuerda algunas imágenes y escenas de su infancia en la montaña, pero dijo que más que nada sabe lo que le contaron su mamá y su abuelita.

Magdalena tiene 30 años, es maya ixil y nació en 1987. Al momento de la entrevista está embarazada y espera su primer hijo, está unida con un muchacho de las CPR, de la comunidad Xecoyeu, viven en Nebaj con la abuela de él. Magdalena estudia Trabajo Social en la Universidad Rural, está en tercer año. Sus primeros recuerdos son de la salida de la gente a los reasentamientos y cuando su papá regresó a la casa porque era guerrillero y estaba en el frente del Ixcán. Su familia decidió quedarse en Santa Clara.

Antonia es maya k'iche', su mamá y su papá son originarios de la aldea Xix. Tiene 35 años y nació en 1982. Le contaron que su familia huyó de Xix cuando su mamá estaba embarazada de ella y que nació cuando llegaron a Santa Clara. Tiene un hijo de tres años y es madre soltera. Antonia tiene muchos recuerdos de su infancia en la montaña y del reasentamiento, su familia decidió ir a la comunidad "El Triunfo" en Retalhuleu, se asentaron a finales de 1998. Es muy activa en las asociaciones vinculadas a las CPR, primero en la APCD- Sierra y ahora en "La Voz". Maneja muy bien los idiomas k'iche' e ixil lo que le facilitó trabajar como traductora en muchos proyectos. Finalizó los estudios primarios con un programa de alfabetización de CONALFA¹³.

Julieta es hija de Mercedes, tiene 28 años y nació en 1989. Su mamá le contó que nació en el área de Xeputul, bajo una ceiba, es maya k'iche'. Su papá era ixil, fue capturado y desaparecido por el ejército al poco tiempo que ella nació, su mamá estaba en el EGP y la dejó al cuidado de una familia ixil en Cabá hasta que cumplió los cuatro años. Luego se fue a vivir con su mamá a Ciudad de Guatemala donde conoció a su abuela y a sus hermanos. Es Licenciada en Psicología por la Universidad de San Carlos (USAC). Trabaja y colabora con organizaciones de mujeres mayas, generalmente en el Departamento del Quiché.

Juana nació en 1986, tiene 31 años y es ixil. Su papá y su mamá son originarios de la aldea Pulay, donde ella vive con su esposo y su hija. Nació en la aldea Pa`l y creció allí, estudió y se graduó de maestra. Desde que tiene veinte años participa y trabaja en diferentes ONGs locales, en 2014 se incorporó a "La Voz". Juana dice que lo que sabe se lo contaron su papá y su abuelo Lito, los dos eran dirigentes de la organización, a ella le costó bastante entender bien lo que sucedió y qué fueron las CPR.

1.2 Revisión bibliográfica

En esta sección voy a realizar un breve recorrido por algunas investigaciones y publicaciones sobre las memorias de la historia reciente de Guatemala que enmarcan el campo de indagación de esta tesis. El objetivo de esta revisión, además de realizar un recorrido por algunos de los principales trabajos, es presentar el marco en el que se ubican las voces de las mujeres indígenas en el mapa de las memorias.

¹³ <http://www.conalfa.edu.gt/> - Comité Nacional de Alfabetización.

Esta revisión no pretende ser completamente exhaustiva. Tampoco incluye otros formatos y soportes de las memorias¹⁴ como documentales, exhibiciones educativas, muestras de fotografía, murales, arte callejero, museos y sitios de memoria.

Hay una gran cantidad de investigaciones y publicaciones sobre la historia reciente del país, artículos académicos, tesis universitarias de grado y posgrado, materiales educativos, libros, etc. Muchos de ellos están disponibles en papel y/o en formato digital, algunos documentos son de difícil acceso y están en archivos de bibliotecas y centros de investigación nacionales (Ej: CIRMA, AVANCSO, Universidades) y extranjeros (Universidad de Texas en Austin). Parte de la investigación académica fue o es realizada por investigadoras/es de universidades de Estados Unidos, Canadá, Francia y Reino Unido. Muchas veces los resultados no se traducen al castellano lo que limita mucho su circulación en el país como en la región latinoamericana¹⁵.

1.2.1 Paradigmas en los estudios de las memorias

Manolo Vela Castañeda (2011b) es un sociólogo e investigador guatemalteco pionero en el estudio sobre los perpetradores del genocidio¹⁶ en Guatemala. Este autor organiza los estudios de la memoria en tres paradigmas o tipos de discurso a partir del contenido y de los objetivos que tiene la publicación. Es así que propone el paradigma institucional, el paradigma centrado en las estrategias insurgentes-contrainsurgentes y el paradigma complejo. Vela considera que los debates y las reflexiones de las últimas décadas se han movido entre estos tres enfoques.

El paradigma institucional se refiere a las narrativas testimoniales de protagonistas de la guerra, tanto de las organizaciones guerrilleras como del ejército. La mayoría de los líderes guerrilleros que publicaron sus testimonios a la fecha son hombres, ladinos y urbanos. Entre ellos se encuentran los ex comandantes del Ejército Guerrillero de los Pobres Gustavo Porras con “Las huellas de la memoria” (2009) y Mario Payeras con “Los días de la selva” (1981/2002) y “El trueno en la ciudad” (1987/2006). Entre las publicaciones escritas por mujeres guerrilleras están “Mujer Alzada” de Silvia Solórzano (1989) y “Mujeres en la alborada” (2007) de Yolanda Colom, ambas ladinas, urbanas y también combatientes del EGP. Vela

¹⁴ En la página web <https://memoriavirtualguatemala.org/> se pueden encontrar referencias a muchas iniciativas, documentos audiovisuales, mapas, etc.

¹⁵ Ejemplos de esto son las tesis doctorales de Judith Zur (1998) y de Karine Vanthuynne (2014).

¹⁶ Sobre los perpetradores del genocidio se puede consultar los siguientes textos: “Memorias de los perpetradores. Reflexiones acerca de los usos de la historia oral en el estudio del genocidio guatemalteco” (2009) y “Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco” (2014).

Castañeda sugiere que estos documentos permiten analizar cómo las guerrillas veían a sus bases, pero no conocer las relaciones entre guerrilla y comunidad.

Por otro lado, las publicaciones de militares presentan a la insurgencia campesina como una “masa inconsciente” que se dejó “engañar por la subversión”. Explica Vela Castañeda (2011b) que “la conclusión de aquella situación puede variar, pero en su forma más general se reduce a esto: los indios se dejaron engañar, por lo que fue preciso re-tomar el control de sus territorios” (p. 616). En esta perspectiva ubica publicaciones como “De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala” del ex general Héctor A. Gramajo Morales (1995) y “Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico” del coronel Mario A. Mérida González (2004). El autor señala que algunos problemas de esta perspectiva, tienen que ver con que omiten las voces de la población campesina e indígena que era la base de ambas organizaciones (guerrilla y ejército) al mismo tiempo que responde a sus propios intereses y objetivos institucionales y de propaganda.

El segundo paradigma se centra en reflexionar sobre la relación insurgencia-contra-insurgencia. Entiende el surgimiento y crecimiento de las organizaciones guerrilleras como una respuesta a la violencia estatal y no como resultado de decisiones de sujetos políticos. En palabras del autor “la movilización fue forzada por los grados de represión que el Ejército empleó ante la amenaza que para éste representaba la guerrilla” (Vela Castañeda, 2011, p. 617). Desde este enfoque se cuestiona y no se profundiza la articulación de las guerrillas con los cambios socio-religiosos que estaban sucediendo, la configuración de un movimiento indígena y campesino y aducen un supuesto aprovechamiento (y engaño) de las organizaciones revolucionarias hacia la población civil.

Un ejemplo de este paradigma es David Stoll (1999), académico estadounidense que vivió en Nebaj en los años 80 durante el trabajo de campo para su tesis doctoral. Stoll realizó una de las primeras investigaciones sobre la guerra en el área ixil, el resultado se tituló “Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala” y levantó controversias¹⁷ en torno a su mirada sobre la participación de la población ixil en las organizaciones guerrilleras. El autor planteó una teoría de los dos demonios según la cual el pueblo ixil, externo a los conflictos sociales y políticos habría quedado en medio del ejército y la guerrilla, coaccionado para unirse a alguno de los dos bandos.

En la tercera perspectiva que Vela llama paradigma complejo, la interpretación de la insurgencia se basa en la concurrencia, en tiempo y espacio, de la implantación de organizaciones revolucionarias que entraron en relación con profundos cambios sociales, económicos, políticos y religiosos en las

¹⁷ Para mayor información sobre este debate se puede revisar el artículo de José García Noval “Entre dos fuegos desde el mundo de los gatos pardos” publicado en Manz, B., Oglesby, E. y García Noval, J. (1999).

comunidades indígenas de lo cual resultó un nuevo liderazgo (Vela, 2011b, p. 624). Aquí, se ubican textos de la década del 70 que daban cuenta de los cambios profundos que estaban teniendo lugar y que se proponen explicar la rebelión indígena y su participación en las organizaciones armadas¹⁸.

1.2.2 Publicaciones sobre la violencia

Documentar la violencia en todas sus formas a través de testimonios, es una de las primeras estrategias de respuesta al terrorismo de estado. Antes de que se conformaran las dos comisiones de la verdad se publicaron y difundieron los primeros testimonios de masacres. Una de las primeras publicaciones fue “Masacres de la Selva” del sacerdote jesuita y antropólogo Ricardo Falla (1992) que recopila una cronología sobre las masacres en el municipio de Ixcán a través de testimonios de sobrevivientes en las comunidades CPR recogidos de primera mano por el autor. Es un libro de gran valor histórico y político que describe tanto la estrategia militar como la experiencia de la población en resistencia que se organizó en esa región del Quiché. La Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE)¹⁹ fue una organización que desde México y Nicaragua denunció y dio a conocer en el ámbito internacional lo que sucedía en el norte del Departamento del Quiché a través de la difusión de boletines e informes en redes de derechos humanos internacionales.

“Nadie imaginaba la dantesca magnitud de lo ocurrido”, esta afirmación se repite en los dos informes de la verdad. Estos documentos son obras centrales de la historia reciente, ya que pudieron echar luz y claridad sobre la dimensión que había tomado el terror en las áreas rurales del país y sobre la población indígena. Los informes fueron elaborados a fines de los años 90 después de la firma de los acuerdos de paz. Ambos documentan la violencia política, su dimensión e impactos, analizan las causas estructurales de la guerra y denuncian la injusticia y violencia estructural que subyacen.

¹⁸ En el texto de referencia, Vela (2011b) realiza un recorrido por las publicaciones que enmarca en el paradigma complejo (2011b, p. 618-624)

¹⁹ La Iglesia Guatemalteca en el Exilio se conformó con los exiliados de la iglesia católica del Quiché en Nicaragua y México y funcionó entre 1982 y 1989. La iglesia católica se retiró del Departamento del Quiché en julio de 1980, luego de que fueran asesinados los párrocos de Chajul y Uspantán. Para entonces ya habían sido asesinados más de cuatrocientos catequistas en el norte del Departamento. La IGE elaboraba boletines y comunicados que informaban sobre lo que sucedía en Guatemala. Recibían información a través de las y los catequistas y los sacerdotes que acompañaban la resistencia. Sobre la IGE cuenta Ricardo Falla: “Participamos sirviendo de nexo hacia afuera con la así llamada Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE), con sede en San Cristóbal de Las Casas y en relación con el obispo de esa diócesis, don Samuel Ruiz. A través de ese nexo —correo a México, vía agentes de pastoral, que se acercaban a la frontera y que nos habían ayudado a ingresar al país—, enviábamos denuncias de lo que estaba haciendo el ejército. La Iglesia Guatemalteca en el Exilio las difundía al mundo. Asimismo, nos apoyaba proveyendonos cosa material, como biblias, cancioneros, guitarras, rollos de fotos, revelada, y algunas cosas específicas que el Comité de parcelarios del Ixcán no podía proporcionarnos” (2015b, pág. 84).

En 1998 la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) presentó el Informe “Guatemala Nunca Más”²⁰ como resultado del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica²¹ (REMHI). El informe consta de cuatro tomos en los que se registraron y analizaron miles de testimonios sobre las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el conflicto enfocado en la violencia en las áreas rurales. En la presentación del documento se indica:

Esta investigación fue ejecutada por los equipos pastorales de once diócesis e innumerables personas que, en medio de espacios frágiles e inciertos en ese momento, hicieron suyo el empeño de buscar la reconstrucción del tejido social iniciado con el conocimiento de la Verdad. Este trabajo se inició cuando aún no estaba establecida la Comisión de Esclarecimiento Histórico y pensamos que sería un inicio de apoyo a las acciones de dicha Comisión. La búsqueda de información fue orientada a las comunidades rurales en donde, por lo inaccesible de las vías de comunicación y diversidad de lenguas, harían más dificultoso su trabajo (Tomo I, p. XI).

El objetivo inicial del proyecto REMHI era dar insumos a la futura Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH). El acuerdo básico de creación de la CEH había sido firmado en Oslo en junio de 1994, como parte de las negociaciones de paz entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). La iglesia católica contaba con una red de equipos pastorales con presencia en todo el país que llevó adelante esta tarea. El trabajo de campo inició en abril de 1995 cuando el conflicto aún estaba activo y continuó hasta 1997 después de la firma de los acuerdos de paz. Existen registros de grupos militares que amenazaron y atemorizaron a la población para que no participaran y sabotearon los procesos (Tomo I, p. XX). Durante la investigación se recogieron 6.494 testimonios, el 61% en 15 idiomas mayas y el resto en castellano. El resultado final fue un informe organizado en cuatro tomos: Impactos de la violencia, Los mecanismos de la violencia, El entorno histórico y Las víctimas del conflicto. El segundo informe fue elaborado por la CEH y se tituló “Guatemala, memoria del silencio”, fue presentado en 1999 y se compone de ocho tomos en los que se analizan y describen las causas y consecuencias de la guerra. El equipo de trabajo fue de unas trescientas personas organizadas en diez oficinas regionales que desde septiembre de 1997 hasta abril de 1998 recogieron cerca de quinientos testimonios colectivos, registrando un total de 7.338 testimonios (CEH, Tomo I, p. 33).

²⁰ Dos días después de la presentación de este informe, el 26 de abril de 1998, el Obispo Juan Gerardi, director del proyecto, fue asesinado en la parroquia San Sebastián en el centro histórico de la Ciudad de Guatemala.

²¹ <https://www.remhi.org.gt/bd/>

Ambos informes van a ser citados muchas veces a lo largo de la tesis, por lo que me voy a referir a ellos como CEH y REMHI indicando número de tomo y página según corresponda en cada referencia bibliográfica.

Como ya mencioné, otro autor de referencia es Ricardo Falla, que vivió como acompañante pastoral en las CPR-Ixcán entre 1983 y 1992²². En 2011 publicó “Negreaba de zopilotes”, como resultado de su investigación en torno a la masacre de la Finca San Francisco en el municipio de Nentón en Huehuetenango. En 1982, Falla se encontraba en los campamentos de refugiados en la frontera mexicana cuando llegaron los primeros sobrevivientes y testigos de la masacre, allí escuchó y registró sus testimonios, casi 30 años después publicó el libro. El texto se organiza en tres partes: antes (la historia de la región desde 1871), durante (la masacre en 1982) y después (la historia de supervivencia hasta 2010). En la misma línea de análisis histórico-político Greg Grandin (2007) investigó sobre la masacre de Panzós, Alta Verapaz (1978).

La última referencia es a un texto que reflexiona sobre la violencia, “El recurso del miedo, Estado y terror en Guatemala” de Carlos Figueroa Ibarra (1991/2011). En este libro el autor realiza una interpretación y un análisis histórico-estructural del terror, argumenta que Guatemala es escenario del terror como método de dominación desde la época colonial y que el terrorismo de estado ha sido un elemento consustancial a la gestión estatal que impregna la vida cotidiana y la sociedad.

1.2.3 Memorias de la guerra en la región ixil

Las cifras de masacres y delitos contra la humanidad durante el conflicto armado interno indican un ensañamiento particular con el pueblo y territorio ixil. En los últimos años, a raíz del juicio a Efraín Ríos Montt de 2013²³ y la primera sentencia por genocidio del país, esta región fue foco de atención nacional e internacional.

²² Sobre esa experiencia Falla escribió “Historia de un gran amor” (1995/2015).

²³ El 10 de Mayo de 2013 José Efraín Ríos Montt fue condenado a 80 años de cárcel por delitos de genocidio y deberes contra la humanidad. La sentencia consta de 700 folios y a lo largo del juicio oral y público que fue transmitido en vivo por internet se conocieron y difundieron las atrocidades cometidas por el ejército en el área ixil a través de los testimonios orales de sus víctimas. Diez días después de la sentencia la Corte de Constitucionalidad de Guatemala emitió un fallo en el que tres de los cinco magistrados alegaron vicios en el procedimiento dejando sin efecto jurídico la sentencia condenatoria. En octubre de 2017 el juicio se reanudó por última vez a puertas cerradas. El 1 de abril de 2018 Efraín Ríos Montt murió en Ciudad de Guatemala. El juicio continuó con el otro imputado, José Mauricio Rodríguez Sánchez, jefe de inteligencia durante la dictadura de Ríos Montt que fue absuelto por el Tribunal de Mayor Riesgo B el 26 de septiembre de 2018. A la fecha, organizaciones de derechos humanos continúan apelando el fallo en el que consideran uno de los casos emblemáticos del sistema de impunidad en Guatemala.

Además del mencionado David Stoll, otros autores y autoras de referencia son Rody Brett (2007), Victoria Sanford (2003) y Marcio Palacios Aragón (2017). Los tres realizaron investigaciones sobre las especificidades de la violencia y el genocidio en el caso ixil.

Existe también un grupo grande de publicaciones resultado de iniciativas de recuperación de las memorias impulsadas por organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional. El contenido de estos documentos incluye la sistematización de recorridos históricos, la descripción de masacres y otros actos de violencia extrema y la recuperación de las experiencias de supervivencia y resistencia de la población. Una de las primeras publicaciones que se realizó desde la sociedad civil es una memoria de las comunidades de población en resistencia de la sierra titulada “Los sueños perseguidos” (1999), del periodista Andrés Cabanas. Este texto contiene información histórica de contexto y una descripción de las masacres realizadas en la región a partir de los testimonios de hombres y mujeres sobrevivientes de las CPR. Este fue el primer libro que me regalaron cuando llegué a Guatemala, me lo entregaron en la primera reunión con el equipo de las CPR- Sierra y recuerdo que me dijeron *si vas a trabajar con nosotros nos tienes que conocer*.

Entre 2005 y 2012 el colectivo “Iniciativa para la reconstrucción y recuperación de la memoria histórica” (IRRMH) realizó un proceso de investigación participativa de la que resultaron dos publicaciones: “Nuestro entendimiento común sobre la historia de nuestras tierras, nuestros pueblos y nuestras resistencias” (2012) y “El camino de las palabras de los pueblos” (2013). La IRRMH se conformó en el año 2002 y reunió a un grupo diverso de personas vinculadas a las CPR de la Sierra y personas externas a la organización que apoyaron en la metodología y escritura. Estos documentos fueron construidos colectivamente por los pueblos del norte del quiché, cuentan sus resistencias por la vida y por la dignidad y enlazan este proceso con las luchas actuales (IRRMH, 2012). La investigadora Anelí Villa (2020) afirma al respecto que “pese a todos los aportes que encontramos en el importante trabajo de la IRRMH, la voz de las mujeres se encuentra subsumida en la colectividad, está escrito en una lógica androcéntrica construida en reuniones mayoritariamente masculinas” (p. 40). En general la mayoría de los documentos plantean trayectorias históricas de un sujeto colectivo por lo que se dificulta acceder a la diversidad de las experiencias desde el ser mujer, ser niña/o, anciana/o, etc.

En 2013 la Asociación para el Desarrollo Integral de Multiservicios (ADIM) elaboró el texto “Para que no se nos olvide: el recorrido histórico de las comunidades de población en resistencia (CPR) del municipio de Chajul”, que “presenta la oportunidad de devolver a las comunidades un documento donde se trazan las principales etapas de su historia, así como proveer a las nuevas generaciones un documento que les permita entender sus raíces y su presente”.

Otro grupo de publicaciones describen masacres en comunidades específicas articulando información testimonial con investigación forense realizada en exhumaciones. El Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (CAFCA) que realiza exhumaciones en el área ixil publicó en 2019 “Cocop, crónicas del genocidio”. El Proyecto REMHI elaboró el documento “Memoria de las masacres contra la aldea Salquil Grande de Nebaj y contra el resto del pueblo ixil”. La mayoría de estos documentos no fueron publicados ni pueden ser adquiridos, por lo que su circulación es bastante restringida. En general se imprimieron tiradas pequeñas financiadas a través de proyectos de cooperación, tuve acceso a versiones digitales como resultado de mi investigación y gracias a la colaboración de colegas investigadores.

1.2.4 Las voces de las mujeres mayas en el mapa de las memorias

La segunda década del siglo XXI encontró a muchas mujeres mayas hablando públicamente, testificando en los juicios por genocidio y lesa humanidad contra altos mandos militares, denunciando las múltiples atrocidades cometidas contra ellas, sus familias y comunidades a lo largo de la guerra contrainsurgente. A continuación voy a realizar un recorrido breve por algunas investigaciones enfocadas en las memorias y experiencias sobre y desde las mujeres mayas.

Los procesos de construcción de las memorias y su circulación expresan los sistemas desiguales de género, el racismo, el clasismo y el colonialismo de las sociedades en las que se inscriben. En este sentido, Aura Cumes (2009) define al lugar de las mujeres indígenas como el último estribo de la cadena colonial-patriarcal, por lo que es esperable que la circulación pública de sus memorias haya sido silenciada durante muchos años y aún lo sea.

El sesgo androcéntrico queda evidenciado en el informe “La guerra en los libros” del periódico digital Plaza Pública. Esta investigación señala que de doscientos libros relevados sólo el 15% son de autoras mujeres²⁴ y en ningún caso se hace referencia a la identidad étnica del autor o autora.

En general, las publicaciones que hace referencia a las experiencias de las mujeres durante la guerra se enfocan en los impactos de las múltiples violencias sobre sus vidas y las estrategias de supervivencia llevadas adelante.

²⁴ A inicios de 2019, el periódico digital Plaza Pública de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala publicó un artículo de investigación titulado “La guerra en los libros”²⁴ en el que recopila 200 publicaciones que abordan la guerra en Guatemala. El artículo comienza diciendo que “el análisis de estos textos nos lleva a varias conclusiones: esta historia la cuentan, en su mayoría, hombres, solo un 15% de los títulos fueron escritos por mujeres. Más de la mitad, un 58% fueron escritos por académicos, un 13% por militares y un 11% por ex guerrilleros, los demás fueron títulos literarios o periodísticos. La mayoría se enfoca en hablar de las negociaciones de paz y la posguerra, medio centenar habla sobre los años ochenta, los más duros del conflicto y solo 24 estudian los inicios de la guerra”. Es importante tener en cuenta que esta base de datos refiere a las publicaciones editoriales y no incluye las publicaciones realizadas por ONGs y las tesis de grado y posgrado de universidades nacionales como extranjeras.

La primera publicación sobre violencia sexual hacia mujeres indígenas es “Tejidos que lleva el alma” (Fulchiron A., López, A. y Paz, O.A., 2011) que documenta una experiencia de investigación participativa junto a mujeres indígenas sobrevivientes de violencia sexual. Afirma que, aun cuando los dos grandes informes de la memoria reconocen la dimensión sistemática, masiva y generalizada que cobró la violación sexual durante la guerra; ninguno investigó los hechos de violencia sexual con la misma profundidad que los otros crímenes ni hicieron recomendaciones para que el Estado de Guatemala diera seguimiento a este crimen de lesa humanidad. Sostiene que hubo un silenciamiento de la violación sexual que se cometió masivamente contra las mujeres mayas durante el conflicto armado, con la intención de hacerla desaparecer de la memoria colectiva. Una segunda publicación de referencia en esta temática es “Mujeres indígenas: clamor por la justicia” (Méndez Gutiérrez L., y Carrera Guerra A., 2014) resultado de procesos de investigación en torno a dos casos judiciales (Sepur Zarco y Lote Ocho) llevados a cabo por mujeres mayas – q’eqchi’ sobrevivientes de violencia sexual.

Existen también tesis doctorales que abordan la experiencia de la guerra desde la perspectiva de las mujeres, algunas de las cuales fueron publicadas. Judith Zur (1998)²⁵ investigó con mujeres viudas de la guerra en el sur del departamento del Quiché a principios de los años 90 desde una perspectiva de recuperación de la memoria y explorando sus experiencias desde su condición de viudas. Linda Green publicó en 2013 su tesis doctoral en castellano titulada “El miedo como forma de vida, viudas mayas en la Guatemala rural”. Este trabajo se enfoca en mujeres viudas en una aldea de Chimaltenango e indaga cuestiones vinculadas a las memorias, la violencia y el impacto de la guerra sobre sus vidas.

Dos tesis doctorales del programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México exploran las experiencias de mujeres mayas y mestizas en la guerra. Silvia Soriano Hernández (2006) escribió “Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas” y Anelí Villa Avendaño (2020) “Memorias de esperanza: las luchas de las mujeres en la guerra contrainsurgente de Guatemala”. Ambas tesis ponen su mirada en los procesos organizativos y de resistencia en los que participaron activamente muchas mujeres, corriendo la mirada sobre la victimización desde la cual han sido abordadas con frecuencia.

Desde la sociedad civil hay dos publicaciones que son insumos importantes de esta investigación por los testimonios y reflexiones que las conforman. “Memorias rebeldes contra el olvido” (2008) es el resultado de un proceso de investigación colaborativa entre mujeres ixiles ex-combatientes del Ejército Guerrillero de los Pobres junto a investigadoras del periódico feminista La Cuerda, AVANCSO y Plataforma Agraria. El libro es una recopilación de testimonios sobre diferentes aspectos de las experiencias como

²⁵ Zur presentó su tesis doctoral en inglés a la Universidad de Londres en 1993 que se tituló “Violent Memories: Quiche War Widows in Northwest Highland Guatemala”²⁵ y no fue traducida al español.

combatientes del EGP y sus significados tanto en el pasado como en la actualidad. La segunda publicación fue realizada por la Asociación “La Voz de la resistencia” a la que pertenecen las mujeres sujetas de esta investigación. El libro “En reconstrucción de la memoria histórica, mujeres rompiendo el silencio” (2014) está enfocado en la experiencia organizativa y política de las mujeres de las CPR y se construyó a través de los testimonios de treinta participantes en un proceso de entrevistas. Esta publicación es un antecedente directo de esta investigación.

En 2014, el Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos²⁶ (CALDH) publicó “Las voces de las mujeres persisten en la memoria colectiva de sus pueblos”. Este documento es resultado de un proceso de investigación-acción con mujeres de diversas organizaciones con el objetivo de “partir de las experiencias para evidenciar el continuum de violencias específicas en sus cuerpos – pueblos - territorios, y resaltar la existencia de un continuum de resistencias que ha sido silenciado” (2014, p.10).

Una última referencia sobre la reflexión y producción de conocimientos con y desde las mujeres mayas es la organización “Mujeres mayas Kaqlá”²⁷ (2003, 2004, 2011). Hace más de dos décadas llevan adelante procesos de formación, sanación y fortalecimiento de la identidad a través de los cuales han creado, implementado y sistematizado conocimientos y metodologías desde una perspectiva interseccional.

²⁶ <https://caldh.org.gt/>

²⁷ <https://www.kaqla.org/>

CAPÍTULO 2: CONCEPTOS CLAVE

*La pedagogía de los estudios sobre la mujer es una práctica teórica
mediante la cual la «experiencia de la mujer» es construida y movilizad
como un objeto de conocimiento y de acción.*

Donna Haraway

Entonces para mi pues, la nuestra ha sido una historia muy larga.

Principalmente la historia de las mujeres.

Yo ya no tenía ropa, ni mis hijos, todos no teníamos nada.

Fue un gran sufrimiento.

Pero gracias a nuestras luchas nos hemos unido, hemos logrado, hemos luchado...

Y aquí estamos, hasta ahora²⁸.

En este capítulo reseño las ideas y conceptos en los que encuentro inspiración y estímulo para pensar en torno a la vida y experiencias de las mujeres. No es una perspectiva unificada o el desarrollo de las tesis centrales de cada autora o autor que referencio. Lo que propongo es más bien una guía conceptual que incluye algunas ideas relevantes en el campo temático y que abordan los conceptos clave que me ayudan a reflexionar sobre las historias que se narran en esta tesis.

2.1 La experiencia como problema de investigación

La experiencia es todo y nada al mismo tiempo. Es una noción que presenta desafíos conceptuales y metodológicos al momento de pensar, investigar y escribir sobre ella, es una categoría escurridiza que por momentos se llena de significado y en otros parece inútil. Se presenta como una categoría multidimensional con muchas capas de significados. Decantarse por una definición inmóvil o fija no resulta viable ni adecuado, pero si es necesario seleccionar algunas características que habiliten la reflexión teórica. ¿Cuál es el potencial de la experiencia como categoría teórica y como suelo para la acción política y la transformación? Y en este caso ¿Qué es posible conocer a través de las narraciones de las experiencias? Tanto las experiencias individuales como las colectivas fueron y son cruciales para el desarrollo de la teoría y praxis política de las mujeres y de los feminismos.

El diccionario de la Real Academia Española plantea cinco significados posibles de esta palabra:

Experiencia²⁹

Del lat. *experientia*.

²⁸ Testimonio de una de las participantes en el documental Ato' Tzi Tza' – Aquí estamos (Cencetti, 2007).

²⁹ <https://dle.rae.es/experiencia>

1. f. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo.
2. f. Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo.
3. f. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.
4. f. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona.
5. f. Experimento.

Estos significados o usos descriptivos de la noción de experiencia se encuentran en los desarrollos teóricos de autoras y autores que reflexionan en torno a esta categoría. Raymond Williams (2003) distingue dos posibles significados del término: por un lado se refiere al conocimiento sobre acontecimientos pasados, es la idea de “experiencia pasada” que se puede obtener por la observación consciente o por la consideración y reflexión; que se relaciona con la noción de “experimento” en el sentido de ensayar o poner a prueba algo y conlleva la idea de “lecciones de la experiencia” como aprendizajes. Por otro lado se encuentra la “experiencia presente” como un tipo particular de conciencia, que puede distinguirse de la ‘razón’ y el ‘conocimiento’ y que sería el tipo más pleno, abierto y activo de conciencia que además del pensamiento, incluye el sentimiento.

Williams explica lo que considera la controversia decisiva de estos dos significados posibles:

en un extremo, la experiencia (presente) se propone como el fundamento necesario (inmediato y auténtico) para todo el razonamiento y análisis (subsiguientes); en el otro, la experiencia (antaño el participio presente, no de ‘sentir’ sino de ‘ensayar’ o ‘poner a prueba’ algo) se ve como el producto de condiciones sociales, sistemas de creencia o sistemas fundamentales de percepción y, por lo tanto, no como material de las verdades sino como evidencia de condiciones o sistemas que por definición ella no puede explicar por sí misma (p. 140).

La historiadora Joan Scott examina los usos del término descritos por este autor en el artículo titulado “Experiencia” (2001) donde aborda la articulación entre experiencia e historia y realiza una revisión crítica de los usos del término que se suelen dar en esta disciplina. Para los objetivos de esta investigación, me interesa resaltar las observaciones de Scott sobre la autoridad de la experiencia y la generación de conocimiento, en particular su discusión sobre la idea de Williams de que “la ‘experiencia’, concebida ya sea como interna o externa, objetiva o subjetiva, establece la previa existencia de individuos” (p. 52). La experiencia definida como interna es una expresión del ser o de la conciencia de un individuo, y en su versión externa es el material sobre el que la conciencia actúa. Lo que Scott sugiere es que estas concepciones del término “nos llevan a dar la existencia de los individuos por hecho, en el sentido que la

experiencia es algo que la gente tiene, más que a preguntarse como las concepciones de los seres, los sujetos y sus identidades, se producen” (p.53).

Al poner en cuestión estos usos de la experiencia plantea que si los individuos son el punto de arranque del conocimiento inevitablemente se naturalizan categorías como hombre, mujer, negro, blanco, homosexual y heterosexual, al tratarlas como categorías dadas de los individuos. Al naturalizarlas o darlas por evidentes, estas nociones de experiencia excluyen el estudio de los procesos de construcción del sujeto, son nociones de “conocimiento y experiencia” en las que no existen el poder ni la política.

Por último, la filósofa y semióloga Teresa de Lauretis (1992) considera que la noción de “experiencia” es “crucial para la teoría feminista en la medida en que recae directamente sobre los grandes temas que han surgido a raíz del movimiento femenino: la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo, y la actividad política feminista” (p. 252). Me interesa pensar la experiencia desde este sentido de *proceso* por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales, como resultado de la interacción subjetividad-realidad social:

A través de ese proceso uno se coloca a si mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en el) esas relaciones -materiales, económicas e interpersonales- que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas. El proceso es continuo, y su final inalcanzable o diariamente nuevo. Para cada persona, por tanto, la subjetividad es una construcción sin término, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo. Por el contrario, es al efecto de esa interacción a lo que yo llamo experiencia; y así se produce, no mediante ideas o valores externos, causas materiales, sino con el compromiso personal, subjetivo en las actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (valor, significado, y afecto) a los acontecimientos del mundo (p. 253).

2.2 La experiencia de las mujeres

La complejidad de la noción de experiencia también se encuentra en la idea de “experiencia de las mujeres”, clave para los feminismos, los estudios de las mujeres (*women’s studies* de la academia anglosajona) y para el movimiento de mujeres a nivel local como global. Para desarrollar esta idea, dos lecturas me resultaron esclarecedoras: el libro “Feminismo y Conocimiento” (2006) de la filósofa española Carme Adán en el que realiza un recorrido sobre la construcción de conocimiento desde la perspectiva feminista y desarrolla ampliamente la noción de “experiencia de las mujeres” y el capítulo cuatro del libro

“Ciencia, Cyborgs y Mujeres” (1995) de Donna Haraway titulado “Leyendo a Buchi Emecheta: pugnas por la «experiencia de las mujeres» en los estudios sobre la mujer”.

En primer lugar, me quiero referir a lo que podría ser el aspecto más evidente de esta categoría. Escribir sobre las experiencias de las mujeres las hace visibles, en tanto nos referimos a la experiencia de grupos “diferentes” de la norma blanca, heterosexual y masculina. Si se asume la noción de “ocultamiento”, es necesario visibilizar por qué ha estado/está oculto y en este sentido visibilizar aporta al esfuerzo de trastocar la circulación de los sentidos que otorgan las miradas patriarcales y coloniales sobre las personas, colectivos o grupos. Pero como menciona Scott (2001), no es suficiente si el objetivo es realizar un análisis crítico que no esencialice ni naturalice las identidades, individuales como colectivas:

Hacer visible la experiencia de un grupo diferente pone al descubierto la existencia de mecanismos represivos, pero no su funcionamiento ni su lógica internos: sabemos que la diferencia existe, pero no entendemos cómo se constituye relacionamente. Para eso necesitamos dirigir nuestra atención a los procesos históricos que, a través del discurso, posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. No son los individuos lo que tienen la experiencia sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. En esta definición la experiencia se convierte entonces no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento. Pensar de esta manera en la experiencia es darle historicidad, así como dar historicidad a las identidades que produce. (p. 50).

Coincido con Scott cuando plantea que hacer un uso sólo descriptivo de esta noción, las “da por sentadas”, las “naturaliza”, deja de lado la producción de sus experiencias en un marco histórico, político, racial, colonial que se hace cuerpo en su ser mujeres e indígenas en un lugar geográfico y momento histórico determinado. Resultan pertinentes las preguntas sobre la subjetividad, la diferencia y sobre qué es lo que cuenta como experiencia y quien lo determina ya que “lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es político” (p. 72).

Carme Adán (2006) desarrolla en profundidad la noción de “experiencia de las mujeres” a partir de las ideas de Donna Haraway (1995) y de la teoría y epistemología feminista como el empirismo y la teoría del punto de vista³⁰. Afirmo que:

El potencial de esta categoría reside en que no devela nada fijo, ni biológico ni cultural (...) da forma a las vivencias personales de una multiplicidad de sujetos. Es una narrativa, de carácter

³⁰ Para mayor desarrollo de estas perspectivas ver el Capítulo 4: Género, experiencia de las mujeres y situación: herramientas de resignificación en “Feminismo y Conocimiento (Adán, 2006).

semiótico y corporal, que instancia al género. Esto es, sitúa en un punto espacial y temporal la función género. Pero, al mismo tiempo que concreta, tiene un efecto multiplicador porque en el espacio donde se configura el género se da un proceso de interrelación con muchas otras variables - clase, raza, naturaleza – que supera la unidireccionalidad de una única variable (p. 242).

Haraway (1995) sostiene que la experiencia es un “producto” y un “medio” importantísimos del movimiento de la mujer, por lo que resulta clave luchar y disputar los términos de su articulación. Se refiere al “políticamente explosivo terreno de la experiencia compartida” como el lugar desde el que las feministas se relacionan y se ponen en acción (p. 184). En este sentido, la noción de experiencia es tanto una categoría analítica para la generación de conocimiento y teoría como un disparador para la acción política de las mujeres. Esta autora define a la experiencia como una construcción intencional, un artefacto, que puede ser reconstruida, recordada y rearticulada:

Lo que debería estar claro para esta clase de análisis es que lo que pasa por ser «experiencia» no es nunca anterior a las ocasiones sociales particulares, a los discursos y a otras prácticas a través de las cuales la experiencia se articula en sí misma y se convierte en algo capaz de ser articulado con otros acontecimientos, permitiendo la construcción de la experiencia colectiva, una operación poderosa y, a menudo, mistificada. La «experiencia femenina» no preexiste como una especie de recurso anterior, listo para ser tomado de una o de otra forma. Lo que puede contar como «experiencia femenina» se encuentra estructurado dentro de múltiples y frecuentemente poco armónicas agendas. (p. 190)

Quiero sumar dos herramientas analíticas desarrolladas por Haraway que están interconectadas entre sí y con la noción de experiencia, que resultan pertinentes para esta tesis. La primera es la noción de “conocimientos situados” y la segunda es un esquema analítico al que denomina “árbol de la experiencia de la mujer” o “de la conciencia de la mujer”. Al referirse a los posibles mundos de las sujetas de estudio Haraway utiliza metáforas de “árboles que se bifurcan en múltiples ramas”, sugiere que a través de la lectura de textos de ficción se puede crear el “efecto de tener acceso a la vida y a la conciencia de otras, sean esas otras una persona individual o colectiva, con un tiempo vivido llamado historia” (p.190). Esta reflexión me lleva a preguntar a qué dimensiones de la vida y la experiencia me permiten acceder los relatos de las mujeres que participaron en esta investigación. Me interesan estas imágenes o nociones que plantea como guías metodológicas para orientar la reflexión y la escritura, así como la noción de “conocimientos situados” como “conocimientos marcados” por las categorías de raza y sexo. En sus palabras:

Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas. Los conocimientos situados son siempre conocimientos marcados. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculino (p. 188).

La definición general que propone Carme Adán (2006) me resulta muy útil para pensar las preguntas de investigación: se tomará la experiencia de las mujeres como un conocimiento crítico que posee el potencial de añadir nuevas dimensiones al conocimiento desde el esfuerzo de la resignificación de los sujetos mujeres, nuevos significados que son elaborados fundamentalmente a través de las nuevas prácticas. Y agrega que, si el género opera como una función, la experiencia es una forma de instanciación de esa función y tiene la posibilidad de explicar lo que es ser mujer cuando el género intersecciona con toda la multiplicidad de variables en una geografía social concreta. Si las “experiencias de las mujeres” fueron relegadas y excluidas del conocimiento oficial por estar ubicadas en el espacio de la privacidad y la subjetividad, este mismo es la arena en la que es posible trastocar las jerarquías de género y la distribución desigual del poder.

Por último, quiero hacer referencia a algunas críticas y “llamadas de atención” que estas autoras realizan sobre el uso (y abuso) de la “experiencia de las mujeres”. Carme Adán plantea preguntas que aparecen necesarias: ¿En qué medida hacer visible la experiencia de las mujeres, escondida por siglos de patriarcado, es crearla? ¿La utilización de la metáfora de la visibilidad de la experiencia de la opresión y de la dominación, no reproducirá, en vez de desafiar, el sistema ideológico imperante? Señala, al igual que muchas autoras postcoloniales que hay que tener cuidado al unificar y englobar en las tesis de la opresión y la victimidad de las mujeres la multiplicidad de vivencias. La mayoría de las críticas a la noción de experiencia de las mujeres tienen que ver con su carácter homogeneizador y en la dificultad que presenta fundar esta categoría en la idea de opresión de las mujeres.

Por su parte, Haraway usa la expresión “turistas del alma” de la escritora estadounidense Wendy Rose³¹ para referirse a las operaciones de apropiación de la experiencias de otras/os:

Los estudios sobre la mujer deben negociar la fina línea demarcadora entre la apropiación de la experiencia de otros (que nunca es inocente) y la delicada construcción de las posibles afinidades, de las posibles conexiones que podrían marcar la diferencia en historias locales y globales. Los

³¹ Wendy Rose utiliza esta noción en un poema sobre las apropiaciones de la experiencia de los indios de los Estados Unidos.

discursos feminista y anticolonial se encuentran inmersos en ese esfuerzo sutil y delicado para construir conexiones y afinidades y no para producir la experiencia de uno o de otro como recurso para una narrativa cerrada. Se trata de temas difíciles y «todas nosotras» cometemos errores con frecuencia (p. 191).

2.3 Memorias

Hay aspectos de las experiencias que se quedan en el interior de la persona, algunos se disuelven una vez que ha pasado el evento percibido, se van al lugar del olvido, por no ser considerados relevantes o por lo contrario, por su fuertísimo impacto. De la misma manera, algunas experiencias se transforman en palabras que las significan y las delimitan, otras no. Todo esto constituye un campo de indagación muy amplio en las ciencias sociales y en la psicología. Al entender la noción de experiencia como un artefacto o una construcción, el lenguaje se vuelve un elemento esencial para el análisis, ya que acoge, da forma y comunica la experiencia vivida al volverla relato. Estos relatos constituyen el entramado de las memorias de un grupo, colectivo, sociedad con algún aspecto compartido en sus trayectorias históricas.

Coincido con Scott (2001) en la idea de que la experiencia y las identidades que esta produce son eventos discursivos, no como una forma de determinismo lingüístico ni tampoco como una noción que pueda implicar privar a los sujetos de agencia:

Los sujetos son constituidos discursivamente, pero existen conflictos entre los sistemas discursivos, contradicciones dentro de cualquiera de ellos, múltiples significados posibles para los conceptos que colocan. Y los sujetos tienen agencia. No son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren. Ser un sujeto significa estar “sujeto a condiciones definidas de existencia, condiciones de dotación de agentes y condiciones de ejercicio”. Estas condiciones hacen posible elecciones, aunque éstas no son ilimitadas. Los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia (p. 66).

Si la experiencia “es” en tanto transformada en narración, lo que queda en el espacio que hay entre lo vivido y las palabras parecería no llegar a tener estatuto de experiencia, algo complejo de afirmar. Me interesa problematizar este aspecto ya que no todas las experiencias se convierten en narraciones, o lo hacen en temporalidades diversas y no lineales, asoman a la superficie de las palabras con un tiempo

propio. Algunas experiencias quedan en registros sensoriales o emocionales en el cuerpo que nunca se transforman en palabras, nunca son narrados pero allí están y nutren lo que sí se dice. Existe un flujo de saberes, de historias y emociones compartidas en la experiencia común, como la de la violencia extrema, que cobran entidad de otras maneras y también forman parte del tejido de las memorias.

Experiencia, tiempo pasado y memorias se encuentran en el territorio del lenguaje para contar o “dar cuenta” de algunas aristas dentro de múltiples posibilidades. Las experiencias son localizadas, corporales, sociales e históricas y sus marcas moldean los relatos de las memorias. Sarlo (2012) plantea que las personas que narran su vida en primera persona es para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada. Al respecto se pregunta ¿La experiencia se disuelve o se conserva en el relato? ¿El relato, en lugar de re-vivir la experiencia, es una forma de aniquilarla forzándola a responder a una convención?

En cada una de las entrevistas que realicé se convocó al recuerdo, y a partir de ese momento, en el que se abre la conversación, el recuerdo asalta...las mujeres seleccionan que cuentan y que callan ya que toda narrativa implica una selección, como afirma Jelin (2021) “la memoria total es imposible”. Resulta pertinente pensar una definición amplia de memorias y entenderlas como una interacción entre el pasado y el presente, enmarcada culturalmente y producida por sujetos activos, que incluye referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos; que hay en juego saberes pero también hay emociones, huecos y fracturas (Jelin, 2021, p. 17). A su vez, Pollak (2006) plantea que “la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí” (p. 38).

2.4 Memorias e historia

Los procesos de construcción de las memorias vinculadas al terrorismo de estado en muchos países de América latina se suelen nombrar como “memoria histórica” o como procesos de “recuperación de la memoria histórica”. Esta expresión se utiliza con frecuencia para hacer referencia a determinados aspectos de la historia de un país, de un pueblo o de un grupo específico que las dictaduras y sus cómplices intentaron silenciar. En la mayoría de países latinoamericanos, con la llegada de gobiernos democráticos o la firma de acuerdos de paz, estos hechos, testimonios, historias, etc. salieron a la luz pública a través de diversos dispositivos, como los informes de la verdad, investigaciones y publicaciones académicas, películas y documentales, fotografías, museos, monumentos, entre otros. La memoria histórica representa un campo de batalla donde el estado y las fuerzas involucradas en los crímenes de lesa

humanidad han intentado imponer silencio social mediante diferentes estrategias, los recorridos de la memoria histórica en nuestra región han sido diferentes en cada país.

En Guatemala, además del esfuerzo por mantener en la sombra lo ocurrido e impedir el acceso a la justicia, se produjo una negación de las experiencias de las mujeres en general y de las mujeres mayas en particular en la memoria social. Esta negación o silenciamiento invisibilizó los papeles protagónicos que jugaron durante el conflicto armado desde diferentes ámbitos y también ocultó la violación sexual y otras formas de violencia de género que se exacerbaban de forma atroz durante la guerra (Méndez y Carrera, 2014).

La memoria histórica es un entramado de memorias individuales y locales en diálogo con la experiencia colectiva, que implica una multiplicidad de dimensiones y trayectorias como movimientos migratorios, desplazamientos internos y exilios, organización y resistencia, violencia y sufrimiento, etc. En este sentido, Anelí Villa (2016) define a la memoria histórica no solo como el recuerdo de lo vivido sino que incluye la interacción con lo social y que lleva a poner esos recuerdos en colectivo y estructurar un relato ordenado sobre lo que ha pasado (p. 21).

Otra dimensión a la que remite el sintagma “memoria histórica” es la relación entre la historia como disciplina de las ciencias sociales y la memoria en sus múltiples conformaciones. Me parece necesario referirme brevemente a esta cuestión porque a los pueblos indígenas se les ha quitado la posibilidad de investigar y escribir la (su) historia desde sus propias categorías de interpretación del mundo. La historia es una disciplina académica y es allí, en las universidades y en los centros de investigación donde se hace y se escribe la historia, al menos la que se considera “verdadera y legítima”, la que puede ser citada y referenciada, la que llena los programas y contenidos que se imparten en escuelas y universidades. Estas narrativas históricas abonan sentidos comunes coloniales y patriarcales que las memorias pueden desafiar y poner en cuestión.

Por otro lado, la memoria “acontece encarnada en seres humanos”, la academia se acerca a ella como fuente, pero no tiene posibilidades de absorberla por completo, ya que como comenta Pierre Nora (2008) está viva, es dinámica y se transforma. Este autor se refiere al binomio historia-memoria como concepciones confrontadas y las define de la siguiente manera:

Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de que todo los opone. La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el

presente eterno; la historia, una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. La historia, por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado, la historia lo deja al descubierto, siempre prosifica. La memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. La historia, por el contrario, pertenece a todos y a nadie, lo cual le da vocación universal. La memoria se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia solo se liga a las continuidades temporales, las evoluciones y las relaciones de las cosas. La memoria es un absoluto y la historia solo conoce lo relativo (p.21).

Resulta más pertinente usar la noción de memorias, que atiende la diversidad y multiplicidad de narrativas, personas, colectivos a los que puede hacer referencia esta categoría. Al igual que la noción de “experiencia”, “memoria” atraviesa nuestro lenguaje cotidiano y la usamos todo el tiempo en nuestras conversaciones como en la academia o en las expresiones artísticas. La noción de memoria como categoría analítica, las narraciones memoriosas, las disputas y tensiones en este campo han nutrido y nutren las artes visuales, escénicas, la literatura y la poesía, el cine, etc.

También me interesa abordar las memorias de las mujeres desde las nociones de “memoria oficial” y “memoria subterránea” que desarrolla Pollak (2006). Esta última según el autor es parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, construida y transmitida a través de la historia oral en oposición a la memoria oficial.

2.5 Memorias y género

¿Existen las especificidades de género cuando hablamos de memorias? ¿Y si fuera así, cuáles serían? El campo de estudios de la memoria se encuentra con los estudios de género cuando se inician las acciones afirmativas para visibilizar e incorporar las memorias de las mujeres que se consideran invisibilizadas en las memorias oficiales y que diferirían de los discursos hegemónicos androcéntricos.

Elizabeth Jelin, referente en el análisis de la intersección de género y memorias (2017, 2021), afirma que es necesario realizar un esfuerzo consciente y focalizado para plantear preguntas analíticas desde una perspectiva de género. La intención es evitar una visión estereotipada según la cual las mujeres sufren y los militares dominan, o que el género se torne invisible y desaparezca (2021, p. 118).

Como afirma esta autora, está claro que los impactos de la violencia represiva es diferente en hombres y mujeres, tiene características específicas de género tanto desde cómo se ejecuta como desde la experiencia vivida. La violación sexual es solo un ejemplo extremo y claro de esta diferenciación. La violencia y la experiencia de esta se dan en el marco de posiciones y relaciones jerárquicas de género diferenciadas (Jelin, 2021). Recordar y narrar tienen también un correlato desde la mirada del género “en la medida en que la socialización de género implica prestar más atención a ciertos campos sociales y culturales que a otros y definir las identidades ancladas en ciertas actividades más que en otras, como el trabajo o la familia” (p. 124).

Leyla Troncoso e Isabel Piper (2015) sobre el cruce entre género y memoria y afirman que han sido abordadas desde dos campos disciplinarios, los estudios de género y los estudios de la memoria. Los primeros “han encontrado en los procesos de recordar una estrategia metodológica y política para construir aquellos relatos que han sido silenciados por las versiones hegemónicas de la historia, que son casi siempre masculinas, defendiendo la importancia de historizar a las mujeres y sus luchas” (p. 65). Por otro lado, desde el campo de los estudios de la memoria “se ha orientado principalmente al estudio de la especificidad de los mecanismos de la memoria y los contenidos de los recuerdos en cada género” (p. 65). Según estas autoras, la pregunta por “la condición de género de la memoria” en las investigaciones feministas ha sido abordada básicamente de dos maneras: La primera se refiere a la existencia de una memoria propiamente femenina o memoria de lo femenino y la segunda a modos propios de transmitir memorias de mujeres y a la visibilización de las memorias sobre lo que éstas han hecho en diversos campos (políticos, artísticos, teóricos u otros) que suele estar relegado al ámbito de lo privado y familiar. Estas investigaciones se suelen orientar a afirmar la existencia de un estilo propio, un modo de recordar, o contenidos del recuerdo que son propiamente femeninos y que reflejarían de algún modo la autenticidad de la condición femenina (p. 77.) Consideran que afirmar que existe una memoria femenina alude a una concepción naturalista de la memoria, que pasaría a ser un simple vehículo expresivo de contenidos vivenciales. Además implica suponer una relación homogénea y lineal entre “mujeres que recuerdan” y “recordar como mujer”. Al mismo tiempo la pregunta por el sexo de la memoria corre el peligro de reducirse a una equiparación de lo masculino-universal con lo general y lo femenino-concreto con lo particular. Sin embargo, decir que la memoria no tiene sexo implica a su vez a una neutralidad peligrosa que puede promover masculinidades hegemónicas y ocultar exclusiones de género (p. 77).

En esta tesis no realizo un análisis comparativo de las memorias de hombres y mujeres, mi universo es exclusivamente femenino. Me interesa abordar la interacción entre género y memoria en el sentido de visibilizar las experiencias de las mujeres indígenas durante la guerra y como estas narraciones trastocan

sentidos comunes coloniales y patriarcales sobre ellas. En sintonía con Troncoso y Piper, considero que la memoria posee el potencial de tensionar y contribuir a transformar el orden normativo y opresor del género.

2.6 El acontecimiento y lo cotidiano

Veena Das (1997, 2007, 2020) es una antropóloga india que se ha dedicado a reflexionar sobre la violencia y el sufrimiento social, sus memorias y legados, a raíz de grandes acontecimientos como la partición³² o la violencia contra los sijes en Nueva Delhi a raíz del asesinato de la primera ministra Indira Gandhi, entre otros. En la segunda mitad de los años 70, Das realizó trabajo de campo en Delhi con desplazados internos punyabíes, 30 años después de la violencia, de una manera similar a la que yo investigo junto a mujeres indígenas. Como resultado de su investigación de campo propone que es vital abordar el *día a día, lo cotidiano* en su entrelazamiento con los acontecimientos (*critical events*) para comprender mejor la experiencia de la violencia, el sufrimiento social y sus legados presentes.

En una entrevista publicada en 2022, Veena Das comenta que su acento o mirada en lo cotidiano viene de notar que ese es el modo en que las mujeres experimentan el mundo. En línea con esta idea, las Mujeres Mayas Kaqla³³ (2011) consideran que es necesario incorporar esta mirada en los procesos de investigación y sistematización de conocimientos:

Valorar y recuperar el conocimiento cotidiano, sobre todo si se trata de mujeres cuyos saberes no se escriben sino se guardan con las prácticas, los recuerdos y las enseñanzas orales. Muchos de esos saberes, por ser empíricos (basados en la experiencia), han sido desvalorizados por el pensamiento hegemónico occidental, pero nosotras consideramos que son fuente para construir ciencia y ética de la vida (p. 22).

Das propone posicionar la mirada en torno a las *texturas de lo cotidiano* (*textures of the ordinary*) para entender como los grandes eventos o acontecimientos se entrelazan de formas sutiles con la vida diaria. Das entiende la noción de textura como una cualidad sensorial que define la forma de la superficie, que sería lo observable o decible en cuanto a los comportamientos sociales e individuales y sugiere que

³² “La Partición” se refiere a la división territorial entre India y Pakistán en 1947 después de la independencia del imperio británico a raíz de la cual se produjo el desplazamiento de 14 millones de personas y la muerte de aprox. un millón en episodios de violencia entre grupos étnicos y religiosos (hindús, musulmanes, sijes y otros).

³³ La Asociación “Grupo de mujeres mayas Kaqlá” (<https://www.kaqla.org/>) es una red de mujeres mayas creada hace 25 años en Guatemala. Trabaja en la creación de conocimientos a través de la investigación participativa. Acompaña y facilita procesos de formación/sanación/acción de metodólogas, mujeres lideresas, hombres líderes, autoridades ancestrales, organizaciones y comunidades, principalmente mayas. Es una red de mujeres mayas creada hace 25 años en Guatemala.

mostrar la *textura* de los acontecimientos permite no suponer o dar por sentado formas naturales de los sucesos (Entrevista a Veena Das, 2022).

La segunda noción clave es la de “acontecimiento” que siguiendo la propuesta de Das³⁴ es usada para describir las comunidades que se ven abrumadas por experiencias traumáticas o de violencia desoladora. La autora toma este concepto del historiador François Furet³⁵, para designar aquellos eventos que instituyen una nueva modalidad de acción histórica que no estaba inscrita en el inventario de esa situación. A Das le interesa la idea de Furet cuando afirma que después de grandes acontecimientos como la Revolución Francesa, surgieron nuevos modos de actuación que redefinen categorías tradicionales como los códigos de pureza, el significado del martirio o la construcción de una vida heroica. Estas nuevas formas atraviesan una variedad de actores políticos, como los grupos de casta, las comunidades religiosas, grupos de mujeres y la nación en su conjunto. De la misma manera, los terrenos en los que se sitúan estos eventos atraviesan muchas y diversas instituciones moviéndose a través de la familia, la comunidad, la burocracia, el sistema de justicia, etc. (1997, p. 6).

Otra característica de los acontecimientos es que “presentan dinámicas que rebasan los criterios de previsión de la comunidad e incluso, interrogan ya no solo la viabilidad de la comunidad, sino de la vida misma: los eventos surgen indudablemente del día a día, pero el mundo tal y como era conocido en el día es arrasado. Así pues, un acontecimiento traumático no se define tanto por el final del consenso social ni por la destrucción de la comunidad, sino por la desaparición de criterios” (Ortega en Ortega, 2008, p. 31). Acontecimiento y cotidianidad se encuentran porque el primero surge y se conforma a partir del día a día, en diálogo y contraposición. Entiendo la cotidianidad “como la unidad espacio - temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y por tanto se llenan de experiencia y sentido social” (Ortega, 2008, p. 22). Los acontecimientos violentos se adhieren con sus tentáculos a la vida cotidiana y se repliegan en sus recovecos (Das, 2007).

Las grandes narrativas de eventos históricos suelen enmascarar e incluso ocultar a las y los protagonistas de esos acontecimientos, invisibilizan la singularidad de las personas y sus trayectorias. Bajo nociones generalistas de “víctima” se desdibujan los matices, contradicciones y las múltiples y diversas capas de la experiencia. Ortega (en Ortega ed., 2008) afirma que “la historia de las violencias en el presente reclama simultáneamente una mirada que le ponga atención a lo que de manera indiferenciada se percibió como las ‘víctimas’, a los modos en que estos padecen, perciben, persisten y resisten esas violencias, recuerdan

³⁴ Las traducciones al español de los textos en inglés de Veena Das son propias.

³⁵ Citado en Ortega (2008): François Furet (1980), “Pensar la Revolución Francesa”, Ediciones Petrel, Madrid.

sus pérdidas y les hacen duelo, pero también la absorben, la sobrellevan y la articulan a su cotidianeidad, la usan para su beneficio, la evaden o simplemente coexisten con ella” (p. 20).

2.7 Género, etnicidad y colonialidad

2.7.1 Género, experiencia del ser mujer

Aunque no es objetivo de este trabajo desarrollar una genealogía de esta categoría y los principales debates y tensiones que la rodean, me parece necesario detallar dos dimensiones: por un lado, como entiendo la noción de género y sumar algunas ideas y reconfiguraciones elaboradas por mujeres indígenas, mestizas, afroamericanas desde el pensamiento interseccional y descolonial.

Coincido con Joan Scott³⁶ (2008) cuando afirma que “si el grupo o categoría “mujeres” debe ser objeto de investigación, entonces el género – los múltiples y contradictorios significados atribuidos a la diferencia sexual – es un instrumento analítico de importancia” (p. 45). Desde los años 70 hasta la actualidad la noción de “género” ha sido útil en muchos y diversos ámbitos, se volvió un sinónimo de mujeres, de igualdad y/o equidad, identidad de género, orientación sexual y suele haber un poco de confusión en su uso. Rosi Braidotti (en Amado, A. y Domínguez N., 1999) se refiere a esta situación de la siguiente manera:

Estamos en presencia de un término paraguas, global, que implica un abanico de significados, muy, muy distintos. Yo propicio en mis clases que quién usa *gender* debe darme la bibliografía, debe poner la nota al pie especificando si lo toma según Teresa de Lauretis, según Butler, según Anne Oklay o quién sea. No hay que hablar de "género" como si supiéramos qué es, porque no sabemos qué es. Existen teorías muy distintas (p 21).

Como comenta Braidotti, género es una palabra comodín que dependiendo del espacio institucional o activista en el que se la utilice puede tener, o no, consistencia teórico-política. Vuelvo a coincidir con Scott cuando afirma que “el *género* es un término que ha perdido su filo crítico” (p. 15), su uso está comúnmente aceptado y es utilizado tanto en ámbitos académicos como en el mundo de las políticas públicas o en el sistema de cooperación internacional, guía agendas de donantes y de temáticas diversas. Al mismo tiempo, esta categoría fue y es pensada, desmantelada y re-pensada por académicas y activistas de muchas corrientes de pensamiento y ha sido muy útil para avanzar y promover cambios y transformaciones.

³⁶ En esta sección, todas las citas de Joan Scott hacen referencia al libro “Género e Historia” y solo indico el número de página donde corresponde.

El binomio “sexo-género” ha servido para explicar como la diferencia sexual se transforma en jerarquización y desigualdad social argumentando en contra del determinismo biológico y la naturalización de “la mujer”. Desde el “no se nace mujer, se llega a serlo” de Simone de Beauvoir, los desarrollos teóricos del feminismo en Europa y Estados Unidos se centraron en explicar las causas de la opresión y subordinación social de las mujeres.

La antropóloga Gayle Rubin escribió el texto fundacional sobre el *sistema de sexo/género* que se tituló “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”³⁷ (1986). En este artículo aborda a “la parte de la vida social que es la sede de la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana” y define al *sistema sexo/género* como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (p. 97). Esta definición fue muy bien acogida tanto en los ámbitos académicos como en el activismo, especialmente en el anglosajón y en América latina. A partir de su acogida y difusión, “género” se volvió una de las categorías centrales del feminismo y es utilizada para revisar todos los campos del conocimiento (Adán, 2006).

Joan Scott realiza con esta categoría una reflexión similar a la realizada con la noción de experiencia y resalta la necesidad de un uso analítico y crítico. En los ensayos que conforman el libro “Género e historia” (2008) describe a esta categoría como “el conocimiento de la diferencia sexual”. Usa el término conocimiento, siguiendo las ideas de Michel Foucault “en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas, en este caso sobre aquellas entre hombres y mujeres” (p. 20). Siguiendo el razonamiento de la autora, el conocimiento es una forma de ordenar el mundo y se produce de formas complejas, siempre es relativo y hace referencia tanto a ideas como a instituciones y a estructuras, es inseparable de la organización social. Entonces, el género sería la organización social de la diferencia sexual, entendiendo que el conocimiento es el que establece los significados de las diferencias corporales, un conocimiento que no es “puro” sino que juega un papel en un campo amplio de contextos discursivos, de unos significados que varían en los diferentes grupos sociales, culturas o épocas.

En este sentido, me interesa ahondar en las posibilidades que ofrece la idea de género como una herramienta conceptual necesaria cuando el objetivo es producir nuevos conocimientos acerca de las mujeres: “hay que prestar atención a las formas en que las sociedades representan el género y lo utilizan

³⁷ Título original en inglés: "The Traffic in Women: the 'Political Economy' of Sex", publicado en: Reiter, Rayana (comp.), *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, Nueva York, 1975.

para articular los roles de las relaciones sociales, o para construir el sentido de la experiencia. Sin este sentido no hay experiencia; sin los procesos de significación no hay sentido” (p. 60). Una pregunta interesante al respecto es ¿Cómo posicionar la cuestión del género en relación con la producción de conocimiento? (Ferreira et al. , 2021)

Al respecto, Scott distingue dos enfoques en el uso de esta noción: un uso descriptivo y un uso analítico. El primer enfoque se asocia con el estudio de lo referido a las mujeres, sin ahondar sobre los procesos de construcción de las relaciones de género, las posibilidades de transformarlas o sobre su funcionamiento concreto en la realidad social, se refieren “a la existencia de fenómenos o realidades sin que se les atribuya ningún tipo de interpretación, explicación o causalidad” (p. 52),

Por otro lado, la definición de género como categoría analítica incluye dos ideas: “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (p. 65). La primera parte de esta definición tiene cuatro elementos que están intrínsecamente unidos y su potencial se encuentra en analizarlos interrelacionados: Estos elementos son, los símbolos evocadores de diversas representaciones y mitos vinculados a las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual. El segundo elemento serían las normas o conceptos normativos resultado de las interpretaciones sobre los significados de los símbolos, estas normas llevan al rechazo de otras posibilidades de significación que habilitarían otra forma de manifestación de las relaciones sociales. El tercer aspecto de las relaciones de género se refiere a la necesidad del análisis de la política, las instituciones sociales y las organizaciones, y el cuarto incorpora la identidad subjetiva.

Un segundo aspecto hace énfasis en las relaciones de poder, entiende que “el género un campo primario dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder” (p. 68) ya que la diferencia sexual implica jerarquía y es un componente de la organización de la igualdad o la desigualdad en muchas sociedades.

Para finalizar esta sección, me parece importante destacar que esta propuesta teórica hace énfasis en el carácter relacional del género junto a una idea de circularidad que supera la propuesta de la historia o de la política como un avance lineal hacia el logro de un objetivo concreto. La perspectiva de Scott sobre el género insiste en la necesidad de analizarlo “de forma concreta, en su contexto, y de considerarlo como un fenómeno histórico que se produce, reproduce y transforma en diferentes situaciones a lo largo del tiempo” (p. 25).

En este sentido pienso en el género como proceso, como marcas del “ser mujer indígena” que toman formas diversas en las experiencias y memorias de las mujeres. Se hace necesario incorporar aportes de

perspectivas teóricas y analíticas que problematizan las intersecciones entre las categorías de género, etnia, raza, clase y sus articulaciones con lo colonial. Como señalan Espinosa, Gómez y Ochoa (2014), el feminismo se ha presentado como una narrativa crítica del universalismo androcéntrico al mismo tiempo que ha producido y fijado un universalismo de género que proyecta hacia el resto de la humanidad la experiencia histórica y la forma de interpretación y problematización del mundo de un grupo de mujeres ubicadas geopolíticamente en Occidente (p. 13).

Las voces de las mujeres mayas desafían las estructuras del poder político-económico-militar de Guatemala, hablan de violencia política y estructural, de racismo y de colonialismo, del sufrimiento de sus familias y sus comunidades y no solo hacen referencia a lo vivido durante la guerra sino que sus relatos se desplazan en el tiempo, hilando violencias y resistencias. Sus voces no hacen referencia solamente a su lugar de víctima-testigo (Sarlo, 2005) en la historia reciente, sino que se sitúan en un entramado complejo, definido por lo colonial como el lugar material e intelectual de las mujeres mayas (Cumes, 2012). Las mujeres indígenas no son consideradas como sujetas pensantes, constructoras de conocimientos, sino como hacedoras por “naturaleza” del trabajo manual “no calificado”, bien sea en el lugar de “sirvientas”, como objetos de “promoción turística”, o como “reserva cultural/piezas de museo” (Cumes, 2012). Género, etnicidad y colonialidad son tres dimensiones inseparables de las experiencias y memorias, en línea con el planteo de Aura Cumes (2012) sobre “la segregación comprensiva de las formas de dominio”, del ensimismamiento en la etnicidad, el género o la clase social y las miradas unilaterales sobre los procesos de emancipación en el que se inscriben las propuestas políticas y luchas de las mujeres indígenas y dentro de las cuales se encuentran también los esfuerzos de construcción de memoria histórica. Las narraciones de las mujeres se encuentran atravesadas por esta complejidad, el entrecruzamiento de lugares epistémicos desde su posición en los márgenes de la sociedad guatemalteca. En este marco me pregunto cuáles son las categorías con las que las mujeres mayas significan (entendiendo esto como construcción de sentido) sus experiencias y memorias en las narraciones biográficas que realizan.

2.7.2 Interseccionalidad, raza y etnicidad

Las mujeres indígenas, negras, afrodescendientes, caribeñas de nuestro continente desafían desde sus ideas, escrituras y prácticas políticas las propuestas de la teoría social y del feminismo europeo y estadounidense. Una de las herramientas analíticas generadas con este objetivo y que complejiza las definiciones iniciales de sexo y género es la de “interseccionalidad”, que se le atribuye a Kimberlé Crenshaw (1989), abogada y académica afrodescendiente estadounidense. Define esta noción como el

fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales vinculadas al género, la raza, la clase social, la identidad de género y la orientación sexual entre otras. Crenshaw argumenta en contra de los análisis que tienen en cuenta un solo eje en lugar de involucrar la multidimensionalidad de la experiencia de las mujeres negras, lo que resulta en una distorsión de estas.

La genealogía del término raza ha transitado cambios y transformaciones a lo largo del tiempo, pero siempre ha funcionado como una categoría de clasificación y organización social que implica jerarquías, desigualdades y también ha sido argumento de atrocidades. Algunos autores señalan que en los siglos XVIII y XIX se configuró como una categoría biológica y estática que inscribe la diferencia en el cuerpo de una manera indeleble, natural y esencial. En el siglo anterior, Carl Von Linneo³⁸ (1707-1778) expuso la primera taxonomía de lo que llamó “homo sapiens” y en el siglo XIX la noción de “raza” emerge como teoría científica, construida sobre la biología y las demás ciencias de la naturaleza, con pretensiones de reflejar una realidad que divide y cataloga la especie humana. A este entendimiento de la raza se acoplan también nociones de “pureza” e “impureza” racial y se convierte en “una cuestión de sangre”.

La categoría “raza” empieza a ser cuestionada luego de la segunda guerra mundial y va perdiendo vigencia en las ciencias sociales aunque sigue circulando y operando en las sociedades como una categoría evidente, transparente, que divide a los seres humanos en grupos acorde a fenotipos, color de piel, y otras asignaciones. Luego de ser abandonada como categoría biológica la “raza” es recuperada y reafirmada como categoría social y deviene no sólo en un factor constituyente de la psique individual y de las relaciones entre individuos, sino también en un componente de las identidades colectivas y de la estructura social. Por ejemplo, es común que las y los descendientes de personas esclavizadas africanas recurran al término en sus auto-identificaciones para dar cuenta de las particularidades de los procesos históricos que les afectaron y sus consecuencias en el presente. También se puede ver cómo funciona esta categoría un muchas sociedades actuales en cuestiones como las políticas de discriminación positiva, cuotas de representación, etc. Con frecuencia raza y etnia se utilizan como sinónimos para referirse a grupos sociales con características comunes.

De la mano de “raza”, las categorías de “etnia”, “etnicidad” y “racismo” tienen una presencia mayor en Guatemala, especialmente en los ámbitos académicos y los movimientos sociales. Así como raza se asocia

³⁸ “Linneo dividió a los seres humanos en cuatro grupos —africanos, asiáticos, americanos y europeos— y mezcló entre las características rasgos físicos, psicológicos y morales. Así, por ejemplo, describió a los primeros como “con nariz aplastada, labios abultados . . . astutos y perezosos” y a los últimos como “blancos, musculosos, ágiles, sagaces e ingeniosos”. De este modo, los caucásicos se colocaron en la cima, desde la cual su supuesta “superioridad racial” les sirvió como justificación para el colonialismo y la esclavitud” (Documento del seminario *Pueblos originarios y estados nacionales* (Rodríguez-Lorenzetti) de la Maestría en Antropología de FLACSO, 2013).

a la naturaleza, la biología y la genética, la noción de etnia se asocia a aspectos culturales que organizan a los seres humanos en grupos de afinidad “cultural” vinculada al idioma, traje, historia y otras prácticas comunes y compartidas.

Antes del surgimiento de las nociones de etnia y etnicidad, en América Latina se creó la noción de “indio” para hacer referencia a los pueblos que habitaban el continente antes de la conquista. Bonfil Batalla (1972) define al “indio” como una categoría colonial supra étnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino que quiere indicar la condición de colonizado y que hace referencia a la relación colonial, a la interacción con otros sectores del sistema social del que son parte. De esta manera se anula la gran diversidad y especificidades de la población del continente americano que se convierten así en un ser uniforme: “el indio”. Este autor lo describe de la siguiente manera: “De una sola vez, al mismo tiempo, todos los habitantes del mundo americano precolonial entran en la historia europea ocupando un mismo sitio y designados con un mismo término: nace el indio, y su gran madre y comadrona es el dominio colonial” (p. 112).

Bonfil Batalla (1972) define “etnia” como una categoría aplicable a identificar unidades socioculturales específicas, más descriptivas que analíticas, y que al nombrarlas se hace referencia a entidades históricas que “alguna vez fueron autónomas, hoy están colonizadas y en el futuro se habrán liberado (...) que se definen por la continuidad de su trayectoria histórica como grupos con una identidad propia” (p. 122).

En general, cuando escuchamos hablar o leemos algo que incluya la palabra “étnico” o alguna de sus derivaciones, pensamos automáticamente en pueblos indígenas y en una noción más descriptiva que analítica, entendiendo lo étnico como lo que hace referencia a personas indígenas o a expresiones artísticas o culturales de los pueblos indígenas. En este sentido se puede escuchar con frecuencia expresiones como “moda étnica”, “estilo étnico”, “comida étnica”, “conflictos étnicos”, “diferencias étnicas”, etc.

En las ciencias sociales, la noción de “etnicidad” es polisémica e incluye una diversidad de abordajes y enfoques. En línea con mis planteamientos anteriores, me interesa abordar la etnicidad como una categoría analítica, como un principio explicativo (entre otros) de aspectos significativos de la experiencia humana. La noción de “etnicidad” fue desarrollada por Frederick Barth en 1969 (1976) que la entiende como el tipo de adscripción más básico y general (es decir, una adscripción que está por encima de otras ya sean éstas de clase, género, etc.). Al sustituir “etnia” por “etnicidad,” Barth alude a una situación relacional, considera que las fronteras que escinden a los grupos socioculturales no dependen del aislamiento sino de la interacción, no son fijas, eternas, naturales, inevitables y dadas de antemano, sino que son relacionales, contextuales y móviles, resultado de un proceso de construcción social en el marco

de relaciones de poder. La etnicidad deja de concebirse como un conjunto atemporal e inalterable de “rasgos culturales” transmitidos generacionalmente y pasa a ser entendida como resultado de acciones y reacciones entre grupos en un contexto organizacional más amplio.

Jean y John Comaroff (1992) señalan que la etnicidad se inscribe en y a través de fuerzas históricas específicas que son simultáneamente estructurales y culturales y, en este sentido, enfatizan que la etnicidad sólo puede ser entendida a la luz de las condiciones históricas particulares que propician su surgimiento. La etnicidad es el producto de relaciones estructurales de desigualdad entre entidades sociales de las que derivan modos de articulación específicos entre sectores sociales, según los cuales algunos ejercen dominación sobre otros mediante coerción y/o consenso. Se entiende como una relación inscrita en cierta formación social por lo que los límites sociales y materiales involucrados, así como su contenido, se tienen que analizar siguiendo el curso de los procesos económicos y políticos que la conformaron.

En resumen, etnicidad es una categoría que hace referencia a aspectos relacionales, interacciones, desigualdad, historia, es una categoría en movimiento que implica y es resultado de la interacción entre dos o más grupos sociales diferentes. Manuela Camus (2002) la define de la siguiente manera:

El campo de estudio de la etnicidad hace referencia a una situación de interacción entre dos o más grupos sociales con algún grado de asimetría, y remite simultáneamente a diferencias de orden cultural, de orden socioeconómico y de poder dentro de un “contenedor” político común – normalmente los Estados-nación, donde “la cultura” es el lenguaje mediante el cual se codifican, justifican y simbolizan estas diferencias. La etnicidad puede ser tanto un fenómeno que incide en la conformación de la sociedad; una forma en que la sociedad se interpreta a sí misma en términos cultural- raciales; como una estrategia metodológica y de análisis de la realidad social (p. 23).

Camus también afirma que los sujetos sociales tipificados como étnicos lo son porque su ubicación se entiende subordinada y/o minoritaria en la estructura social. Siguiendo estas concepciones sobre la etnicidad, en esta tesis me propongo profundizar en el conocimiento sobre cómo viven y significan la adscripción étnica las mujeres participantes al estar afectadas e inmersas en ella. Para ello, es necesario conceptualizar la manera que se conectan el racismo y el sexismo como expresiones de violencia y desigualdad. Esta categorías marcan las experiencias y las memorias de las mujeres en un contexto colonial en el sentido que propone Aura Cumes (2014) “como un hecho vigente en tanto es un principio que organiza la sociedad actual dándole una categoría de superioridad a las formas de vida y de pensamientos hispanos y occidentales frente a la inferiorización del mundo indígena y de las mujeres y los hombres indígenas como sujetos” (p. 12).

En el caso de Guatemala, se puede afirmar que el racismo es estructural y transversal a toda la sociedad y su diversidad de instituciones. Marta Elena Casaus (2011) define al racismo como:

la valorización generalizada y definitiva de unas diferencias, biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un grupo y en detrimento del otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación. Estas actitudes pueden expresarse como conductas, imaginarios, prácticas racistas o ideologías que como tales se expanden a todo el campo social formando parte del imaginario colectivo (p.13).

Esta autora afirma que en Guatemala el racismo ocupa un lugar primordial en la estructura social, en la ciencia y en la estructura de poder, y que estas prácticas, actitudes y manifestaciones contribuyen a la ejecución de actos de genocidio, como es el caso de estudio de esta tesis.

Amanda Pop (2000) reflexiona sobre el entronque del racismo con el machismo y afirma que en la interacción social mantienen a las partes violentadas de manera subordinada en las relaciones de poder, son fenómenos usados para mantener privilegios de poder simbólicos o reales y concretos con la finalidad de ejercer coerción y dominación (p. 113).

Poner en diálogo estos conceptos resulta indispensable para reflexionar sobre las narrativas de las mujeres en un contexto de racismo colonial que moldea las vidas y las experiencias.

CAPÍTULO 3: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL TERRITORIO IXIL

*Esta carretera también es tuya m'ija
la pagó mi esclavitud,
el tiempo que bajo el padre sol
me obligaron a picar piedra,
la seña de las cadenas en mis tobillos,
ahora nadie se acuerda,
tu mamá estaba patojita,
me llegaba a dejar la comida,
eso a ella no se le olvida.
Rosa Chávez (Piedra Ab'aj, 2009)*

3.1 Información general sobre Guatemala

Guatemala, “el país de la eterna primavera” o “el corazón del mundo maya”, es una república centroamericana de pequeñas dimensiones (108.889 km²) que comparte hacia el norte una larga frontera con México, al este con Belice y al sureste con El Salvador y Honduras. La vidriera turística de Guatemala es su riqueza natural y su diversidad cultural, afirmaciones que cualquier persona que haya visitado el país puede corroborar. Atravesada por dos cadenas montañosas cuyo punto de mayor altitud es el volcán Tajumulco (4.220 m.) en el Departamento de San Marcos, también tiene una franja costera de unos 300 km. sobre el océano pacífico con clima húmedo y caluroso. Entre el altiplano y el mar se extienden tierras llanas que se dedican al cultivo de caña de azúcar, café, hule (caucho) y en las últimas décadas palma aceitera. Hacia el este se encuentra la selva del Petén que esconde infinidad de sitios arqueológicos, lagos y una pequeña franja costera sobre el mar Caribe.



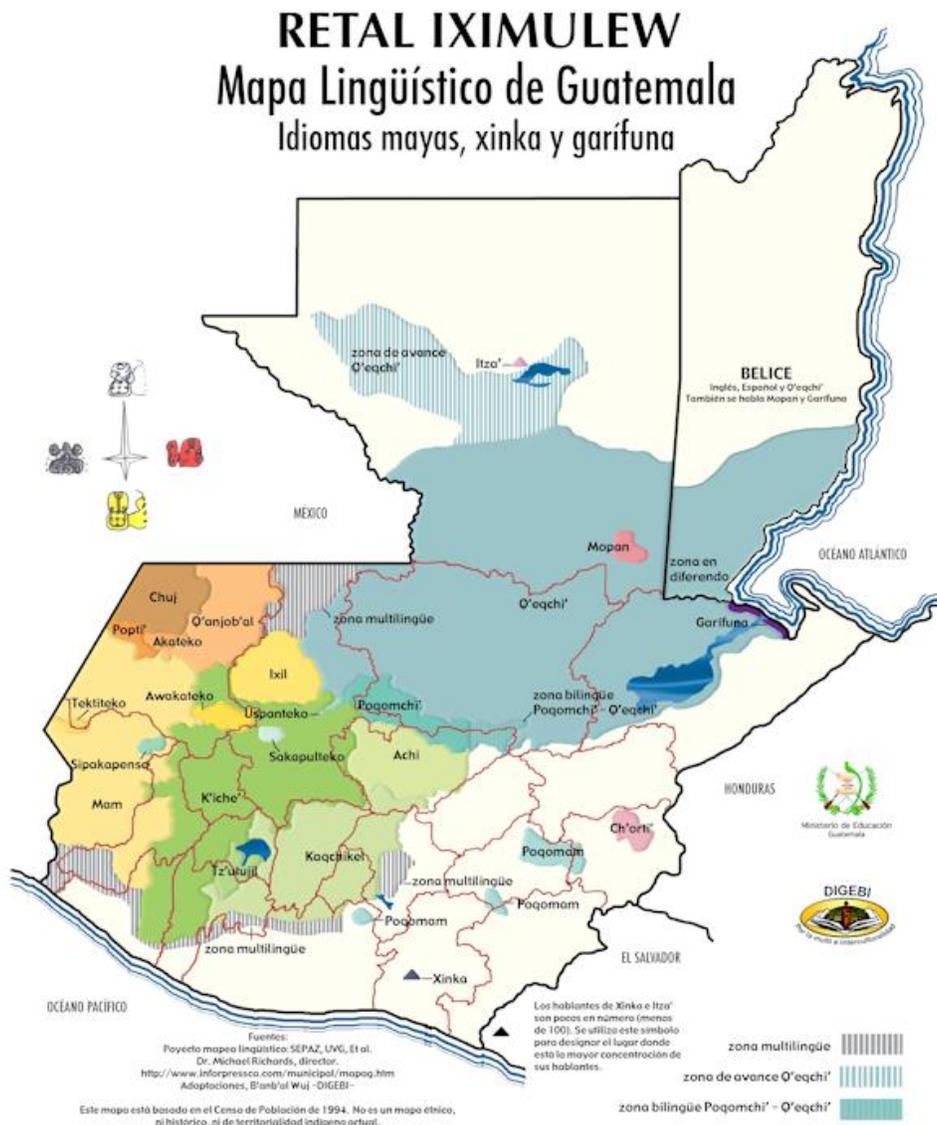
Mapa Nº 1: División política de Guatemala

Antes de la invasión y conquista españolas, la población de este territorio era maya y xinca. Según el censo³⁹ de 2018 el territorio guatemalteco está habitado por 14.901.286 millones de personas, de los cuales el 41.7 % se auto percibe maya, 56% ladina, 1.8% xinca, 0.1% garífuna y 0.2% Afrodescendiente/Creole/Afromestizo. Organizaciones mayas e investigadores estiman que la población indígena alcanza al 60% (Tzian, 1994).

Ladino/a es una categoría utilizada para nombrar a la población no indígena, mestiza y que habla en castellano. El pueblo garífuna es un pueblo transfronterizo que vive en Nicaragua, Belice, Guatemala y Honduras. Es la expresión de un proceso de mestizaje de africanos/as procedentes de la trata esclavista e indígenas Arawak y Caribes que entraron en contacto en la época colonial en las Antillas Menores, de donde fueron desplazados. Su nombre deriva de la palabra “garinagu”, que significa “caribes negros”. El

³⁹ <https://www.censopoblacion.gt/>

pueblo *Xinca* habita la región oriental (Departamentos de Jalapa, Jutiapa y Santa Rosa) desde unos trescientos años antes de la invasión española. El español es el idioma oficial del estado, donde además de los idiomas garífuna y xinca existen 22 comunidades lingüísticas mayas: Achi, Akateko, Chorti', Chuj, Itza, Ixil, Jakalteko, Qánjob'al, Kaqchikel, K'iche', Mam, Mopan, Poqomam, Poqomchi, Q'eqchi', Sakapulteko, Sipakapense, Tektiteko, Tz'utujil y Uspanteko. Las mujeres que participaron en esta investigación pertenecen a las comunidades k'iche' e ixil.



Mapa N ° 2: Mapa Lingüístico

3.2 La región ixil

El pueblo ixil nació en el área montañosa Pombaltze cerca de donde se ubicó originariamente Ilom⁴⁰, en una ceja de la montaña desde donde se dominaba un horizonte muy amplio, desde donde se pueden ver los cuatro rumbos (los cuatro puntos cardinales), un punto desde el cual se tenía paso para las tierras bajas del norte con rumbo a territorio mexicano, hacia los Cuchumatanes del sur y, en esa dirección, el territorio quiché, al oeste el territorio kanjobal y al este el territorio uspanteco (IRRMH, 2012, p. 12).

A la región ixil se entra y de la región ixil se sale por la única carretera asfaltada que une los tres municipios que la conforman, la ruta QUI-3 del Departamento del Quiché. Después de cruzar el río Negro y atravesar la tierra caliente y polvorienta de Sacapulas, el camino empieza a ascender por las laderas de la Sierra de los Cuchumatanes⁴¹. Los motores de las camionetas⁴² truenan con el esfuerzo y se escuchan desde lejos. Con ritmo lento se asciende a tierra fría y la niebla cubre la ruta, los árboles y las casas. Después de una curva grande se puede ver Nebaj hacia abajo desde la cima de una montaña, casi siempre cubierta por neblina. Jackson S. Lincoln⁴³ (1945), antropólogo estadounidense que realizó trabajo de campo en Nebaj entre 1939 y 1941 quedó sorprendido por lo que vio al llegar a la cima de la montaña: “el aspecto tipo Shangri-La del valle y del pueblo era demasiado bello para ser real”.

⁴⁰ En ixil “Ilom” se refiere a la noción “vamos a mirar, a ver”, tiene el sentido de “mirador”. También significa “lugar de descanso”. Geográficamente es la bisagra que une las tierras altas con las tierras bajas, y las tierras del sol naciente con las del sol poniente (IRRMH, 2013).

⁴¹ La sierra de los Cuchumatanes es una cordillera situada al oeste de Guatemala de dirección Oeste-Este, que cruza el sector meridional del departamento de Huehuetenango y el centro del departamento de Quiché. Es la sierra no volcánica de mayor elevación de toda Centroamérica y tiene una longitud cercana a los 400 kilómetros. Sus cumbres alcanzan los 3837 metros de altitud.

⁴² En Guatemala se llama “camioneta” a los autobuses urbanos, a los de media y larga distancia.

⁴³ Jackson S. Lincoln (1903-1941) murió mientras realizaba trabajo de campo en Nebaj. Sus notas de campo fueron digitalizadas y publicadas en 1945 por la Universidad de Chicago.



Fotografía N° 5: Vista del valle de Nebaj (2017).

Recorrí el camino entre Ciudad de Guatemala y Nebaj muchas veces, ese punto se considera la puerta de entrada y salida de la región ixil. Bajando por la ruta se empiezan a ver mujeres, hombres, niños y niñas caminando por las banquinas, cargan sus mecapales⁴⁴ con leña, pastorean ovejas o esperan que pase un microbús. Otra señal de la llegada a territorio ixil son los cortes rojos, los huipiles y los rebozos que usan mujeres y niñas. La paleta de colores ixil está compuesta por el rojo, verde, amarillo, azul y se caracteriza por sus figuras geométricas de animales, pájaros, hombres y mujeres. Los hombres mayores suelen llevar sombrero de paja con cinta negra y un saco rojo que se llama “coton”, los varones jóvenes ya no lo usan cotidianamente.

⁴⁴ Es una **faja** de dos cuerdas que se emplea para llevar o portar la carga a cuestas, colocando la parte de la faja en la parte frontal de la cabeza y las cuerdas sujetando la carga.



Fotografía N° 6: Alrededores del centro de Nebaj (2017).

Santa María Nebaj es el pueblo de entrada a la región y la cabecera municipal del Municipio de mismo nombre. El nombre original en ixil es Naab'a' que significa lugar del agua o donde nace el agua. Después de cruzar el pueblo, pasando las aldeas de Xolcuay y Río Azul la ruta se divide en dos: hacia el este se dirige a la tierra caliente y más baja de Cotzal- K'usal, al oeste se encuentra Chajul- Tx'aul. Estos tres municipios se ubican al norte del departamento del Quiché, en el altiplano guatemalteco a unos 2.000 metros sobre el nivel del mar y abarcan un territorio de 1.500 km². La región está habitada mayoritariamente por el pueblo ixil (85 %) y en menor proporción por población k'iche' (11 %), qanjobal (2 %) y ladina (2 %).

Las y los ixiles conforman el 2% de la población a nivel nacional y el 94 % vive en estos tres municipios. La mayor parte de la población vive en aldeas y caseríos rurales en las laderas de las montañas y se dedican a cuidar su milpa , cuando pueden tienen animales o diversifican sus cultivos con frijol, tomate, chilacayote y árboles frutales.



Mapa N° 3: Ubicación de la región ixil

3.3 El tiempo ancestral

250 años a.C.

Doscientos cincuenta años antes de Cristo, comenzaron a bajar los mames caminando por las aguas del río Yula San Juan y sus afluentes, rodeando el cerro Sumal Grande, y llegando por los corredores de las aguas hasta lugares que hoy se llaman Pombaltzé, Santa Marta, Las Amelias, Nueva América, Las Pilas, en el Municipio de Nebaj. Después bajando de la cumbre de Pombaltzé a buscar el nacimiento de las aguas hasta Ilom y Tzotzil en donde se establecieron.

Desde esta ceja de montaña, abrieron sus rutas comerciales hacia el sur llegando al Pacífico y hacia el norte en lo que hoy se llama Golfo de México atravesando la península del Yucatán. Así comenzó a nacer un nuevo pueblo, el Pueblo Ixil, con vocación comercial y con visiones de Mar a Mar. Antiguos restos de la cultura Ixil se han encontrado, tanto en las orillas del Pacífico Sur como en las orillas y las playas del mar Atlántico en el Golfo de México

250 años d.C.

Se conoce como dato histórico que doscientos cincuenta años después de Cristo ya se hablaba el actual ixil en los territorios de Ilom y Tzotzil. Y fue de este modo que del norte hacia el sur, sobre las aguas del río Xacbal nació y se desarrolló el Pueblo Ixil, nuestras familias y nuestras comunidades, llegando desde Ilom y Tzotzil a poblar cumbres de Vicalamá, cumbres de Xeucalvitz, Sumal Grande, Palop, Salquil, Parramos, Cosonip, Vicoxo, Puerta del Cielo, Acul, Xoncá, Pulay, Cocop, Pexlá y Vilajan, corazones de la montaña en donde nacen las aguas que caminan⁴⁵.

La historia ancestral se remonta al que se conoce como período arcaico, por el año 4.500 a.C. tuvo lugar la definición del grupo que dio origen a todos los pueblos mayas actuales, el pueblo protomaya⁴⁶. Los restos arqueológicos encontrados indican que a la zona llegaron grupos procedentes de distintas regiones de lo que hoy es Guatemala, México y Mesoamérica, y que probablemente desde allí se desplazaron a otras regiones. Esta área está situada en una posición geográfica estratégica que por su ubicación conecta las tierras altas del sur con las tierras bajas del norte (Petén, Chiapas y Yucatán). Fue un importante corredor de comercio y movimiento de productos agrícolas de climas diferentes⁴⁷.

En cuanto a las formas de organización social, se considera que en este período “se conformó una sociedad jerárquica, en la que existían privilegios, desigualdades y especialización de labores, las poblaciones se dividieron de arriba para abajo en: señores/gobernantes, ajq’ij (contadores del tiempo),

⁴⁵ Boletín Informativo del 5 de Junio de 2013 del Consejo de Autoridades Mayas de la Región Ixil.

⁴⁶ Entre los años 2100 y 1600 a.C. este grupo se dividió dando origen a cuatro nuevos grupos: huasteco, yucateco, occidental y oriental. Durante el período preclásico⁴⁶ (1.400 a.C. aprox.), la rama oriental se dividió en dos grupos, el mam y el k’iche’. Novecientos años más tarde el grupo mam mayor inició su separación interna, más o menos en el año 500 a.C., dando origen a cuatro nuevos idiomas: mam, ixil, aguakateko y teko, a partir de ese momento se puede hablar del surgimiento de estos cuatro pueblos. En la misma época empezó la separación del grupo k’iche’ mayor, del que surgieron nueve idiomas más: en un primer momento se desligan los idiomas k’ekchi’, uspanteko, pokoman y pocomchí; luego se separan y definen los cinco idiomas restantes: k’iche’, cakchiquel, tzutujil, sacapulteko y sipakapence. De este origen se conforman los pueblos mayas actuales (IRRMH, 2012).

⁴⁷ En torno al siglo VI la civilización maya entró en un período de crisis en su forma de organización política que derivó en la llegada de grupos conquistadores desde la península de Yucatán hasta territorios k’iche’s. Con el paso del tiempo estos grupos fueron absorbidos culturalmente por el pueblo k’iche’ en la formación de un nuevo reino k’iche’ del altiplano durante el período posclásico. No hay mucha información sobre la conquista de los k’iche’s sobre los ixiles, pero se considera que ocurrió al mismo tiempo que los territorios vecinos de Aguacatán (Dpto. de Huehuetenango) y Sacapulas (Dpto. de Quiché) en el siglo XV.

jueces, funcionarios, artistas y escribas, comerciantes, guerreros, campesinos, artesanos, siervos y esclavos” (CALDH, 2014, p. 69). Los hallazgos arqueológicos e interpretaciones antropológicas contribuyen a ubicar la matriz de roles productivos y reproductivos asignados a hombres y mujeres como generadora de privilegios y desigualdades de poder. El ordenamiento social se estructuraba según relaciones patrilineales y las mujeres no tenían el mismo status o jerarquía, aunque tuvieran roles como parteras, sabias o guías espirituales (CALDH, 2014).

3.4 La invasión española 1524 – 1530

Los conquistadores enviados por los reyes de Castilla y Aragón llegaron a Guatemala a finales de 1523. Hernán Cortes envió a Pedro de Alvarado desde el sur del actual México para conquistar los territorios de los Cuchumatanes. La guerra de conquista del altiplano se extendió por más de cinco años hasta 1530. La llegada de los españoles fue una experiencia traumática para los pueblos indígenas, la violencia de las entradas militares y los procesos de cambio social impuestos alteraron profundamente la naturaleza de la vida cotidiana (Lovell, 1990, p. 55).

La consolidación del dominio español en la región que luego llamaron Reino de Guatemala fue un proceso largo de guerras, alianzas y resistencias. Las resistencias y rebeliones contra los conquistadores se extendieron durante 173 años. El sometimiento del pueblo k'iche', el más fuerte del altiplano se registra en 1524. Según Fuentes y Guzmán (1932) estas entradas del ejército español provocaron al menos siete batallas importantes. En 1529 se produjo la captura temporal de Nebaj y Chajul pero las tropas españolas no lograron su objetivo, en 1530 enviaron una nueva fuerza que logró someter al pueblo ixil. Los últimos pueblos de ascendencia maya en ser conquistados fueron los lacandones (1695) y los itzaes (1697) en lo que hoy es el departamento del Petén⁴⁸. La sublevación indígena en Guatemala sigue siendo un campo de investigación casi sin estudiar y aún no se ha reconocido lo suficiente que los ejércitos indígenas se organizaron y obligaron a pelear a los invasores españoles. El hecho de que los pueblos Cuchumatanes pudieron organizar ejércitos poderosos indica que al momento de la conquista la población de la región era densa y bien organizada (Lovell, 1990, p. 69).

⁴⁸ Para ampliar información sobre el período colonial: Lovell, George W. *Conquista y cambio cultural: la sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500- 1821*. Guatemala, 1990. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y Plumsock Mesoamerican Studies.

3.5 La explotación colonial 1530 – 1821

Al mismo tiempo que los conquistadores intentaron establecer el control y dominio de los pueblos invadidos, diseñaron formas para organizar el nuevo imperio y mantener el dominio sobre los pueblos conquistados. Los mecanismos creados para este fin fueron el repartimiento, la encomienda y los pueblos de indios o congregación.

Las encomiendas se entregaron a los conquistadores para retribuirlos por su participación en la conquista. Consistió en repartir y “encomendar” una cantidad de indígenas para explotar su fuerza de trabajo como mecanismo para extraer las riquezas del territorio. Este mecanismo subsistió por dos siglos aproximadamente. La población indígena “encomendada” debía ser convertida y adoctrinada en la religión católica y en las formas de vida de los conquistadores. El repartimiento se sostuvo hasta el siglo XIX como forma de explotación del trabajo de la población indígena y el cobro de tributos para la corona. En la región ixil se registraron dos encomiendas, una en Ayllon (Ilom) y otra en Nemá (Nebaj). Los beneficios de la encomienda suponían una renta anual muy modesta debido a las leyes coloniales, a la disminución de la población por el impacto de las enfermedades que llevaron los conquistadores y también debido a la resistencia de la población que se desplazaba a las tierras del norte para huir de la explotación (Lovell, 1990).

Los “pueblos de indios o congregaciones”, que en otros lugares de América Latina se conocieron como “reducciones” se crearon con el propósito de concentrar y controlar a la población para reordenar el territorio. Las congregaciones estaban también a cargo de órdenes católicas como los dominicos, agustinos, franciscanos y mercedarios. El altiplano y los Cuchumatanes fueron entregados a los dominicos. Posteriormente los pueblos de indios dieron origen a los municipios como unidad político-administrativa. El proceso de consolidación se fundó en la violencia y la destrucción de los territorios originarios que resistieron el sometimiento huyendo a las montañas para regresar y proteger sus lugares de origen. El consejo de autoridades ancestrales mayas de la región ixil (2013) lo describe así:

Así como la estrategia de dominación era concentrar, la estrategia de resistir era dispersarse. Se fugaban o escapaban del Pueblo de Indios papás, hijos, sobrinos, o abuelos y regresaban a escondidas a sus lugares de origen. En los mismos lugares en donde habían destruido físicamente el origen las gentes regresaba y refundaba su origen. Es decir, volvían a hacer las mismas siembras que sus antepasados, las mismas ceremonias, reconstruían una y otra vez las mismas casas y altares, ocupaban y echaban raíces en los mismos lugares de donde habían sido anteriormente arrancados. Refundar origen en la historia de los pueblos originarios de Guatemala ha sido históricamente el corazón de su resistencia. Así lo han hecho todos y cada uno de los pueblos

originarios de Guatemala, y así lo ha hecho una y otra vez a lo largo de su historia el Pueblo Ixil (p. 6).

Durante la época colonial se creó un sistema de castas que organizó a la sociedad jerárquicamente. Se basaba en la desigualdad por el color de la piel y el origen étnico, factores que siguen funcionando como estructuradores sociales hasta la actualidad. En las actas y registros (nacimientos, bautismos, matrimonios, etc.) se escribía el nombre de la persona y la casta a la que pertenecía, así como nombres y castas de sus padres, cónyuges o hijos. Así se registraba el grado de “impureza” en la sangre, lo que definía obligaciones, prohibiciones, derechos y beneficios. En la base de esta forma de organización estaban las y los esclavos de países africanos, luego los pueblos mayas y xincas, las denominadas castas de población mestiza, criollos y españoles (IIARS, 2011, p. 79). De esta manera durante este período se institucionalizaron las relaciones racializadas:

La raza como categoría social y el racismo como eje de dominación violenta sobre los pueblos mayas, justificó la desigualdad y el genocidio. El pensamiento racializado también se mostró en la forma de tutelaje, es decir que se construyó la idea de que los mayas eran personas no civilizadas, que necesitaban protección, enseñanza y guía, como si fueran niños/niñas (CALDH, 2014, p. 78).

¿Cómo fue la situación para las mujeres mayas durante este período? Antes de la colonización, las mujeres tenían diferentes maneras de participar en la generación de la vida social, pero la violencia colonial las colocó en subordinación a los hombres españoles e indígenas y también por debajo de las mujeres españolas. De esta manera se fue buscando eliminar las formas de poder de las mujeres, para ser reconocidas exclusivamente en su papel de reproductoras de la vida doméstica de los colonizadores y propia. Las mujeres mayas pasaron a estar completamente excluidas del espacio público (Cumes, 2014, p. 49).

3.6 La independencia regional de la monarquía española y la reforma liberal

La independencia de los países centroamericanos se conmemora cada 15 de septiembre. En 1821 los criollos de cinco provincias de la Capitanía General de Guatemala (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Comayagua u Honduras y la provincia de Nicaragua y Costa Rica) proclamaron la independencia de la monarquía española y se anexaron al Primer Imperio Mexicano de Agustín de Iturbide por un año. Finalmente, en 1824 se creó la República Federal de Centroamérica, que fue territorio de guerras y confrontaciones por parte de grupos denominados conservadores y los liberales. Los primeros eran criollos de la capital de la Capitanía junto al clero regular de la Iglesia Católica y los segundos eran criollos

de menor categoría que se dedicaban a la agricultura a gran escala y vivían en otras ciudades o pueblos. De esta lucha emergieron cinco repúblicas de Centro América, entre ellas la actual Guatemala.

Las modificaciones sustanciales en el acceso y uso del territorio llegaron al área ixil con la reforma liberal (1871-1878) que introdujo el cultivo de café e implantó el modelo de la finca. La IRRMH (2012) dice al respecto:

La introducción del café marcó un profundo cambio en la estructura agraria de Guatemala. Como nuevo producto de exportación requería de una nueva organización de la producción y condiciones adecuadas para su comercialización, siendo imprescindible para ello efectuar cambios en el tipo de propiedad agraria y abrirse al capital extranjero para financiar las inversiones que eran necesarias para su producción y comercialización. La revolución de 1871 que llevó a los liberales al poder propició las condiciones necesarias para realizar las transformaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas que dicha producción demandaba (p. 19).

Desde 1871 se empezaron a promover las leyes y modificaciones necesarias para asegurar tanto el acceso a la tierra como la mano de obra necesarias para la producción. El gobierno de Justo Rufino Barrios (1873-1885) emitió en 1877 el Reglamento de Jornaleros que introdujo el trabajo forzado en las fincas a cambio de jornales miserables. Así, comenzó el trabajo estacional y se instituyeron las figuras de “patrón”, “colono” y “jornalero”.

El estado – nación se construyó desde las necesidades de los criollos para mantener y proteger sus privilegios a través de latifundios y de la creación de redes familiares oligárquicas como estructuras de poder (Casaus Arzú, 1992). Con la creación del Registro de la Propiedad Inmueble se implementó la “legalización” de la expropiación de tierras comunales que fueron entregadas a grandes terratenientes de origen europeo. El territorio se fue privatizando a medida que se consolidaba el modelo finquero y llegaban capitales extranjeros a invertir en el país como la *United Fruit Company* (UFCO). La UFCO era un latifundio bananero que representaba los intereses de Estados Unidos en el país y que controló los puertos, el ferrocarril e influía directamente en la política gubernamental. La fundación del ejército de Guatemala y la Escuela Politécnica durante el gobierno de Justo Rufino Barrios (1873-1885), fueron clave para que los intereses de la oligarquía fueran respaldados por el estado y defendidos por medio de la represión violenta.

Al igual que en periodos anteriores, los motines y las rebeliones fueron constantes y las poblaciones se resistían a ser exterminadas. La respuesta estatal fue siempre la misma: estado de sitio, comunidades reprimidas por el ejército, encarcelamiento y castigo público con azotes o trabajos forzados para los líderes y lideresas de las rebeliones (CALDH, 2014).

3.7 El modelo de la finca en la región ixil

Como mencioné, la irrupción del café marcó un antes y después para la región ixil que se había mantenido relativamente aislada del resto del país, especialmente de la mirada de la ciudad capital, los partidos políticos o los grandes poderes económicos. Los primeros registros de llegada de personas ladinas comerciantes a residir en Nebaj son de fines del Siglo XIX (IRRMH, 2012). Eran los “habilitadores” o “contratistas” que se encargaban de contratar y enviar mano de obra indígena para el trabajo en las grandes fincas de la costa sur⁴⁹ y del Departamento de San Marcos.

Algunos habilitadores se convirtieron en terratenientes y cincuenta años después de la llegada a Nebaj eran los pilares de la comunidad. Este es el caso de Pedro Brol que llevó el primer contingente de trabajadores ixiles a la finca Chocolá de Suchitepéquez en 1894 y terminó siendo propietario de la finca San Francisco (González, 2011). La población ixil pasó de un régimen de subsistencia basado en la milpa y el comercio regional a exportar trabajadores y trabajadoras.

En esta época, los primeros ladinos introdujeron la venta a gran escala de aguardiente a base de deuda que se otorgaba a cuenta de trabajo o a cuenta de tierra. La investigadora Magda Leticia González⁵⁰ (2011), señala la venta y consumo de aguardiente como otro de los factores que transformó la economía y el modo de vida:

Algunos de los primeros ladinos que llegaron a la región robaron tierras a los ixiles y empezaron a vender aguardiente en gran escala. La consecuencia fue que los ixiles empezaron a beber más y a endeudarse con los ladinos. Cuando llegaba el tiempo de cancelar la deuda, los ladinos usaban cualquier tipo de artimaña para cobrar lo que se les debía, así fue como muchos de ellos se hicieron de grandes extensiones de tierra. Por otro lado, hubo principales que también fueron habilitadores y que no tuvieron escrúpulos para despojar de sus tierras a otros ixiles. Tal es el caso de Gaspar Cedillo, uno de los terratenientes de Nebaj (p. 173).

⁴⁹ La costa sur es una subregión de Guatemala formada por los departamentos de Escuintla, Suchitepequez y Retaluleu con costa sobre el océano pacífico.

⁵⁰ Sobre la estrategia de producción y venta masiva de aguardiente, la autora señala que “Esta estrategia no fue exclusiva de la región Ixil. En el altiplano occidental guatemalteco, el consumo de aguardiente se expandió en las dos últimas décadas del siglo XIX: «los habilitadores aprendieron a aprovechar los ciclos de embriaguez y deuda para conseguir trabajadores para las fincas... usaban las fiestas de los pueblos del altiplano como oportunidades para el reclutamiento de trabajadores, y lo hacían con la cooperación de las autoridades locales, que recibían una compensación en efectivo por sus esfuerzos». Victoria Garrard-Burnett, “Indians are Drunks and Drunks are Indians: Alcohol and Indigenismo in Guatemala, 1890-1940” *Bulletin of Latin American Research* 19 (2000), p. 349. Tómese en cuenta, además, que en 1894 había en Nebaj sólo dos estancos de aguardiente; entre 1915 y 1929 hubo una proliferación de cantinas y en algún momento llegaron a ser casi 80. Veronica Melander, *The Hour of God? People in Guatemala Confronting Political Evangelicalism and Counterinsurgency, 1976-1990* (Uppsala: Uppsala University, 1999), p. 63.

Se calcula que entre 1894 y 1936 unos 6.000 trabajadores estacionales salían cada año de Nebaj hacia las fincas de café (Lincoln, 1945) a las que se sumaron las de algodón y las de caña de azúcar.

Estas formas de explotación incluyeron a las mujeres y niñas/os indígenas que se insertaron en la economía como trabajadoras/es en las fincas. El trabajo de niños/as no era remunerado, el de las mujeres según el caso, aunque siempre cobraban menos que los hombres por igual trabajo.

La violencia sexual era parte de este modelo de explotación de la tierra y de los cuerpos. En las fincas, el patrón tenía el derecho de violar a las mujeres la noche de su matrimonio, lo que se conoce como “derecho de pernada”.

En una ocasión, visité la aldea Acul con un grupo de colegas ixiles. Una de ellas comentó que allí “ni se sabía cuántos hijos había dejado regados el finquero con mujeres de la comunidad” (en Acul se encuentra la finca de la familia Azzari de origen italiano). En línea con este comentario, otros autores señalan que “la vida en las fincas descansaba tanto en las violaciones y el sexo como en el trabajo forzado” (Grandin, 2007, p. 52). La excombatiente del EGP Yolanda Colom (2007) señala en su libro de memorias que:

La violación de mujeres indias a manos de hombres ladinos era frecuente en la zona ixil. Y generaba amargura, rabia y odio entre los afectados. Pero no se denunciaba por razones obvias: los ladrones eran los poderosos de la zona y la denuncia solo acarrearía mayores problemas a la víctima y sus familiares. Había ladinos ricos, como Enrique Brol en Nebaj, famosos por la cantidad de hijos que engendraron con mujeres indígenas (p. 74).

Otra arista más de este proceso de expropiación de la tierra es el impacto que tuvo en la vida de las mujeres indígenas y mestizas empobrecidas que se quedaron sin tierras para sembrar. Ellas subsistieron y subsisten al día de hoy utilizando sus habilidades en trabajos de cuidados como lavanderas, niñeras, empleadas domésticas o cocineras en casas de familia. También vendiendo comida, tortillas o saliendo a trabajar en las fincas. Muchas mujeres junto a sus familias se desplazaron a colonizar nuevos territorios en el interior del país como el caso de las comunidades k'iche' en la región ixil.

3.8 La dictadura de Jorge Ubico (1930-1944)

El poema de Rosa Chávez que inicia este capítulo hace referencia a este periodo, en el que por medio de una serie de leyes una gran cantidad de hombres indígenas fueron forzados a trabajar picando piedra y en la construcción de rutas como la del altiplano.

Ubico llegó al poder en 1930 luego de unas elecciones fraudulentas de las que fue el único candidato. Gobernó hasta 1944 con un régimen autoritario y persecución a la oposición. A la Ley de Habilitación o Reglamento de Jornaleros (1894) ya mencionada se sumaron la Ley contra la vagancia (1934) y la Ley de

vialidad⁵¹ (1933) que fortalecieron las formas de control, violencia y explotación del trabajo de las personas indígenas empobrecidas. Al mismo tiempo se afianzaron políticas educativas con la intención de castellanizar y alfabetizar a la población rural maya y asimilarla a la cultura blanca, que seguía considerándose la cultura moderna y avanzada.

Desde la Constitución de 1879 (año en que se decretó la Ley Constitutiva de la República) hasta 1944 se definía a los ciudadanos como activos o pasivos. Esto habilitaba o no a acceder a derechos como el voto. Los criterios para obtener los derechos de ciudadanos “activos” se relacionaban con la propiedad y la renta, el alfabetismo, el oficio o profesión y la ocupación de cargos públicos. La población que no cumplía estos criterios era considerada “pasiva”, eran “habitantes” sin derechos, allí cabía la mayoría de personas indígenas, campesinas y empobrecidas. De esta manera, el ciudadano guatemalteco era el que tenía los privilegios sociales y la posibilidad de desarrollarse con plenitud, por lo que, con el tiempo, ser ciudadano se convirtió en un sinónimo de ser no-indígena (Taracena, 2002, p. 177).

El historiador Greg Grandin (2007) definió los años de gobierno de Ubico como una dictadura perfecta en la que: “el estado declaró más que nunca su soberanía por encima de la vida personal y social de sus ciudadanos, su poder descansaba sobre una vasta red de espionaje, el uso regular de la tortura, el encarcelamiento arbitrario y las ejecuciones públicas” (p.75).

Las leyes de Ubico y el trabajo forzado en las carreteras tuvo su contracara de resistencia y rebelión en el territorio ixil. La región fue receptora de población K'iche' de Totonicapán y Huehuetenango que buscaba tierras donde vivir al mismo tiempo que huía del trabajo forzado. Rosa, una de las participantes de la aldea Xix en el municipio de Chajul contó cómo se originó su comunidad:

Cuando hablamos de nuestros abuelos, ellos trabajaban para los ricos. Los abuelos cuentan que mandaban a los servicios militares, ellos cuentan que los capturaban el ejército, los mandan a trabajar, a romper las carreteras y quitar las piedras. Para salir de esos tiempos se vinieron para Chajul, que era un área más retirada. Hasta fines de los años 70 se vinieron a hacer los cuarteles en Nebaj y Chajul. Trabajaban con finqueros pero no pagan bien, solo 2 quetzales la cuerda.

⁵¹**Ley contra la Vagancia:** Decretada en 1934. Aquellas personas que no podían demostrar tener oficio (con un documento de identificación autorizado por el patrono) eran consideradas vagas y por lo tanto, se les obligaba a trabajar gratuitamente en las fincas cafetaleras y caminos. Esta ley incluía a los campesinos cuya tierra no excedía determinada extensión. En la práctica, eran especialmente sospechosos de vagancia los desconocidos en las ciudades que no podían explicar qué hacían allí. Muchas veces, el porte o el físico influían para que una persona fuera capturada y catalogada como vaga.

Ley de Vialidad. Decretada en 1933. La ley de vialidad manda a todos los hombres a pagar un impuesto para la construcción de caminos –Q. 2.00 al año, que en ese tiempo era mucho dinero (Luján, 2010)- de lo contrario, debían trabajar gratuitamente en la construcción de caminos y carreteras (nz, 2011, p. 104).

Estaban explotados. Los jóvenes de Chajul se iban a las fincas algodoneras y ahí hablaban y dijeron de irse a Chajul.

En 1936 tuvo lugar una rebelión⁵² en contra de las leyes de vialidad y de vagancia que llevó al fusilamiento de siete principales (autoridades indígenas locales). La IRRMH (2012) recuperó relatos sobre este hecho histórico de personas mayores de la comunidad ixil:

Se cansaron nuestras abuelas y abuelos por el trabajo forzado. Entonces nuestros dirigentes fueron a preguntar al presidente por qué había mucha injusticia, ellos buscaron solución. Pero no los recibieron ni los oyeron, ni el presidente ni los ladinos ricos aquí. Entonces se levantó el pueblo para buscar el bienestar o el bien común de la gente. Porque el intendente no escuchó la demanda de la gente, la gente se enojó con él y se levantó contra él y en una concentración grande la gente lo empujó, él cayó bajo la gente y sintió él que había perdido su autoridad; entonces pidió apoyo a Santa Cruz del Quiché. Al venir los refuerzos, buscaron y persiguieron a los dirigentes, pues unos eran regidores. Cuando capturaron a los siete principales, los encarcelaron, les prendieron candelas porque al terminar las candelas iban a ser fusilados. Cuando eran las diez de la mañana el 22 de junio, uno a uno los sacaron de la cárcel, y delante de toda la gente los fusilaron. Cuando fusilaron a nuestros siete principales, la gente huyó a las montañas a causa del miedo (p. 20).

El fusilamiento de los siete principales es un momento bisagra en la memoria del pueblo ixil, que se enlaza en un hilo de continuidad con las memorias de resistencias y rebeliones desde la invasión colonial.

3.9 La primavera democrática: los gobiernos de Arévalo y Arbenz (1944-1954)

El período de gobiernos liberales autoritarios finalizó con la revolución del 20 de octubre de 1944, promovida por un movimiento cívico-militar en el que por primera vez participaron estudiantes universitarios y trabajadores organizados en sindicatos. Este movimiento llevó adelante las primeras elecciones libres que se realizaron en diciembre de ese mismo año y ganó Juan José Arévalo con el 86 % de los votos. Así, se dio inicio a lo que se conoce como la “primavera democrática”. Durante esta etapa se promovió una serie de leyes y acciones democráticas para insertar al país en el curso capitalista mundial

⁵² Para ampliar ver Tesis doctoral en Sociología de Miguel R. de León Ceto “*Résistance et religion au Guatemala. Le cas des Maya Ixil, 1930-1990*” de l’ *Université de recherche Paris Sciences et Lettres*.

que no implicó un cambio cualitativo en el imaginario colonial acerca del papel y estatus de los pueblos originarios y las mujeres (CALDH, 2014, p. 100).

En este contexto, se promovieron garantías que beneficiaron a las comunidades indígenas, campesinas y a la población en general como la eliminación del trabajo forzado, la creación del Ministerio de Trabajo y Previsión Social con sus correspondientes derechos que se compilaron en el Código de Trabajo; el establecimiento de salarios mínimos para los trabajadores del campo y de la ciudad; la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social IGSS; la expansión de la atención en salud; el impulso a la educación y la autonomía universitaria; el mejoramiento de la infraestructura nacional; constitucionalmente se limitaba el poder presidencial y se prohibía la reelección (CALDH, 2014, p. 106).

Una de las políticas que más identifican este período es la Reforma Agraria de 1952 durante el gobierno de Jacobo Arbenz. Consistió en confiscar las tierras ociosas de los grandes latifundios y comprarlas a sus dueños sobre el precio que ellos mismos habían declarado anteriormente al Estado. Según IIARS (2011) la idea era recuperar tierras ociosas para volcar al campesinado hacia un sistema capitalista moderno, alejándolo del trabajo forzado al que habían estado sometidos durante siglos, y que era la base del sistema feudal que se había mantenido hasta tiempos de Ubico.

Morales (como se citó en CALDH, 2014) detalla que, en 1952, después de aprobar la ley de Reforma Agraria

...a través de los Comités Agrarios Locales, se repartieron 107 fincas nacionales (de propiedad estatal y su mayoría expropiadas a los alemanes en la Segunda Guerra Mundial), que sumaron aproximadamente 458.666 manzanas o sea 7.167 caballerías⁵³ de tierra. En 1953 empezaron las expropiaciones de tierras privadas de terratenientes particulares, así como tierras de la compañía bananera norteamericana United Fruit Company -UFCO-, quienes mantenían grandes extensiones de tierra sin cultivar o sea improductivas (p. 100).

En total, para junio de 1954, el gobierno de Arbenz había repartido 13.637 caballerías de tierra (7.167 caballerías de tierras nacionales y 6.470 de tierras privadas). Según algunos investigadores, el reparto agrario durante estos 18 meses de vigencia de la reforma benefició entre 100.000 y 138.000 familias campesinas pobres, la mayoría indígenas, a quienes también se les proporcionó asistencia técnica y créditos a bajo interés para la producción agrícola (CALDH, p.101).

En este período las mujeres lograron el derecho al voto, ganado en la constitución de 1945 y fruto de la perseverancia y compromiso de organizaciones como la Unión Femenina Guatemalteca pro Ciudadanía,

⁵³ Una caballería es igual a 38,64 hectáreas.

la Alianza Femenina de Guatemala y la Alianza Cívica de Asociaciones Femeninas. Estos grupos organizados de mujeres surgieron a la sombra del régimen liberal, levantaron su perfil durante la dictadura de Jorge Ubico y se consolidaron en el período de la revolución de octubre. Tras intensos debates, el 6 de febrero de 1945 por primera vez en la historia constitucional de Guatemala quedó reconocida la calidad de ciudadana para las mujeres alfabetas. La mayoría de mujeres indígenas y ladinas pobres no sabían leer y escribir, por lo tanto quedaron relegadas en su derecho de ser consideradas ciudadanas, iban a pasar veinte años para que se declarara la ciudadanía universal (CALDH, 2014, p. 105-106).

En 1949 se fundó en la clandestinidad el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) por un grupo de maestros jóvenes y estudiantes universitarios liderados por José Manuel Fortuny. El partido creció rápidamente, en 1954 tenía 5000 miembros y fue legalizado por Jacobo Arbenz. El PGT fue el impulsor de la Ley de Reforma Agraria y el germen de las organizaciones guerrilleras que se iban a tomar forma en las décadas del 60 y 70.

El 27 de junio de 1954 Arbenz renunció luego de un golpe de estado liderado por el Coronel Castillo Armas y apoyado por la CIA (Agencia Central de Inteligencia del Gobierno de Estados Unidos). Según el historiador Greg Grandin (2007), la intervención del gobierno de Eisenhower en la vida política guatemalteca tuvo principalmente que ver con el anticomunismo de la guerra fría, el fortalecimiento del PGT en el país y el liderazgo de Arbenz. A esto se sumaron las presiones crecientes de la United Fruit Company⁵⁴ (UFCO) por la reforma agraria y la ley de trabajo (p. 82). La UFCO era la mayor latifundista del país y se le habían expropiado 3.000 caballerías, lo que equivale a 115.900 hectáreas.

3.10 La guerra contrainsurgente (1960-1996)

En Guatemala se suele llamar “conflicto armado interno”⁵⁵ al período de 36 años que va desde 1960 hasta la firma de los acuerdos de paz en diciembre de 1996. Las mujeres entrevistadas llaman a este período “la

⁵⁴ La United Fruit Company fue creada en 1899 por el estadounidense Minor Cooper Keith. La empresa fue conocida en Latinoamérica como “el pulpo”. Arrancó con presencia en Costa Rica, Jamaica y Panamá y llegó también a Honduras y Guatemala, para continuar extendiéndose en Colombia, Ecuador, Cuba y República Dominicana. La UFCO se hizo con miles y miles de hectáreas de plantaciones, en ocasiones, de forma gratuita y fraudulenta. A principios de los años treinta controlaba el 90% del mercado mundial de bananas. Entre las múltiples violaciones de derechos humanos por la que ha sido denunciada la UFCO se encuentra la “masacre de las bananeras” de 1928 en Colombia, intervenciones políticas en Cuba y Guatemala entre otras. En 1970 se transformó en United Brands Company y en 1990 en la conocida Chiquita Brands.

⁵⁵ Las nociones de “guerra civil” y “conflicto armado interno” son consideradas sinónimos en el derecho internacional humanitario que las define como “conflicto armado no internacional”: “Todo conflicto que se desarrolle en el territorio de un estado, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el derecho internacional establecido para ese tipo de conflicto”⁵⁵. Estas expresiones no me parecen acertadas, ya que

guerra” o “la violencia”, y en algunos textos y referencias se suele utilizar la noción de guerra civil. La expresión “guerra” a secas también es muy usada en la academia y por las organizaciones de derechos humanos.

En esta tesis utilizo la expresión “guerra contrainsurgente” que ha sido adoptada por algunos autores y autoras (Villa Avendaño 2016, 2020; CALDH, 2014) para referirse a este periodo. Elijo esta forma de nombrar porque entiendo que lo que ocurrió en Guatemala no fue una guerra de enfrentamientos y combates entre dos bandos que se oponían en condiciones mínimamente asemejables. Busco marcar la asimetría considerando como se desarrolló una escalada de agresión contrainsurgente por parte del Estado que tuvo su pico a inicio de los 80 e incluyó el delito de genocidio. Edelberto Torres- Rivas (2008) utilizó la expresión “dictaduras contrainsurgentes” para referirse a los gobiernos de facto a partir de 1966. En las casi cuatro décadas el 93% de muertes fueron de población civil no combatientes (Brett, 2007), asimismo la sentencia por genocidio y delitos contra los deberes de humanidad contra el pueblo maya ixil del año 2013 ratificó la intencionalidad genocida del estado de Guatemala en las estrategias militares contrainsurgentes desplegadas.

En este mismo sentido que propongo, Anelí Villa Avendaño (2020) afirma que:

es más acertado utilizar el término guerra contrainsurgente para visibilizar la violencia desmedida y el contexto bélico de aquellos años, en los que no sólo se atacó de manera frontal a los grupos guerrilleros, sino que se utilizaron distintas estrategias de terror, como la desaparición, la tortura y las masacres en contra de población civil no combatiente por considerarles “enemigos internos” como consta en los documentos Plan Victoria 82, Firmeza 83 y Operación Sofía (p. 15).

El punto de inicio de la guerra se da en el año 1960 y el punto final en 1996 con la firma de los acuerdos de paz firme y duradera entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). El 13 de noviembre de 1960 un grupo de militares críticos del gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes llevaron adelante un levantamiento que fue derrotado. Casi un tercio del ejército se levantó en protesta por la corrupción del gobierno y el funcionamiento de una base en la que Estados Unidos entrenaba a cubanos anticastristas en preparación a la invasión de Bahía de Cochinos. El levantamiento fue derrotado en una semana con apoyo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Dos años después este grupo de militares se reorganizaron en la clandestinidad y conformaron el Movimiento Revolucionario 13 de

como mencioné el Estado de Guatemala violentó e incumplió la norma internacional que incluye medidas de protección de la población civil y la prohibición de los desplazamientos forzados entre otros.

noviembre (MR-13) que salió a la luz pública en 1962. Además del MR-13, otras organizaciones revolucionarias tomaron forma en la década de los 60, como la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT, sección juvenil del PGT) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Los primeros combatientes de las FAR fueron jóvenes del PGT y de la JPT que habían viajado a Cuba a estudiar y recibieron entrenamiento guerrillero para luego desplegarse principalmente en la región oriental del país, en los departamentos de Izabal y Zacapa (Grandin, 2007).

Como contracara de estos movimientos, el partido anticomunista Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que había gobernado entre 1954 y 1957, implementó junto a grupos paramilitares la estrategia de “escuadrones de la muerte”. Grandin (2007) explica que:

A mediados de los 60 desataron una horrible represión contra quienes se sospechaba apoyaban a la guerrilla, sirviendo como frente en la campaña del Ejército contra la pequeña pero creciente insurgencia. El MLN operaba bajo el nombre de la *Mano Blanca*, haciendo referencia a su estructura de cinco hombres por célula. Compuesta por oficiales del ejército, financiada por finqueros y con información proporcionada por inteligencia militar, la *Mano Blanca* inició una campaña de secuestros, tortura y ejecuciones sumarias (...) Los cuerpos mutilados aparecían en las calles de la ciudad y en los caminos del área rural (p. 146).

En 1972 se formaron las dos organizaciones guerrilleras más fuertes y grandes en número de militantes y combatientes, la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). De esta manera, el mapa de organizaciones revolucionarias armadas en Guatemala quedó conformado por las FAR, el PGT, la ORPA y el EGP en la década del 70. El 7 de febrero de 1982 estas cuatro organizaciones guerrilleras constituyeron la URNG “en su afán por tomar el control del poder del Estado y llevar a cabo una revolución política y social en Guatemala”⁵⁶.

Haré una breve referencia a la historia del EGP, ya que esta fue la organización que actuó en el territorio ixil y en la que muchas de las mujeres de esta tesis participaron como cuadros políticos y/o combatientes armadas.

3.10.1 El Ejército Guerrillero de los Pobres

En 1972, un grupo de sobrevivientes del levantamiento armado de los años 60 en el oriente del país que se habían exiliado en México entraron de forma clandestina en el Ixcán, municipio del departamento del Quiché al otro lado de la frontera de Chiapas. Entre ellos se encontraban Mario Payeras, conocido como

⁵⁶ Tomado de la página web del actual partido político URNG-Maiz: <https://www.urng-maiz.org.gt/quienes-somos/>

Benedicto por su nombre de guerra, y Ricardo Ramírez, conocido como *Ricardo Morán*, que fueron parte de la dirigencia del EGP durante las décadas siguientes.

Inicialmente se instalaron en la selva del Ixcán donde el entorno favorecía la clandestinidad. Desde allí ampliaron su acción hacia otras regiones como la Ixil y los departamentos de Huehuetenango, la Costa Sur y la capital. El EGP quería desarrollar una forma de lucha armada en la que la insurrección popular y la población indígena tenían que jugar un papel clave en la generación y ejecución del levantamiento revolucionario (Brett, 2007).

A nivel territorial, el EGP se organizó en frentes y regiones, en su etapa de mayor fuerza llegó a tener siete frentes⁵⁷. En la región Ixil se llamó frente *Ho-Chi-Minh*, cada frente tenía a su vez una estructura política, una militar y una dirección. A nivel local se organizaban en Comités Clandestinos Locales (CCL) y en Fuerzas Irregulares Locales (FIL). Los CCL eran los cuadros políticos de la guerrilla en las comunidades y su autodefensa, organizaban a la población, la capacitaban y reclutaban a los colaboradores de las FIL, eran un punto clave de comunicación entre la población y la guerrilla. Las FIL eran campesinas y campesinos que no tenían armas, velaban por la comunidad y su tarea principal era informar cuando el ejército iba a llegar a través de una bocina (Brett, 2007, p. 51).

En 1975 el EGP realizó sus primeras acciones armadas: asesinó al comisionado militar Guillermo Monzón en el Ixcán y al finquero Luis Arenas conocido como “el tigre del Ixcán”, dueño de la finca “La Perla” en la región Ixil. A partir de allí la existencia y acciones del EGP se hicieron de público conocimiento, se intensificó el movimiento guerrillero y el acercamiento a las poblaciones y comunidades. Al mismo tiempo aumentó la presencia militar. La segunda parte de la década del 70 el ejército desplegó la “represión selectiva”⁵⁸, con la desaparición de líderes comunitarios, cooperativistas, miembros de acción católica, líderes sindicales, etc.

En los relatos que forman parte de esta tesis, las mujeres mencionan muchas veces la presencia de los guerrilleros en la zona y en sus comunidades, los primeros acercamientos, la desconfianza, los procesos de organización local y colaboración y como algunas de ellas llegaron a unirse a la lucha armada. Ganar el apoyo de la población civil fue clave en la estrategia militar del EGP, para lograrlo “la guerrilla viajaba

⁵⁷ Los frentes fueron *Comandante Ernesto Guevara*, en la zona nor-occidental del país y la selva del Ixcán; *Ho Chi Minh* en la zona Ixil, *Marco Antonio Yon Sosa* en la región norcentral, *Augusto César Sandino* en la zona central, *13 de Noviembre* en la zona oriental, *Luis Augusto Turcios Lima* en la Costa Sur, *Comandante Otto René Castillo* en la capital y zonas suburbanas.

⁵⁸ “Las desapariciones forzadas y los asesinatos y de líderes de organizaciones sociales fueron estrategias utilizadas a lo largo de todo el conflicto, pero predominantes en los años 65-68 y 78-83. La represión selectiva ha tenido como objetivo desarticular los procesos organizativos considerados como amenaza para el Estado. En esos casos, el modo de proceder y la actuación de la policía y cuerpos de seguridad estuvieron destinados a evitar la identificación de los responsables, la ostentación de la violencia y la presencia permanente de mecanismos de control, paralelo a una ausencia total de referentes públicos de protección como instituciones de justicia, medios de comunicación etc.” (REMHI, Tomo I, p. 6)

clandestinamente a las aldeas y a los pueblos para evaluar el ambiente político, social y económico, y para ver si podrían generar una red de colaboradores y gradualmente formar cuadros políticos en dentro de las comunidades” (Brett, 2007, p. 35). Se estima que la base social del EGP en el país era de unas 276.000 personas y que en la región ixil entre 6.000 y 10.000 personas integraron las Fuerzas Irregulares Locales (Brett, 2007).

3.10.2 Las violencias de la guerra

Los dos informes de la verdad (REMHI, 1998 y CEH, 1999) describen en detalle la dimensión que cobró la violencia y la estrategia de miedo y terror impuestas sobre la población, especialmente sobre la indígena. La CEH comprobó que a lo largo del enfrentamiento armado el ejército diseñó e implementó una estrategia para provocar terror que se convirtió en el eje de sus operaciones, tanto de las militares como en las de índole psicológica y las denominadas de desarrollo. Esta investigación “registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, el 83% eran mayas y el 17% eran ladinos. Combinando estos datos con otros estudios realizados sobre la violencia política en Guatemala, la CEH estima que el saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento llegó a más de doscientas mil personas” (CEH, 1999, Tomo 5, p. 21).

El carácter genocida de la violencia ejercida sobre el pueblo maya por el ejército de Guatemala ha sido argumentado en muchos estudios (Sanford, 2012; Brett, 2007; CEH, 1999; REMHI, 1998; Figueroa Ibarra, 2001; Casaús Arzú, 2011) y dictaminado por primera vez en el sistema de justicia en el año 2013 durante el juicio a Efraín Ríos Montt ya mencionado.

Durante la segunda década de los 70 el ejército avanzó con la estrategia de violencia selectiva, a través de secuestros y desapariciones forzadas. La IRRMH (2012) señala que, a partir de la instalación de cuarteles del ejército en el norte del Quiché en 1976, “la represión y la violencia sobre las comunidades empezaron a romper la calma en la región. Las baterías del ejército apuntaban hacia los líderes comunitarios, integrados en las distintas expresiones organizativas locales. En este sentido la Acción Católica y sus agentes de pastoral se constituyeron en uno de los objetivos principales” (p.42). Para 1979 se contabilizaba la desaparición de novecientos líderes y lideresas en el Departamento del Quiché.

En 1978 asumió el gobierno del país el General Lucas García luego de unas elecciones fraudulentas con solo el 15 % de los votos registrados. Fue depuesto en 1982 por un golpe de estado que proclamó presidente al General Efraín Ríos Montt (1982-1983). El objetivo militar durante estos años fue tanto desarticular las filas de las organizaciones guerrilleras como destruir su base social. Brett (2007) afirma

que “hasta 1979 y 1980 la lucha contra la guerrilla había sido un fracaso, y la posibilidad de una victoria revolucionaria no era totalmente impensable” (p. 88). El ejército se dedicó a controlar a la población, cercó las cabeceras municipales y los caminos entre las comunidades para evitar el movimiento de personas, alimentos y armas.

En 1981 inició la política contrainsurgente de “tierra arrasada” que atacó y diezmó a la población civil indígena del altiplano, asesinó mujeres, hombres, niños y niñas, ejerció violencia sexual, cortó y quemó las milpas, destruyó y prendió fuego casas e iglesias. La “tierra arrasada” empezó en los departamentos de Chimaltenango y Sololá y continuó avanzando hacia Quiché y Huehuetenango. Sichar Moreno (2000) afirma que entre 1979 y 1983 en los siete municipios del norte del Quiché se ejecutaron un total de 356 masacres, 35 en Cotzal, 65 en Chajul y 92 en Nebaj. Muchas de las mujeres que participan en esta tesis son sobrevivientes de esas masacres.

En 1981, durante el gobierno de Lucas García, se crearon e impusieron las “Patrullas de Autodefensa Civil” (PAC) conformadas por campesinos cuya tarea era “proteger” sus comunidades de la guerrilla. Todos los hombres entre 16 y 60 años tenían que patrullar sus propias comunidades luego de recibir formación por parte del Ejército (Brett, 2007, p. 92). Esta estrategia que el REMHI describió como de “desestructuración de la vida comunitaria” fue complementaria a la “tierra arrasada”.

La obligación de participar en las Patrullas de Autodefensa Civil desestructuró la vida comunitaria. Su estructura jerárquica siguiendo el modelo militar impuso unas nuevas formas de poder, normas y valores marcados por la posesión de las armas y el poder de coacción. Cualquier actividad social pasó a estar bajo control o supervisión directa o indirecta por parte del jefe de las PAC y por tanto del Ejército. El poder militarizado supuso una mejor posición social para algunos dentro de las comunidades, siendo utilizado en muchas ocasiones para beneficio personal. Se produjo una generalización del sistema de las PAC en toda el área rural, aunque no en todos los lugares tuvo las mismas características ni el mismo impacto comunitario (REMHI, Tomo II).

La población indígena rural podía huir a la montaña, a la Capital o a México o quedarse en las comunidades bajo total control militar mientras los hombres eran obligados a formar parte de las PAC.

El territorio ixil y su pueblo sufrieron uno de los peores ataques por parte del ejército a lo largo de los años. Durante los diecisiete meses de la dictadura del General Efraín Ríos Montt (marzo 1982 – agosto 1983) se registró el asesinato de 1.771 personas, más de 1.400 casos de violaciones de Derechos Humanos y 29.000 desplazamientos forzosos (Informe FIDH 613e).

En enero de 1982 el movimiento revolucionario conformado por el EGP, el PGT, las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) y la ORPA se unificó en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Como

mencioné, en marzo del mismo año, Lucas García fue destituido a través de un golpe militar que constituyó una junta militar presidida por el General Efraín Ríos Montt. Dos meses después se autoproclamó presidente y consolidó el proyecto contrainsurgente, decidido a “pacificar” el país lanzó el Plan de Campaña Victoria 82 que priorizaba la destrucción de la guerrilla y sus organizaciones paralelas. En 1982 se ejecutaron 36 masacres en Chajul y 45 en Nebaj, la mayoría de estas aldeas y comunidades fueron arrasadas y su población huyó a las montañas. La campaña en la región ixil fue “tal vez la ofensiva de mayor valor estratégico para el ejército” según la ODHAG. La estrategia tenía un componente militar y uno de desarrollo, la ofensiva militar Victoria 82 intensificó y escaló las masacres, al mismo tiempo se crearon en las mismas comunidades arrasadas las aldeas modelo y polos de desarrollo bajo total control militar y de las PAC con el objetivo de repoblar y recolonizar las zonas rurales. En las aldeas modelo, se buscó destruir la identidad, cultura y tradiciones ixiles, según Brett (2007) “vivir en las aldeas modelo significó un bajo nivel en la utilización de las autoridades tradicionales, los mecanismos históricos de resolución de conflictos y en la diversidad de costumbres e idiomas indígenas” (p. 134).

3.10.3 El desplazamiento interno y las Comunidades de Población en Resistencia

En Guatemala el desplazamiento fue un elemento central de la experiencia que sufrieron las poblaciones afectadas por la violencia política, en particular a raíz de las masacres y la estrategia de tierra arrasada. El informe REMHI (1998) afirma que:

si bien fue un fenómeno constante a lo largo del conflicto, adquirió dimensiones masivas al principio de la década de los 80. Durante las décadas del sesenta y setenta el desplazamiento tuvo un carácter más individual. Posteriormente, el desplazamiento de la población no fue sólo una consecuencia de la violencia, sino que se convirtió en un objetivo de la política contrainsurgente, especialmente en las zonas de grave conflicto social con presencia o influencia de la guerrilla. Pero también el desplazamiento fue un mecanismo que distintas poblaciones utilizaron para defender la vida (p. 145).

Las estimaciones del REMHI sobre desplazamiento en Guatemala indican (Tomo I, p. 145):

- un millón de desplazados internos;
- 20.000 personas se organizaron en las CPR, otras 20.000 pudieron vivir desplazadas en la montaña durante varios años;
- 400.000 exiliados a México, Belice, Honduras, Costa Rica, EEUU;
- 45.000 refugiados legales en México, la mayor parte en nuevas comunidades en campamentos;

- en ciertas zonas del altiplano más golpeadas por la política de tierra arrasada, en algunos momentos se produjo un desplazamiento de hasta el 80% de la población.

Por otro lado, el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Anexo 6) resultado de la visita que realizaron a las CPR en 1994, estima un total de 50.000 personas en las CPR Sierra e Ixcán. A lo largo de los años escuché la cifra de 50.000 en conversaciones informales. Los datos sobre desplazamiento interno presentan contradicciones que iré señalando a lo largo del documento.

En 1980 el área ixil tenía 26 aldeas y 145 caseríos, se estima que para finales de 1982 prácticamente todos los poblados habían sido destruidos (Avancso 2008, Avancso 1999). En el Departamento del Quiché, incluyendo la región ixil, aproximadamente el 80 % de los pobladores abandonaron sus comunidades al menos de forma temporal, principalmente en 1981 y 1982. En el marco de estos desplazamientos surgió la experiencia política y organizativa de “las Comunidades de Población en Resistencia” (CPR) que se definieron como grupos auto-organizados de población civil integrados por campesinos y campesinas indígenas que durante el transcurso del conflicto armado formaron tres grandes organizaciones de CPR: Sierra, Ixcán y Petén, con base en las zonas donde la población civil, en su gran mayoría, resistió y se escondió para sobrevivir.

El caso de estudio en esta tesis son las CPR de la Sierra que resistieron en las montañas de Chajul y Nebaj. Estaban conformadas por personas originarias del departamento de Huehuetenango de mayoría k'iche' (municipios de Aguacatán y Sacapulas principalmente) y del departamento del Quiché de mayoría ixil, (municipios de Nebaj, Chajul y Cotzal). Inicialmente estos desplazamientos fueron temporales, esperando la retirada del ejército para poder regresar a sus casas y a su tierra. En torno a 1984 familias asentadas en la montaña decidieron organizarse con el nombre de Comunidades de Población en Resistencia.

Luego de una década de resistencia en silencio en la montaña, en 1990 comenzó el proceso *de salida a la luz pública* de las CPR. El 7 de septiembre de 1990 publicaron en el periódico Prensa Libre de Guatemala la “Declaración Política de la Asamblea General de las CPR” (Anexo 4) en la que exigieron el reconocimiento como población civil campesina en resistencia. En el año 1991 se produjo la visita y el informe de una “Comisión Multipartita”⁵⁹ que realizó una visita de verificación en las comunidades de la sierra. Este hecho fue resultado de un proceso organizativo intenso, de asambleas y negociaciones por parte de todas las personas organizadas en la resistencia y viviendo en la montaña. Ellas tomaron la decisión de no seguir escondiéndose del ejército, buscar el acompañamiento de organizaciones

⁵⁹ La Comisión Multipartita estuvo conformada por 21 personas representantes de organizaciones de derechos humanos, periodistas, obispos de la iglesia católica, sindicatos, etc.

nacionales e internacionales de derechos humanos y lograr el reconocimiento como población civil no armada. La consigna en aquel entonces era *resistir para sobrevivir, entregarnos jamás*. En noviembre de ese año las CPR publicaron un documento de demandas dirigido al gobierno de Guatemala (Anexo 5). Luego de la firma de los acuerdos de paz en diciembre de 1996, comenzó el proceso de reasentamiento⁶⁰. Algunos grupos retornaron a comunidades de la región ixil, en los municipios de Nebaj y Chajul, y otros a regiones del país en las que se les entregó tierras, lejos de sus territorios de origen. La dispersión geográfica después de los años de resistencia en la montaña debilitó la cohesión y la organización política de las CPR.

3.11 Los Acuerdos de Paz

El 29 de diciembre de 1996 la URNG y el estado de Guatemala firmaron los Acuerdos de paz firme y duradera. Las conversaciones habían comenzado en 1987 con la firma del acuerdo de Esquipulas II mediante el cual se sentaban las bases para los procesos de paz en Centroamérica, que fue firmado por los presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Figueroa (2017) afirma que “los acuerdos de paz buscaron dismantelar las causas del conflicto que podríamos resumir de manera esquemática en dos: la inexistencia de un orden democrático debido a la dictadura militar y una sociedad marcada por la pobreza, la desigualdad y el racismo” (p. 9).

Los acuerdos se conformaron de trece documentos de acuerdos para atender diferentes aspectos de las consecuencias de la guerra. Más de veinticinco años después de la firma existe un consenso generalizado en su incumplimiento debido a la ausencia de voluntad política de los sucesivos gobiernos y a las presiones de los sectores que no quieren ver alterados sus privilegios y su manera de operar como el CACIF⁶¹, el Ejército y el crimen organizado (Figueroa, 2017).

3.12 Guatemala en el Siglo XXI

La situación del país en el Siglo XXI dista de ser lo que muchos imaginaron que vendría después de los acuerdos. La riqueza natural y sociocultural contrasta con una realidad de pobreza extrema y desigualdad que ubica a Guatemala en los peores puestos de la región latinoamericana. Al mismo tiempo, es la economía más grande de Centroamérica en términos de Producto Interno Bruto (PIB). De acuerdo a datos

⁶⁰ La entrega de tierras formó parte del proceso que siguió a la firma de los acuerdos de paz y en particular a los compromisos asumidos por el estado en el “Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado”.

⁶¹ El CACIF es el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras que aglutina a los principales poderes económicos del país.

del Banco de Guatemala los sectores de la economía que más aportan al PIB son la industria manufacturera, la agricultura para exportación⁶², el turismo y las remesas enviadas desde Estados Unidos. La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del 2014 indica que el 59.3% de la población total del país vive bajo la línea de pobreza⁶³. Al desagregar este dato por etnia, se encuentra que el 79,2 % de la población indígena vive en situación de pobreza frente al 46,6 % de la población no indígena. Tanto el Instituto Nacional de Estadística (INE) como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2016) y el Banco Mundial (M. Sánchez, S., Scott, K. y López, J. H., 2016) afirman que la pobreza está en un proceso ascendente sostenido desde el año 2005. El informe social de 2019 de la Coordinadora de ONGs y Cooperativas (CONGCOOP) describe la realidad social y económica de Guatemala como dos realidades disímiles que coexisten: “las brechas de la desigualdad en el país se ensanchan en la medida que nos acercamos a los sectores populares, campesinos y particularmente a los pueblos indígenas. La pobreza en los segmentos rurales e indígenas llega al 70 % y la desigualdad en el país, medida a través del índice de Gini es de 0.53, la más alta de Centro América” (2019, p.7).

Guatemala presenta un panorama social y político que atraviesa una crisis de estado cimentada en el correlato corrupción-impunidad⁶⁴. En este contexto los sectores populares y campesinos, las organizaciones indígenas y el movimiento de mujeres se organizan, promueven iniciativas para generar soluciones a sus necesidades, mayores niveles de bienestar y defender los recursos naturales del modelo extractivista y de despojo que se afianza. Este proceso organizativo conlleva gravísimas violaciones de los derechos humanos dirigidas a defensores y defensoras de derechos. La Unidad de Protección a defensoras y defensores de Derechos Humanos de Guatemala (UDEFEHUGUA) afirma que los asesinatos y la criminalización se han convertido en las dos grandes estrategias de represión y violencia contra personas,

⁶² Los principales cultivos son el café, caña de azúcar, banano, palma aceitera y cardamomo que conforman los principales productos de exportación.

⁶³ La metodología de líneas de pobreza absoluta utilizada por la ENCOVI consiste en fijar el costo mínimo necesario para cubrir una canasta que permita satisfacer las necesidades alimentarias y no alimentarias. Se considera pobre a la proporción de población que no logra acceder a este umbral. Con estos resultados se clasifica a la población en pobreza extrema, a aquellos que no alcanzan a cubrir el costo del consumo mínimo de alimentos, y pobreza total, a los que alcanzan a cubrir el costo del consumo mínimo de alimentos, pero no así, el costo mínimo adicional para otros bienes y servicios básicos.

⁶⁴ Entre las causas actuales de la desigualdad y la pobreza se encuentran un presupuesto público deficitario al mismo tiempo que altos niveles de corrupción e impunidad, ausencia de voluntad política para fortalecer al estado como garante de derechos y la carga tributaria más baja de la región que recae en las personas de menores ingresos ya que el impuesto al valor agregado (IVA) es el que más ingresos genera al estado (CONGCOOP, 2016). El informe “Democracias Capturadas” (CLACSO-OXFAM, 2018) afirma que la élite empresarial tradicional que funciona bajo el paraguas del Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF), logró bloquear las propuestas de reforma tributaria que distintos gobiernos intentaron avanzar desde 1996 hasta la actualidad. Además, afirma que esta élite articulada con el poder político ha extraído muchos recursos vía defraudación fiscal institucionalizada.

comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. Durante el 2020 se registraron 1.004 casos de agresiones, quince asesinatos y veintidós intentos de asesinato contra defensores y defensoras. La situación de violencia e inseguridad en que está sumido el país es un serio obstáculo para el afianzamiento y desarrollo de la democracia. El Grupo de Apoyo Mutuo⁶⁵ (GAM) registra 40.242 personas desaparecidas⁶⁶ entre 2003 y 2019 de las cuales 22.045 son mujeres.

La pandemia por COVID-19 elevó las cifras de población en situación de pobreza al 59% en el año 2020 resultado del impacto en el turismo y el consumo sumado a que el 70% del mercado laboral se desempeña en la economía informal. En el mismo año Guatemala recibió 11.340 mil millones de dólares por concepto de remesas familiares del exterior, lo que representa un 14.6% del PIB. El Ministerio de Relaciones Exteriores estima que unos 2 millones de personas migrantes viven en Estados Unidos, incluyendo a quienes se encuentran en situación irregular.

Al mismo tiempo, en las últimas décadas se ha visto el fortalecimiento de un movimiento de derechos humanos que desde las comunidades rurales hasta las grandes ciudades continúa en resistencia, impulsa los juicios por delitos de lesa humanidad⁶⁷ y reclama memoria, verdad y justicia para todas las víctimas y sobrevivientes de la guerra contrainsurgente.

⁶⁵ El Grupo de Apoyo Mutuo es una organización de la sociedad civil sin fines de lucro creada en 1984 que aglutina a los familiares de personas detenidas ilegalmente y desaparecidas forzosamente en Guatemala durante el Conflicto Armado Interno que duró de 1960 a 1996. Su ámbito de trabajo abarca la justicia por el desaparecido y la dignificación de las víctimas. <https://grupodeapoyomutuo.org.gt/>

⁶⁶ Ramirez, Claudia. *En 17 años han desaparecido más de 40 mil guatemaltecos, según el GAM*. Publicado 04-09-20 en El Periódico. <https://elperiodico.com.gt/nacionales/2020/09/04/en-17-anos-han-desaparecido-mas-de-40-mil-guatemaltecos-segun-el-gam/>

⁶⁷ En la segunda década del Siglo XXI se han realizado los primeros juicios por delitos de lesa humanidad en Guatemala. El primero fue el juicio por genocidio contra el General del Ejército Efraín Ríos Montt ya mencionado. Otro juicio histórico fue el que llevaron adelante 15 mujeres qeqchías de Sepur Zarco, Izabal, sobrevivientes de violencia sexual. Luego de un juicio que duró cinco años, en 2016 fue emitida la sentencia que condenó a dos militares: 120 años para el coronel Reyes por crímenes contra deberes de la humanidad y 240 años para el ex comisionado militar Valdez, a quien se le suman penas por los delitos de asesinato de dos mujeres y la desaparición forzada de siete de los esposos de las mujeres violentadas y esclavizadas en Sepur Zarco.

PARTE 2: EXPERIENCIAS VIVIDAS, VIDAS CONTADAS

CAPÍTULO 4: PERDER EL PROPIO MUNDO

4.1 “Empezar donde uno puede recordar”

“Nos fuimos hasta atrás, hasta los viejos tiempos, porque los recuerdos más antiguos de las mujeres se van al pueblo, a las montañas, con nuestra gente” dicen las mujeres del grupo Kaqla (2011, p. 9). Mercedes (61) se ríe recordando a su madre. En sus palabras la experiencia vivida se transforma en relatos vívidos y llenos de emociones. En la primera entrevista narró su infancia y los primeros años de su juventud. Llenó de detalles el relato de su niñez en la aldea Xolcuay junto a su familia.

Entonces, yo creo que sí, hay que empezar donde uno puede recordar, yo creo que hay mucho también que uno ya no se recuerda. Pero lo que uno puede recordar ¿yo sí creo es muy importante verdad? Yo en mi caso, cuando era pequeñita, yo ya me recordaba cuando mi mamá decía que yo ya tenía tres años, pero como que era entre sueños. Nací en 1957 a finales del año. Mi mamá dice ¡naciste y ya no comí tamales! Porque una después del parto ya no puede comer tamales.

“Lo que se recuerda es muy importante”, dijo Mercedes. En este sentido, la memoria se apoya en el pasado vivido mucho más que en el pasado aprendido de la historia. La historia vivida tiene todo lo necesario para constituir un marco vivo y natural en el que el pensamiento puede apoyarse para conservar y encontrar la imagen de su pasado (Halbwachs, 1995).

Mercedes siguió contando:

Yo me recuerdo que yo era muy pequeñita y mi mamá ya nos asignaba trabajar, a barrer con una escoba cada uno. Mi mamá hasta que no estaba listo todo el trabajo no nos dejaba jugar. Y nos levantábamos a las tres de la mañana, nos íbamos a descansar a las 8. Como no hay luz no hay nada, nos mandaban a descansar. Y como es niño y solo juega y trabaja.

Ella decía: “Ya llegó la hora levántense”.

El gallo empieza a cantar a las 4 de la mañana.

Desde la noche mi mamá nos deja el maíz para cada uno.

Mi hermano mayor es el que empieza a juntar el fuego, dejar puesta el agua ahí y así empezamos a moler en una gran tabla grande agachaditas, hacíamos competencias a ver quién muele rápido, quien saca antes su trabajo. La verdad a las 5 de la mañana ya estábamos haciendo los tamalitos. Y una media hora después se levanta mi papá y ya hay tamalitos calientes, ya está hecha la comida.

La infancia es el corazón de la identidad y cultura maya, por eso las mujeres vuelven allí, al pueblo del altiplano, a las prácticas, los afectos, los aromas de su crianza. Las familias mayas se organizan con funciones específicas sociales, económicas, afectivas y culturales con una lógica interna de relaciones que se construye a partir de una asignación de roles diferenciada. En el espacio familiar cada miembro tiene un lugar y responsabilidad que cumplir de acuerdo a roles asignados y a una jerarquía establecida. Las familias mayas son patriarcales y son los padres quienes asumen la autoridad y decisiones (Chirix y Kaqla, 2003, p. 49). El trabajo tiene un lugar importante que gira en torno a la sobrevivencia y organiza la cotidianeidad. Estas prácticas “se han desarrollado en un contexto comunal, de gran dependencia entre sus miembros, de fuerte precariedad y ausencia de servicios y de exclusión y discriminación frente al resto social” (Camus en Chirix 2003, p. 50).

A medida que Mercedes abre la ventana a los recuerdos de la infancia va enlazando escenas y memorias en una corriente que se derrama con su propio movimiento continuo, ella se deja llevar (Halbwachs, 1995). En sus recuerdos hace referencia al afecto y los cuidados recibidos por su madre, este es un punto de partida importante para contar sus experiencias. Para las mujeres mayas la madre cumple un rol fundamental en el aprendizaje del “ser mujer”, sentirse queridas es sentirse cuidadas y las hijas deben ser obedientes a estos aprendizajes y a los roles esperados de una mujer como cuidadoras de la familia y transmisoras de la cultura (Chirix, 2003). En las familias mayas “se exige la presencia de una buena madre para el bienestar de la familia y en ella recae la responsabilidad de la educación, principalmente, de las hijas con el objetivo de transmitir los roles y valores asignados. Se interrelaciona con las distintas formas de enfrentar la sobrevivencia, de ahí la valoración del trabajo y la enseñanza de las tareas femeninas” (p. 53).

Para Mercedes su mamá era una mujer “bien valiente” y “trabajadora”, de la que aprendió muchas cosas. En contraposición, la ausencia de la madre durante la infancia es causa de sufrimiento. Las madres son las que saben cuidar bien, los hombres no tienen estos conocimientos y tampoco es su responsabilidad. Casi todas las entrevistadas mencionaron a sus madres en los relatos.

Pero mi mamá era muy trabajadora, de plano queda trabajando cuando nosotros íbamos a lavar. Nosotros volvíamos de lavar, ya tenía bebida y una olla de frijol para todos. Comíamos en platos de barro, o en tecomate. Así nos comemos, si mi mamá nos atendía bien. Mire que de verdad trabajamos y si no, tampoco nos da comida. La verdad que con ella si aprendí muchas cosas.

Pasó el tiempo, pero dice Doña Estela que seguía sufriendo, porque había algo para comer, pero no es igual que tener la abuela o la mamá de cerca. Mi abuelo no es igual, me trata a mi como una mujer, mira como limpiamos, preparar la comida o como nos tenemos que cuidar. Mi abuelo porque es hombre no piensa en cómo cuidar (Estela).

Mercedes se refirió también a aspectos de la vida cotidiana como la alimentación o la vestimenta, describió detalles que indican como han cambiado en el tiempo. En muy pocas casas se sigue usando el tecomate o los platos de barro, el maíz se suele llevar al molino de nixtamal⁶⁸ eléctrico y en pocas casas usan piedra de moler y el molino manual para elaborar la masa de las tortillas (Ver fotos 7 y 8).

En ese tiempo la tortilla es prácticamente una tortilla más gordita. Si hay frijol molido en la piedra, se hecha en tusa de la mazorca, se muele chile y se echa encima. Lo lleva en sus morralitos y mi papá se lleva su bebida en su tecomate⁶⁹, no había plásticos. Bebida de masa, sin miel ni panela ni nada. Si no es frijol, es chile con tomate, pero tomate de palo. Y si hay posibilidad un huevo, una vez a la semana se podía.

Me acuerdo que ella muele la canela así un poquito en el comal y también la panela, y hace unos tamalitos así ¿ve? (muestra el tamaño con la mano). Y así con la ceniza y el fuego ella calcula y hace muchos tamalitos abajo del fuego. Y llena una canasta de tamalitos, y al siguiente día un vaso de café y un tamalito para cada uno. Es lo que me encantaba de comer. No nos daba pedazos o chiquitos sino uno para cada uno.



Fotografías N° 7 y 8: Granos de maíz, piedra de moler y molino en la casa de Lucía, Nebaj (2018).

⁶⁸ El molino para nixtamal es una máquina que se emplea para llevar a cabo el proceso de molienda del maíz y así poder transformarlo finalmente en masa para producir tortillas, tamales, chuchitos, etc. Puede ser manual o a motor eléctrico.

⁶⁹ Tecomate: Vasija hecha con la piel dura del fruto de esta planta, y que se usa para beber agua.

El huipil y el corte es parecido al que usamos ahora, no se usaba blusa en ese tiempo. Se compraba una tela bien sencilla, y mi abuela en pura aguja lo hacía. Hasta que se rompe la blusita, eran dos nada más.

También nos bañamos en temazcal⁷⁰, pero a mí no me gustaba el temazcal, mucho calor, no sé, nunca me gustó el temazcal.

A lo largo de la entrevista fue claro que Mercedes disfruta al recordar y narrar la vida familiar de su infancia. Describir la cotidianidad, sus afectos y sus actividades enmarca y explica el impacto de la violencia, el pasado y el presente se entrelazan de forma permanente en los relatos. Las mujeres reconstruyen y relatan vidas con niveles de armonía, afectividad y cuidados que fueron profundamente desarticulados y heridos por la violencia. Relatar la vida antes de la guerra es también una manera de reclamar un reducto de dignidad (Ortega, 2008, p.21).

En voz baja, casi susurrando, Lucía (54), fue otra de las mujeres que comenzó a contar desde la infancia:

Los padres, las gentes, vivían felices, porque ahí tenían su terreno, cultivaban, criaban animales, todo eso es lo que ellos tenían para vivir, no es igual que no tienen nada. Tienen todo diversificado el cultivo porque donde vivían es tierra caliente. Cada terreno tiene fechas de siembra, cuando salen de una parte, siembran de otra parte, tapizcan⁷¹ de otra parte y así siempre tienen cultivos.

Ella no estudió cuando era patoja⁷², tal vez había escuela, pero yo no he escuchado de que existan, ni mis padres decían. Los trabajos que hacíamos solo es de trabajar en la cocina, cocinar, acarrear agua, acarrear leña, pastorear las ovejas y cuidar los animales. Todo lo que mis padres tenían, yo estaba apoyando. Tenemos que ir a traer agua, acarrear de todo, lavar la ropa, no había agua como ahora. Así se pasaba el tiempo, madrugábamos, antes no había molino de nixtamal, había que moler con piedra, al terminar nos vamos al campo. Eso así pasó.

Los relatos de la infancia están atravesados por la relación con la tierra y la naturaleza. La milpa es la que provee el alimento y sustento a la familia. Al final de la entrevista Lucía explicó que estaba preocupada

⁷⁰ El temazcal o chuu en ixil es una estructura tradicional que suele estar fuera de la casa y se usa como baño de vapor, tiene usos tradicionales vinculados al cuidado de la salud y a la higiene. Está elaborado con barro, arena y piedras. Dentro del temazcal hay un fuego donde se calienta agua que se echa sobre las piedras también calientes, se suele complementar con plantas aromáticas y medicinales.

⁷¹ Tapizcar: Cosechar el maíz.

⁷² La expresión patoja/o es una manera de decir niña/o.

porque cuando salieron de la montaña a los nuevos asentamientos no se había considerado a las niñas, niños y jóvenes y el terreno de ella y su esposo no alcanzaba para todos. No tener tierra para producir impacta en la vida cotidiana, en la organización de las actividades productivas y reproductivas y en los roles asignados para la subsistencia de la familia. Las mujeres contraponen situaciones del pasado para explicar las desigualdades del presente.

En los relatos de la infancia las mujeres también incluyeron referencias a las condiciones sociales y económicas de la región ixil. La narración de Mercedes hace referencia a la ausencia de servicios de salud, a un sistema educativo deficitario y excluyente y a las dificultades para generar ingresos económicos que pudieran cubrir las necesidades de la familia.

En total somos 11 hermanos, nosotras las mujeres somos 7 y los varones son 4. Yo creo que yo soy la octava tal vez. Pero nacieron otros mis hermanitos que se murieron... nacieron y se murieron, nacieron y se murieron.

De esos 11 niños y niñas solo sobrevivieron 5, más de la mitad murieron, seguramente antes de cumplir 1 año de vida. Mercedes contó que sus hermanos morían de sarampión y tos ferina porque sus padres no podían comprar medicinas para que se curaran. Los relatos sobre muerte de niños pequeños se repiten en las mujeres mayores. En 1960 Guatemala tenía una tasa de mortalidad infantil muy alta, en menores de un año era de 140 por mil nacidos vivos y de 210 para menores de 5 años (Comisión Económica para América Latina, 2011).

La ausencia de servicios públicos para la población rural indígena también se evidencia en que pocas mujeres mencionaron que fueron a la escuela durante la infancia. Muchas de ellas llegaron a adultas sin alfabetización y son pocas las que aprendieron a leer y escribir en los años que vivieron en la montaña⁷³.

No sabíamos hablar en la castilla, porque nunca estuvimos en la escuela, no había maestro que llegara a la aldea, había que ir a Xix, pero estaba lejos (Mercedes).

En la familia de Mercedes se hablaba el idioma quiché, el castellano o castilla solo se aprendía si se asistía a la escuela. Las maestras y los maestros eran ladinos que solo hablaban en castellano y desconocían los idiomas de la población con la que trabajaban. Yolanda Colom (2007) vivió en Nebaj a mediados de los años 70 como cuadro del EGP. En su libro de memorias relata:

⁷³ Las desigualdades en el acceso y permanencia en el sistema educativo continúan vigentes en Guatemala. Según el Informe de Desarrollo Humano (2022) un hombre no indígena tiene un promedio de 7,63 años de escolaridad mientras que una mujer indígena tiene 4,06 años. El Departamento de El Quiché tiene el mayor índice de analfabetismo del país con un 35,5 % del total de su población.

En la región había pocas escuelas primarias y la mayoría se ubicaba en la cabecera municipal y aldeas vecinas. No pocas veces un solo maestro atendía dos y tres grados simultáneamente. No había textos, material didáctico ni bibliotecas. Los profesores solían ser ladinos que no hablaban el idioma local y que, casi siempre, eran discriminadores y terriblemente machistas. No existían escuelas secundarias ni técnicas (p. 48).

De los relatos también surge la noción de que no asistir a la escuela fue una forma de resistencia a la castellanización y a la homogeneización bajo un modelo educativo occidental. Era una forma de cuidado de los conocimientos y formas de vida propios de los pueblos. El grupo Kaqla (2011) se refiere a la preocupación de muchos abuelos y abuelas sobre la permanencia de las y los niños mayas en las escuelas, porque allí se aprenden cosas que menosprecian sus saberes, que niegan y contradicen los conocimientos ancestrales.

En el tiempo antes no se va a la escuela, es prohibido ir a la escuela, los esconden en el temazcal. En esa etapa había escuela, pero unos padres habían metido en las mentes que la escuela no es buena, que la escuela es de los ricos, es mejor aprender el trabajo y cuando llegan los profesores a buscar niños, los llevan al temazcal a esconderlos (Catarina, 55).

Lo que la compañera nos comenta, es que cuando era pequeña había como que un castigo en la familia porque los padres de ella no le dieron esta oportunidad de entrar en la escuela, de estudiar. Para ellos estudiar no era bueno, ella creció así, cuando los maestros pasaban en la casa a veces de que la escondían a ella para que los maestros no lo van a ver (Paula, 60).

4.2 “Bajar en la costa”

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, los pueblos ixiles tuvieron acceso a grandes cantidades de tierra, cuyos linderos eran reconocidos desde tiempos antiguos. A fines del siglo y de la mano del fortalecimiento del modelo de la finca, la presión sobre la tierra por su potencial para el cultivo de café se intensificó. Bettina Durocher (2002), investigadora sobre cuestiones de tierra en la región ixil, lo describe de la siguiente manera:

(...) las demandas del mercado internacional le convirtieron en un territorio atractivo para la explotación económica de quienes se encontraban en capacidad de integrarse a ese mercado, en gran parte merced a la concepción que las tierras indígenas ancestrales eran baldías y por la posibilidad, sancionada por las leyes, de utilizar la mano de obra de los indígenas para construir las fincas agroexportadoras con costos irrelevantes. El país ixil comenzó a ser objeto de múltiples

despojos, cuyo sustrato es la oposición entre las normas del derecho de tierras occidental y las formas consuetudinarias de concebir la ocupación del territorio. Los ixiles, en su territorio milenario, vieron llegar propietarios de sus tierras provenientes de otros espacios y otras culturas, provistos de títulos en otra lengua, cuya legitimidad no corresponde a las normas aceptadas cotidianamente por ellos (p. 14).

El proceso de concentración de la tierra bajo el modelo de finca en manos de población ladina estaba consolidado cuando Arévalo llegó al poder a mediados del Siglo XX (1945). En 1950 se llevó a cabo el primer censo agropecuario nacional, el 1,5% de las fincas concentraba el 52 % de la tierra censada en el departamento del Quiché y el 99% se dedicaba a actividades agrícolas. De las 10 fincas cafetaleras existentes en el departamento, 9 estaban en los municipios ixiles. Los cambios en la evolución de la tenencia de la tierra se tradujeron, también, en un gran aumento de la población ladina en un territorio que había sido casi 100% indígena hasta inicios del siglo XX (González S., 2011).

Colby y Van den Bergue⁷⁴ (1977) realizaron trabajo de campo en Nebaj durante la década del 60 y afirmaron que “cerca de tres cuartas partes de los más grandes propietarios de tierras son ladinos, y una mayoría de indígenas carece completamente de tierras o tiene parcelas tan pequeñas como para autoabastecerse” (p. 119).

Este proceso tuvo un impacto directo sobre la producción de alimentos y las economías familiares. Los hombres, en su rol de responsables de la economía familiar, diversificaron las actividades económicas con el comercio regional y el trabajo temporal en las fincas de la costa sur⁷⁵.

Así es como yo crecí, una familia pobre porque casi no había mayores cosas, la tierra que mi papá alquilaba daba poca cosecha. Siempre no alcanzaba el maíz para todo el año, tiene que comprar maíz porque no nos alcanzaba, como somos varios. Él se preocupaba mucho y nosotros también cuando viene el tiempo del hambre, porque hay tiempo que hay cosecha, pero como no alcanzaba empieza el tiempo del hambre.

Cuando yo empecé a sentir, a ver y a entender como están las cosas, vivíamos en un terreno que mi papá lo tenía alquilado con una familia de Chajul, mi papá no tenía tierra en ese entonces. También cuando yo empecé a sentir, ver las cosas, mi papá nunca se mantiene en la casa, siempre andaba de viaje, andaba puro a pie, el empezó a buscar su negocio de ir a traer chile, por parte de Zona Reina, Cobán, o de ir a traer café de la zona de La Perla, La Estrella Polar. Más que todo el

⁷⁴ Benjamin Colby y Pierre Van den Bergue (1933-1919) son dos investigadores de universidades de Estados Unidos que realizaron trabajo de campo en la región ixil durante la segunda mitad de la década de 1960.

⁷⁵ La costa sur es una subregión de Guatemala formada por los departamentos de Escuintla, Suchitepequez y Retaluleu con costa sobre el océano pacífico.

hacía estos negocios directamente, él era muy amigo del tigre del Ixcán que dicen que es el patrón de La Perla, porque trabajó con ellos como mano de obra. Lo que yo si recordaba que nos traía plátanos grandes, pacayas de tierra caliente (Mercedes).

Pero cuando yo ya crecí, como decía que era una familia muy pobre, y me imagino que el gasto cada vez era más ya, lo que yo recuerdo es que hay contratistas que empezó a contratar gente para llevar en la costa. Y mi papá empezó a sacar jornadas de trabajo, y nos fuimos, siete años tenía cuando empecé a bajar en la costa. Pero nada de que yo fui chiquita en la costa, si a cortar café fui. Solo que mi mamá se preparó cuando nos fuimos, fuimos toda la familia. Mi mamá me llevó un canastito así chiquito, ¿ve? Y ahí cortaba yo el café a la par de mi mamá.

En este fragmento, Mercedes distingue dos etapas en su infancia: cuando era bien chiquita y estaba en la aldea y cuando empieza a trabajar en las fincas de la costa junto a su familia. Los “contratistas” que menciona eran también conocidos como “habilitadores”⁷⁶ o “enganchadores”. Llegaron a la región en la década de 1890 como un engranaje más del modelo agroexportador y explotador de la finca. Los “habilitadores” eran los intermediarios que reunían trabajadores para llevar a la costa y boca costa, especialmente en los períodos de cosecha de algodón, de café y para el corte de caña de azúcar. Hasta su llegada, había muy poca población ladina o mestiza en la zona junto a los sacerdotes españoles enviados a las parroquias municipales. La instalación de los habilitadores produjo cambios en la estructura social que profundizaron las desigualdades entre la población indígena y la ladina. En la década de 1940 se habían vuelto los pilares de la comunidad, habían adquirido tierras y vivían mayoritariamente en el pueblo de Nebaj (González S., 2011).

“Bajar a la costa” se convirtió en uno de los principales medios de subsistencia para las familias indígenas del altiplano. Mercedes describe en detalle la vida cotidiana junto a su familia en la finca y narra esta experiencia con un análisis del sistema de explotación y las múltiples injusticias que atravesaban este modelo de producción.

En las fincas están organizados para sacar hasta lo último a la gente, todo es del patrón. Mi mamá se levanta a la 1 de la mañana, a las 5 uno ya está en el trabajo, se viene a las 4. Y venimos junto con ellos, nos apoyábamos, ahí si... ya éramos los 5 hermanos. Pero ya estando ahí, en una galera todos, un montón de gente. Ahí uno cocina, uno duerme, ahí pasa uno de estar cocinando y otros

⁷⁶ Aunque utilizo el pasado al referirme a los habilitadores, este modelo de contratación sigue vigente en Guatemala.

duermen. No hay digamos una pared que separa una familia de una familia, un fuego acá, otro allá, otro allá, todos revueltos. Fue muy difícil.

Y la otra es que no había letrinas. En la casa, mi papá siempre abría un hoyo. Pero al llegar en la costa no había nada, hay que ir al monte atrasito de la galera. Cómo hiede, quien aguanta esto.

Y el agua que se toma es un río grande, y saber cuántas fincas pasan ahí, por eso mucha gente se enferma. Y la comida, ni siquiera había comida para nosotros porque todos los hijos que nos vamos con ellos no nos daban ración, solo daban a mi mamá y a mi papá y nosotros todos comíamos la ración de ellos y no nos alcanzaba. Mi papá sacaba maíz, pero como dicen sacaba por fiado, llega el día de que uno recibe su paga y ahí lo descuentan. Daban un poquito de sal, daba un poco de frijol, pero no estaba bien bien, ya no se cocía.

Yo pasé años de estar trabajando en la costa, regresamos y vamos otra vez.

Mercedes trabajó en el corte de café y en las fincas de algodón⁷⁷, donde las condiciones de vida y de trabajo eran similares. Agregó dos aspectos más a la experiencia cuando se refirió a las segundas: la desigualdad entre varones y mujeres para el pago de los jornales y el uso extensivo de agrotóxicos en las plantaciones.

Pero la otra que conocí, es que la tarea de mi papá es una cuerda⁷⁸, y la de mi mamá es una cuerda también, pero en la quincena a mi papá le pagan más que a mi mamá, ellos pagan menos el trabajo de las mujeres.

Las cosas que encontré en el algodonoero es el veneno, el avión pasa a fumigar cada 20 días y por ejemplo, ahora echaron el veneno aquí (señala un punto en la mesa) y nosotros no vamos a trabajar, pero vecino de este, llegamos a trabajar cerca y el veneno que echaron aquí siempre paso allá. Púchica, como uno come, como hiede la mano, como cuesta de veras.

4.3 Procesos de organización política y social

En los años que Mercedes iba y venía de la montaña a la costa, en Guatemala tomaba forma un proceso organizativo del campesinado rural, en muchos casos promovido por la Iglesia Católica. En la década del 50, la diócesis del Departamento del Quiché fue encomendada a la congregación de los misioneros del

⁷⁷ El cultivo de plantación del algodón tiene muchos desafíos ya que es muy susceptible a plagas que afectan su producción. Tuvo su auge en el país en las décadas del 60, 70 y entró en crisis en los años 80 por la caída de precios en el mercado internacional y el alto costo de producción. En la actualidad la producción de algodón se encuentra prácticamente desaparecida en Guatemala.

⁷⁸ La cuerda es una forma de medir la superficie de un terreno que se usa en la región mesoamericana. Equivale a unos 400 metros cuadrados, alrededor de 21 metros por 21 metros.

Sagrado Corazón⁷⁹ que envió sacerdotes españoles a las parroquias. La intención era evangelizar a la población en el marco de una estrategia anticomunista de la mano del arzobispo conservador Rossell Arellano⁸⁰. Con este objetivo se promocionó la Acción Católica⁸¹. Inicialmente, los catequistas tenían que dirigir sus esfuerzos a disminuir o eliminar el poder de las cofradías⁸² y de las prácticas espirituales tradicionales como la costumbre⁸³ (González, S., 2011, p. 188-189). Esta primera intención de corte conservador se fue modificando en sintonía con los cambios que ocurrían tanto en el entorno político internacional como en la iglesia católica. La teología de la liberación encontró muy buena acogida en Guatemala de la mano del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) y el compromiso con la opción preferencial por los pobres. A principios de los años 70 se formó la primera pastoral indígena:

En los primeros años de la década de los setenta, se formó la Pastoral Indígena, que además de realizar campañas de alfabetización y evangelización, tuvo como meta la promoción de la conciencia de los valores indígenas. Además, en 1972 tuvo lugar el primer Seminario Indígena, los participantes “estaban bastante radicalizados y creían que, para desarrollar la lucha indígena y resolver la situación del país, era necesario formar organizaciones indígenas”⁸⁴. Era una especie de descubrimiento y autodescubrimiento de “lo indígena” que se reflejó en la comunidad

⁷⁹ A fines de la década del 60 llegó a Chajul el sacerdote español Javier Gurriarán que inicialmente estuvo en esa parroquia y luego fue trasladado a Nebaj. Mediante el trabajo con Acción Católica, puso en marcha un programa de comunidades cristianas de base que, con el paso del tiempo, contó con 400 responsables y 68 comunidades en Nebaj. Procesos similares se desarrollaron en Cotzal y Chajul. También se vinculó con el movimiento cooperativista del Ixcán (González S., 2011, p. 189).

⁸⁰ Mariano Rosell Arellano fue un sacerdote católico nombrado Arzobispo de Guatemala en 1939, cargo que ocupó 25 años hasta 1964 con su muerte. De pensamiento conservador, fue un opositor activo del gobierno de Jacobo Arbenz.

⁸¹ Acción Católica es un movimiento asociativo laico creado en 1931 por el papa Pío XI y que tuvo gran impulso a partir del Concilio Vaticano II (1961). Su objetivo principal era la evangelización y la formación de laicos a través del movimiento de catequistas de la mano de proyectos sociales de alfabetización, nutrición, atención en salud, etc.

⁸² Las cofradías eran organizaciones impuestas por la Iglesia Católica en su estrategia de evangelización que organizaban el culto a santos y vírgenes. Según Colby y Van der Bergue (1977) “originalmente las imágenes se adornaban en ocasión de las ceremonias y se llevaban en procesiones en las que se tocaban tambores, chirimías y otros instrumentos musicales. Algunas de ellas se guardaron en cuevas o lugares secretos fuera de los pueblos y a los cuales era difícil el acceso. Con excepción de los ídolos de piedra, adorados todavía en cuevas, las imágenes familiares y las procesiones fueron entrando en una fase de sincretismo en relación con los santos y procesiones católicas. Se establecieron las sociedades religiosas (cofradías o hermandades), cada una con un mayordomo a la cabeza y una escala de varios ayudantes (quizás diez como se acostumbra ahora entre los ixiles), encargados de recaudar dinero en el pueblo para el mantenimiento de las cofradías, turnándose éstas en el sostenimiento de la iglesia mediante el pago de misas y otros servicios” (p. 71). Para Pablo Ceto (2011) “cuando se impuso las Mayordomías españolas en forma de cofradías, las comunidades mayas las practicaron y las convirtieron en una estructura que guardó durante largo tiempo tradición, pensamiento y sabiduría ancestral maya (p. 230).

⁸³ La costumbre es una noción amplia que hace referencia a la práctica de la espiritualidad ancestral maya ixil como las ceremonias con velas, fuego y ofrendas que se queman para pedir por aspectos diversos de la vida como la salud, la familia, las cosechas, trabajo, etc.

⁸⁴ Arturo Arias, “Changing Indian Identity: Guatemala’s Violent Transition to Modernity” en Carol A. Smith, ed., *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988* (Austin: University of Texas Press), p. 239-240.

académica, pero se originó en la dinámica local, a partir de repensar estas experiencias organizativas (González, S. p. 190).

Yolanda Colom (2007) se refiere a la Acción Católica como uno de los primeros espacios de participación de las mujeres indígenas fuera de sus familias y sus comunidades:

Supe asimismo que, a comienzos de la década del 70, la Acción Católica incorporó a las mujeres a tareas fuera del hogar y de sus comunidades. Aunque la mayoría eran tareas tradicionalmente hechas por ella y en función de eventos religiosos, les dieron la oportunidad de salir de la casa, visitar otras localidades, conocer otras personas y proyectar su trabajo hacia la comunidad (p.72).

Mercedes vivió de primera mano estos cambios. En 1970 se fue a vivir a la parroquia de Chajul, porque habían llegado sacerdotes españoles “abiertos” que querían que la juventud se formara:

Mi papa quería que aprendiéramos cosas, aunque no pudiéramos ir a la escuela. Llegaron unos sacerdotes en Chajul, que eran abiertos y decían ‘que se vengan los jóvenes a una preparación en talleres’. Me fue a dejar mi papá y ya nunca regresé.

Vivió en Chajul con una tía que trabajaba para los sacerdotes. Esta era una situación inusual para una joven indígena del área rural ya que la mayoría dejaba la casa familiar cuando se unía en pareja. Mercedes señala este aprendizaje como el primer momento en el que ella emprendió una trayectoria vital diferente a la de otras jóvenes. Recuerda que con los sacerdotes viajó por el norte del Quiché visitando grupos de cooperativas y familias que vivían en la montaña:

Yo me recuerdo mucho que estos padres me llevaron al Ixcán desde Chajul, ellos con caballo y nosotros a pie. Me acuerdo que llegamos a las primeras cooperativas de Pueblo Nuevo y Santa María Tzejá, era bien patoja todavía y llegue hasta ahí.

Las cooperativas en el municipio del Ixcán se formaron como resultado del movimiento que provocó la reforma agraria de Arbenz y el compromiso a favor de una distribución justa de la tierra promovido desde algunos sectores de la Iglesia Católica. Este municipio del norte del Quiché, que limita con la selva lacandona de Chiapas en México, comenzó a poblarse en la década del 60 con familias que llegaban desde otras áreas del Quiché y de Huehuetenango principalmente. Un grupo de sacerdotes de diferentes congregaciones ingresaron en el Ixcán, promovieron y acompañaron la ocupación de las tierras y la

conformación de cooperativas. Inicialmente se dedicaron a cultivar productos básicos esenciales y luego comenzaron a producir café o cardamomo para comercializar⁸⁵.

Otro antecedente organizativo y político relevante es la creación del Comité de Unidad Campesina (CUC) cuyos orígenes se encuentran los inicios de la década del 70 con la Acción Católica Rural Obrera. Pablo Ceto (2011), militante del CUC y del EGP comenta que las acciones de las primeras raíces del CUC se encuentran en actividades de alfabetización y formación en derechos humanos que tuvieron lugar en aldeas del Quiché, Chimaltenango y Escuintla. El CUC se conformó el 15 de abril de 1978 como un comité de solidaridad y su primera aparición pública fue en la manifestación del primero de mayo de ese año en Ciudad de Guatemala junto a organizaciones sindicales y populares urbanas.

4.4 “La carretera se puso negra de militares”

Durante la década del 70, el Ejército Guerrillero de los Pobres fue implantándose progresivamente en la sierra, los primeros años en la clandestinidad y a partir de 1975 con acciones públicas. Al mismo tiempo la ofensiva militar avanzó, se crearon destacamentos militares y se fortalecieron los existentes. El ejército comenzó a tener cada vez más presencia en las aldeas y pueblos rurales alterando la vida cotidiana de las personas. La primera fase de la estrategia militar contrainsurgente fue el secuestro y desaparición selectiva de líderes y lideresas.

En marzo de 1976 el ejército se llevó al padre de Mercedes de su casa en la aldea Xolcuay. Nunca lo encontraron:

Yo estuve con mi papá cuando se lo llevaron. Mi papá era bien activo de la iglesia, él era presidente de la acción católica de la aldea Xolcuay. Él trabajó con los sacerdotes, venían alimentos, incaparina, mosh⁸⁶. Después el pasó a ser comité de Cáritas y ellos repartían los alimentos a los niños y a las personas adultas. Así fue, prácticamente, eso fue mismo en el 76, no llevaba mucho tiempo con ellos cuando pasaron estas cosas. 250 personas secuestraron en una noche, de los tres municipios, todas gentes de la iglesia católica. Ahí se fue mi papá y un tío de él también. Fue un momento muy difícil, no entendíamos que pasaba.

En ese momento ella tenía 18 años, se había casado con un muchacho ixil de Nebaj y tenía un hijo pequeño. Recientemente había regresado a vivir a su aldea:

⁸⁵ Para mayor información sobre el proceso en el Ixcán se puede ver Brett (2007), p. 24-31.

⁸⁶ El “mosh” es un plato de avena cocida con leche o agua que se suele consumir dulce en el desayuno. La “Incaparina” es un complemento alimenticio a base de harina de maíz y harina de soja fortalecida con vitaminas y minerales que se consume en forma de bebida o atol.

Pero el problema que yo encontré era que el papá de mis hijos prácticamente él ya estaba metido en la guerrilla y nunca me dijo. Solo veía que salía y él decía que me voy a la universidad Rafael Landívar que estoy sacando un curso, y no era eso. Si es mucho él estuvo en la casa quince días, y el desapareció y me dejó con su mamá. En un principio todo estaba bien, pero después ya no, peor que yo de otro idioma y otro traje, aunque la señora hablaba bien el quiché. Tan patoja yo, que sabía, a los 17 años tuve mi primer hijo. Él se iba y regresaba. Así yo aprendí el ixil de Nebaj, que es muy diferente al de Chajul.

Hasta que (él) me dijo: “yo te voy a contar, yo estoy en la montaña, yo ya no estoy acá y empezó a hablar de la pobreza”. Eso era en el año 76, ya estaban organizados en Nebaj. Yo me asusté un poco y si tuvimos problemas. Yo no sabía nada de lo que estaba pasando con la guerrilla. Este fue uno de los primeros problemas que tuvimos con él, era buena gente, pero no me gustó el engaño. Le dije como me fuiste a traer ahora me vas a llevar con mi papá.

Era el período de consolidación del EGP en la región ixil, mediados de la década del 70. En el siguiente fragmento, Mercedes mezcla en la descripción de los hechos, lo que ella vio, lo que le contaron y cómo fue su proceso de reflexión y comprensión de lo que sucedía.

Es que mi papá nunca se mantiene en la casa, era la fiesta de Xix en el 19 de marzo, San José, y se fueron con mi mamá. Era el último día que pasaron juntos. Regresaron y yo tenía un descontento, ellos repartían cosas. En la mera tarde, escuchamos mucho ruido y miramos toda la carretera negra negra de militares y mi hijo empezó a llorar y yo le dije a mi papá “¿qué está pasando?”, no sé, la verdad eso fue lo que me pasó.

Y yo le dije a mi papá: “yo no me voy a quedar en la casa, mira si van a venir en la casa en la noche, no sabemos que van a hacer”. Él me dijo: “¡Cómo van a venir! si acaso estamos haciendo algo”.

Se percibe con claridad la sensación de miedo que va tomando forma, en su descripción es posible visualizar la escena y las conversaciones. Queda claro que el ejército no era una “buena noticia”, las sospechas, la carretera estaba “negra de militares”. La referencia a lo negro como fuente de inquietud y temor se repite en las entrevistas. La construcción de este relato, realizada cuarenta años después de los hechos contiene elementos de análisis histórico que fueron adquiridos después; se combinan con las emociones de entonces y juntos salen al encuentro de la narradora en el presente.

Figuroa Ibarra (2011) argumenta que el terror es uno de los pilares y elementos consustanciales de la gestión estatal en Guatemala que logró impregnar la vida cotidiana y dejó una profunda huella en la

idiosincrasia nacional. Esta *cultura política del terror*, que implica su uso como método de dominación está vigente desde la época colonial y tiene manifestaciones a nivel estructural en la organización del estado y de los grupos sociales como a nivel individual y en la subjetividad de las personas.

El siguiente fragmento describe escenas que se pueden extrapolar a la experiencia de las familias indígenas en los años de las desapariciones selectivas en el altiplano. La estrategia del terror se hace evidente en las palabras de Mercedes que comunican como el miedo va tomando forma en el transcurso de una noche:

A las nueve de la noche prepararon café y mi papá se comió su mazorca, yo no sabía que esa era la despedida con mi papá. Yo me fui con mi hermano, once de la noche llega mi hermano que era un chofer del bus que ya había, que iba a Chajul. Yo estaba durmiendo en la orilla del fuego, y mi cuñada dijo, “porque no te vas a dormir con los niños” y ahí me fui a dormir con mis sobrinos. A la una de la mañana siento que la puerta de la casa se cae al suelo con un culatazo de arma. En ese momento entendí qué es la cosa.

Y como él estaba en la cama solo, dijeron “aquí esta uno, vamos a llevar”.

Él dijo “que necesita, aquí está mi papel”, “no necesitamos esa mierda” dijeron. Y se llevaron a mi hermano en la casa de mi papá. Yo me iba a ir al monte, y mi cuñada me agarró y me dijo “cómo te vas a ir que si vuelven y ven que no estas a mí me van a hacer algo con los niños”. Nos peleamos y le pegué a mi cuñada y ya salí.

Regresaron (los soldados) en la casa, pero ellos buscaban hombres.

Y lo que dicen que pasó en la casa de mi papá es que ellos ya llegaron y lo mostraron a mi hermano a los soldados, “¿es esa la persona que buscan? no a ese no lo conocemos” y lo patearon y lo dejaron.

“Ese es el que está su nombre con nosotros” dijeron a mi papá, “está su nombre en la lista”.

Llevaron a mi papá y dejaron a mi hermano, cabal a la una y cuarto de la mañana.

Yo estaba pasando por la casa de mi papá y escuché como lo interrogaban, “verdad que vos le estás dando alimento a la guerrilla” y de ahí agarré mi camino y ya no regresé a la casa.

4.5 El miedo

Mercedes relató los sucesos que marcaron un antes y un después en su vida, su acontecimiento singular, en el sentido que plantea Veena Das. Ella se ocultó ocho días en un cerro cercano donde solían ir a buscar leña con sus hermanos. Estuvo sin comer hasta que una hermana menor la fue a buscar. El miedo ocupa

el relato de su experiencia. *En la noche arriba de un palito me subía por los animales, pero yo ya no tenía hambre, no tenía sueño, no tenía nada... asustada estaba.*

El miedo genera desconfianza hacia los otros, incluso hacia personas que antes merecían confianza. *En la mañana llegaba la gente a juntar leña y me fui para que no me vean, hasta arriba del cerro, hasta la punta del cerro, sin comida ni nada.* A raíz de lo sucedido comienza una serie de desplazamientos en la familia de Mercedes. Su mamá deja la casa familiar que pasa a estar controlada por los soldados, *tres meses estuvo la policía en la casa de mi papá. Tal vez ellos esperaban que llegara más gente. Mi mamá se fue al Quiché a ver a mi papá con el esposo de mi hermana. Se fueron primero a Chajul y después al Quiché. Ellos si trataron de buscar a mi papá, pero ya no hubo información. Y dice que tantas mujeres hay en Quiche buscando a sus esposos, llorando ahí. Y yo ya no fui a la casa. Me fui al molino de un señor que era amigo de mi papá, y ahí me fui a quedar.*

El miedo ha sido uno de los instrumentos de control social de los poderes autoritarios y es por eso que se dice que el miedo es un sentimiento político, en tanto herramienta de ejercicio del poder y, sobre todo, de la dominación. Es sencillo reconocer en los relatos de las mujeres el recurso del miedo para controlar a la población, forzar el desplazamiento y ocupar sus territorios (Calveiro, 2021, p. 36).

¿De qué se conforma el miedo como experiencia vivida? El miedo es una emoción y como tal es una reacción a una situación, un hecho, una idea, un relato. Linda Green (2013) afirma que el miedo es un concepto esquivo, pero aun así sabes cuando te tiene en su garra. El miedo, como el dolor, puede estar abrumadoramente presente para la persona que lo vive, pero ser apenas perceptible para los otros. Es también un mecanismo de respuesta y defensa y puede ser considerado parte del esquema de supervivencia inherente a la experiencia humana. El miedo es un sentimiento incierto tanto por su origen como por el efecto que produce y las posibles respuestas que despierta (Calveiro, 2021, p. 38).

¿Cómo se transmite el miedo en palabras? ¿Cómo se comunican sus cualidades? En los relatos, el miedo parece estar anclado en una profunda certeza de que les espera la muerte si no huyen, por ser indígenas todos podían ser “culpables” y secuestrados por el ejército. Se comunica tanto como una experiencia individual como colectiva, compartida con otras y otros, vinculada tanto a lo que algunos ya habían presenciado como testigos de secuestros, violaciones o masacres como a la información que circulaba de lo que podía suceder.

El miedo es también una experiencia física, habita el cuerpo, lo deja inmóvil, “sin sentir”, como menciona Mercedes en el relato de su huida, *pero yo ya no tenía hambre, no tenía sueño, no tenía nada... asustada estaba.* En “La política cultural de las emociones” Sara Ahmed (2015) argumenta que el miedo funciona a través y sobre los cuerpos de quienes se ven transformados en sus sujetos como en sus objetos, envuelve

a los cuerpos que lo sienten, y a la vez construye a dichos cuerpo como envueltos, contenidos por él, como si procediera del afuera y se moviera hacia adentro (p. 106).

Busco más manifestaciones del miedo en los relatos y encuentro lo siguiente:

Mi mamá se asustó, porque vienen los ejércitos⁸⁷ y el ejército ya está mirando atrás de la casa (Rosa).

Igual que el ejército también obligó a los esposos a salir a la patrulla, y las mujeres se quedaron en la comunidad con miedo, llorando y con preocupación de que iban a comer (Paula).

Por culpa de los ejércitos su nena tenía miedo y se murió cuando ya estaba en Santa Clara. Ella le tapaba su boca a su nena para que no llorara (Pulay).

Los soldados y el ejército son causa directa del miedo, de sentirse asustada, preocupada, de llorar de provocar la muerte. Es la emoción absoluta de la experiencia de la violencia.

La espiral de violencia en Guatemala fue en aumento modificando las nociones de lo que era posible. Como mencioné en el capítulo 2, el acontecimiento incorpora una característica fundamental: la desaparición de criterios, la sensación de peligro que esto produce y que también se comunica bajo la experiencia y el concepto de miedo. Ortega (2008b) lo describe de la siguiente forma: “Estos acontecimientos presentan dinámicas que rebasan los criterios de previsión de la comunidad e incluso, interrogan ya no solo la viabilidad de la comunidad, sino la vida misma: los eventos surgen indudablemente del día a día, pero el mundo tal y como era conocido en el día a día es arrasado. Así pues, un acontecimiento traumático no se define tanto por el final del consenso social ni por la destrucción de la comunidad, sino por la desaparición de criterios (p. 31).

Catarina (55) recordó el impacto y la dificultad para comprender lo que sucedía:

Dice que cuando empezó, ella no sabía que iba a empezar la guerra porque no había esa información en las comunidades. Llegó un día donde ella vino aquí en Nebaj con su esposo y su familia, tienen lugar aquí en Salquilito. En ese día que llegaron en Nebaj se dieron cuenta que estaban matando gente. Tuvieron miedo, de porque está pasando esto. Nada más pasó, ahí estaban buscando gentes y gentes, pero no se daban cuenta por qué estaban matando gentes.

⁸⁷ La expresión “los ejércitos” que usan las mujeres se refiere a los soldados, no a la institución de las fuerzas armadas.

Un día fueron a buscar unas bestias para cargar maíz en Xelacam, y ahí vieron que ya estaban pasando helicópteros, aviones, haciendo bulla, diciendo que van a venir ejércitos para matarnos. Les dieron miedo, a saber, que iba a pasar.

4.6 La historia de Rosa y la masacre de Xix

Las mujeres indígenas usan la expresión “la violencia” para referirse a la guerra, y en particular a periodo en el que la región fue arrasada a través de las masacres y las comunidades fueron abandonadas. Puede aludir a un período corto, un suceso en concreto o incluso 15 años en el caso de algunas personas de las CPR. Las masacres fueron la estrategia contrainsurgente más devastadora. El informe de la CEH explica que el término masacre “no corresponde a un concepto jurídico sino a la adecuada denominación que el pueblo de Guatemala ha asignado a estas matanzas crueles contra grupos de personas indefensas, cometida por cualquiera de las partes en el enfrentamiento armado” (Tomo III, p. 251). Las Comisiones de la verdad tuvieron que definir el concepto de masacre para poder realizar el registro y ordenar las bases de datos. La CEH definió la masacre como “la ejecución arbitraria de más de cinco personas, realizada en un mismo lugar y como parte de un mismo operativo, cuando las víctimas se encontraban en un estado de indefensión absoluta o relativa” (id.). El eje es la concurrencia de varias ejecuciones arbitrarias que en su mayoría se ven acompañadas de una acumulación de graves violaciones de derechos humanos:

Como torturas, tratos crueles, desapariciones forzadas y violaciones sexuales, y también hechos aberrantes, tales como la mutilación de cadáveres, y la destrucción de bienes de personas, comunitarios y destinados al culto. Es este conjunto de hechos, que preceden, acompañan o siguen a las ejecuciones, el que otorga significación histórica a las masacres, como fenómeno explicativo de lo ocurrido en Guatemala (id).

Los datos sobre la cantidad de masacres que tuvieron lugar durante la guerra contrainsurgente varían según lo que cada investigación llegó a registrar. Esta forma de generar terror y ejercer violencia se extendió por todo el país. El informe REMHI registró 422 masacres y la CEH eleva el número a 664, sin hacer especificación de la autoría. Sichar Moreno (2000) y la organización de derechos humanos Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) realizaron una investigación en la cual el número se eleva a 1.112 tomando en cuenta las masacres efectuadas por el ejército, las PAC y los grupos guerrilleros. De estas, el 94,06 % se atribuye a fuerzas gubernamentales y 4,14 % a fuerzas insurgentes. No hay información sobre el 1,8 % faltante.

Xix y las comunidades cercanas como Xoncá y Batz Tziqintze fueron arrasadas por la violencia. Rosa y su hija, maestra de la escuela, contaron la historia de esta aldea de población e idioma k'iche' en medio de la región ixil. Al igual que en el resto de la región, la población de Xix se dedicaba al cultivo de la milpa, al comercio y al trabajo temporero en las fincas de la costa sur. A inicios de la década del 70 la comunidad recibió algunos proyectos como servicios de agua, escuela, etc.

Según cuentan los abuelos que lo han dejado [la historia], cuando vinieron de diferentes lugares, como de Tonicapán, Santa María Chiquimula, San Francisco el Alto. Ellos se reunieron y descubrieron que en este lugar es como una joyada donde había muchas plantas que se llama xixiles, y ellos se reunieron y discutieron de buscar el nombre de la aldea y dejaron las primeras letras, quedó como Xix. El xixil hace mal, ni los animales lo comen. Su nombre extranjero es mano de león. Los primeros hablantes fueron hablantes k'iche' (F., 25 años).

Cuando hablamos de nuestros abuelos, ellos trabajaban para los ricos. Los abuelos cuentan que [los] mandaban a los servicios militares, ellos cuentan que los capturaban el ejército, los mandan a trabajar, a romper las carreteras y quitar las piedras. Para salir de esos tiempos se vinieron para aquí en Chajul, que era un área más retirada. Hasta fines de los años 70 se vinieron a hacer los cuarteles en Nebaj y Chajul. Trabajaban con finqueros, pero no pagan bien, solo 2 quetzales la cuerda. Estaban explotados (Rosa).

La expresión “los abuelos” hace referencia tanto al vínculo de parentesco como a las generaciones anteriores, los ancestros de la comunidad, del grupo, que transmitieron la historia oral. Luego de esta introducción, Rosa explicó que Xix era una aldea grande en ese tiempo porque tenía escuela, a la que ella pudo ir sólo un poco, porque empezó la violencia.

En la narración de Rosa sobre la violencia se puede percibir cómo esta fue en aumento. La presencia del ejército fue creciendo de a poco al igual que el hostigamiento a la población, hasta llegar a la masacre que provocó el abandono completo de la comunidad.

Mi papá tiene una tienda, y entonces los ejércitos se vinieron y todo lo que está ahí lo comieron, vinieron a hacer daño en la venta de mi papá. Nadie los regaña, nosotros solo estamos viendo. Nosotros sabemos que, si uno los regaña, lo matan.

El señor dice que mi papa le va a llevar comida a la guerrilla, pero no es cierto. Mi papá dice: yo solo trabajo con mi azadón y mi machete.

Mi mamá se asustó, porque vienen los ejércitos y el ejército ya está mirando atrás de la casa. Nos están haciendo más daño, ya no nos dejaron que dormimos en la casa, nos van a matar.

Mi hermano gritaba porque ya le estaba pegando el ejército.

Ya estamos durmiendo en el guatal (en el monte), no nos quedamos en la casa.

*Poco después ya no solo buscaban a los hombres, empezaron a violar a las patojas acá en la comunidad. **Hasta a ella le han tratado de violar, de llevar, pero tuvo una hermana que le ayudó a no dejarse.** Ahí yo tengo unos 14 o 15 años, no estaba unida.*

El hostigamiento del ejército comenzó años antes de que la guerrilla llegara por primera vez a esta comunidad, que Rody Brett registra en 1980: “al inicio, la colaboración para la guerrilla era limitada, los habitantes solamente les vendían tortillas y comida. Pero, poco a poco, empezaron a tener confianza en la insurgencia y empezaron a ayudar de una manera más formal, dándoles información y recibiendo capacitaciones” (Brett, 2007, p. 150). Los secuestros selectivos llevaron el miedo a las familias de Xix que se empezaron a organizar para defenderse con el apoyo de la guerrilla.

Cuando surgió más los secuestros de las autoridades, empezaron a organizar, vamos a vivir así no nos van a acabar. Empezaron unos grupos a organizar a la gente, dice la guerrilla: “ustedes hagan hoyos y muelen pinol, totoposte, y guárdenlo que si vienen los soldados se van en plan de emergencia”. Hicieron buzones para guardar ropa, documentos...

Pero cuando vinieron los soldados, allá lejos quedaron los buzones y los soldados fueron a encontrar los buzones y los quemaron. Hubo masacre aquí, murieron gentes. Después salimos, ya no podemos regresar, porque si persona encuentran en la casa, todo lo dejan matado.

Durante el año 1981, Xix refugió a población sobreviviente de otras masacres como de las aldeas Cocop (abril de 1981) o Pulay (agosto de 1981). Estos sobrevivientes promovieron que la comunidad se organizara para huir en caso de que el ejército atacara. Al mismo tiempo, el trabajo político del EGP promovió que se crearan grupos de seguridad no armados conocidos como FIL (fuerzas irregulares locales) o CCL (comités clandestinos locales). Las FIL cuidaban la entrada de la comunidad para informar de una posible llegada del ejército, los CCL organizaban a la población, daban charlas y capacitaciones (Brett, 2007).

El 16 de febrero de 1982, aproximadamente a las 10 de la mañana, el ejército invadió la aldea Xix y mató a familias enteras en sus casas. Prácticamente todas las casas de la aldea fueron quemadas y los cuerpos carbonizados. Después destruyeron las cosechas, quemaron los buzones, robaron objetos y animales. La base de datos del REMHI indica 81 víctimas, muchas eran niñas y niños. Algunas familias decidieron

regresar unos días después para intentar recuperar sus bienes, sus casas, pero el ejército regresó y mató a cinco familias más (Brett, 2007, p. 152).

Rosa y Antonia, la traductora, hicieron una narración conjunta de los hechos de violencia extrema que sucedieron durante la masacre en Xix. Ellas son familiares, sus padres son primos hermanos. Antonia no había nacido, pero le contaron estas historias. Antonia explicó que la leyó en un libro que su papá escribió a mano: *la historia de mi papá he leído porque él ha conformado un libro también, pero así a mano, no en computadora.*

Hablaron en k'iche' un tiempo largo, Antonia traducía e iban completando la información a partir de los recuerdos de Rosa. En el relato de la masacre incluyeron la historia de dos familias, como casos testigo que expresan el horror vivido y el milagro de la supervivencia. Los relatos están llenos de detalles de los hechos que se conservan a través de la transmisión oral o de documentos escritos como el del padre de Antonia. Este nivel de detalle solo apareció en la intimidad de las conversaciones que se dieron en las entrevistas individuales.

Hay una historia de una tía de ella, que es más familia con su mamá, la señora es viuda, tiene un cuñado que es comisionado militar. Vienen los soldados, y la mamá le dice “vamos” a la señora, y ella dice que no, que su esposo ya murió y cómo hace con sus hijos. Yo tengo mi cuñado que es comisionado militar, yo creo que me va a dar vida, y se quedó con sus seis hijos y ella. Cuando vinieron los soldados tomaron la casa, echaron gasolina y la quemaron. Dice que a la señora la mataron con un hacha y a los hijos con machete. Y hay una hija, ya la más grande, que según la historia decía a la mamá, “en minutos ya me voy a morir”, seguro que presentían algo. La señora le pidió agua a una hija, y ahí entraron los soldados. No era sed que tenía, sino que ya siente la muerte. La hija que dio agua a su mamá, logró escapar, mientras mataron a su mamá y a sus hermanos paso por abajo del brazo de un soldado y empezó a correr. Si salvó la vida la muchacha, la única que sobrevivió.

Así fue la historia de la huérfana que se quedó. La muchacha dice que se corrió y fue a encontrar la población. Ahí está la gente escondida, se fue con nosotros porque es mi prima. Logro vivir la muchacha, llegó a Santa Clara.

¡Ay no! la historia en Xix, era más gruesa. Entre una historia de él [del padre] encontré la de José Michicoj, como diez en la familia, que tiene nuera, yernos, nietos, la familia entera. Como a las ocho de la mañana hicieron el desayuno, tortearon, hasta un caldo de gallina criolla y vinieron los soldados, dice que ya no comieron. Empezaron a preguntar “que si sabés de la guerrilla, que

cuantos hijos tenés en la guerrilla” y ese señor es muy religioso. Dijo que “yo no sé nada, solo soy el regidor”. Agarraron al alcalde arriba, lo ataron, y lo mataron, se murió el alcalde como una oveja, como un animal. Luego agarraron Don José, lo mataron a él y toda la familia, una nuera que está embarazada se metió debajo de una cama, todos están muertos, la familia entera, le metieron machete, le rompieron el estómago, bueno, se murieron todo. Y dice que la muchacha está medio muerta, no está tan, de plano con el machete en la panza, ahí está inconscientemente. Cuando los soldados vieron las tortillas y la comida hecha, empezaron a comer, rajaron una cabeza de la familia de Don Michicoj y sacaron el cerebro, lo echaron entre las tortillas y empezaron a comer. Esa es la historia que contaba mi papá, y ella también igual, como decía ella, así fue. Dicen que los restos de los cerebros se cayeron entre las masas y las tortillas.

En la tarde llegaron unos hombres a ver la masacre y estaba agonizando la muchacha, también ahí llegaron mi mamá y mi papá porque son familiares, la muchacha gritó “fíjate [en] mi faja”. Una señora le desató la faja y el bebé salió y estaba vivo, la muchacha murió, el bebé se llamó Romualdo. Romualdo sobrevivió, ya tiene nombre porque tiene como 5 o 6 años, sobrevivió debajo de sus compañeros.

La casa de José Michicoj está registrada en los testimonios de Xix de la base de datos del REMHI como uno de los lugares donde murieron muchas personas. A lo largo de la conversación, Antonia y Rosa construyeron entre las dos una narrativa conjunta de estos “eventos del horror” que incluyen actos de canibalismo o el asesinato a machetazos de una mujer embarazada. Son hitos que enraízan la violencia en su propia experiencia, la de sus familias y de su comunidad al mismo tiempo que caracterizan a “la violencia” como “acontecimiento” (*critical event*) de ruptura total con lo cotidiano. Al mismo tiempo, los detalles de la vida cotidiana que incluyen en la narración son una forma de construir una historia que posibilita comunicar lo indecible, dar algún sentido o coherencia al horror y hacerlo más aprehensible (Jelin, 2002/2021).

4.7 Trayectorias de la huida y el desplazamiento interno

Después de las masacres, las comunidades eran ocupadas por soldados y PACs, como contó Rosa: *Después salimos, ya no podemos regresar, porque si persona encuentran en la casa, todo lo dejan matado.* En la huida de Xix en febrero de 1982 se movilizaron muchísimas personas hasta Santa Clara:

Es cantidad de gente la que se viene: 1975 personas de Pulay, de Xolcuay, de Cocob, de Pexlá, Río Azul, Xoncá, Xix... Yo sé el número porque voy de responsable y llevo control en cuadernos. Nos

venimos todos juntos. La fila tiene dos horas de largo”. Testimonio de Tiburcio en “Los sueños perseguidos” (Cabanas, 1999)⁸⁸.

Huir, escapar del agresor, es una estrategia primigenia de resistencia de los seres humanos. La memoria colectiva del siglo XX y XXI está llena de imágenes de filas interminables de personas huyendo de guerras y persecuciones, cruzando fronteras, viviendo en campos de refugiados. La capacidad y el rango de respuesta a situaciones concretas de violencia, agresión y opresión están necesariamente inscritas en las estructuras socioeconómicas y sus relaciones sociales (Ortega, 2008). En este sentido, el desplazamiento, abandonar el lugar del terror, fue el único camino para la población del área ixil.

Rosa recuerda de la siguiente manera su trayectoria de huida:

Primero salimos por Chel, después nos fuimos arriba de Estrella Polar, ahí nos pasamos...estuvimos descansando, por poco a poquito nos fuimos, primero fuimos a llegar a Amakchel, porque somos bastantes... tal vez unos 600 o más, muchas familias salimos, con todas las familias. Por eso nos hicimos grupos, unos se fueron a Santa Clara, a Amakchel, nos organizamos y salimos todos, otros para Cabá., Después pasamos en Santa Clara, creo que quedamos un año en Amakchel y ahí se quedó muerto mi hermano, se enfermó, tal vez por susto porque cuando salimos estaba embarazada mi mamá.

El desplazamiento fue una experiencia multidimensional. Entre las muchas aristas narradas por las mujeres, el miedo y el sufrimiento como experiencia subjetiva y colectiva resultado del impacto del terror en personas y comunidades tiene un lugar central.

Lo que dice ella es que lo que pasó es una historia de un sufrimiento muy grande. Pero ahora que estamos en la actualidad, no hay guerra, está silencio, para ella es mejor, está contenta de contar la historia y está feliz que vive en la casa (Xolcuay, 60 años).

Las trayectorias de la huida y el desplazamiento⁸⁹ fueron múltiples y diversas según las condiciones y situaciones de las familias y comunidades. La gran mayoría de la población del ixil se refugió temporalmente en las montañas del norte de Chajul y de Nebaj, pero también hubo familias que se

⁸⁸ Testimonio de Tiburcio citado en “Los sueños perseguidos” (Cabanas, 1999, p. 82).

⁸⁹ El término “desplazado interno” hace referencia “a las personas que han cambiado su lugar de residencia dentro de su país por causas relacionadas con la guerra. Avancso (2008) distingue “desplazado interno disperso” y “desplazado interno en la montaña”. La primera denominación se refiere a “individuos, familias o grupos de personas que por lo general se encuentran en área relativamente distantes de las comunidades abandonadas” y la segunda a “personas que se desplazaron a las comunidades y selvas cercanas a sus lugares de residencia y que con los años se han agrupado en comunidades” (p.4).

desplazaron a la Costa Sur, a Alta Verapaz o a la Ciudad de Guatemala. También parte de la población que inicialmente se fue a la montaña decidió cruzar la frontera y refugiarse en México.

En algunos casos la decisión fue abrupta y las familias perdieron todo, en otros estaban preparadas y llegaron a llevarse sus pertenencias. Algunas mujeres narran la irrupción de la violencia como algo inesperado, especialmente cuando no manifiestan en sus relatos elementos explicativos de lo que estaba sucediendo, lo que pasaba era y es percibido como una injusticia, mujeres y hombres siguen repitiendo “no teníamos culpa”, “no entendimos que pasó”.

Catarina (55) cuenta como buscaron el acompañamiento de la guerrilla para salir definitivamente a la montaña:

Llegaron en la comunidad, se dan cuenta que ya la gente se está organizando para salir y vivir. Al día siguiente llegaba la guerrilla a la comunidad, “los guerrilleros que estaban en la montaña” (dice Catarina en castellano). Dicen que llegaron en la comunidad uniformados y al llegar ahí juntaron a la gente, y les dicen: “miren que aquí nos vamos a organizar”. Dicen que los ejércitos van a destruirnos, matarnos, quitar nuestras riquezas en nuestras comunidades, en nuestra área. Lo que vamos a hacer es que no nos vamos a dejar, tenemos que defendernos y tenemos que defender las riquezas que tenemos. Ahí empezaron a organizar, planearon como hacer reuniones, los planes para esconderse, ir juntos o en grupos. Y ahí se empezó a organizar la gente y yo escuché lo que estaba por pasar.

La huida a la montaña se narra como un proceso, ya que en general las personas se resistían a dejar sus casas y sus cultivos. Primero, huían a las montañas cercanas esperando regresar. Las narraciones de este momento se encuentran muy vinculadas a la desestructuración de la vida cotidiana, como describió la CEH, en la que el miedo funciona como elemento definitorio de la toma de decisiones. Como contrapartida, los relatos están llenos de detalles de solidaridad y redes de cuidados que fueron cruciales para sobrevivir.

Vinieron aquí en nuestra comunidad, quemaron muchas casas, llevaron los animales, bestias, carneros, ovejas, todo lo llevan... ahí fue cuando hubo más el conflicto. Lo mataron como más de 80 personas aquí en Xolcuay. Se murieron mis tíos y tías con sus hijos y es una vida terrible que nosotros hemos pasado.

Vimos nosotros que muchas gentes se murieron y pensamos que es lo que vamos a hacer, donde nos vamos si ya estamos escondiendo en el monte, ya no vivimos en nuestras casas, ya no

comemos tortillas calientes ni comidas calientes sino que comemos si hay, días que hay, días que no. Sufrimos mucho por la violencia.

Hay gentes que están organizadas. Dijeron que vamos en la montaña porque aquí dónde vamos a estar. Porque si vienen los soldados nos van a matar. Y ahí vinieron los guerrilleros y nos llevaron a la montaña. Así como nosotros quedamos como resto, ya no lograron los soldados de quitar nuestra vida, porque ya salimos y dimos un paso en la montaña. Ellos [los guerrilleros] nos controlaron, nos rodearon, de que si los soldados lleguen ya no logran de matarnos porque ellos están enfrente de los soldados. Ellos nos dicen que, si los soldados vienen, busquen otro lugar. Ahí salimos en nuestros campamentos donde vivimos (Antonia de Xolcuay).

El desplazamiento marcó un antes y un después en las trayectorias vitales de las personas y las comunidades. Estar en movimiento constante por la montaña se convirtió en cotidianidad, como estrategia de supervivencia y forma de vida. La movilidad espacial y geográfica aparece como un rasgo fundamental de las resistencias; mientras el poder trata de “fijarlas” en un espacio y unas prácticas, ellas se mueven para sobrevivir. Lo hacen “naturalmente” porque ésta es la condición de su subsistencia para no ser eliminadas (Calveiro, 2021, p. 58).

Solo estábamos ahí dando vueltas y el ejército ya no nos agarró (Lucía de Pulay).

Ella estaba aquí antes de que vinieran los ejércitos. Ella escuchaba que los hombres se organizaban por grupos. Rápido se fueron en Xix, ya tenía esposo y una niña. Llegaron los ejércitos allí y se fueron a esconder en Vicucham. En la noche los ejércitos no ven en donde se están escondiendo. Ella estaba escondida y el esposo salía a buscar las tortillas en la casa, las preparaba, 300 personas estaban ahí escondidas. Dice que ha recorrido varios lugares. En Xecotz había personas, les dan banano, tamalitos, caña. Sólo caminaban en la noche. Había una iglesia abandonada y ahí se escondía (Juana de Pulay).

CAPÍTULO 5: VIVIR BAJO LA MONTAÑA

*¿Cómo? ¿Yo hice eso? Si, fuiste tú, pero no tú.
Tenías un don, como dicen los pueblos mayas,
es como un nahual que te canta y te embruja
y te hace caminar hasta donde menos sospechas.*

Ricardo Falla, Historia de un gran amor

*En la sierra la tierra es fría, muy fría
y la selva se llama montaña, montaña pues, de tierra fría.
Entre las piedras de las cumbres
crece tupida la montaña alta,
sin agua, sin bulla, casi sin animales,
pero llena de musgos, bejucos y caminos de nuestra población.
Por miles somos las gentes que aquí resistimos.
Aquí aprendimos a vivir en lugares
que ni los animales quieren, por falta de agua⁹⁰.*

Entre 2007 y 2012 tuve la oportunidad de recorrer algunos senderos de las sierras de Chajul, Nebaj y Uspantán, parte de lo que llaman “la montaña”. Esta noción se refiere al espacio-tiempo de la resistencia en la sierra como experiencia vital, política y organizativa. “Montaña” y “resistencia” funcionan como sinónimos cuando las mujeres hablan sobre ese tiempo, dicen “cuando estábamos bajo la montaña” y “cuando estábamos en la resistencia” para referirse al mismo momento y a la misma experiencia.

En esas visitas me acompañaban colegas de las organizaciones con las que trabajaba. El camino se volvía un disparador de recuerdos. Muchas de las anécdotas que contaban tenían que ver con las hazañas de supervivencia, una épica muy potente que impregna tanto las experiencias vividas como la forma en que le dan sentido a través de los recuerdos. La historia de las CPR es, en parte, una historia de mártires y sobrevivientes.

⁹⁰ Fragmento del relato “La Sierra” (Gurriarán, 1989, p. 71). Ver texto completo en Anexo 2.



Fotografía N° 9: Mirador en el sendero que une las aldeas Santa Rosa y Chaxá, Chajul (2009).

Fotografía N° 10: Sendero camino a la Aldea Santa Rosa, Chajul (2009).

Durante una de las visitas, un colega narró vívidamente como enfrentó una emboscada del ejército y logró huir. Estábamos por cruzar un arroyo cuando el recuerdo de esa escena se le apareció en la memoria: *Muchá, por acá me escapé de los soldados*, dijo antes de comenzar a contar ese suceso. Me indicaron cerros donde habían muerto compañeros y compañeras, donde los helicópteros habían bombardeado a la población, *seguro que si buscamos encontramos los restos* decían. Mercedes me mostró algunos lugares por los que había acompañado y guiado comunidades enteras en los planes de emergencia, *yo conozco bien estos caminos, era mi área de responsabilidad*.

Vivieron en esas montañas por 5, 10 o 15 años. Mientras caminaba por allí pude visualizar las largas filas de personas que atravesaron los cerros y bosques durante el gran éxodo de principios de los años 80. En 2012 visité la base del cerro Sumal Grande (3.290 m.), caminamos cinco horas desde la aldea Mirador Vicalamá en Nebaj con un grupo de amigas y amigos. El cerro Sumal es considerado protector del pueblo ixil, un cerro sagrado. Un amigo ixil me señaló el lugar donde se ubicaba el campamento de resistencia de la población en esa área. Me explicó que el del EGP estaba a la par y que allí había muerto uno de sus hermanos que era guerrillero. Luego de ese hecho, él se unió a la guerrilla, tenía 12 años. El área que rodea este cerro fue la zona de resistencia organizada más grande, hasta que fue desalojada por la “contraofensiva de fin de año” entre 1987 y 1988.

Estas personas tienen un vínculo afectivo y de compañerismo con la montaña, que se conforma como un sujeto activo y vital de sus recuerdos y sus trayectorias, un espacio-tiempo experiencial, recipiente de la multiplicidad de memorias transitadas “en la montaña y con la montaña”.

5.1 El recorrido histórico de las CPR-Sierra

El informe REMHI afirma que “no hay datos concretos del número de familias que vivieron en las CPR, aunque parecen haber sido entre quince y veinte mil personas” (1998, TOMO I, p. 162). La historia de las CPR transcurre en silencio durante diez años hasta que, a fines de la década del 80, los grupos que organizados en diferentes puntos del municipio de Chajul se reúnen en asamblea para intercambiar ideas sobre su situación y definir un plan de acción. Allí deciden comunicar a la sociedad guatemalteca y a la sociedad civil internacional su existencia como comunidades de población escondidas en las montañas y selvas del norte del país.

Blanca Fuentes es guatemalteca, educadora y activista en derechos humanos. Participó en esta investigación porque fue parte de la Comisión Multipartita que realizó la primera visita de reconocimiento a las CPR-Sierra en 1991⁹¹. Blanca era la representante de la “Asamblea permanente de grupos cristianos”⁹².

Yo cuando me enteré me quedé impresionada, ya llevaban 10 o 14 años. Acá no se sabía nada, nada de las CPR, ni idea, hasta su primer comunicado no teníamos idea. Hasta los 90, hasta el comunicado se supo. Bueno, se sabía de las masacres y por lo tanto la huida de la gente y su desplazamiento en la montaña, eso se sabía. Pero cómo estaban organizados como comunidades de población en resistencia, eso no se sabía. Fue un gran impacto en una gran parte de la sociedad y cuando ellos vinieron [a la capital] fueron a distintos lugares y espacios a decir su existencia y garantizar sus demandas.

La trayectoria histórica de las CPR está marcada por una serie de hitos que se mencionan en la mayoría de publicaciones (Cabanas, 1999; ADIM, 2013; AMIVR, 2014; IRRMH, 2012; IRRMH, 2013) y desarrollo en

⁹¹ Sobre la visita de la Comisión Multipartita se puede ver el documental “Resistir para vivir” en la videoteca de la Fundación Luciérnaga: <https://fundacionluciernaga.org/videoteca/374-resistir-para-vivir>.

⁹² “Durante 1989, importantes sectores de las iglesias y organizaciones religiosas dieron su apoyo al diálogo nacional, que fue convocado por la Comisión Nacional para la Reconciliación (CNR). Algunos de los grupos cristianos e iglesias participantes, llegaron a la conclusión que para apoyar los esfuerzos por la paz y participar en el diálogo nacional como sector cristiano, debían organizarse. De esta iniciativa surgió la Asamblea Permanente de Grupos Cristianos (APGC), con el propósito de mantener informada a la comunidad cristiana acerca del desarrollo del proceso de paz y activar la participación de los sectores cristianos en ese proceso” (Ruiz, 1994, p. 111).

esta tesis. El siguiente cuadro resume los principales eventos que contextualizan las narraciones de las mujeres. Esta cronología lineal es útil para entender la trayectoria de las CPR y como sus procesos de resistencia y organizativos se relacionaban con el contexto político del país y las estrategias militares del ejército.

Cuadro 1. Resumen del recorrido histórico de las CPR - Sierra

Gobierno	Años	Estrategias del Ejército	Resistencia de la Población
Presidente Gral. Romeo L. García (1978-1982)	1978-1982	Masacres Estrategia de tierra arrasada Militarización de la región ixil Patrullas de Autodefensa Civil (PAC)	Huida a la montaña Desplazamiento interno Resistencia y supervivencia
Dictador Gral. Efraín Ríos Montt (1982-1983)	1982-1983	Plan de Operación Sofía: Masacres Estrategia de tierra arrasada	
Dictador General Oscar Mejía Víctores (1983-1986)	1984-1986	Aldeas Modelo/polos de desarrollo Cercos políticos, económicos y militares	Organización y fortalecimiento de la resistencia
Presidente Vinicio Cerezo Arévalo (1986-1991)	1987-1989	Ofensiva de fin de año – Hostigamiento militar y bombardeo constante a las CPR en la montaña y en la selva.	Desplazamiento interno – Concentración de las zonas de resistencia Desalojo de Sumal Grande
	1990		Asamblea General y Salida a la luz pública de las CPR
	1991		Visita de la Comisión Multipartita
Presidente Jorge Serrano Elías (1991-1993)	1993	Declina la violencia masiva y el hostigamiento del ejército	Primera visita por tierra a las CPR-Sierra Llegada del acompañamiento internacional permanente
Presidente Álvaro Arzú Irigoyen (1996-2000)	1996	Firma de los acuerdos de paz	
	1997 – 1998		Negociaciones por la tierra
	1998 – 2002		Proceso de reasentamiento

A lo largo del capítulo, los testimonios de las mujeres muestran un tiempo experiencial que tiene otras marcas temporales y espaciales con respecto a los eventos de la historia lineal. La cronología experiencial no indica años ni gobiernos, está marcada por los eventos significativos de sus vivencias que organizan la temporalidad del relato. El investigador Walter Paniagua (2010) explica que el referente de temporalidad en las comunidades ixiles suele estar guiado por eventos significativos. Algunos de estos eventos son similares a los de una mayoría de seres humanos como nacimientos, desplazamientos, escolaridad, migraciones, enfermedades, muertes, etc. Otros responden al contexto de guerra y a la desestructuración

de la vida cotidiana que suman la violencia y la sobrevivencia como algo esencial a comunicar de la experiencia vivida.

5.2 Las encrucijadas del desplazamiento

El movimiento permanente y el asedio del ejército caracteriza gran parte de los relatos de las mujeres cuando se refieren a los primeros años de la década del 80. Estos relatos presentan muchas similitudes ya que las historias de sufrimiento durante la violencia fueron comunes y compartidas (Paniagua, 2010). El relato de María (43) de la aldea Batz Tzikintze es representativo de este aspecto de las narraciones. En pocos párrafos resume un periodo de quince años, su narración se organiza en base a desplazamientos geográficos en los que las referencias topográficas tienen un lugar central en sus recuerdos.

María se acuerda cuando salió con su papá y con sus hermanos porque eran bastantes en la casa, entonces en un primer momento cuando salieron de aquí se fueron en Vicotz, que es parte de Vicalamá. Pero después cuando llegó el ejército en esos lugares tuvieron que salir de nuevo para ir a vivir otros tiempos en la aldea de Chel donde estuvieron otro tiempo, porque ahí le andaban persiguiendo a la gente que iba a esos lugares. Entonces lo que hicieron es irse hasta la aldea de Cabá donde ya ahí quedaron refugiándose todo el tiempo de la guerra, pero también ahí es donde no había nada que comer, solo pinol se conseguía, sino solo pasaban los días así sin hacer nada, sin tomar algo, ¿verdad? Ya no tenían zapatos ni ropas, sino así caminaban por las montañas.

A través de la estrategia de “tierra arrasada” el ejército se propuso exterminar a la población indígena del altiplano con el objetivo de “quitarle el agua al pez” y eliminar las bases sociales de la guerrilla que se encontraba muy fortalecida a inicios de los ochenta. Al mismo tiempo que miles de personas se desplazaban por las montañas, las comunidades abandonadas eran ocupadas y controladas por el ejército. Controlar a la población desplazada fue estratégico en la campaña contrainsurgente, que era comunicada por el Ejército como un proceso de “pacificación” de las zonas de conflicto (CEH, Tomo III)⁹³. Al constatar

⁹³ La estrategia contrainsurgente de “pacificación”, es decir, de control de la población civil en las áreas de conflicto, estaba diseñada para desarrollarse en tres fases en las que se involucraban los cuatro componentes operativos. En la primera, el control se planteaba a través de la combinación de medidas represivas con ayuda de emergencia: esta fase se conoció como “fusiles y frijoles”. Por un lado, se trataba de recibir a los desplazados en los centros de recepción, donde se les sometía a operaciones psicológicas; también se les proveía de alguna asistencia, imprescindible dadas las deplorables condiciones de salud en las que se encontraban los desplazados, y por otro, se les organizó en “grupos de trabajo” y se inició el proceso de militarización a través del patrullaje.

La segunda fase, denominada como “techo, tortillas y trabajo”, contemplaba el reasentamiento forzado de los desplazados en lugares donde el control de los mismos fuera más fácil, como las aldeas modelo, las cuales fueron reconstruidas con esta función,

que mucha población permanecía desplazada y fuera de su control, el ejército decretó una serie de amnistías. La primera tuvo lugar en 1982 y se fueron repitiendo en el tiempo para atraer a los desplazados de regreso a las comunidades, donde prometían que no habría violencia ni represalias.

De esta manera, la población desplazada se encontraba en una encrucijada: quedarse resistiendo en la montaña con todos los riesgos y sufrimientos que implicaba o entregarse al ejército que controlaba las comunidades. Estas eran las dos opciones mayoritarias para la población que estaba en el altiplano. El refugio fue el camino de muchas personas desplazadas que estaban cerca de la frontera con México. Otros grupos decidieron moverse a otros lugares del país como la ciudad capital. Para muchos adolescentes y jóvenes el camino de supervivencia fue unirse al Ejército Guerrillero de los Pobres.

5.3 Aldeas modelo y Patrullas de Autodefensa Civil

La estrategia contrainsurgente de control de la población tuvo dos proyectos fundamentales: Las patrullas de autodefensa civil y las aldeas modelo⁹⁴, creadas a principios de los años 80. El investigador y periodista Andrés Cabanas (1999) se refiere a estas dos estrategias como un nuevo “modelo habitacional” y un nuevo “esquema de defensa”.

La estrategia de las “aldeas modelo”, se basó en construir casas concentradas sin patio ni huerta sobre las comunidades arrasadas que eliminaba el patrón tradicional de casas dispersas con su propio terreno. Implicó retomar el sistema de concentración de la población indígena como se venía haciendo desde los tiempos coloniales de la encomienda y el repartimiento, reconfigurando el poder a través de la reconstrucción y el control del espacio. Las aldeas modelo tenían también un componente religioso a

la profundización y afianzamiento de las estructuras de militarización como las PAC y la puesta en marcha de proyectos de construcción e infraestructura, apoyados por el programa de alimentos por trabajo. Esta fase se enmarcaba dentro de la estrategia de los polos de desarrollo.

En la tercera fase, “paz, seguridad y desarrollo”, se pretendía involucrar a las instituciones y organizaciones nacionales e internacionales para desarrollar de forma sostenida proyectos de producción y desarrollo socioeconómico. En la práctica, sin embargo, esta fase no llegó a cumplirse en su totalidad, tal como el Ejército la había planificado. El objetivo de esta fase era mantener bajo control a la población civil, minimizando las razones que pudieran haberles acercado a la insurgencia restándoles así apoyo logístico a la misma.

En la puesta en práctica de cada una de las diferentes fases, la violación de los derechos humanos más elementales se convirtió en una constante. Desde un primer momento, a través de distintos operativos militares, la población civil desplazada fue obligada a acogerse a una amnistía, sometida a procesos de reeducación en los que sistemáticamente se dieron malos tratos, ya fueran físicos o psicológicos, y las libertades de locomoción, acción y expresión en los lugares de reasentamiento fueron restringidas (CEH, 1999, Tomo III, p. 224).

⁹⁴ Sobre este período se pueden ver dos documentales del director finlandés Mikael Wahlforss filmados entre 1982 y 1983: “Titular de hoy: Guatemala” y “Stalag Guatemala”, el segundo incluye entrevistas con PAC e imágenes de aldeas modelo en la región ixil y en Alta Verapaz. Estos documentales fueron recuperados y se pudieron ver de forma pública en Guatemala durante la II Muestra de Cine Internacional “Memoria, Verdad, Justicia” en el año 2011. También está disponible el documental de Pamela Yates de 1982, “Cuando las montañas tiemblan”. Todos están disponibles en el canal “History GT”: https://www.youtube.com/channel/UC-luT1Y9DCBt_KXRKOhI_ew/videos (consultado el 8 de agosto de 2022).

través de la promoción de las iglesias evangélicas para incentivar su instalación en las aldeas. La intención era debilitar la presencia de la iglesia católica.

Durante la década del 80 la Iglesia Guatemalteca en el Exilio fue una de las organizaciones que denunció y dio a conocer en el ámbito internacional lo que sucedía en el norte del Departamento del Quiché. En 1984 elaboró un boletín especial sobre los Polos de Desarrollo⁹⁵ en el que describen la intención de destruir las formas de vida, el tejido social y cultural de las comunidades mayas.

A la organización de la comunidad en función de su desarrollo, a su autonomía local, al equilibrio cultural que ofrecía la relación maíz, tierra, hombre, se contraponen la Aldea Modelo. Lo que el ejército destruyó, el ejército lo reconstruye, como punta de lanza para restarle apoyo a la guerrilla. Habitada por sobrevivientes de masacres, que tienen frescos a sus muertos en la memoria, caídos a manos de los que hoy “garantizan su seguridad”. Este es el nuevo modo de vida que se les ofrece, casas de madera donde ayer eran de adobe, fresco en el calor, caliente en el frío; su ración de maíz en vez de su milpa de antaño; desenraizados algunos, lejos de sus hogares. En cada aldea modelo –pues puede haber varias dentro de un mismo polo- hay un destacamento militar. Vigilantes siempre, los soldados controlan entradas y salidas y todas las actividades de la población (IGE, 1984, p. 7).

En Acul, la primera aldea modelo del ixil, el ejército juntó a 450 familias originarias de diecisiete comunidades distintas del municipio de Nebaj. Avancso (2008) estima que entre 1982 y 1984, 42.000 personas desplazadas estuvieron en los campamentos del ejército en la región ixil⁹⁶. Muchas de ellas eran detenidas por el ejército en emboscadas y persecuciones en la montaña, otras se “entregaron” porque no aguantaban más las penurias, el hambre, las enfermedades y el asedio permanente.

Blanca Fuentes se refirió a las aldeas modelo durante nuestra conversación:

Supimos que la gente bajaba ya exhausta y se entregaba a las aldeas modelo. Eso fue terrible, el lavado de cerebro en las aldeas modelo fue terrible. La tortura especial dirigida a la gente de las CPR que se entregaban en las aldeas modelo formó parte de la estrategia contrainsurgente. Les

⁹⁵ La construcción del polo de desarrollo del área ixil inicia en 1983 y es el primero del país. En su primera etapa estuvo conformado por 12 aldeas modelo solo en el municipio de Nebaj. En la fase de 1987-1990 el ejército reconstruyó 30 aldeas más (AVANCSO, 2008).

⁹⁶ Las cifras sobre el número de personas desplazadas son contradictorias ya que no existen datos “oficiales” o registros que permitan realizar estimaciones confiables. Se puede notar que el informe REMHI de 1998 menciona un aproximado de 40.000 personas desplazadas internas a nivel nacional y la investigación de AVANCSO (2008) sobre desplazamiento interno registra 42.000 personas en los campamentos del ejército en Nebaj. Por otro lado, en conversaciones informales se mencionó que en las CPR Sierra había como 50.000 personas.

lavaban el cerebro y los torturaban hasta que la gente no aguantaba más. Es una deshumanización de todo.

La segunda estrategia contrainsurgente fue la conformación de las Patrullas de Autodefensa Civil que se crearon en 1981 bajo el gobierno de Lucas García y estaban constituidas por campesinos cuya tarea era “proteger a sus comunidades de la guerrilla”. En las comunidades donde hubo PAC, todos los hombres entre 16 y 60 años fueron obligados a patrullar luego de atravesar un proceso de adoctrinamiento y formación por parte del ejército. Las PAC tuvieron muchas tareas, desde control y patrullaje de sus comunidades y los alrededores, eran informantes y mano de obra forzada para que el ejército regular se concentrara en sus tareas de guerra (Brett, 2007, p. 92).

Paula (Xolcuay) huyó junto a su esposo y cuatro hijos pequeños hacia la costa sur. Regresaron en 1983 cuando su comunidad estaba bajo control del ejército:

Ella recuerda que había enfrentamientos con la guerrilla y el ejército entre ellos, la compañera y su familia estaban en la casa, encerrados, y como que las balas se pasaban cerca de ellas. Por poquito casi las balas no alcanzan a la familia, ¿verdad? Las familias que regresaron en la comunidad es porque tienen que comprar nylon para construir una champa. Era un sufrimiento muy grande vivir así. Igual que el ejército también obligó a los esposos a salir a la patrulla, y las mujeres se quedaron en la comunidad con miedo, llorando y con preocupación de que iban a comer pero al final las compañeras decidieron organizarse para cultivar sus milpas. La vida de los hombres cuando se fueron a las patrullas, es que, por suerte, si ellos regresan vivos o ya muertos, porque ir en la patrulla no era fácil era una vida muy peligrosa.

La CEH afirmó que con esta población “se iniciaba un proceso de adoctrinamiento, para transformar el posible apoyo a la guerrilla en una colaboración constante con el Ejército, donde se combinaban la entrega de alimentos y medicinas con los interrogatorios y los malos tratos (...). La vida diaria de los retornados⁹⁷ estaba sometida a un control absoluto por parte del Ejército” (CEH, Tomo III, p. 212).

5.4 Los sufrimientos en la montaña

Mercedes acompañó a grupos de población desplazada en la montaña en la década del 80. Era cuadro político del Ejército Guerrillero de los Pobres. Durante la entrevista compartió vivencias que comunican

⁹⁷ A la población desplazada que en diferentes circunstancias y momentos regresó a sus comunidades se la llamó “retornada”. Esta expresión puede hacer referencia tanto al desplazamiento interno como a las personas que se refugiaron en México.

el sufrimiento, el dolor y la violencia en los que se vieron inmersas las personas desplazadas. Los hechos que narró tuvieron lugar en la montaña del municipio de Uspantán, ubicado entre la región ixil y el Departamento de Alta Verapaz:

¡Ay! ¡Pero el hambre si fue demasiado ahí! Las patrullas civiles que son los mismos familiares de los que están en la montaña, ellos son los que van adelante del ejército y nos buscaron entrando en la montaña. Ya no había comida, que va a comer uno abajo de la montaña. En las orillas de la montaña ya hay hierbas, pero debajo de la montaña ya no⁹⁸.

Cree que era el año 1984 cuando esa zona vivió una gran ofensiva del ejército y la población se fue a la montaña donde estuvieron escondidos 45 días: *no había agua, no había nada, pero es tiempo de la lluvia, siempre abrimos un hoyo grande y ponemos hojas grandes donde se posaba el agua.* Tampoco tenían fuego y comían *xuacom* crudo, un hongo que crece en el bosque y que en su uso tradicional se come cocido en tamales.

Y de veras que cuando salimos apenas caminábamos, cuando el FLG⁹⁹ ya nos avisó que no se había ido el ejército. Salimos y encontramos a las mujeres con sus hijos muertos en las manos en el camino, encontramos a los ancianos muertos por el camino, murieron del hambre, del frío y la lluvia, fue bastante difícil. Hay algunas personas que se quedaron debajo de la montaña, cuando salimos abrimos un hoyo grande y allí dejamos a todos los niños muertos y las mujeres con sus cortes mojados y todos rotos, si apenas aguantamos de caminar.

Luego de este episodio un grupo grande de personas decidió entregarse al ejército:

Ya después la gente nos dijeron: “ya no aguantamos compañeros, ya nos vamos a morir de hambre y así también si nos vamos al pueblo nos van a matar, ya es con nosotros la muerte” y se hincaban. Realmente no había palabras para contestarles, no había palabras para contestarles. En algún momento les dijimos, “si se van que no se les olvide la organización, cuidense, si no les matan y a nosotros, algún día nos volvemos a ver”. Les orientamos que si se van, se vayan despacio, que si los miran digan que ya no aguantaron, lo que si recomendamos es que no digan nada donde está la gente. Igual después que un grupo se iba, había que cambiar de lugar, para evitar que sea masacrado por el ejército. Hubo un momento que una señora se hincó, me agarró la mano y beso mi mano, y llorando me dijo “me voy”, y yo también lloré, y así fue su despedida y se fue. Fue

⁹⁸ La palabra montaña en esta cita se utiliza como sinónimo de bosque, “debajo de la montaña” significa “debajo de los árboles”.

⁹⁹ Mercedes explicó en la entrevista que los FLG eran jóvenes responsables de la seguridad de la población.

bastante difícil esa situación. La gente se iba a entregar a Uspantán, Macalajaw, San Francisco, muchos destacamentos tienen, y se ubican por todos lados para detectar donde hay bulla, donde hay humo. Y así pasó.

5.5 “Resistir para vivir, resistir para avanzar”¹⁰⁰

“Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra” es el nombre que se dieron a sí mismos los grupos de personas que decidieron organizarse en la montaña y no entregarse al ejército. Para lograrlo tuvieron que desarrollar estrategias para sobrevivir y cuidarse. Encontraron en el mutuo reconocimiento y apoyo el camino para desarrollar formas de supervivencia colectiva.

En Guatemala hubo tres experiencias de CPR. Inicialmente, se conformaron en la selva del Ixcán y en las montañas de la sierra de Chajul, posteriormente se organizó un grupo en el Departamento de Petén¹⁰¹. Las tres regiones se caracterizan por tener condiciones de difícil acceso y por la presencia del EGP. La conjunción de estos dos factores hicieron posible mantener experiencias comunitarias aún en condiciones límite de persecución. Otros grupos de desplazados que se encontraban en condiciones parecidas en las montañas de Alta Verapaz, por ejemplo, no lo lograron (REMHI, Tomo I).

En las sierras de Chajul, las CPR – Sierra se organizaron en tres áreas Amakchel (Amaq'tx'el) y Xeputul (Xe'putul) en Chajul y Sumal (Su'mal) en Nebaj. Cada una tenía su comité de conducción y comités locales. Según la Iniciativa para la recuperación de la memoria histórica (IRRMH, 2012) el nombre “comunidades de población en resistencia” surgió en el área de Sumal con el objetivo de darse a conocer hacia afuera de la montaña, a otras organizaciones y pueblos. En la primera mitad de la década del 80 la resistencia se había organizado en múltiples grupos, cada uno con su propio sistema de seguridad y personas responsables que se coordinaban entre sí. A medida que el ejército avanzaba atacando a los desplazados, algunos grupos se fueron moviendo a áreas en las que había condiciones para la resistencia a largo plazo

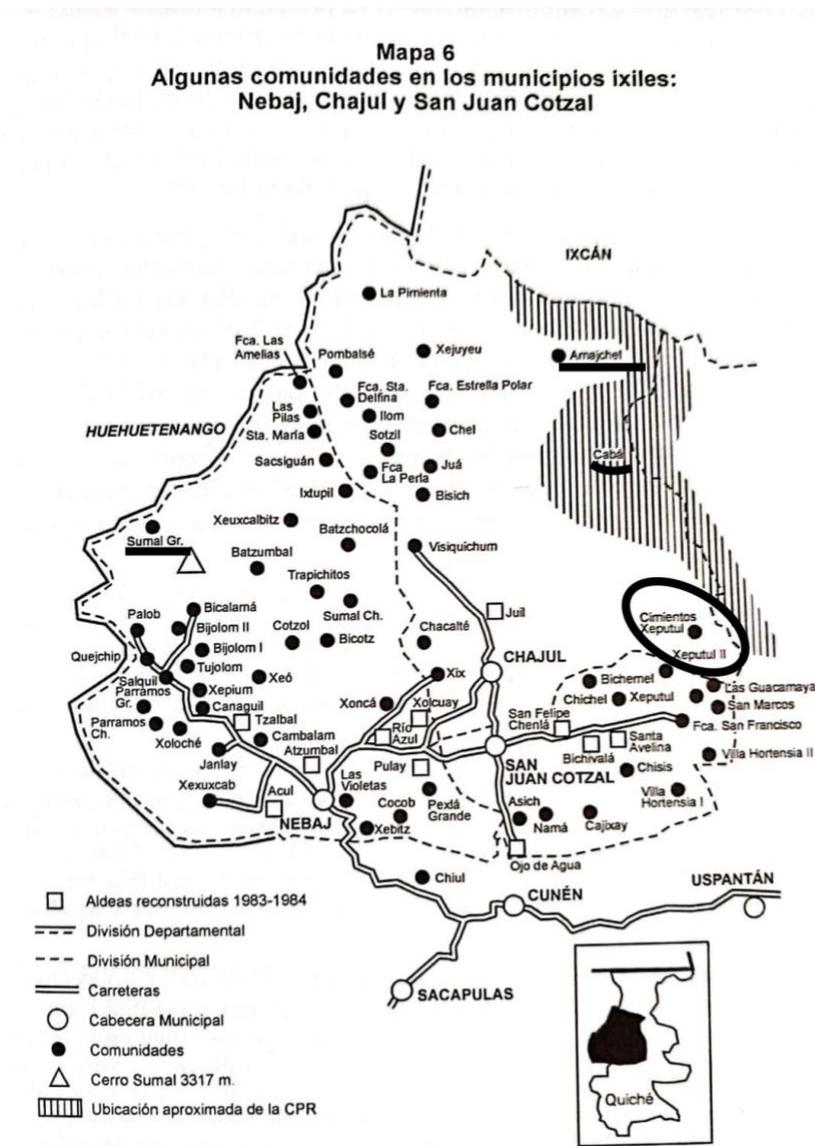
¹⁰⁰ El título de esta sección es una de las consignas políticas con las que las CPR se dieron a conocer y que se siguen repitiendo hasta la actualidad.

¹⁰¹ Las CPR – Ixcán se ubicaron en el municipio del mismo nombre en el norte del Departamento del Quiché en la frontera con México. Grupos de campesinos y cooperativistas que habían ocupado tierras en las décadas del 60 y el 70 decidieron quedarse a defender su territorio en el área que se conoce como Ixcán Grande. Las CPR de Ixcán también se conocen como CPR de la Selva, ya que el territorio es una gran llanura cubierta por vegetación selvática, de clima tropical, caluroso y húmedo. Inicialmente hubo casi treinta campamentos de resistencia que luego se concentraron en siete comunidades. El número de habitantes osciló entre 500 y un máximo de 2,000 personas. Se puede ampliar la información sobre las CPR del Ixcán en las publicaciones de Ricardo Falla (1992, 2015) y en la colección “Al Atardecer de la vida” (Volumen 3, 4 y 5) disponible en <https://avanco.org.gt/ricardo-falla-sj/coleccion-al-atardecer-de-la-vida/>.

Las CPR del Departamento de Petén se conformaron más avanzada la década del 80, existe poca información al respecto de esta experiencia. En 1992 se conformaron cuatro comunidades y según UNFPA en 1997 las habitaban un aproximado de 150 familias (Chanquín Miranda, 2007).

como en el norte de Chajul. Allí había pequeños grupos de población asentados desde los años 60 y principios de los 70. Las aldeas Santa Clara, Pal y Chaxá, entre otras, recibieron a la población que huía del ejército. Las personas que vivían allí previo a la guerra es llamada “permanentes” para diferenciarla de las personas que llegaron huyendo de la guerra.

En el siguiente mapa (Avancso, 2008b, p. 91) se indica con subrayado o en círculo negro las zonas en las que se ubicaron las CPR en los municipios de Nebaj (Sumal Grande) y Chajul (Amakchel, Cabá y Xeputul). El área rayada es la zona a la que se vieron reducidas las CPR a inicios de la década del 90, después de la “ofensiva de fin de año”.



Escaneado con CamScanner

Mapa Nº 4: Región ixil y áreas de resistencia

El testimonio de Domingo Álvarez, referente de las CPR, citado en Ramírez (2015, p. 62) explica que:

A partir de que se puso el nombre de Comunidades de Población en Resistencia, es a partir cuando se organizó las áreas y fue en el año, vamos a ver en qué año fue esto, 87, 86, 87 durante las grandes ofensivas, pusimos el nombre “somos una comunidad de población en resistencia”.

¿Qué significados o dimensiones puede tener la noción de “resistencia”? ¿Cómo la llenan de contenido y de sentido las mujeres en sus relatos?

Para desarrollar una respuesta a estas preguntas desde la experiencia vivida de las mujeres, tomo prestada la idea de Ricardo Falla (2015) de que la resistencia se convirtió en una “subcultura”, que fue posible como resultado de una serie de factores que la facilitaron. Para él resistir era “creer que la situación podía cambiar”. Los factores que menciona, desarrollados a partir de los años que acompañó a las CPR del Ixcán, son los siguientes:

La selva permitió el ocultamiento de la población para no ser detectada por el ejército, ni por aire, ni por tierra. Se evitaba el humo, se cuidaba que la ropa que estaba secándose al sol se retirara al oír el helicóptero, se operaba a los gallos para que no cantaran.

La **organización de la economía**: No fue una resistencia suicida, pues se siguió practicando la producción, ya no individual, sino colectiva (por seguridad). El maíz y los otros alimentos se embuzonaban (escondían). Se recibía apoyo, como botas y machetes, desde fuera del país, por ejemplo, de los refugiados o de la Iglesia¹⁰².

El tercer factor es la organización de la **autodefensa**, que consistía en el ocultamiento constante, ya mencionado, y en la retirada de toda la población, cuando se detectaba el avance de la patrulla del ejército. Era una población en movimiento constantemente perseguida. Para detectar al “enemigo”, había postas y exploradores, que recorrían la selva y una red de correos entre los campamentos de población civil, que cubría el área. Asimismo, la autodefensa incluía subterráneos o zanjas para protegernos de los bombardeos y trampas caseras para detener el avance del ejército. Cada campamento o comunidad tenía su comité responsable y a todos los unía el Comité de parcelarios del Ixcán, la máxima autoridad civil de toda la red.

¹⁰² Esto fue posible en las CPR del Ixcán debido a su proximidad con la frontera con México, los campamentos de refugiados y las redes de solidaridad que podían enviar su apoyo. En la sierra estaban aislados y desconectados del exterior por lo que sufrieron mucha más escasez de alimentos, medicinas, ropa, etc.

La **organización en red hizo posible la resistencia**. Si, por ejemplo, el ejército macheteaba la milpa de un campamento, otros ayudaban a este con el maíz que guardaban. El cuarto factor necesario para la resistencia fue la **alianza entre la vanguardia armada y la población**. La guerrilla no defendía propiamente a la población en una guerra de posiciones, sino que dificultaba el movimiento rápido del ejército con emboscadas. Eso daba tiempo a la población para huir. La vanguardia, aunque técnicamente estaba al mismo nivel que la autoridad civil, de hecho, era la máxima autoridad de la zona.

Un quinto factor de resistencia era **la motivación de una población indígena en resistencia histórica contra el Estado, acostumbrada a aguantar (esa es la palabra) circunstancias de destitución extrema (hambre, lluvia, cansancio...)**, y de una población profundamente religiosa, para la cual la legitimidad que podía darles la Iglesia y, sobre todo, Dios mismo, era una gran fuente de ánimo (p. 79).

Todos estos factores facilitadores de la “resistencia” como identidad y proceso político-organizativo surgieron en las entrevistas y en los relatos de las mujeres. Victoria Chanquín (2007) sugiere que “la organización ya sea durante el conflicto como en la actualidad, ha constituido ‘una lucha’; una lucha por la vida, por la tierra, por permanecer juntos, por mantener la esperanza de una vida digna con mejores oportunidades, mayor igualdad y justicia” (p. 128). Un hombre de la comunidad El Triunfo lo explicó así:

le llamamos resistencia por el esfuerzo, porque aguantamos, supimos mantenernos por nosotros mismos en contra de la persecución, construimos nuestra propia forma de vivir, hubo comités locales, hubo educación, hubo salud, esa también era resistencia. Porque además de los que fueron heridos o murieron, también estábamos los que pudimos protegernos y aprendimos de la represión cómo sobrevivir, no dejamos que nos mate, eso fue organización, eso significa resistencia¹⁰³.

5.6 Las CPR- Sierra y el EGP

Hablar sobre la relación que tuvieron la guerrilla y las CPR es un campo de tensiones y complejidades. Muchas personas guardan en silencio sus vivencias cuando estas involucran mencionar su colaboración o su participación con el EGP. Por un lado hubo una relación de colaboración y reciprocidad, y un ir y venir

¹⁰³ Cita de un hombre en la comunidad El Triunfo en la tesis de Victoria Chanquín (2007, p.128).

de personas entre los campamentos guerrilleros y los asentamientos de la población civil. Muchos jóvenes varones y mujeres se alzaron en la montaña ya que el EGP reclutaba entre los grupos de desplazados.

La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) se refirió a la relación de la siguiente manera:

Entre las CPR y las unidades guerrilleras que operaban en estas áreas medió una relación de ayuda mutua. Como parte de esta colaboración la guerrilla actuó como guía en momentos de huida, orientó la autodefensa, en determinados momentos abasteció a los pobladores e hizo trabajos de organización y reclutamiento dentro de esas comunidades. Una parte de los desplazados se implicó en estructuras político-organizativas de la guerrilla, aunque no fueran combatientes regulares. Sin embargo, las comunidades mantuvieron procesos organizativos autónomos, y a pesar de la cercanía geográfica los campamentos guerrilleros y los asentamientos de las CPR se encontraban separados con claridad (Tomo III, p. 242).

Por otro lado, para el ejército, todo lo que era “guerrillero” o estaba relacionado con las organizaciones revolucionarias era motivo de persecución, desaparición y asesinato. Rosa (51) contó que su papá fue acusado de ser guerrillero: *El señor dice que mi papá le va a llevar comida a la guerrilla, pero no es cierto. Mi papá dice “yo solo trabajo con mi azadón y mi machete”.*

La población desplazada y luego las CPR se convirtieron en un objetivo estratégico para debilitar a las organizaciones armadas. Según la CEH “para el ejército esta organización, que surgió como resultado de las necesidades de supervivencia, fue vista como una prueba de la relación de estos grupos con la guerrilla, por lo que se intentó justificar así su persecución y acoso constantes sin tener en cuenta la condición de civiles de los mismos” (Tomo III, p. 213).

A inicios de los 80 la organización guerrillera ya se había consolidado en el territorio ixil y tenía población de base y apoyo en muchas comunidades. Como se menciona en el capítulo anterior, muchos grupos y aldeas recibieron orientación y diseñaron sus planes de emergencia con el apoyo que recibieron del EGP. En la montaña algunas mujeres decidieron alzarse y otras fueron colaboradoras. Lucía (54) contó que colaboró junto a otras mujeres en el área de Sumal Grande:

Siempre llegaba ahí a colaborar con las otras mujeres porque en esa organización [el EGP] buscaban quien quiere colaborar entre las mujeres y buscaban responsables para hacer las comidas. Se organizaban y se comunicaban con otras comunidades y ella es la que quedó de responsable, llegaba en esa comunidad y en Xelacam, caminaba bastante en ese tiempo.

Doña Catarina (55) y su familia prepararon alimentos para la guerrilla en el área de Salquil. Explicó por qué decidieron involucrarse:

Tal vez, no sé cómo voy a explicar en castilla, tal vez por decir es una obligación de uno, porque tal vez las ideas que la guerrilla imparte de ayudar a las compañeras y pueblos, entonces si no lo ayudamos a ellos quiere decir que no somos parte. Entonces es obligación de uno mismo ayudar a quien le ayuda, es obligación personal, no es una obligación que hace la guerrilla.

La articulación con la ya conformada URNG se profundizó e intensificó cuando a finales de los años 80 decidieron salir a la luz pública para lo que fue necesario buscar apoyo nacional e internacional al mismo tiempo que encarar negociaciones con los gobiernos de turno.

5.7 “Así fue como nosotros aprendimos de sobrevivir”

Entre 1984 y 1986 la población en resistencia de la sierra creó sus estructuras organizativas fundamentales. Estas estructuras se pueden describir y entender en el marco de los cinco factores que menciona Ricardo Falla y que aparecen en los relatos de las mujeres como dimensiones del resistir y del cuidado de la vida.

Luego de años en movimiento permanente, los grupos en la montaña tomaron conciencia de que la resistencia era un proyecto a mediano o largo plazo y que iba a ser necesario organizarse para atender las necesidades de la población.

El conocimiento profundo de la naturaleza en unión con formas colectivas de organización y el apoyo estratégico que le brindó la guerrilla son algunas claves para comprender cómo resistieron el ataque permanente de uno de los ejércitos más sanguinarios y violentos de la región durante más de una década.

El medio principal utilizado para la sobrevivencia por los integrantes de la CPR-Sierra fue el aprovechamiento de la naturaleza, para su cobijo, medicina, alimentación, refugio y educación. Sin embargo, no solo por esos motivos la naturaleza fue utilizada y aprovechada por las poblaciones desplazadas, es importante señalar que las poblaciones indígenas tienen una estrecha relación con esta, puesto que desde su cosmovisión la naturaleza juega un rol fundamental en su comunidad, universo, entorno, a su vida (Ramírez, 2014, p. 12).

En las CPR toda la población tenía tareas asignadas para la supervivencia: los niños eran encargados de la comunicación llevando mensajes entre los grupos de población, mujeres y hombres se ocupaban del sistema de vigilancia haciendo turnos y de la misma manera trabajaban la tierra, cocinaban o iban a traer agua.

5.7.1 “Cuando viene el avión nos metemos en unas zanjas”

La autodefensa y la seguridad fueron los primeros aspectos que tuvieron que organizar. La vida cotidiana se caracterizó por la presencia de medidas de seguridad en todas las actividades. Cada grupo tenía su plan de emergencia para la retirada de la población en caso de un ataque o emboscada del ejército y había una red de correos entre las comunidades que cubría cada área. El sistema de autodefensa incluía zanjas para protegerse de los bombardeos, trampas caseras para detener el avance del ejército, identificar cuevas en las piedras o barrancos en las laderas de las montañas y “buzones” donde guardar alimentos y otros enseres. Los buzones podían ser cuevas pequeñas, pozos en la tierra, huecos en las raíces de los árboles. Cada campamento o comunidad tenía su comité responsable y los unía el comité del área al que pertenecían, que era la máxima autoridad. Todos los lugares geográficos y las personas tenían seudónimos.

Estamos en ese lugar que le dicen Moscú. Y cuando viene el bombardeo se van a las piedras, a la raíz de la montaña, nos escondimos porque el helicóptero pasa y nos tira bombas en la montaña (Rosa).

Viera que si nosotros no nos refugiamos en esas montañas de todos modos nos iban a matar porque ya los helicópteros tiraban bombas en la comunidad, pero más lo que nos salvó la vida es las montañas, porque hay árboles que son muy grandes y ahí abajo nos metemos para esconder, porque así las balas no pasan dentro de los árboles (Juana de Batz Tzikintze).

Mujeres, hombres, niños y niñas, todos estaban informados y entrenados sobre qué hacer ante un ataque del ejército. Antonia (35) nació en la montaña en 1982 y recuerda:

Porque cuando viene el avión nos metemos en unas zanjas, mi papá ha hecho unas zanjas grandes, cuando vienen los aviones nos vamos abajo. Cuando empieza a llover se llena la zanja de agua, pero cuando viene el helicóptero o el avión nos tenemos que meter en el agua para defender porque si estamos en las casitas o en los ranchos nos empiezan a tirar y ahí se muere uno (Antonia).

Las actividades cotidianas estaban impregnadas de acciones de seguridad, vivían atravesados por el miedo a un ataque armado y en estado de alerta permanente.

Ya no podemos tender la ropa, me acuerdo que mi mamá no puede cocinar de día, solo en la noche cocina, si se usa humo el avión o helicóptero, o los soldados en los cerros lo miran fácil y lo encuentran (Antonia).

Los relatos se mueven entre los hitos del sufrimiento y los de la supervivencia, es una épica heroica que tiene pocas fisuras. No dejan ver contradicciones, enfrentamientos o tensiones dentro de las comunidades. Tampoco hay marcas de temporalidad occidental ni referencias cronológicas o a meses o años, en algunos casos indicaron que “era el tiempo de lluvia” o “era tiempo del verano”. El primero hace referencia al frío que llega con la lluvia en esa región, a las enfermedades que provocan la humedad permanente o las dificultades para resguardarse o cocinar con fuego. El segundo resalta la falta de agua, el verano (meses de marzo a mayo aproximadamente) es cuando escasea y en algunas zonas de la sierra más bajas se siente con fuerza el calor.

5.7.2 Comer

Entre los sufrimientos de la montaña se repiten pasar hambre y sed. El hambre no era desconocida para la población indígena, pero en la montaña cobró otra magnitud ya que se quedaron al límite, sin estrategias para resolver las necesidades de alimento. La bibliografía y los testimonios coinciden en que la experiencia del hambre en la sierra fue extrema. Cuando se les terminaban las provisiones y no podían conseguir maíz, la población probó raíces, frutos y hierbas que no eran de consumo tradicional y que muchas veces provocaron enfermedades y muertes.

La otra que pasó ahí, por el hambre la gente comió mucho los tallos de los guineos y se hincharon la gente, como la raíz, la arrancaron y la comieron cruda y asada. Pero al día siguiente la cara y las manos hinchados, y se revientan... las manos, los pies... y así se mueren, mucha gente. Mucha gente murió así, la abuelita de Julieta así se murió ahí en Xeputul. Ella no aguanto de caminar y comió esas cosas.

Nosotros estuvimos en un lugar y ya no había nada de comer, solo había hierba. Nosotros nos pusimos de acuerdo, entre responsables andábamos 4 personas, dijimos que vamos a hacer, probar otra clase de monte o fruta que caen de los árboles que comen los animales. Vos comés primero y si te pasa algo, al menos no nos morimos todos. Y un compañero fue y agarró una clase de hierba, de monte alto, lo junto, lo coció un poquito y se lo comió y no paso nada. Entonces lo empezamos a comer todos. Un compañero había una raíz como un bejuco, tiene muchas espinitas, pero delgadito y la que tiene abajo es así ¿ve? ¡Grande! ¡Púchica! cuando se corta bien blanca y

bien rica se mira. Sacamos un pedazo y lo cocimos en una ollita, uno de los compañeros comió y al rato le dio vómitos, diarrea, y él se muere el compañero. Unas personas que vienen de lejos le dieron limón al compañero, le dieron a él, pero ya mero se murió. Así fue como nosotros aprendimos de sobrevivir (Mercedes).

Algunas hierbas salvaron la vida cuando el maíz se terminaba: *De hierba vivíamos, cocíamos hierbas como la Santa Catarina y San Juan (Juana de Xix).*

Producir alimentos fue durante todos esos años una lucha constante. El ejército y las patrullas destruyeron las siembras o se llevaron las cosechas para cortar el abastecimiento a la población y a la guerrilla.

También me acuerdo en la producción, una milpa tenía mi papá que ya está dando jilotes, ya está dando para hacer elotes, creo que son sus primeras siembras o segunda siembra del año que ya... yo me acuerdo un poquito porque la comida que comemos, no sé cómo explicar, son raíces digo yo. Y dice mi mamá "ya vamos a comer comida que la milpa se está jiloteando" y estamos muy contentos... cuando llegaron los patrulleros de la estrella polar, los de covadonga, los que son de Chel, los llevaron allá a cortar toda la milpa. Y me acuerdo cuando llegamos en la milpa mi mamá estaba llorando y sacaba los elotillos tiernitos todavía, los llevamos y mi mamá los empezó a cocer. A veces los hace moler los tiernitos y sale tortilla. Sufrimos bastante, por pequeño me acuerdo. Hay otra siembra de malanga, camote y yuca. Llegan las patrullas y empiezan a cortar pero no logran de matarlo porque esa raíz, aunque ya no tiene hoja la malanga empieza a crecer. Nos ayudó mucho la malanga, la milpa, el camote, pero la milpa si nos cortan (Antonia).

Como las CPR estaban aisladas y cercadas por el ejército, durante muchos años no tuvieron contacto con comerciantes ni pudieron adquirir o intercambiar productos esenciales. Entre estos, la ausencia de sal aparece constantemente en los relatos como indicador las carencias vividas.

La sal se desapareció, casi 6 o 7 años, que nadita de sal, yo crecí sin sal. Me acuerdo que cuando empecé a saborear la sal, me enfermé, me hinché... y luego me curé (Antonia).

Ya no hay ropa, ya no hay nada, se terminó debajo de la montaña. Saber cuántos años que ya no tenemos nada, ya solo comemos cosas sin sal (Ana).

El fuego es un elemento que tiene presencia constante en los relatos como fuente de vida, cuidar del fuego fue cuidar la vida y un aspecto más del resistir.

Fíjate es muy increíble para mi recordar de estos tiempos, siempre existe el fuego, aunque salimos tres o cuatro días, pero llevaban un poquito de fuego en una cosita y siempre hay fuego (Antonia).

Algunas mujeres mencionan la ausencia de fuego como un indicador de hambre y sufrimiento ya que sin fuego no se puede cocer el maíz o cocinar las tortillas, elementos esenciales para sostener la vida y tener una buena alimentación. El humo del fuego era señal de presencia humana para el ejército, por lo que solo podían cocinar de noche, de día lo mantenían guardado para que no diera señales de su presencia en la montaña.

5.7.3 Educación y salud

En las CPR tuvieron la concepción de que las personas con conocimientos en salud o educación tenían la responsabilidad de compartirlos con los demás. Algunas personas habían pasado por espacios de formación vinculados a la acción católica. Habían aprendido a leer y escribir en castellano por lo que se consideraba que podían enseñar. En ese tiempo no había maestros o maestras indígenas en las escuelas del país, por lo que fue una experiencia novedosa de autonomía y autogestión.

La salud se cuidaba con los conocimientos tradicionales de la población como el uso de plantas medicinales. Las comunidades mayas tienen diferentes roles para cuidar la salud. Estas personas son las comadronas, sanadores de huesos o “hueseros”, curanderos y guías espirituales. Las comadronas cuidan a las mujeres durante el embarazo, parto y post-parto. Mercedes narró como una comadrona de Chiantla, Huehuetenango, la acompañó durante el parto de uno de sus hijos bajo una piedra en Sumal. Lucía (54) de Turansa, contó que decidió hacer un viaje peligroso por la montaña para llevar a su hijo enfermo de 9 meses a que lo vea un curandero.

Cabanas (1999) menciona que la estructura de salud logró relación con las aldeas cercanas para conseguir medicinas e inició un proceso de formación de brigadistas además de apoyarse en los conocimientos de la medicina tradicional. Se formó un equipo de promotores de salud que podían atender algunas necesidades de las personas. Luego de la salida a la luz pública recibieron apoyo internacional de ONGs como “Médicos sin fronteras”.



Fotografía N° 11: Promotor de salud revisando a un niño en Cabá, CPR-Sierra, 1993.

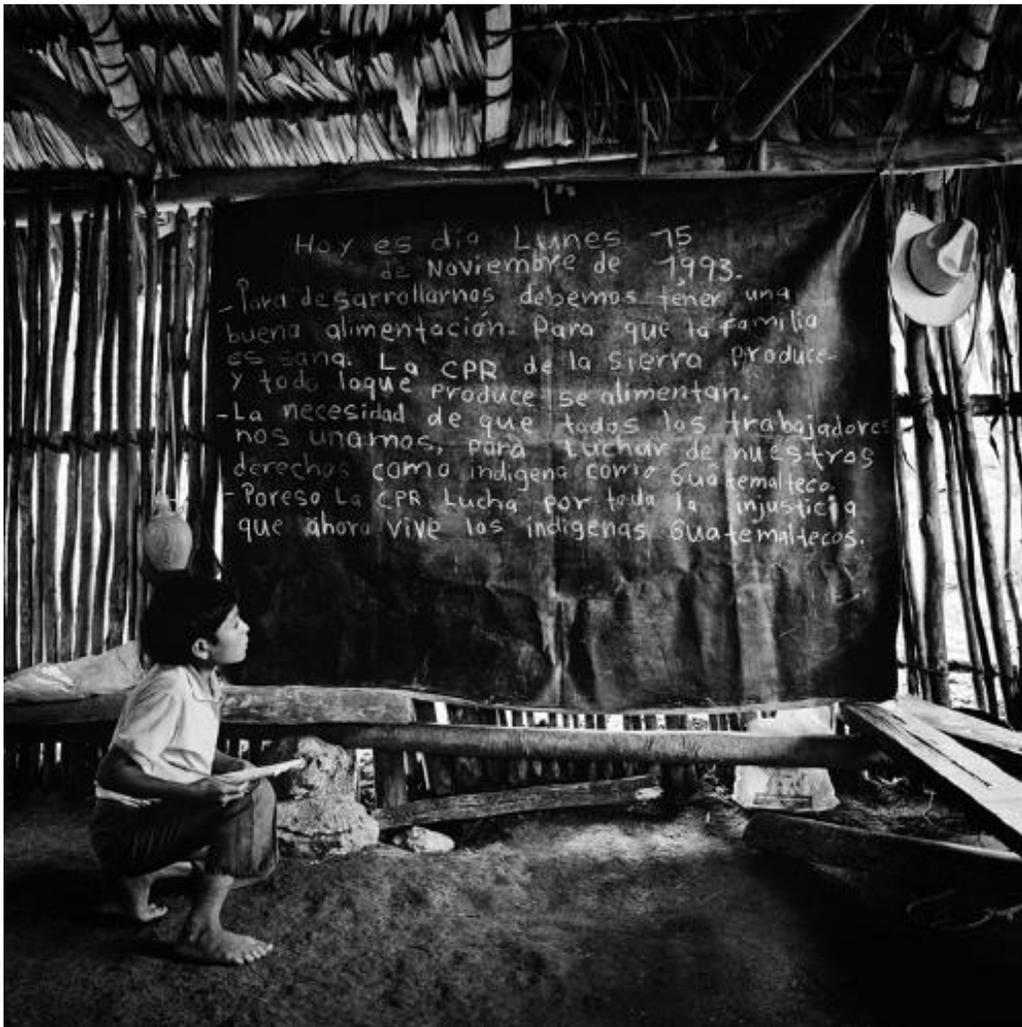


Fotografía N° 12: Clínica de salud en Xecoyeu, Chajul

También se crearon escuelas, principalmente para que niñas y niños puedan alfabetizarse. Muchas veces escuché contar que en la montaña se aprendió a escribir con tablas de madera y carbón en lugar de lápices y cuadernos. Las escuelas eran champas sin paredes en las que niños y niñas se sentaban en el suelo o en troncos para atender las clases.

Fue voluntariamente de ser maestros y fue una necesidad también, de que es necesario dar educación. Aunque no hay útiles, nacieron en la mente que se puede estudiar. Fue una obligación de los que saben un poco de leer y escribir (Antonia).

Siempre veía a los niños de que escribían con tablas, eso sí me acuerdo que yo estoy viendo a ellos. Cuando regresaban en sus casas todos llenos de carbón estaban sus manos hasta el rostro por escribir así (Magdalena).



Fotografía N° 13: Escuela en Caba, CPR- Sierra, 1993.

5.7.4 La música de las CPR

Mercedes señaló que *a través de las canciones la gente entendía mejor la situación, así se nos quitaba el miedo, así aprendimos*. Contó que las actividades culturales ayudaban a motivar y superar las situaciones difíciles que atravesaban, que así ella *aprendió de hablar un poco. Ahí se empieza como a las 7 de la noche, se anuncia en el día que ya temprano hay que cenar y va a haber actividades culturales*. Ella contó que había mucha convivencia y que eso le gustó bastante. Con la palabra convivencia se refiere al compartir la vida y las experiencias de la montaña en comunidad, todos atravesaban lo mismo.

Y cuando hay algo comíamos todos y cuando no hay todos guardábamos el hambre. Primero se junta el fuego, se abre un hoyo para que no salga el fuego y en la orilla nos sentamos todos. Primero empezaban con pláticas en las que uno llega a saber que fue de la vida de una persona. Después de eso uno cuenta su vida, que ha pasado, que ha hecho, hay actividades recreativas, hay baile... la verdad que es muy animado, dormimos muy tarde en la noche.

En las CPR también se escribieron canciones, que muchas veces escuché cantar en asambleas y actividades en las comunidades (Anexo 3). Las canciones sirvieron para motivar y fortalecer la cohesión comunitaria. En la actualidad mantienen viva la historia y son un canal para transmitir las memorias entre generaciones. En este sentido, Ramírez (2014) señala que:

La música estuvo hecha para quienes la interpretaron, para quienes la inventaron, para ellos mismos, para resistir, para ser un elemento liberador en medio de la persecución y de las penurias que conllevó llevar la casa a cuestras. Es música para la resistencia y de la resistencia, porque el fin primario fue crear ese ambiente de apoyo entre sus símiles, para quien estaba junto al otro, con los que compartían lo poco que tenían para mitigar la voracidad del hambre que los aquejaba, para animar a todo el grupo con el que andaban salteando los ríos, esquivando los árboles caídos por las bombas, sorteando las espinas más agudas y sorpresivas que se atravesaban durante el escape en las veredas improvisadas pero salvadoras al fin, para todos ellos fue creada la música de las CPR (p. 100).

Las canciones versan sobre aspectos del desplazamiento y la violencia como la orfandad, la pérdida del hogar, las masacres y también sobre la experiencia de organización y supervivencia. Un ejemplo claro es la letra de la canción “Amanece en el sierra” es emblemática. Narra el origen de las CPR y se canta con la melodía de “Las Mañanitas” mejicanas.

Amanece en la Sierra

Las CPR nacimos, huyendo de los soldados
Abandonamos la tierra, de nuestros antepasados
Dejamos nuestras cositas, los proyectos, los amigos
Y allá arriba en las montañas, luchamos y resistimos
Ya viene amaneciendo, ya la lucha resultó
Levántate de mañana, llega la liberación
Y van pasando los años, soportando las penurias
Sin rancho, fuego, ni sal, sufriendo bajo la lluvia
El ejército captura y nos mata familiares
Algunos mueren de bala, otros se mueren de hambre
Nos vamos ya reuniendo y también organizando
Sembrando milpa y frijol, a los niños enseñando
El ejército se empeña en negarnos la existencia
Pero a pesar de las balas seguimos en resistencia
La lucha ha sido difícil, pero vamos aprendiendo
La libertad se construye con la unión de nuestro pueblo.
Anda y venite conmigo y luchemos por la tierra
Que el ejército se vaya, para siempre de la Sierra
Ya viene amaneciendo, ya la lucha resultó
Levántate de mañana llega la liberación

Las CPR tuvieron promotores de animación que se organizaban en comisiones para las actividades comunitarias importantes como reuniones, asambleas, celebraciones, etc. Según testimonios citados en Ramírez (2015) el origen de las comisiones fue la construcción de marimbas gracias a que un señor que era marimbista encontró madera que servía para construirla y al probar armar una marimba pequeña se dio cuenta que sonaba bien.



Fotografía N° 14: Marimba en Cabá.

En otras fotos de la comisión de animación se puede ver que llegaron a tener guitarras y violines. Ignacio Cedillo, promotor de animación de la aldea Cabá, contó sobre su experiencia:

En cualquier actividad estábamos para servir a la comunidad, porque también ahí empezaron a celebrar las costumbres como le dicen "sacichil", piden aguacero, piden por la cosecha y como ya saben que existe un grupo de animaciones, entonces lo que buscan las personas son a nosotros. Vamos a hacer una ceremonia acompañada con música o sea vamos a pedir el agua, vamos a pedir por la siembra, todo eso, vamos a dar una acción de gracias por la cosecha, entonces así hacían las comunidades entonces ¿a dónde acudían?, con nosotros y siempre llegamos a las actividades con un mensaje para motivar a la gente (Ramírez, 2014, p. 112).

5.7.5 Espiritualidad y religión

La resistencia como subcultura, implica desde la mirada de Ricardo Falla considerar el hecho de que la población era profundamente religiosa. Para ellos, la legitimidad que podía darles la Iglesia y, sobre todo, dios mismo, era una gran fuente de ánimo. Por otro lado, la dimensión espiritual y religiosa de la vida

durante la resistencia no es un tema muy abordado en la bibliografía, que en su mayoría se enfoca en resaltar las dimensiones políticas y organizativas.

En las narraciones de las mujeres aparecen aspectos religiosos y/o espirituales, también vinculados a la noción del compartir conocimientos que mencioné antes. Resaltan la idea de que en la montaña estaban todos juntos, no había divisiones entre la población por cuestiones religiosas.

Antonia recuerda que en la montaña *los catequistas, los religiosos, los evangélicos, esos no se engruparon*, quiere decir que no se dividieron ni dividieron a la gente porque era *necesario brindar esos conocimientos, esas sabidurías que tienen. Como los sacerdotes mayas, me acuerdo que en la resistencia, una idea que fue muy en conjunto, es que si hay celebraciones por parte de la iglesia se van a reunir todos, son evangélicas, son sacerdote maya. Había ceremonias mayas en la montaña. Hacían sus oraciones y dicen que elaboraban velas con cebo. Había seguro, porque mataban los ganados ahí.*

Con respecto al catolicismo, Falla (2015) explica que las CPR-Sierra no tuvieron acompañamiento pastoral de un sacerdote que pudiera celebrar misas u oficiar sacramentos como bautismos o matrimonios, importantes para las personas de esa religión. En 1988, dos catequistas de las CPR Ixcán caminaron durante 6 días para llegar a las comunidades de la sierra. Para ello tuvieron que cruzar una franja controlada por el ejército y las PACS: “congregaron a gente para cursillos, celebraciones masivas y bautizos, mientras la gente se subía a los palos para poder mirarlos. Su visita removió profundamente a la sierra y en tres meses realizaron cerca de mil bautizos” (p. 99). En Santa Clara, la Acción Católica mantuvo su directiva y luego de esa visita enviaron tres catequistas a formarse en Ixcán. Este equipo se autodenominó Misiones de Trabajo Pastoral. Durante la guerra sacerdotes, monjas y catequistas fueron perseguidos. Muchos catequistas huyeron a las montañas.

Las prácticas ancestrales y espirituales mayas sobreviven a siglos de persecución y prohibición como otra forma fundamental de resistencia¹⁰⁴. Incluso en la actualidad, quienes siguen “la costumbre” y practican ceremonias y rituales puede ser perseguidos y encuentran muchas dificultades para practicar rituales y ceremonias.

Los guías espirituales mayas o “sacerdotes mayas” como dice Antonia son conocidos comúnmente como *ajq'ij* por varios grupos mayas. En Nebaj se les conoce como *B'aal Vatz Tiixh*, en Cotzal como *Cumpare*, y en Chajul como *Mama'*. El investigador Giovanni Batz (2023) afirma que:

Los guías espirituales mayas han sido duramente perseguidos, primero durante la Invasión Española y más recientemente durante el conflicto armado interno. De acuerdo con la socióloga

¹⁰⁴ Se puede ampliar la información sobre la espiritualidad y cosmovisión ixiles en “Uma' Iq': Tiempo y Espacio Maya' Ixil” (Firmino et al., 2014).

Egla Martínez Salazar, el Ejército veía a los guías espirituales como “hechiceros comunistas”, y “los torturaban y ejecutaban en público” a manera de “castigo político-cultural, dado que representaban con mayor claridad la capacidad de los mayas de producir epistemologías autónomas, y porque estos maestros espirituales hacían posible la sobrevivencia de la espiritualidad maya, un componente clave de la Cosmovisión Maya (2012, p. 115 en Batz, 2023, p. 12).

Varias de las mujeres entrevistadas incluyeron menciones a dios en sus relatos. En sintonía con la idea de Falla, en su experiencia dios les cuidó y dio aliento para que aguantaran, les protegió y cuidó.

Lucía (54), estuvo perdida sola en la montaña durante 15 días hasta que finalmente se encontró con su familia. Lo recordó así:

Pero un día yo soñé, se me presentó una persona, diciéndome de que no tengas miedo o que no te pongas muy triste porque yo te voy a guiar o yo te voy a enseñar el camino a donde podés seguir. Entonces también eso me ayudó a seguir caminando en la montaña solita. Y luego cuando cerraba los ojos como que veía como que había luces cerca, como que la tenían rodeada pero luego cuando amanece no había nada. Como que ella se sentía llena todos los días, como que, si algo hubiera comido, aunque no había nada en las montañas. Pero más bien que es dios la que es tan grande porque hizo todo sobre mi y si logré de salvarme la vida.

Los sueños son interpretados como señales de apoyo y protección con contenido premonitorio. El informe del REMHI explica que “la interpretación de los sueños ha formado parte del conjunto de recursos culturales con los que la gente ha tratado de enfrentar la violencia” (Tomo I, p. 189). Esto hace sentido con aspectos culturales en los que “los sueños tienen una interpretación en relación con la vida actual o pasada de la persona, la orientación de su conducta hacia el futuro y la comunicación con los ancestros” (Tomo I, p. 189). En el siguiente fragmento, Lucía cuenta como se le aparecieron unas mujeres, como figuras o representaciones culturales o religiosas que en su interpretación tienen un mensaje de sobrevivencia para el futuro:

Antes cuando estábamos en la montaña yo soñaba que iba a haber un tiempo en que vamos a estar bien. Dice que soñó una noche de que hubieron un grupo de señoras que tienen puestos rebozos en la cabeza, están rezando o algo así, yo vi un grupo de señoras que me llevaron en una casa y yo me quede perdida pero logré llegar donde las señoras entraron. Yo solo quedé

afuera, esperando que ellas salieran. De plano ese es un sueño que daba resultado en nuestra vida de que teníamos que hacer en el futuro.

Cuando yo cuento a la gente mi sueño, me dicen, es que vas a morir, pero yo no lo creía, será que voy a morir o no. Tenía en mi mente que voy a salir en adelante. Mi sueño es una señal que me daba que voy a estar viviendo como estoy viviendo ahora.

5.8 Crecer en la montaña

Las cinco mujeres jóvenes que participaron en las entrevistas biográficas nacieron en la montaña en la década del 80. Con Antonia (35), Magdalena (30) y Julieta (28) nos reunimos en Nebaj, la conversación duró casi cinco horas. Las cuatro nos conocemos hace muchos años y se generó un clima de confianza y complicidad. Comentaron que no hablan con frecuencia sobre sus infancias en la montaña. Los recuerdos fueron emergiendo mientras se iban adentrando en los relatos de sus infancias, se hacían preguntas, compartían sus dudas, complementaban sus historias y sus recuerdos.

La información que ellas tienen sobre los años en la montaña vienen de muchas fuentes. En primer lugar, sus familiares les han contados historias y han escuchado conversaciones en sus familias. También participaron en espacios organizativos y de formación política donde aprendieron sobre la historia reciente de su país. Algunas de ellas participaron en procesos de investigación de memoria histórica con ONGs locales y también han leído publicaciones al respecto. De esta manera pudieron completar y dar forma a sus historias de vida, en particular a los huecos de las memorias de sus infancias que no recuerdan con claridad, sino solo *entre sueños*.

Los relatos de las infancias suman texturas a la experiencia de la resistencia. Recuerdan que en la montaña, para las niñas también hubo juegos, miedos, afectos y cuidados.

Antonia y Ana comenzaron sus relatos contando que sobrevivieron “de milagro” en un contexto en que muchos bebés fallecían al poco tiempo de nacer, generalmente de hambre o por enfermedades. Julieta contó que nació a los siete meses de embarazo. Las tres incluyeron en sus relatos las prácticas de supervivencia que sus madres aprendieron en la montaña para alimentar a los bebés cuando sus pechos no producían leche. Esto era frecuente debido a la desnutrición que padecían, al estado de alerta y miedo constantes.

Antonia nació en 1982 en Santa Clara, su familia había huido de las masacres en Xix:

Me comentaron que nació en el 82, estábamos en camino cuando mi mamá está embarazada de 4 meses, llegamos en Santa Clara y ahí nació. Un poco después, tengo 40 días creo, cuando a mi mamá se le fue la leche, porque ya no había comida. Supuestamente ella había dicho que es mejor que me muriera, es muy

tremendo la vida que ya no hay comida y están bajo la balacera. Me cuidó una hermana de unos 6 o 7 años, cocía las agüitas de hierba y me metía en la boca, y dice que comía, comía la agüita. Y ella empezó a chupar la caña y también me daba agüita de caña en la boca, ella chupaba la caña, y con eso dice que crecí, salí 1 mes, 2 meses, 3 meses y con eso agarré lo que es la pura comida. Y de pura suerte, según dice mi amá, que yo sobreviví en ese año del 82 y del 83.

Magdalena también nació en Santa Clara en 1987:

Yo me enfermé de sarampión junto con mi otra hermanita. Me daban el agua que salía de los musgos, porque dicen que siempre pedía agua, y no había donde ir a traer, entonces siempre buscaban agua en esas hojas y con eso yo tomaba. Yo era la más grave con la enfermedad, decía mi mamá que según ella era yo la que iba a morir pero al final la que se murió fue mi otra hermana y yo logré sobrevivir.



Fotografía N° 15: Niños y niñas fuera de la escuela de Caba, Chajul.

Julieta nació en 1989 en Xeputul, es la quinta hija de Mercedes, su papá era de Nebaj y combatiente del EGP, murió durante la guerra y ella no lo llegó a conocer. Mercedes dejó a su hija al cuidado de una familia ixil en Cabá donde ella pasó sus primeros años. Julieta cuenta que de chiquita solo hablaba ixil, pero que

luego su mamá la llevó a vivir con su abuela y sus hermanos mayores en Ciudad de Guatemala donde aprendió el k'iche' y olvidó el ixil, aunque todavía lo entiende un poco.

Lo que yo sé es lo que me cuenta mi mamá sobre como yo nací y en qué condiciones. Yo nací en el 89, ya había pasado lo más fuerte, pues siempre es la vida en la montaña ¿verdad? pero ya no era tan duro como los años anteriores. Nací en Xeputul bajo una Ceiba y viví hasta los 4 años en Cabá, si fue un poquito duro porque nací y no se habían cumplido los 7 meses de embarazo, yo iba a nacer en agosto y nací en junio. Mi mamá cuenta que nací y no lloraba, mis labios estaban pálidos, blancos, no mamaba... no tenía esa capacidad. Entonces ella tostaba plátano, lo molía y el atolito que salía de eso me lo daba ella en cucharitas, hasta que cumplí los 9 meses empecé a mamar.

Este testimonio señala otra de las formas de colaboración entre las CPR y el EGP. Las mujeres combatientes como Mercedes dejaron a sus hijos al cuidado de familiares en las CPR y los hombres combatientes tenían a sus familias viviendo allí a las que podían visitar cada cierto tiempo. De esta manera había muchos lazos familiares que también contribuyeron a que la población se quedé en las CPR. Era la manera de estar más cerca de las y los familiares que se habían alzado, y también de poder asistirlos en situaciones de necesidad.

La infancia en las montañas también está atravesada por el miedo. Antonia relató la siguiente escena:

También ya de lejos he visto como cuando llegan los soldados me llevan cargado, para mi ese es sueño nada más, me llevan cargada y cuando miro atrás ¡pero que fuego! Un fuego empieza a suceder, bastante bastante, pero ya es la casa lo empiezan a quemar. La casa, 5 o 6 veces nos queman los ejércitos, mi papá tuvo que volver a construir la casa.

En este fragmento los sueños y los recuerdos se confunden, guarda imágenes en su memoria que no tiene del todo claro en qué mundo ubicar. Para ella crecer con ese miedo marcó su infancia y fue la razón por la que no quiso estudiar a pesar de que su papá y su abuelo eran maestros.

Mi papá era maestro en la guerra, fue equipo de educación en las tres áreas de Santa Clara, Xeputul y Cabá. Yo casi no dediqué, con tanto miedo, sufrí bastante también con el miedo a veces que están dando clase cuando llegan los soldados. Tengo en la mente que si vienen los soldados y no puedo correr. Más mejor con mi mamá, con mis hermanos, ya sabemos cómo salirnos, más por eso no estudié. Entonces de veras que al sentir o recordar fue tremendo.

Entre niñas y niños se cuidaron y salvaron sus vidas. Los hermanos y hermanas mayores eran responsables de los menores en los planes de emergencia, también de cuidar los animales de granja como gallinas y pollitos. En los relatos señalan los juegos que se mezclaban con las estrategias de autodefensa que aprendían al mismo tiempo. Ser niña, correr, jugar y trepar a los árboles con facilidad fue algo que las ayudó a sobrevivir.

Tengo mis dos hermanos, y uno empezó a gritar “yaaaa vinieron los soldados”, y “cállate”, le digo, y nos fuimos entre la caña porque había pura caña y nos salimos, como de niños logramos todavía pasar en un caminito y nos fuiiiimos. Pero llegamos en un bordecito y a la gente que estaba cerca de nosotros los capturaron, se fueron todos, niños, todos. Y como de niños nosotros nos subimos arriba de los palos, ya estamos hasta arriba mirando la gente, que empieeeeezan a gritar. Y de ahí me quedó un trauma bastante, vi que los ejércitos agarraban a las mujeres, los golpeaba con las culatas del arma, yo tenía como 7 a 8 años. De ahí vimos que los ejércitos se fueron, como estamos encima del árbol (Antonia).

Pero aun así, cuando ya era menos, jugábamos encima de los árboles, los árboles que se doblan, subimos y nos vienen a dejar al suelo. Ese es el juego para nosotras, así me recuerdo ahorita. El juego cuando empezamos a tortear, era tierra. Y jugábamos con muñecas, que supuestamente muñecas, sino que solo cosas y ropa lo decimos así nosotras, pero no es, y lo cargamos, ese es el juego (Elena).

Yo me acuerdo cuando ellos estaban saliendo, y yo a veces pensaba que era como un juego cuando teníamos que huir, yo tenía que llevar los pollitos. Pero recuerdo una vez que salimos y al regresar habían quemado todo en la casa. Mi segunda hermana nació en 90 y yo la cargaba. Recuerdo mi mamá cargaba una hermana y yo otra (Juana).

Las niñas y niños que nacieron en la montaña no conocieron el mundo exterior hasta que salieron junto a sus familias luego de la firma de los acuerdos de paz. Aunque seguramente durante la infancia no tuvieran conciencia de ese mundo que no conocían, desde su mirada actual como adultas relatan la sorpresa o el sufrimiento que eso les provocó.

Me acuerdo muy triste, cuando tenía ya mis 12 años yo pensaba que no podíamos salir en adelante, porque estamos cerrado, no conozco nada, ni ideas tengo (Antonia).

De ahí mi mamá me llevo a Guatemala cuando tenía 5 años. Caminamos alrededor de un día, y ahí vi por primera vez en mi vida un bus, un camión, nunca había salido de Cabá y yo hablaba puro ixil, nada de k'iche'. No entendía nada y yo me asusté bastante (Julieta).

5.9 “Ya no son gentes, son animales, ya tienen cola”

Durante las entrevistas las mujeres repitieron muchas veces la idea de que, a raíz de tantos años en la montaña, se decía que las personas de las CPR se habían transformado en animales. Esta idea tiene diferentes caracterizaciones: “no usamos chamarra, tienen cola, tienen cachos, duermen bajo los árboles, comen solo hierbas debajo la montaña”.

Hacíamos las casitas con hojas de posh, hojas de pacaya, así es nuestra cama también, ya casi somos igual con animal porque no tenemos chamarra (Rosa).

Los helicópteros y los aviones que sobrevolaron y bombardearon a las CPR, con especial intensidad durante la ofensiva de fin de año tiraban volantes con dibujos de personas indígenas con rasgos animales: *Pasaron los helicópteros que hablaban, que no hay que huir, que no hay que dar comida a los guerrilleros, tiraban volantes, papelititos. Dicen ya son animales esta gente, con dibujitos, ya tienen cola, ya tienen cachos. Están pasando encima de nosotros, llevaron tiempo de volantear (Ana).*

Antonia dice “que ya no” para dar un cierre a su narración sobre esta estrategia del ejército de deshumanizar a la población y de esta manera debilitar su motivación para permanecer en la montaña. Esta expresión es una interpretación de Antonia de los hechos que sucedieron y de la experiencia vivida en combinación con lo que escuchó y leyó. “Que ya no”, “que ya los terminaban”, que dejaran de resistir:

Y más como 4 o 5 años, como la edad del nene (señala a su hijo que juega al lado nuestro), oía los aviones que pasaban tirando volantes, hay unas mujeres, hombres que empiezan a hablar en idioma ixil, idioma k'iche'. Dicen que “porque están sufriendo que aquí en los pueblos están abiertos, vénganse, no se queden ahí”. Tiraban unas bolsas, supuestamente dicen que son piojos que nos tiraban. Empiezan a maltratar, a decir desde el avión que ya son animales, que ya tienen cachos, la gente que son CPR dicen que son unos guerrilleros, ustedes dicen que tienen familia pero son unos guerrilleros ahí debajo de la montaña. Y empieza a decir sus hablados que nosotros ya no somos seres humanos, somos animales con colas, con cachos y somos piojeros. Que ya no.

Desde los relatos se percibe una experiencia de “no existir existiendo”, entre vivos y muertos, muertos en vida. Fueron muchos años en los que estuvieron ausentes, bajo una capa de silencio y olvido, desaparecidos

con vida. La reafirmación de su existencia se repite a través de las entrevistas, “mira, aquí estamos”, “somos personas” afirman y el ejército genocida no logró terminarnos en la montaña.

Blanca Fuentes narró sus primeras impresiones al llegar a la aldea Cabá en 1990. En ese momento entendió que resistir era necesario para garantizar la vida:

Fue decir, ¡Dios mío que capacidad de resistir y de creer que podía cambiar la situación! Y en medio de esa debilidad física, la fuerza interna de la gente. Uno dice...de dónde sacan fuerza, y esa claridad de saber por qué estaban ahí. La claridad de querer una situación de justicia, donde pudieran vivir sin persecución, y lo que querían en definitiva era garantizar la vida. Yo me quedé muy impactada por eso, por la fuerza interna de decir en medio de las condiciones tan críticas, la fuerza de creer en su presente y su futuro como comunidades.

La resistencia es una lista casi interminable de aspectos de la vida cotidiana, de la organización, de la política y de la espiritualidad. Fue un proyecto colectivo de sobrevivencia que enfrentó las políticas del miedo y que se configura como “territorio de vida” en el sentido que propone la investigadora Pilar Calveiro (2021):

Para enfrentar a las políticas del miedo, se juegan las memorias sociales de antiguas violencias, pero también de viejas resistencias, memorias de la sumisión pero también de la potencia. Por eso, frente a las violencias público-privadas y a su exhibición para el amedrentamiento social, se abre una doble posibilidad: la inmovilidad y la entrada en el terror, que opera en los territorios de muerte; o la resistencia y la conformación de territorios de vida (p. 54).

CAPÍTULO 6: AGARRAR LAS ARMAS

*La guerra femenina tiene sus colores, sus olores, su iluminación y su espacio.
Tiene sus propias palabras.
En esta guerra no hay héroes ni hazañas increíbles, tan solo hay seres humanos
involucrados en una tarea inhumana. En esta guerra no solo sufren las personas,
sino la tierra, los pájaros, los árboles.
Svetlana Alexiévich, La guerra no tiene rostro de mujer*

En marzo de 1974 el Ejército Guerrillero de los Pobres realizó su primera conferencia guerrillera en Chajul donde participó la que se conoce como la primera combatiente ixil, *Esther* era su nombre de guerra¹⁰⁵. No se sabe cuántas mujeres indígenas se unieron a las organizaciones revolucionarias en Guatemala, una entrevistada dijo que *había muchas de nosotras*.

En la segunda mitad del Siglo XX, muchas mujeres se sumaron a las guerrillas en América Latina. Fueron cuadros políticos y combatientes cuando aún estaba prohibido que ingresaran a las fuerzas armadas de sus países. En El Salvador, por ejemplo, 60.000 mujeres participaron en diversas tareas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (Vásquez, Ibáñez y Murguialday, 1996). Sobre Guatemala no hay datos.

Por el otro lado, los ejércitos de la región se abrieron a la incorporación plena de mujeres a partir de la década del 80. En Guatemala, recién en 1997, después de la firma de los acuerdos de paz.

Cuando empecé a diagramar el índice de esta tesis, no preveía dedicar un capítulo a las memorias de las excombatientes. Antes de realizar la investigación de campo, sabía que algunas de las mujeres de “La Voz” se habían alzado en armas durante la guerra. También había escuchado que el vínculo de colaboración, protección y defensa entre las comunidades CPR y los campamentos guerrilleros en la montaña fueron estrechos. Mercedes había compartido alguna anécdota sobre su participación en el EGP en conversaciones informales, pero no era un aspecto de sus vidas sobre el que las mujeres hablaran abiertamente.

Durante las entrevistas biográficas, la experiencia como combatientes se hizo presente en los relatos y algunas mujeres dedicaron gran parte de éstas a narrar en detalle este tiempo de sus vidas. En el espacio de intimidad de la conversación abrieron y compartieron esa porción de sus trayectorias.

En las entrevistas grupales, la presencia de la guerrilla y los guerrilleros en la montaña surgió con frecuencia en las narraciones. De las veintisiete mujeres que participaron, cinco mencionaron con claridad

¹⁰⁵ Esta información se menciona en el libro “Memorias rebeldes contra el olvido” (Kumool, 2008, p. 33).

haber integrado el EGP, otras mencionaron que sus padres o hermanos eran guerrilleros, pero no dejaron en claro si ellas también lo fueron.

6.1 ¿Qué se sabe sobre las mujeres indígenas combatientes?

La participación de mujeres indígenas en las organizaciones guerrilleras es un capítulo silencioso y silenciado de la guerra contrainsurgente, sobre el que hay poca investigación¹⁰⁶. El imaginario social de este evento histórico sigue siendo masculino, es el del guerrillero y el comandante de origen urbano. Las y los indígenas que se unieron a la lucha armada tienen muy poca representación en relación con el alto nivel de participación que tuvieron en las organizaciones guerrilleras. El investigador Arturo Arias (2013) se expresa sobre el lugar de las y los excombatientes indígenas en las narrativas de la memoria de la siguiente manera:

Los discursos oficiales sobre la guerra civil guatemalteca oscilan entre la proclamación de la participación indígena por parte de las organizaciones de la guerrilla, o la manipulación de las ‘masas indígenas’ por parte de los cuadros marxistas-leninistas, como han argumentado David Stoll y otras voces conservadoras. Ninguno de los dos bandos hace, en su mayoría, clasificaciones identitarias, ni subjetivan las voces de los combatientes. Como resultado, nociones vagas como ‘masas indígenas’, ‘combatientes indígenas’ o ‘ex miembros de la URNG’ continúan circulando sin que sean analizadas o problematizadas seriamente. De hecho, pocas personas han entrevistado realmente a excombatientes indígenas, o bien han articulado sus explicaciones sobre su participación en la guerra revolucionaria¹⁰⁷ (p. 206).

Coincido con Arias en su argumento y sumo que, si el foco es sobre las mujeres indígenas excombatientes exclusivamente, la documentación es prácticamente inexistente. La bibliografía guerrillera conlleva tensiones que muchas veces resulta en omitir las voces de la población campesina e indígena que conformaba la base de las organizaciones. Como mencioné en la revisión bibliográfica, se puede afirmar

¹⁰⁶ Al buscar bibliografía sobre la participación de la población indígena en las organizaciones guerrilleras encontré escasos trabajos de investigación. Identifiqué algunas tesis doctorales sobre el tema y artículos académicos. Entre las tesis se encuentra la de Ivonne Solorzano (2011) titulada “Identidades múltiples y sujetos políticos. Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca”; y “A War of Proper Names: The Politics of Naming, Indigenous Insurrection, and Genocidal Violence During Guatemala’s Civil War”/Una guerra de nombres propios: La política de los nombres, la insurrección indígena y la violencia genocida durante la guerra civil de Guatemala, tesis doctoral de Juan Carlos Mazariegos (2020). La compilación “Guatemala, la infinita historia de las resistencias” (2011) coordinada por Manolo Vela Castañeda contiene algunos artículos sobre la población indígena combatiente, de particular interés es el artículo de M. L. González. En el año 2021 se publicó “Cuando el indio tomó las armas. La vida de Emeterio Toj Medrano”, autobiografía junto a Rodrigo Véliz sobre la vida de Emeterio Toj, quiché que fue parte del EGP. En cuanto a mujeres indígenas excombatientes, solo pude identificar el ya mencionado “Memorias rebeldes contra el olvido” (Kumool, 2008) y artículos que reflexionan sobre esta misma publicación (Arias, 2013; López Molina, 2015).

¹⁰⁷ La traducción del inglés es propia.

que hay un monopolio masculino, ladino y urbano que narra las experiencias guerrilleras desde la perspectiva de los hombres que tuvieron cargos de conducción en las organizaciones revolucionarias. Este silencio sobre las voces de las y los indígenas excombatientes es una arista más del racismo estructural y del binarismo mundo indígena - mundo ladino, que organiza y condiciona las relaciones sociales en Guatemala. En este sentido, Arias (2013) argumenta que la discursividad indígena representó un desafío no reconocido para los cuadros revolucionarios ya que problematizó la certeza marxista que privilegiaba la lucha de clases. Sostiene que los revolucionarios y analistas ladinos han sido incapaces, o bien se han negado sistemáticamente, a aceptar la realidad de otros sistemas conceptuales, y que esto explica la falta de fuentes de cualquier tipo que documenten los relatos indígenas sobre la guerra (p. 207). Este guerrillero urbano y ladino se corresponde con la dirigencia de las organizaciones, compuesta por hombres con un nivel de estudios avanzado que se unieron a la Juventud Patriótica del Trabajo (partido comunista) en la década del 60, y en los 70 asumieron la responsabilidad de dirigir las nuevas organizaciones y frentes guerrilleros. La “base” era mucho más diversa, y en ella se encontraban mujeres y hombres, indígenas y mestizos, provenientes de sectores campesinos, sindicalistas, profesionales y estudiantiles (Solórzano, 2011, p. 90). No hay cifras exactas sobre cuantas personas se sumaron y participaron en las organizaciones guerrilleras a lo largo de los años. La cantidad de tiempo por la que una persona se alzó en armas varió mucho: algunas participaron por períodos breves de uno o dos años, y otras se “enmontañaron” desde los años 70 hasta la firma de los acuerdos de paz, como es el caso de Mercedes.

La clandestinidad y la seguridad de la militancia explican la ausencia de registros escritos que permitan estimar cuantas personas conformaron las organizaciones guerrilleras desde sus inicios hasta la firma de los acuerdos de paz. No existen datos exactos que sean de público conocimiento, solo algunas estimaciones que distan mucho de la cantidad de combatientes que se desmovilizaron e inscribieron en las listas oficiales¹⁰⁸. Según diversas fuentes el EGP llegó a tener una base social de unas 250.000 personas (Brett, 2007, p.46). Alba Estela Maldonado, comandante “Lola” del EGP, calcula que las mujeres indígenas representaban alrededor del 25% de los combatientes del Frente Ho Chi Minh (Gonzalez L., 2011, p. 211). La desmovilización tuvo lugar el 3 de marzo de 1997 y se concibió como una acción militar con el objetivo de cancelar las estructuras armadas del EGP. Sólo 5.200 personas, de las cuales 766 eran mujeres, se inscribieron en las listas de incorporados/as en el marco del Acuerdo 10 sobre bases para la incorporación

¹⁰⁸ Para mayor información sobre el proceso de desmovilización se puede consultar el documento “La incorporación de la guerrilla guatemalteca a la legalidad” (2006) de la Fundación Guillermo Toriello.
<https://memoriavirtualguatemala.org/?product=incorporacion-de-la-guerrilla-guatemalteca-a-la-legalidad>

de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca a la legalidad¹⁰⁹. El día de la desmovilización 2.980 personas se presentaron en alguno de los ocho campamentos que la Minugua (Misión de Naciones Unidas en Guatemala) tenía en cuatro departamentos. La mitad de esas personas eran cuadros del EGP (Kumool, 2007, p.42). Las y los ex combatientes “fueron inscritos e inscritas en tres categorías o listas: la lista A que incluía a los excombatientes, todas las estructuras militares y aparatos de logística bélica, y las listas B y C integradas por personal de equipos políticos, organizadores, bases de apoyo, logística no bélica y equipos internacionales” (Fundación Guillermo Toriello, 2016, p. 28).

Además de las tres listas oficiales, un contingente de personas que no aparecieron en ellas fue a dar sus nombres a la Fundación Guillermo Toriello (FGT)¹¹⁰ y a otras organizaciones que se crearon desde diversos espacios políticos y organizativos para acompañar a las y los ex combatientes, personas desplazadas y retornadas. Muchos de estos ex combatientes encontraron su nicho de incorporación en comunidades de población reasentadas, dados los lazos comunitarios y familiares que tenían con las mismas. La población de estas comunidades podía ser retornada del refugio en México, de las Comunidades de Población en Resistencia o de otros desplazados internos que se acogieron al Acuerdo para el Reasentamiento de la Población Desarraigada. Todas las participantes en esta investigación que mencionaron haber sido parte del EGP se re incorporaron a la sociedad en el marco del mencionado acuerdo para población desarraigada.

La FGT realizó una encuesta en la que participaron 2.778 personas concentradas en los campamentos de desmovilización y 1.410 personas no concentradas pertenecientes a las estructuras políticas y organizativas. Obtuvieron los siguientes datos (Solórzano, 2011, p.82):

Concentrado para la desmovilización (Total 2.778):

Mujeres: 14.8%

Hombres: 85.2%

Edad: 63.8% entre 16-30 años

Indígenas: 81.5%

¹⁰⁹ El acuerdo fue firmado en Madrid el 12 de diciembre de 1996, establecía el principio de que la incorporación de los miembros de la guerrilla debería constituir una contribución al desarrollo, a la democratización y reconciliación nacional.

¹¹⁰ La Fundación Guillermo Toriello es una organización no gubernamental guatemalteca, creada por disposición del Acuerdo de Incorporación de los Miembros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) a la legalidad. La Fundación Guillermo Toriello ha trabajado en programas de reinserción de las y los desmovilizados que participaron activamente durante el conflicto armado y en reasentamiento de la población desplazada y refugiada. Actualmente impulsa programas de desarrollo y trabaja en la defensa de los derechos económico, sociales y culturales, tanto individuales, como colectivos de los diferentes pueblos que viven en Guatemala.

No concentrado perteneciente a estructuras políticas y organizativas (Total 1.410):

Mujeres: 25.2%

Hombres: 74.8%

Edad: 81.5% entre 21-50 años

Indígenas: 49.7%

Estos datos muestran el alto porcentaje de participación de la población indígena tanto en los grupos de combatientes armados como en los cuadros políticos y organizativos. En el libro “Memorias rebeldes contra el olvido” (2008), veintiocho mujeres ixiles excombatientes organizadas en la asociación Kumool expresan:

En la época de la guerra, formamos parte del EGP, en el frente Ho Chi Minh, pero ninguna de nosotras fue incluida en las listas de desmovilizados que hizo la URNG. Cuando fue la reunión de Tzalbal¹¹¹, en 1997, algunas estábamos todavía en las CPR, otras fuera del Quiché. No teníamos información, estábamos desconfiadas, temerosas o agobiadas por la pobreza y las enfermedades, por eso ninguna de nosotras recibió un reconocimiento como excombatiente. Pero no solo nosotras estábamos en esa situación, también muchos compañeros. Así que nos reunimos como 600 en Nueva Esperanza, que queda en Nebaj, para ver que íbamos a hacer. Después de una asamblea fundamos la Asociación Kumool, que quiere decir compañera-compañero. Eso fue en 1999. Así pasó (p. 7).

Este testimonio habla de 600 excombatientes reunidas y reunidos, un indicador del apoyo que tuvo el EGP por parte de la población en la región ixil. También habla de temor, de desconfianza, pobreza y describe las condiciones físicas y emocionales en las que se encontraban las y los combatientes que llevaban años en los campamentos de la montaña cuando se firmaron los acuerdos de paz. La desmovilización fue un proceso complejo, que continúa generando tensiones. Muchas excombatientes quedaron desconectadas de la organización por lo que no pudieron acceder a los programas que se desarrollaron los años siguientes para apoyar la reinserción. La comandante *Lola* argumenta que:

Hacer esta tarea, era muy difícil, porque la URNG carecía de recursos económicos y de cuadros profesionales diseminados en todo el país a fin de reconectar a todos sus militantes (políticos y militares) y reincorporarlos a alguna estructura. Con honestidad les digo que fue absolutamente

¹¹¹ La desmovilización de las y los combatientes se realizó en ocho campamentos, uno de ellos se ubicó en la aldea Tzalbal en el municipio de Nebaj. Allí entregaron armas las y los combatientes del EGP en la región ixil. La desmovilización se concibió como una acción militar con el objetivo de cancelar las estructuras armadas.

imposible, con el dolor del corazón reconozco que no había forma de garantizar los contactos, tampoco se pudo asegurar la información, las relaciones ni la cohesión (Kumool, 2008, p. 96).

6.2 El Ejército Guerrillero de los Pobres en el territorio ixil

La estrategia de guerra popular prolongada o guerra popular revolucionaria desplegada por el EGP en la región ixil se inspiró en la experiencia vietnamita y en la existencia en el altiplano de aldeas campesinas autosuficientes. El “Documento de Marzo”, fechado el 7 de marzo de 1967, reúne las principales ideas que sostenía el Frente Guerrillero Edgar Ibarra de las FAR que daría origen al EGP en la década del 70. Allí se explica que el área rural reunía dos condiciones básicas para una lucha exitosa: no sólo contaba con las condiciones materiales para garantizar la sobrevivencia y desarrollo de las fuerzas revolucionarias, sino que además la población campesina constituía una fuente inagotable de energía para la revolución y la base y la fuerza principal de la revolución y la guerra revolucionaria (González en Vela, 2011, p. 191). Este documento resaltó la importancia de la formación de destacamentos de combatientes indígenas en regiones aisladas del altiplano, territorios que solo ellos dominan y que son favorables para las operaciones guerrilleras.

En enero de 1972 el EGP inició su proceso de implantación en los terrenos de la cooperativa Ixcán Grande del Municipio del Ixcán, Departamento del Quiché. Casi dos años después iniciaron la marcha hacia la sierra para instalar allí el primer campamento del Ixil.

Mario Payeras explicó en “Los días de la selva” (1981/2002) cómo fueron los primeros contactos con comerciantes ixiles:

En septiembre de 1972 habíamos tenido las primeras noticias del altiplano. Varios líderes indígenas de San Juan Cotzal se habían entrevistado con nosotros en Ixcán, a donde habían concurrido luego de saber de nuestra presencia. Practicaban el comercio ambulante entre la tierra fría y los poblados de la selva, y pronto sus caminos los llevaron hasta la guerrilla... En diciembre de 1973, un año después de aquella entrevista, iniciamos la marcha hacia la sierra.

Yolanda Colom (2007) relata que en 1974 se trasladó junto a su compañero a Nebaj, desde donde informaban a sus dirigentes sobre el panorama político, económico y cultural de la región ixil en el marco de una misión secreta. Al mismo tiempo, enviados del EGP a la región realizaban trabajo de base de forma clandestina y comenzaron a construir la red de militantes con la que iban a sostener la guerra popular prolongada.

Un ex guerrillero de Nebaj explica de forma clara como trabajaban:

Si eras familia o amigo te hablaría. Si me entendías te harías un amigo de confianza. Luego hablaríamos con otras personas, y poco a poco veríamos su reacción. Platicaríamos aquí en el pueblo, y después en las comunidades para echar el abono, en tierra fértil digamos. Donde una semilla encuentra buena tierra crecerá bien. Pero toma tiempo. Hablaríamos sobre la pobreza, el hambre, la explotación. Les explicaríamos sobre los salarios, el trabajo, lo que estaban viviendo. Si les caía bien, después les diríamos “miren muchá, así es la situación, no hay otro camino”. Entonces la gente empezaba a reunirse. Se dieron cuenta lo que decíamos, no podían ignorarlo, lo entendieron porque lo estaban viviendo cada día. Hasta 1979 trabajábamos así, cuando la dirigencia nos dijo que iba a haber un cambio, que íbamos a hacer unas acciones, aunque había ya movilización militar y unas cosas ya habían pasado, como con el Tigre (Brett, 2007, p. 36).

Como ya mencioné, en 1975 tuvo lugar la primera acción militar con el asesinato del Tigre del Ixcán dando inicio a la lucha armada. En 1979 se conformó el frente Ho Chi Minh; cada frente se dividía a su vez en regiones. Mercedes fue parte de los cuadros políticos y estuvo muy activa en este frente.

Siempre estuve ahí, trabajando con las mujeres, dando talleres, me gustó el trabajo organizativo. Me gustó bastante, porque convive uno con la gente y el sufrimiento de la gente es el sufrimiento de uno.

En la organización se manejó cuatro regiones. El frente en si se llamó Ho-chi-minh. La región de Namibia se llamó el área de Nebaj. No sé si estaba compuesta por 20 o 30 comunidades. La región de Saigón es la de Santa Clara y todo ahí. La región de Camagüey es la parte de Pal, incluyendo Cimientos, las dos de Chajul. Y la región de Uspantán donde me tocó trabajar a mi es la de Tanzania. Y después esta toda la región que se llama Centroamérica, que era la parte para Huehuetenango. En todas estas partes yo trabajé.

La fase de implantación en la sierra del EGP cubrió el período de 1974 a 1979. El objetivo era avanzar en la toma del poder local en las áreas del altiplano donde existían condiciones. Colom (2007) explica que la organización desplegaba trabajo político organizativo y militar de forma paralela y en tres planos estratégicos: la montaña, el llano y la ciudad. A continuación, cito su explicación sobre la organización interna del EGP ya que resulta esclarecedora para entender los relatos de las mujeres y donde se ubicaban en la estructura guerrillera.

El trabajo político abarcaba organización interna, organización de la población, educación básica y formación política, propaganda y relaciones internacionales. El trabajo militar incluía organización de unidades militares permanentes y de fuerzas irregulares locales (FIL), adiestramiento de ambas y operativos diversos. Finalmente desplegábamos actividades relativas

a la logística y las comunicaciones. En el período de mayor desarrollo la organización llegó a tener en actividad cinco frentes y dos zonas guerrilleras (p. 111).

Catarina (55) narró durante la entrevista sus recuerdos sobre el acercamiento del EGP a su comunidad.

En Salquil, cada martes hay plaza¹¹², cabal su mamá ya sale para comprar un poco sus cosas, y las frutas. Ella ya va sola a la plaza porque su mamá tiene confianza, cabal que tal vez a las 12 venimos y los soldados, tal vez soldados digo yo, pero ese es compañero dicen, es guerrillero. 20 días después se va arriba, puro montaña... y estaba pastoreando y cabal pasó el guerrillero hablando conmigo, era ixil, preguntando cómo se llama mi mamá, mi papa, mis hermanos. Sus vestidos son verde. Le dieron unos mensajes, que aquí hoy estás pastoreando, pero aquí va a haber guerra. Nosotros ya estamos pasando, visitando aldeas, pueblos y también los soldados vienen aquí, están persiguiendo. Dicen los de allá arriba que van a venir camiones, carros, helicópteros. Aquí lo que se va a hacer es guerra, ellos quieren pisar, pero nosotros tenemos que darlo a frenar. Vamos a ver sangre que se corre.

Esos primeros avisos, poco después pasaron los mismos grupos de guerrilla en casa de su mamá, que está en un lugar muy plano y ahí se pusieron uno o dos pelotones de guerrilla que están vigilando, diciéndole a la señora que no se preocupe, que no tenga miedo, no se pone triste, lo que queremos es un cambio, buscar una justicia, es una igualdad. Si dios lo permite en tu vida, vas a ver el cambio que queremos lograr. Pero para cambiar tiene que correr sangre y tenemos que mover de un lugar a otro, pero lo que te puedo decir es que no tengas miedo, que estén apoyándonos y nosotros también, organicémonos que les vamos a proteger. Tienen que estructurar en sus tareas para ayudarnos. Y dice la mamá de ella: “no se la verdad, tengo temor... yo no sé... no sabemos si ustedes son soldados o no”. Y después dice que le entró en la mente a la mamá de ella que si es mejor ayudar y con otras familias. Eran ixiles los guerrilleros.

Luego del acercamiento del EGP con su comunidad y su familia, Catarina (55) decidió ser colaboradora preparando alimentos para el campamento. Esta era una tarea frecuente de apoyo que realizaban las mujeres, preparaban totoposte, pinol¹¹³, productos que se podían conservar en el tiempo para abastecer las necesidades de la guerrilla.

¹¹² La expresión “plaza” es sinónimo de mercado. Los días de plaza son los días en lo que hay mercado en el pueblo o comunidad. En general los mercados se organizan en las cabeceras municipales o en las comunidades grandes, como Salquil en Nebaj.

¹¹³ El pinol es resultado de tostar y moler el grano de maíz, se puede utilizar para preparar bebidas o agregar en caldos. El totoposte es la tortilla de maíz tostada para que pueda conservarse mejor.

Catarina tuvo un cargo en ese tiempo de coordinar las compañeras para hacer los abastes de la guerrilla. La guerrilla está muy estructurada y vienen los correos, de personal, viene aquí con ella, “mire que tal comida necesitamos, esa cantidad de pinol, de totoposte vamos a necesitar”. Así hubo más la coordinación con guerrilla, que también dan más información, que van a hacer, que estrategias tienen para salir, ellos ya saben la información de las masacres en las aldeas y vienen a impartir en la comunidad.

6.3 Alzarse en armas

Las mujeres que participaron en esta tesis comunicaron con claridad como fue que tomaron la decisión de alzarse en armas como combatientes del EGP. De lo que se puede deducir a partir de las entrevistas realizadas, la mayor parte se unió a la guerrilla luego del desplazamiento a la montaña, a inicios de los años 80. En la década del 70, los cuadros del EGP en la sierra eran mayoritariamente hombres indígenas. Colom (2007) recuerda que en una actividad política en el ixil en 1974 participaron unas 70 personas, sólo había cuatro mujeres, tres ladinas y una indígena. Relata que al principio eran casos aislados los de las mujeres que se acercaban a las actividades políticas del EGP. Unos años después, y a medida que la violencia fue en aumento, las mujeres se fueron involucrando en acciones de autodefensa u organizativas en las comunidades. Estela, Mercedes y Rosa contaron como fue su decisión de “alzarse en armas”.

6.3.1 Estela

Estela nació en la aldea Vicalamá, municipio de Nebaj, en tierra fría cerca del cerro Sumal Grande. En la actualidad, un autobús tarda unas tres horas para llegar a Vicalamá desde Nebaj por un camino de terracería. En los municipios de la región ixil hay una sola ruta asfaltada que une las tres cabeceras municipales; las aldeas y caseríos rurales se encuentran comunicados por caminos de terracería. A finales de la década del 70 la población se movía caminando (algunos aún lo hacen) por senderos a través de las montañas para ir a los mercados o realizar intercambios de alimentos u otros productos.

Su mamá y su papá fueron asesinados por el ejército en un lugar que le dicen Mixlá, cuando ella tenía ocho años y era la mayor de cinco hermanos que quedaron al cuidado de los abuelos. Al poco tiempo su abuela fue capturada y llevada al destacamento de Nebaj, cuenta Estela que ya no supieron nada de ella y quedaron solo con su abuelo. El informe REMHI registra una serie de masacres y asesinatos en Vicalamá¹¹⁴ entre 1981 y 1984.

¹¹⁴ Masacre en el lugar Tzixacbal (posiblemente sea "a la orilla del río Xacbal"): El 15/10/81 fueron asesinadas por el ejército en el lugar Tzixacbal 76 personas que huían de Vicalamá, Nebaj hacia Cabá, Chajul. Después los soldados se dirigieron hacia Visiquichum. Datos tomados de la base de datos de masacres del informe REMHI.

Se fueron a Camagüey, era el lugar en Xeputul, “era el nombre de ese tiempo”, aclara Estela y se ríe. Ya no tenía ropa y empezaba a costurar con pitas de maguey¹¹⁵ su huipil para que no se rompiera. Le empezaron a salir granos en la cabeza, los piojos que se le empezó a juntar ahí. Le costó salir. Igual el abuelo no se preocupaba de cuidarlos. No tenía zapatos y andaba descalza ahí en el monte, se lastimaba con las espinas.

Durante la entrevista Estela dice algunas palabras en castellano. Habla con vivacidad y expresividad, Magdalena escucha con atención, asiente y traduce. Por momentos se ríen las dos. “O sea que Doña Estela se alzó en armas” dijo Magdalena en voz baja acercándose a mí. Estela no lo dijo en voz baja, Magdalena lo dijo así, como si dijera un secreto que no puede salir de la intimidad del espacio y las personas que compartimos ese momento.

A Estela la escuché hablar en otras ocasiones sobre su experiencia en la guerrilla, también participó en la entrevista grupal en su aldea y no oculta este capítulo de su trayectoria. Mientras hablaba en ixil dijo algunas palabras en castellano que probablemente no tengan un sinónimo en ixil: *guerrilla, guerrillero, pantalón, cinturón, arma, campamento, “recojan su plato”, “ay dios mío”*.

se refugiaron en las CPR.

Cuando tenía 11 años se le acercaron ***unas compañeras que eran de la guerrilla, lo que ellas querían era llevar a la guerrilla a doña E. para que pueda alzar con las compañeras, pero a ella le daba miedo. Le dijeron “pensalo y después regresamos por ti si es que decides irte, te vamos a ayudar”***.

Estela lo consultó con su abuelo que le dijo que no estaba de acuerdo con que se uniera a la guerrilla.

Pero ella ahí seguía sufriendo y pensaba, porque me tratan así y salía a trabajar. Eso le pasaba en la mente pensando si va o si se queda con el abuelo. Entonces, ahí estaba con su trabajo cuando de repente le salió una serpiente ahí. Le dijo a su abuelo que hay un animal que estaba muerto, y cuando vino el abuelo y le metió un palo en medio, sí, ahí estaba. Solo estaba durmiendo y estaba enrollando. Entonces el abuelo le dijo, “en algo estás pensando, porque no es por gusto que los animales salen así... es que algo te está pasando”. Y ella le dijo que sí, que estaba preocupada pensando en si ir en la guerrilla. Ella ya no tenía ropa y había algunos muchachos que estaban por ahí que la andaban persiguiendo ya para juntarse con ella. Pero le daba pena esa ropa que llevaba. Ella pensaba que, si iba en la guerrilla, a lo mejor puedo tener una buena vida ahí. A los pocos tiempos pasó otra vez las mujeres a verla y ella decidió que

¹¹⁵ Fibras vegetales extraídas de la planta de Maguey, también conocida como Agave.

mejor se iba a ir. Y se fue con ellas, tenía casi mitad de los once años cuando llegó ahí con los compañeros, que siempre tenían una costumbre diferente, una disciplina diferente. Cuando ella llegó ahí se arrepintió porque no sabía que hacer entre ellos.

En este relato Estela reconstruye el proceso y la reflexión que la impulsa a tomar la decisión de alzarse. La aparición de la serpiente en el camino le trajo un mensaje que aporta a significar y dar sentido a su decisión. Al igual que los sueños, los animales traen mensajes. El desamparo y la orfandad provocados por la violencia son factores determinantes para alzarse y a través de la lucha armada transitan del sufrimiento de la guerra a una conciencia de lucha (Kumool, 2008).

6.3.2 Mercedes

El primer contacto de Mercedes con el EGP fue cuando salió de Xolcuay luego del secuestro de su padre. Su esposo la llegó a buscar y la llevó a un campamento de la zona donde hizo sus *primeras preparaciones*. Un mes después decidió irse a Ciudad de Guatemala, era 1976.

Salíamos media noche de Nebaj en bus y llegamos en la capital como once de la mañana. ¡El miedo! Yo venía vestida de ixil con cinto y todo. En Guatemala empecé prácticamente mi vida, de decir “yo a ver que voy a hacer”, la familia me va a atender, pero qué voy a hacer yo, aunque ya no me recuerdo mucho.

Al tiempo yo empecé a poner mi ropa otra vez, estaba un poco libre de andar. Igual pensaba para mí, que va a ser de mi vida con los niños, donde voy a estar, es un incierto.

Y aquí es donde viene la otra historia, dijo Mercedes, y comenzó a contar como decidió unirse al EGP. Llegó un militante a donde ella vivía y recuerda que le dijo lo siguiente:

Aquí en Guatemala hay organización y vos traías una situación muy difícil con tu familia y tu compañero que está en la lucha y todo. Y los compañeros aquí en la capital me mandaron a hablarte, ¿qué vas a hacer? ¿vas a estar aquí o te vas a ir a la organización? La organización va a asumir responsabilidad de vos. Ya no estás solo vos, hay muchos. Mejor te vas y te incorporás, que ahí sí vas a tener trabajo y todo. Yo creo que era de Rabinal porque casi hablábamos igualito el k'iche'.

Entonces yo lo analicé, primero mi esposo me engañó, eso no fue mi voluntad. Pero ahora mi papá secuestrado y todo, yo creo que tengo que hacer algo, y ya tenía mis dieciocho años y era una

mujercita, tomé mi decisión. Ta bueno le dije yo, si es así, llévame entonces. Yo traje mi bebé y me fue a dejar en la zona 3, la primera casa en la que estaban los compañeros. El chiquito apenas tiene 20 días y el grandecito tiene dos años y medio. Hay una compañera Corina que estaba ahí, era su nombre de guerra, nos encontramos después de la firma de la paz con ella. Ellos estaban en la casa y vivían ahí como una familia, ella pasaba como hija del señor y el otro muchacho también, pero eran compañeros. Ellos me pusieron como que yo era la sirvienta de la casa y ahí viví con ellos, eran buena gente todos. Y ahí viví con mis hijos, me empecé a preparar, todo.

6.3.3 Rosa

Rosa fue a la montaña con su familia luego de las masacres. Recordó cómo se escondían *entre las piedras y en la raíz de la montaña* cuando los helicópteros bombardeaban las CPR. Ella también decidió unirse al EGP:

Y como ya no tengo ropa, no tengo nada...empecé a meterme con la guerrilla, empecé a participar. Yo participé, dejé mi familia, estuve yo detrás de unos compañeros. Ahí me junté yo con mi esposo, él es de Chichicastenango, porque en la guerrilla vienen de diferentes lugares no solo de Chajul, vienen de por Quiché y otros lugares lejanos, hasta de Guatemala. Ahí nos juntamos. La experiencia es muy buena, porque nosotros estamos pensando de cuidar a las personas porque la población juntamente estamos haciendo un trabajo con ellos, no solo la guerrilla.

En todos los relatos la decisión de alzarse tiene lugar luego de sucesos de violencia extrema en sus familias y comunidades que impacta directamente sobre sus vidas y bienestar. Las mujeres reconstruyeron su proceso de toma de decisión y sus reflexiones para explicar las razones que las llevaron a ser combatientes. Esta decisión tuvo un sentido, la búsqueda de seguridad y mejores condiciones de vida al mismo tiempo que una conciencia de la injusticia y la violencia que las había forzado a desplazarse a la montaña. Tenían una sensación de desamparo y de orfandad luego de haber sobrevivido a las masacres. En sus relatos habita el dolor de la pérdida de sus seres queridos y de sus vidas.

En “Memorias rebeldes contra el olvido” (Kumool, 2008) las mujeres participantes mencionaron otros motivos como el temor a ser violadas por los soldados y la participación en la guerrilla de familiares como padres o esposos. Una participante en esa investigación afirmó haber sido obligada a alzarse, pero no se incluye el tes. Algunas mujeres reivindican su participación en el EGP y su identidad como excombatientes:

Nosotras queríamos un libro bien hecho y completo que sirviera como reconocimiento de nuestra lucha en la montaña, que reuniera nuestras experiencias para poder heredarlo a nuestros hijos.

También para que gente de otras partes pueda saber lo que pasamos, porque la guerra fue de mujeres y hombres, eso hay que explicarlo y además porque queremos recuperar esa parte de la historia para que la guerra no vuelva a pasar. Así fue como decidimos hablar de la lucha armada, de lo que significó para nosotras las mujeres indígenas, porque fue un tiempo diferente (p. 8).

Otras mujeres guardan este fragmento de sus vidas en silencio y muchas otras seguramente nunca hablen de ello. Algunas deciden contar esta experiencia y dejan clara una idea: *fue un tiempo diferente para las mujeres.*

6.4 De niña a mujer

Estela empieza a hablar en castellano, explica que Xeputul y el campamento de la guerrilla estaban cerca *“pero tengo miedo porque todavía estoy niña. Tengo miedo y vergüenza también, cuando el jefe dice “recoge el plato” me asusto, no me animo”*. Magdalena sigue traduciendo: *Cumpliendo un mes de estar allí con ellos, cuando llegó le dieron ropa, un pantalón. Después tres meses o dos meses, se entrega un arma, una de carabina y después otro de 16.* Estela se alzó de niña, y vivió la transición a la adultez en el campamento del EGP.

Después que doña Estela decidió ir, fue duro para ella cuando llegó al principio porque no estaba acostumbrada. Según, ella, lo que imaginaba antes de irse es que iba a tener una buena vida ahí, que solo era divertido, jugar ahí con ellos, pero es al contrario, era una niña todavía pero eso no lo veían ellos, y empezó a trabajar de verdad, formaría parte de ellos.

Estela y Rosa se alzaron de niñas, las dos conocieron a sus esposos en la guerrilla. Ambas se refirieron a la maternidad y a la pareja como ejes centrales de sus relatos, en los que estos dos aspectos tuvieron implicancias distintas en sus trayectorias vitales. Ninguna de ellas habló de tratar de evitar embarazos mientras eran combatientes, ni de haber recibido información o métodos anticonceptivos. En sus relatos se entiende que tener hijos es la consecuencia lógica de tener pareja sin importar las circunstancias. En el siguiente relato de Estela queda claro que ella quería quedarse en la guerrilla a pesar de la maternidad, volvió a vivir con las CPR cuando nació el primer hijo y ya no regresó al combate.

Ahí se juntó con el esposo que tuvo y poco tiempo después se quedó embarazada, pero como era joven, solo 14 años, ya estaba embarazada, pero ni tenía idea porque nadie se lo contaba, que era lo que pasaba. No le daba pena y no se preocupaba, y ella siempre hacía todos los viajes todavía, hacía los viajes y las tareas. Y ella sentía el movimiento del bebé, pero tampoco no sabía si ya era el embarazo, siempre decía al esposo “que qué era, y él le decía, “creo que son

lombrices que tenés". Ninguno de los dos sabía. Ya tenía 6 meses de embarazo, pero tampoco tenía panza grande porque no tenía suficiente comida y siempre por los viajes, hasta que los demás se dieron cuenta que ella no podía subir la piedra que siempre pasaban. Después cuando llegaron en el campamento le preguntaron al compañero de ella, que es lo que tenían, si ella sabía que estaba embarazada, y ella dijo ¡no sé! Pero algo sí se me está moviendo por dentro. No sé si es un embarazo o no. De ahí dijeron que si se nota en el rostro, ella está embarazada. Entonces le dijeron ya a ella y al compañero que ella tiene que salir y darse de baja en la guerrilla porque ya le estaba costando viajar. Ella se puso a llorar, porque ahí tenía una buena vida y ya se había acostumbrado al trabajo que hacía. Además, ahí ya tenía zapatos, ropa... lo que yo quería era estar ahí varios años, lástima que tuve ya el embarazo, me dieron de baja, no quisieron.

Mercedes tuvo dos hijos mientras estaba en la montaña, un varón y una mujer. Como mencioné ella tenía un cargo político y de acompañamiento a las comunidades en la montaña, ya llevaba muchos años como cuadro del EGP y fue encontrando formas de cuidado de sus hijos para poder continuar con sus tareas. El hijo varón nació en Sumal Grande, en el tiempo de la contraofensiva del ejército, su hija Julieta nació en 1989 bajo una ceiba.

Porque Carlos nació aquí, en Sumal Grande, abajo de una piedra. Yo le digo al Carlos, algún día nos vamos a ir, buscamos la piedra y te voy a enseñar donde naciste bajo el bombardeo, porque ahí entro el ejército, cabal hubo combate y el ejército también tiro bombas a las comunidades. Cabal ahí nació el Carlos, una señora, una comadrona chiantleca estuvo conmigo, estaba un poco enferma la señora. Nació el Carlos y cada una se fue por su camino.

Estuvo activa hasta el final de sus embarazos e incluso intentó permanecer con el bebé en el campamento hasta que tomó conciencia del peligro que implicaba.

Estuve con Carlos y nos persiguió el ejército, cuando tenía un mes o así. Hubo que desocupar el campamento y nos dijeron ustedes avancen por el camino, vayan arriba en el cerro. Yo ya estaba arriba y cabal se puso a llorar el Carlos, yo lo bajé y solo di vuelta el perraje y cuando yo toqué estaba mojado, y me puse a cambiar pañal adentro de este, con la mochila atrás. Cuando escuché: "crich...patz...patz..." yo dije "puchica", el ejército estaba rastreando (lo dice despacito). No sentí, que me fui corriendo con mis botas amarradas y tenía pantalón. Escucharon y empezaron a disparar. La bala paso uno por mi mochila, ya no sentí, me caí, pero aguanté, caí en un caminito y ya iba gente adelante que me dijeron te vamos a apoyar con la mochila. Y nos fuimos con ellos,

pero yo ya estaba sangrando y todo, ya no podía más, pero logré de salir. Fuimos en un lugar que se llama Chapiac, ahí estuvimos mucho tiempo. Y ahí fue que los compañeros me dijeron: “ya no podés estar con el niño ahí, te vas en Cabá y ahí lo crecés un poquito más y lo vas a dejar”. Pues me fui, me llevaron unos correos.

Las relaciones de pareja también se ven trastocadas a partir de la experiencia guerrillera y con respecto a lo aprendido en la familia. Ninguna de las tres participantes se encuentra actualmente unida a una pareja. Rosa enviudó en la montaña con dos hijas pequeñas, Mercedes tuvo parejas de las cuales se separó y el padre de su hija menor fue asesinado por el ejército. Estela se separó del padre de sus hijos e hijas, y prefiere estar sola.

El hombre viene, pero yo no quiero, prefiero estar acá, ya está mi casa, están mis hijos (Lucía).

Yo le digo a las compañeras que yo no tuve una vida así con un hombre de vivir (Mercedes).

6.5 La vida en el destacamento guerrillero

¿De qué se compone esa *diferencia* que mencionan las excombatientes? ¿Qué significó ser combatiente mujer e indígena? Las narraciones incluyen algunos aspectos que caracterizan esta “diferencia” de la experiencia guerrillera. Entiendo esta diferencia como novedad, en el sentido de actividades y aprendizajes que las distingue de lo que era la trayectoria esperable para una joven maya.

6.5.1 Salir del miedo

Ser combatientes se narra como una forma de superar *el miedo*, un miedo que no hace referencia exclusivamente al miedo al ejército, el miedo a la violencia o a la muerte. En la temporalidad de sus recuerdos, la violencia política vivida en sus comunidades es el origen directo de ese miedo, pero en sus relatos se puede entender que ellas hablan de algo más. Un miedo que trasciende la violencia de esos años.

Haber estado en la montaña... ahí nos salió nuestro miedo. Yo lo veo con otras mujeres, las que tienen mucho miedo no quieren hablar, van a reuniones y se quedan mudas. En cambio, nosotras hablamos, lo que dice el corazón se habla, no hay miedo, no se tiembla, se siente que el corazón está vivo, está fuerte porque no tiene susto. Yo perdí el miedo porque me alcé, ahí todos hablaban, no estaban mudos; igual estamos aquí, hablo con todos (Kumool, 2008, p. 16).

Bastantes mujeres había, jóvenes, grandes, niñas, mucha participación. Y fueron decididas, de verdad fueron decididas. Lo que llegué a saber y lo que llegué a ver fueron mujeres valientes. Hay mujeres que con el sacrificio y todo ahí estuvieron. Estuvimos todos conscientes de lo que estamos haciendo. Así lo sentí yo, y veía a algunos que igual. Hay una conciencia de estar, frente de lo que sea, sea de sacrificio o lo que sea, pero ahí está uno (Mercedes).

Las mujeres de Kaqla (2011) explican que como resultado del proceso de invasión y explotación colonial se impusieron patrones de comportamiento, mentalidad y aprendizaje en los que la sumisión y la obediencia se convirtieron en mandatos. La imposición de la religión católica se convirtió para las mujeres en un sistema de valores en los que rige el miedo, el silencio y la obediencia a la autoridad en la figura del padre o del esposo. “De verdad fueron decididas” dice Mercedes, afirmando que las mujeres estaban allí por decisión propia y con conciencia. La situación límite de la guerra, la desestructuración de la vida cotidiana y de las formas de organización basadas en la familia y el matrimonio habilitó esta rebeldía. Cuando se unieron al EGP desafiaron los roles rígidos basados en los géneros que organizaban sus familias de origen y sus vidas hasta la guerra.

6.5.2 Tareas y responsabilidades

Mercedes fue designada para ser cuadro político después de realizar el proceso de formación para combatientes. Esta responsabilidad le implicó muchas tareas distintas y en diferentes regiones. Cómo ella manejaba tres idiomas (castellano, quiché e ixil) se convirtió en un cuadro estratégico para la organización.

Ahí es donde recibí prácticamente la preparación, estuve tres meses de preparación, y creo que quedé un mes más. Y después de esa preparación salen las selecciones de a donde es que cada quien va, si es cuadro político, o que va a hacer según sus aprendizajes. Y a mí me dijeron vos te vas en la población, te toca ser un cuadro político. Y ahí es que salí y me fui a vivir con las CPR, más seguro que eso es el 83, mero el período de Ríos Montt.

Ahí fue que me aclararon que hay clases sociales, empecé a recibir preparaciones. Me aclararon que hay dos clases, una que es muy poco y tiene la mayoría, y otros que no, y fui entendiendo porque fue secuestrado mi padre. Aprendí mucho con los compañeros.

Entre las tareas que le asignaron estuvo la de ser alfabetizadora, aunque ella no había ido a la escuela. Explicó que aprendía de otros compañeros combatientes y luego enseñaba, especialmente a niños y niñas. Mercedes fue la única entrevistada que vivió la experiencia de clandestinidad en Ciudad de Guatemala; la

gran mayoría de mujeres indígenas se alzaron en la montaña y se unieron a destacamentos rurales del EGP. En la capital trabajó en una fábrica, donde *en el día se trabajan ropas que se van a vender y en la noche se trabajan los uniformes que se van para la montaña, para los combatientes (lo dice bajito). Aprendí a manejar 18 máquinas distintas.*

Las mujeres narraron una diversidad de tareas y responsabilidades dentro de la organización. Según Kumool (2008) las ixiles llegaron al cargo de jefatura de escuadra con siete combatientes a cargo, ninguna obtuvo el grado inmediato superior, el de jefa de pelotón que dirige cuatro escuadras (p. 74). Estela tuvo funciones de correo y seguridad, en su experiencia era una función especial:

Los trabajos que hacía eran más bien transporte de cantimplora, mochila, ropa, cualquier cosa. “Vas a recoger en el cerro cuchumatán le dice el FLG, y está leeeejos”. “Te vas conmigo Estela” le decían, “está bueno”. Estela era su nombre de guerra. Dice que siempre le mandaban para ir a traer cartas, vestimentas para los demás. No todas las personas se van, son los elegidos. La guerrilla tiene buzón donde guardar las cosas, miran cuando ya no tienen algunas ropas, zapatos, van a ir y traer. Pero es el jefe de la guerrilla que va a sacar las cosas y ella siempre se va con el jefe para tener seguridad.

6.5.3 “Me puse pantalón, camisa, con arma”

Recibir entrenamiento militar, cargar un arma, usar uniforme y dejar el corte¹¹⁶ son características de la experiencia guerrillera que destacaron en los relatos:

cuando mis hijos ya estaban en el colegio, ahí si me llevaron a entrenar, ahí por el volcán Pacaya. Ahí es donde fui a aprender a manejar la primera arma, que es la carabina. Pero ya es mi consciente, yo quise y me fui. Ya usaba vestido (Mercedes).

Entonces se le entregó las armas en la mano de ella, y siempre le decía que lo cuida, y ellos le enseñaban para limpiar y cuidar las armas. Las armas siempre están ahí, las cuidamos. Poco a poco me fui acostumbrando, y si no está el arma conmigo me siento diferente. Es como un collar, que es mío y me pertenece y cuando no lo tengo es raro, se siente así estar sin nada (Estela).

Me pusieron a ser vigilancia también, me puse pantalón, camisa, con arma. Desarmar y armar, como 6 meses de entrenamiento antes de incorporarse. Ya se quedó mi corte. Pero no hay, ya no

¹¹⁶ El corte es la falda o pollera que usan las mujeres indígenas, es una tela rectangular que se ajusta en la cintura con una faja. Los colores y el diseño son característicos de cada grupo lingüístico.

hay corte en la montaña, tengo un pedacito que lo dejé con mi hermana y me fui. Avisé a mi familia y ahí sí que “a vencer o a morir”. Asiii Agustina, me pasé yo muchas cosas. Después me pusieron a ser combatiente, directamente combatiente. Ay, me recuerdo todavía cuando yo miro los ejércitos, me suena el corazón (Rosa).

Las mujeres comunican que aprender a usar y cargar un arma es completamente novedoso. Las armas de fuego pertenecen al dominio del poder masculino. Hasta ese momento lo más probable es que no hubieran tenido contacto con armas y solo lo hubieran visto en manos de “los ejércitos”. Sus relatos transmiten orgullo, valentía y coraje; trastocaron los roles esperados para ellas y tanto las armas como la organización guerrillera fueron protección, respaldo y compañía (Kumool, 2008, p. 76).

Cambiar de ropa, dejar el traje, es otra experiencia que señalan en sus relatos. Mercedes usó vestido cuando estuvo en la ciudad o viajando, usaba vestido para ocultar su identidad indígena que era perseguida. En la montaña usaban el uniforme de combatiente: camisa, pantalón y botas.

El traje y el idioma son marcadores de identidad sustanciales para las mujeres mayas (Kaqla, 2004); indican el grupo étnico lingüístico del que forman parte, se reconocen y distinguen unas de otras por el traje de su región. Ponerse pantalón se muestra como una ruptura fuerte con su ser mujer indígena; todas volvieron a usar corte y huipil en cuanto dejaron las armas.

Es cuando yo fui perseguida, dejé mis cortes, me puse a usar pantalón, puro pantalón usé. Después cuando me mandaron para México, primera salida, use vestido, ya llegando en una aldea “flor de café” quite el pantalón y puse el vestido. ¡Sentía que yo andaba desnuda (se ríe) era bien corto, hasta aquí, vea, ¡ay no! Si, fue bastante difícil para mí, pero me acostumbré, porque el pantalón también era un momento en el que hay persecución y el ejército corría atrás de uno costaba mucho de brincar, con el corte es un poco difícil. Yo usé 14 o 15 años pantalón, muchos, solo pantalón (Mercedes).



Fotografía N° 16: Mujeres combatientes del EGP en Ixcán.

6.5.4 La organización como padre

Las mujeres encontraron protección y seguridad en la organización guerrillera, que jugaba un rol de autoridad y cuidados en medio de la desprotección y el miedo de la vida en la montaña. Desde la experiencia de las mujeres el jefe del destacamento era como un padre y el grupo de combatientes una familia. Las mujeres ex combatientes de Kumool (2008) hacen referencia a los mandos de la organización como un papá:

eso quiere decir un grupo bajo control de un hombre, quien tiene bajo su responsabilidad a unas personas y su deber es cuidarlas, orientarlas, darles formación política, educarlas, trazar planes y plan operativo de ataque. Los mandos tenían que ver lo de la ropa, la comida, el calzado, los tiros, el armamento (p. 60).

Desde la experiencia de orfandad y ausencia de cuidados en la primera infancia, Estela narró cómo fue su “pedida” en la guerrilla. Esta es una práctica en la que el padre del novio llega a “pedir” al padre de la novia para que la pareja tenga permiso, se pueda unir y formar una familia. Cuando hay un acuerdo entre las familias suele haber una actividad de celebración en la que la familia de la joven prepara comida para compartir.

Cumpliendo los dos años de estar ahí en la guerrilla, ella se sentía con más seguridad ahí trabajando y a ella le gustó el trabajo. Tenía como sus 13 o 14 años y ahí encontró un muchacho, ¿verdad? Tuvo novio ahí en la guerrilla, estuvieron hablando y después llegaron a un acuerdo que se juntaban. Se permite que haya parejas. El asunto es que ya no vienen ellos ante sus padres sino más ya era el jefe como un padre ahí entre ellos. A él le informan que se van a juntar y hacen una actividad, el jefe va a preparar a las personas. Ella es la que se junta y misma ella es la que prepara los pollos para las fiestas (Estela).

Mercedes narró cómo era la organización y la rutina diaria en el destacamento, una experiencia de disciplina, organización y mucho trabajo. Como en una familia se distribuían tareas y roles, la obediencia al mando y cumplir con las responsabilidades era muy importante para no poner en riesgo la seguridad propia y la de grupo.

Ahí sí que hay una disciplina, hay un horario que hay que cumplir, desde que levantás a las 5 de la mañana, lo primero que tenés que hacer es ir al gimnasio. Se busca un lugar, se limpia y se hacen los ejercicios, una hora, hasta las seis de la mañana. Después del ejercicio se reparten tareas, uno va a cargar agua, otro a cargar leña, otro va a hacer exploraciones, aparte de los que van a salir a otro lugar que son los correos, y así, todo es así. También hay un horario de cada cuanto baña uno, nos vamos de a diez con una vigilancia, solo 10 minutos y también lavas tu ropa. Todo estaba organizado, que hora vas a estudiar, que hora vas a preparar algo, hasta dormir en la noche, quienes son la vigilancia. Todo bien ordenado y planificado, solo cuando estas muy enfermo te vas a descansar.

6.5.5 ¿Más igualdad con los hombres?

Tanto las mujeres que participaron en esta entrevista como otras (Colom, 2007 y Kumool, 2008) se refieren a una mayor igualdad con los hombres en el EGP. Esta experiencia de igualdad que relatan se relaciona con las actividades que llevaban adelante y con la distribución igualitaria de todo tipo de tareas, incluidas las que requerían mayor fuerza física. Esta dimensión de la experiencia guerrillera se presentó

como algo novedoso con respecto a la división sexual de trabajo en las familias indígenas donde los roles se delimitan con rigidez.

Pues la vida de las mujeres de la guerrilla, yo diría que es muy diferente, la vida ahí, casi no hubo de que sos menos, de que vos no podés hacer esto, sino que ahí hay una participación de igualdad. Pero de lo que yo vi directamente era que la repartición de tareas es igual, el hombre puede moler, hacer la comida, ir a cargar agua, todo igual que la mujer. También cuando hay que ir a cargar leña, a cortar leña, hombre y mujer. A traer cargas también va la mujer, vas a ir a una exploración, también hombre y mujer (Mercedes).

Yolanda Colom (2007) también comparte esta idea de mayor igualdad. Considera que la organización tenía el planteamiento de que las mujeres debían participar en la sociedad y en la lucha revolucionaria en términos de equidad con los hombres. Desde su experiencia en el destacamento de la región ixil a mediados de los años 70, afirma que desde el inicio se conformaron pautas de convivencia que rompían con los patrones machistas que prevalecían en la sociedad. Colom se refiere especialmente a la división del trabajo según procedencia de clase, pertenencia étnica o género. Fue más difícil que se realizaran cambios estructurales, como la distribución desigual de los espacios de poder y los procesos de toma de decisión, concentrados en varones ladinos. Sostiene que la lucha por la igualdad en el EGP fue un proceso contradictorio de logros parciales y reversibles.

El acoso sexual hacia las mujeres dentro de la organización surgió en las narraciones. Mercedes comentó que en los primeros años *los compañeros mantuvieron el respeto*. Con el paso del tiempo los destacamentos crecieron mucho en número de combatientes y a través de sus relatos se entiende que la disciplina y los sistemas de sanción y autoridad que habían funcionado muy bien en los inicios fueron más permisivos.

Más en adelante, supe y vi en algunos momentos de que ya entre las personas se cambiaron. Porque tal vez dentro de la guerrilla es un poco difícil que haiga una violación, tal vez es un poco difícil pero siempre y más en adelante se metían con las patojas. Más en adelante pasaron esas cosas, llegaban las patojas jóvenes y se confundían las cosas. Llegaron a haber situaciones con unos mandos que decían “vas a estar conmigo”, “vas a acostar conmigo”, “te voy a dar pantalón o botas”. Eso la verdad que ya no me gustó después.

Ana Laynez también compartió una experiencia de acoso mientras era combatiente:

Pero también hubieron cosas, de plano no todo es color de rosa. Yo entré con la mentalidad de que somos compañeros- compañeros. Entonces si no hay donde quedarse, chas chas chas traes tus

cosas, te ponés, te ubicas o traes tu hamaca. Perooo, por ejemplo, a mí me tocó una vez que nos quedamos en una casa abandonada, entonces al frente de mi quedo el papá de mi hija, atrás de mi quedó el otro oficial. Entonces dije yo, me sentí rara, de este lado no porque éramos novios pero de aquel lado dije yo, y yo confiada en el oficial, de que no faltaba el respeto a las mujeres. Que cuando sentí estaba como subiendo, como tocándome las manos, yo le dije, dejá de estar chingando, le dije yo porque necesito dormir. Al otro día le fui a hablar al otro oficial, si ustedes quieren mujeres combatientes, con esa actitud las mujeres no van a alzarse.

Las memorias de las ex combatientes van surgiendo de a poco, con el correr de los años. Narrar las experiencias como guerrilleras es un aspecto delicado de las trayectorias personales de las mujeres. Mercedes lo expresó así: *Fueron dos vidas distintas, yo no he contado tanto de mi vida como guerrillera. Hay más cosas verdad, pero solo conté las cosas que considero.* Funcionan como “memorias subterráneas” en el sentido que propone Pollak (2006); como parte integrante de grupos minoritarios y dominados, construidas y transmitidas a través de la historia oral en oposición a la memoria oficial que la sociedad mayoritaria o el estado se proponen transmitir. Algunas mujeres mayas van moviendo “la frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable” (p.24) y lo que se mantenía en el silencio, debajo de la tierra, empieza a querer ver la luz y transformarse en palabras.

Estas memorias se pueden ubicar en un territorio con contradicciones y tensiones que se mueve entre el relato de la víctima de la guerra testigo de la violencia y las protagonistas de la lucha armada junto a su pueblos. Sus narraciones muestran las heridas del sufrimiento y la violencia al mismo tiempo que comunican la conciencia de haber sido protagonistas en esa etapa de la historia.

CAPÍTULO 7: SALIR DE LA MONTAÑA

La alegría de la gente fue impresionante, fue una alegría serena. Era una alegría cargada de sufrimiento y de mucha esperanza, de al fin logramos lo que queríamos, esto ya nos va a garantizar la vida, esto nos va a garantizar la vida. Ahí lo que importaba eran las personas, los rostros, la gente, el encuentro, la mirada, de decir “mira, aquí estamos”.

Blanca Fuentes

Cuando nos fuimos a la montaña éramos muchos, pero cuando regresamos éramos pocos. No sé porque yo aguanté, por qué yo he sobrevivido, dice Magdalena Bernal Marcos¹¹⁷. Sobrevivir a la guerra no tiene explicación, muchas personas lo narran como un milagro. No hay cifras exactas sobre cuantas personas huyeron a la montaña ni cuantas salieron después de los acuerdos de paz. “Salir de la montaña” fue un proceso político y organizativo que llevó casi una década y tuvo en el centro la negociación de tierras donde las familias se pudieran reasentar.

7.1 La luz pública

A fines de 1987 el ejército lanzó un ataque armado conocido como “la ofensiva fin de año” que se extendió hasta 1989. La CEH sostiene que “la ofensiva Fin de año 87 forzó a entre 6.000 y 10.000 pobladores de la CPR-Sierra a retornar a las áreas bajo control militar en el triángulo ixil” (Tomo III, p. 245). Según AVANCSO (2008) provocó que al menos 5.000 personas salieran de las montañas. El objetivo fue forzar el retorno de la población desplazada y organizada en las CPR Sierra, Ixcán, Petén y de grupos más pequeños de desplazados que resistían en el municipio de Uspantán. Esta ofensiva se caracterizó por el uso habitual de aviones y helicópteros para acosar los asentamientos mediante bombardeos y ametrallamiento.

La población que resistía en la montaña estaba extenuada, necesitaban una nueva estrategia de sobrevivencia. *Ya después de todo, en el 88 el ejército lanzó una gran ofensiva, fue demasiado. Fueron momentos difíciles, de veras dije yo, ya no, ya no vamos a poder, van a terminar con nosotros, contó Mercedes. En ese tiempo llegaron referentes de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio de México a darles apoyo político y organizativo. Así, a finales de 1989, el objetivo para la sierra era “romper el cerco” y para el Ixcán “salir al claro” (Falla, 2015).*

¹¹⁷ Testimonio del documental Aquí estamos/ato tzi tza (Cencetti, 2007).

El proceso tuvo etapas. La primera fue organizar una consulta popular entre la población de la sierra que se encontraba concentrada en las tres áreas de Chajul. Luego realizaron una asamblea general en la que redactaron un comunicado para “salir a la luz pública”.

Muchas veces escuché a las y los dirigentes de las CPR-Sierra referirse a este momento como una bisagra en la trayectoria porque tomaron conciencia de que no podían seguir así, no veían un futuro si no se comenzaba a andar en otra dirección. Querían romper el “cerco político-militar” que los tenía acorralados e invisibles. Para lograr esto era necesario “salir a la luz pública”, un movimiento que implicó superar el miedo y salir del escondite para proclamar su existencia como población civil. Un movimiento de la oscuridad a la luz de lo público, de lo común, donde pudieran ser (re) conocidos.

A fines de 1989 se realizó la consulta popular durante la que se reunieron los grupos de población en 84 asambleas pequeñas con un promedio de duración de día y medio en las que se escribieron más de 400 páginas que registraron las ideas y conversaciones (Cabanas, 1999).

Solo la de la sierra fue la consulta popular, Caba, Santa Clara y Xeputul, sólo en esas tres áreas se realizó la consulta para cambiar la forma de actuar. Sólo estábamos en un momento de esconderse y esconderse, luchar por la vida, comés no comés, prácticamente es la defensa de la vida (Mercedes).

Poco tiempo después, el 24 y 25 de marzo de 1990 se celebró la primera asamblea general de las CPR-Sierra para ratificar las demandas de la población y organizar la salida a la luz pública (AMIVR, 2014). En la asamblea participaron 134 personas y se aprobaron tres documentos: la declaración de la primera asamblea general, el documento de denuncia dirigido a organismos de derechos humanos nacionales e internacionales y el documento a las Iglesias (Cabanas, 1999). Allí también se creó la bandera que luego acompañó tantas marchas y se hicieron los sellos para firmar documentos, Mercedes conto que *el mero sello era un palito*.



Logo de las CPR- Sierra

Unos meses después, un grupo de personas delegadas por la asamblea viajaron a Ciudad de Guatemala y llevaron adelante una serie de reuniones con el apoyo de la URNG, de la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala (CIEDEG) y la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Guatemala (CONFREGUA).

Entonces en la primera asamblea general se acordó de ir a buscar contactos y relaciones en Guatemala. Ahí fue don Agapito, don Pedro, don Mateo y doña María, un k'iche' y un ixil, parejos. Ahí se fueron cuatro meses a la capital. Pero se pasaron por la parroquia de Uspantán, donde hay un sacerdote que fue identificado con la lucha y él es el que los trajo. Más después se juntaron con otras organizaciones, estudiantes, trabajadores, con los obreros, todos ahí. Y ya se juntaron, se hizo público el primer documento y se planifica la primera visita por aire.

El 7 de septiembre de 1990, las CPR-Sierra publicaron una solicitada en el periódico nacional Prensa Libre (anexo 4) donde se declaran como población civil en resistencia y exigen el cumplimiento de sus derechos:

Estamos, pues, en resistencia porque sentimos y vivimos en carne propia el gran dolor que nos está causando la injusticia y el ejército del actual y de los pasados gobiernos que nos persiguen, asesinan y bombardean con armas tan sumamente delicadas que no merece la humanidad.

Este proceso se dio en el marco del inicio de la negociación de los acuerdos de paz entre la URNG y el Gobierno de Guatemala. El 19 de marzo de 1990, al mismo tiempo que la asamblea general, se firmaron los Acuerdos de Oslo en los que se comprometían a “la búsqueda de la paz por medios políticos”. Allí comenzó el camino que llevó a la firma definitiva de los acuerdos de paz en diciembre de 1996.

7.2 La visita por aire

Mercedes fue la única que narró el proceso organizativo y político para “romper el cerco”. En ese momento vivía en las CPR, en el área de Cabá cuidando de su hija que había nacido hacía pocos meses. Como afirma Falla (2015) no todas las personas tenían claridad política del porqué de la lucha y de sus objetivos, pero tenían claro que el sufrimiento era injusto y querían que se terminara, que el ejército se retirara de su territorio y les dejara vivir en paz.

Algunas mujeres recordaron y narraron la visita de la comisión multipartita. Se refieren a ella como “la comisión, los multipartitos o cuando visitó monseñor Cabrera” que era el Obispo de la diócesis del Quiché. Mercedes la llama la “visita por aire” para diferenciarla de la “visita por tierra” que tuvo lugar dos años después. La “Comisión Multipartita” fue un grupo de la sociedad civil conformado por veintiún personas representantes de organizaciones de derechos humanos, periodistas, obispos de la iglesia católica, y sindicatos que apoyaron a las CPR y realizaron visitas de verificación tanto a la sierra como al Ixcán.

Blanca Fuentes, que como mencioné fue parte de esta Comisión, narró como vivió la preparación de la visita en Ciudad de Guatemala:

Esta comisión [de las CPR] fue a hablar con el ejército para pedir la visita y el alto al fuego. Una semana antes no había garantía de un alto al fuego, y a último momento dijeron que sí, que se podía ir. Entonces ahí ya, todo el mundo preparado, esperando. Todo dependía del ejército si garantizaba alto al fuego o no, de no botarnos en el camino, dependía de su permiso pues, porque ellos tenían el control del área. Fue realmente impresionante.

Fuimos en helicóptero desde Guatemala hasta Chajul, fue un viaje difícil, sobre todo de mucha incertidumbre de decir, llegaremos o no, que nos pasará o no pasará nada. Y no pasó nada, aquí estamos y con el objetivo. Y luego ya de dar la declaración de mostrar que realmente eran comunidades de población en resistencia, civil.

Y luego pues ya al llegar ahí el impacto, verdad, fue Monseñor Cabrera en esa visita por supuesto, era obispo del Quiché, la iglesia ya había vuelto al Quiché. Y bueno...fue... fue... bueno... uno a veces no sabe...todo el mundo pensaba ¿estamos aquí? ¡Es increíble! Y luego nos dieron la bienvenida, nos contaron cada grupo su historia y cada organización dando su apoyo.

Lucía (54) también recordó la visita de la comisión:

Llegaron los compañeros y dijeron: “mañana nos vamos a juntar, van a llegar a vernos, a visitarnos, va a venir alguien”. De plano llegaron a ver si son gentes todavía o ya no. Llegaron

de parte de Cabá, juntaron a toda la gente, ahí si se van todos, nadie queda en la casa. Llegan a ver si son gentes todavía, de plano si son animales ya no van a venir a traernos.

Lo que vamos a ver que, si son gentes que vienen con las ropas blancas, uniformados blancos, entonces si son ellos. Pero si ya son gentes oscuros, entonces no vamos a entrar, no vamos a acercarnos y nos vamos a huir.

Tenían un plan, entre ellos mismos se organizaron. Al llegar ahí en Caba, ellos no lo creían si era cierto o no, ellos sentían que de plano el ejército va a venir, de plano nos vamos a morir todos porque aquí estamos todos. Dicen que, al salir un señor dentro del helicóptero, salió un rato, vieron si ya son gentes todavía o ya no, vieron cómo está la gente, cuántos son, y se fueron. De plano hablaron con los responsables de los comités y se regresaron. Los comités dijeron que mañana si van a venir a visitarnos, a hablar con nosotros. Dice que ahí llegó el obispo, monseñor Cabrera y de la comisión. Ahí es donde llegaron así, vimos gente que salieron de aquí en helicóptero.

En su relato Lucia contrapone las ropas blancas con las ropas oscuras del ejército, que eran de color verde militar o camufladas. Ella también habla del miedo, de las dudas, de la tensión que sentían las personas en la montaña al igual que la comisión que les visitaba. La idea de que era necesario comprobar que eran personas y no animales se repitió. También Antonia (35) comentó en su relato que *llegó el obispo Julio Cabrera a reconocer que si somos gente, ¿verdad?*

En este relato como en el de Blanca, queda de manifiesto que muchas personas vieron de lejos a la comisión. No se acercaron porque tenían miedo y observar a distancia les daba más posibilidades de salir huyendo en caso de un ataque. Hasta ese momento para la población el sonido de un helicóptero sólo podía significar que el ejército se acercaba para atacarles.

Blanca también describió lo que vio al llegar a Caba, las condiciones materiales en las que resistían:

Llegamos y había población, había gente, cientos. No todos se mostraron. Veías sus champitas¹¹⁸ en nylon negro dispersos, y luego había población ahí. Visitamos a gente en sus champitas, recuerdo a una mujer enferma en la cama que nos decía que necesitaba medicinas. La imagen que más me quedó es la de gente adulta, mujeres, hombres, la precariedad, no había nada de nada. Era la montaña, los árboles, sus champitas que veías. Nosotros estábamos donde estábamos, pero no íbamos más allá de donde teníamos que estar. Éramos unas 15 o 20 personas. Me acuerdo que

¹¹⁸ Champa: vivienda precaria construida con cartón, nylon, trozos de madera, hojas de posh etc.

nos hicieron una champa y todos nos quedamos ahí en ese espacio. Luego una fiestecita en la noche, sin luz ni nada de nada. Era la tarima donde se dieron los discursos y nada más, sólo las champitas dispersas (Blanca).

Blanca habló sobre la potencia y la claridad del discurso político por un lado y las necesidades de las personas por otro. Las tensiones de la estrategia política de la URNG para hacer presión y negociar con el gobierno coexistían con las necesidades humanitarias básicas de las personas.

Y las mismas demandas, ¿no? Porque una cosa era lo privado, cuando ibas a visitar una casa y otra cosa era el discurso público, la claridad y la fuerza política era increíble. Y luego ya hablabas con la gente y era su situación personal, su vivencia, lo más inmediato, el dolor y el sufrimiento de tantos años, porque fueron muchos años. En todo este proceso estuvieron muy cerca organizando la URNG, o sea, fueron un apoyo real para las comunidades, y también las comunidades para ellos, fue mutuo. Hicieron un camino juntos en ese proceso.

7.3 La visita por tierra

Entre la salida a la luz pública y la firma definitiva de los acuerdos de paz en diciembre de 1996 la vida en las CPR-Sierra se fue abriendo al contacto con el mundo por fuera de la montaña. Se reactivaron actividades comerciales y pequeños mercados. También comenzó a llegar apoyo financiero internacional para implementar proyectos que apoyaran el bienestar de la población. Con la llegada del acompañamiento internacional permanente en 1993 ya no se registraron asesinatos ni incursiones con el objetivo de capturar a la población, pero hay múltiples testimonios de retenciones, interrogatorios, amenazas, obstáculos a la circulación y al comercio (Cabanas, 2000).

La mayoría de las mujeres no contaron esta etapa durante las entrevistas. En conversaciones informales durante los años que viví en Guatemala escuché muchas veces nombrar a los acompañantes, los recordaban con mucho cariño. También mencionaban lo importante que había sido su presencia para dar seguridad y confianza a la población, que poco a poco iba creyendo que vivir era posible, que un futuro mejor comenzaba a ser algo real al final del camino.

El “acompañamiento internacional permanente”¹¹⁹ fue parte de la estrategia de seguridad y autodefensa de las CPR Sierra. Eran un grupo de personas, varones y mujeres, en su mayoría de Estados Unidos o de países europeos que vivieron por periodos de diferente duración en las comunidades de la sierra.

¹¹⁹ Carlos Martín Beristain (s.f.b) investigó sobre el acompañamiento en zonas de conflicto en Guatemala y El Salvador. Al respecto afirma que la mayor parte de las experiencias comunitarias en zonas de conflicto contaron con el apoyo de acompañamiento

Los acompañantes internacionales llegaron hasta el 92. En el 93 se hizo la marcha por tierra, que salieron desde la capital hasta Cabá, saber cuántas, cientos de gentes se vinieron, eran más de 400 personas. Se dividieron, menos de mitad se fueron a Ixcán, y más de mitad se vinieron acá a la Sierra. Los organizadores de esta actividad fueron las dos Iglesias (Mercedes).

Cuando Mercedes habla de las dos iglesias se refiere a las protestantes reunidas en el CIEDEG y a la iglesia católica, de quienes recibieron mucho apoyo y acompañamiento en todo el proceso. Recuerda con una sonrisa la “visita por tierra” que se realizó en febrero de 1993. Ella considera que esta acción rompió definitivamente el cerco político-militar y al tiempo el ejército se retiró de los destacamentos más cercanos como el de Chel. La comisión de la visita estuvo conformada por representantes de la PDH (Procuraduría de Derechos Humanos), de la CEAR ¹²⁰, periodistas nacionales e internacionales, organizaciones humanitarias y representantes de las iglesias protestantes y católica.

Esa si fue una actividad bonita de verdad, pero si nos costó bastante. Los organizadores somos yo y Sebastián. Trajimos la gente, todos muy planificado, se empezó a hacer preparaciones aquí en Caba, con todos los sacerdotes en Nebaj, Chajul, Quiché, Chimaltenango.

A la mañana temprano salieron los autobuses desde Ciudad de Guatemala, llevaban más de doscientas personas a la sierra. A lo largo de los 140 kilómetros que separan la capital de la cabecera departamental del Quiché, diferentes grupos los fueron recibiendo y apoyando. Mercedes recuerda que pararon a almorzar en la iglesia luterana de Chimaltenango y luego en el Quiché los recibió la iglesia católica: *llegamos en el Quiché a la 7 de la noche, tocaron la campana, quemaron cuetes, todo, eran bien organizados ahí. Por donde está el destacamento militar nos bajamos y caminamos hasta el parque del Quiché. Ahí tuvimos un primer meetin y a Sebastián le toco hacer la declaración política. Después hubo una misa y nos quedamos en la casa social, ahí nos dormimos todos, yo creo que son 225.*

nacional e internacional en distintos momentos de su proceso. Muchas veces el acompañamiento inicial fue protagonizado por grupos pertenecientes a la Iglesia católica o iglesias protestantes progresistas que asumieron, desde su opción pastoral, la identificación con comunidades que sufrían persecución política. En otros, el acompañamiento fue organizado por grupos de solidaridad, ONG y organizaciones internacionales que proporcionaron una veeduría con el objetivo de tratar de evitar los ataques a la población civil, así como apoyar su proceso mediante la ayuda humanitaria y los proyectos de desarrollo. Para este autor el acompañamiento tuvo un sentido:

- **Político** de abrir o tratar de mantener el espacio que la gente trata de abrir para poder vivir en condiciones de dignidad.
- **Veeduría** para proporcionar un mayor grado de seguridad, poniendo énfasis en el conocimiento de la situación, la difusión de información o la veeduría nacional e internacional que tenga un efecto disuasorio sobre los actores del conflicto armado.
- **Moral**, con una dimensión humana de identificación con su experiencia de sufrimiento y resistencia.

¹²⁰ La CEAR es la “Comisión especial de atención a repatriados” que inició actividades en la región ixil en febrero 1988 (durante la ofensiva de fin año) con un campamento en la zona de Xemamatzé. Allí se la conoce como CEARD, “Comisión especial de atención a repatriados y desplazados”.

Resaltó el clima de alegría y fiesta con el que eran recibidos: *Yo me recuerdo mucho cuando venimos en Chiul, la gente ya está organizada aquí en el pueblo por el sacerdote Tomás. Todo el camino echaron hojas de pino, de fiesta, un señor cargaba un tambor, tocaron chirimiya, las cofradías llevaron incienso, pero ¡que fiesta! y llegamos al parque.*

En el camino a Sacapulas habían sido detenidos y hostigados por patrullas civiles, *ya no nos hicieron mayor cosa pero nos maltrataron mucho.* En Sacapulas y en Chajul les cortaron la luz para que no pudieran reunirse y atemorizar a la población. *En Chajul nos cortaron la luz y nos cortaron el agua. El padre organizó la misa, nos recibió y nos dieron alimentación. En Chajul ya se habían contratado 50 bestias para la carga de las personas, ya no nos quisieron dar. Los buses nos llevaron y solo nos pudieron dejar en Xejuil, ahí se quedaron los buses y ya a pie hasta Cabá. Ay dios, ahí es lejos. Por visikichum nos recibieron las gentes de las CPR con logotipo en mantas y llegamos hasta Chel, donde estaba el destacamento, cuando llegamos ahí dispararon, nos llegaron a disparar ¡puchica! y yo iba ahí entre medio de las gentes. Ya había orientación de que si se escucha disparo, tirarse al suelo.*

Estos hechos tuvieron lugar en 1993, casi un año después de que se registrara el último asesinato de un miembro de las CPR el 19 de abril de 1992 (Cabanas, 1999).

Después de la visita por tierra las CPR establecieron una delegación permanente en Ciudad de Guatemala. En 1994 recibieron una misión de observación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos¹²¹ (anexo 6) que describe

CPR Sierra e Ixcán compartieron una oficina que hacía de enlace con organismos de derechos humanos nacionales e internacionales e iniciaron negociaciones con el gobierno. Mercedes se trasladó a vivir a la capital junto a su hija Julieta. Recuerda que se unieron cinco organizaciones en un grupo que se llamó “sector surgido por la impunidad”¹²² e hicieron marchas, denuncias y foros.

7.4 Las negociaciones por la tierra donde vivir

Las CPR nombraron una comisión de coordinación (CDC) para las negociaciones por la tierra, el objetivo inicial fue quedarse en el territorio que habitaban en el municipio de Chajul.

Muchas familias perdieron sus lugares de orígenes también, los militares ya lo hicieron repartir, otros ya no quieren volver por el miedo por si viene otra nueva guerra verdad... y otros que no

¹²¹ INFORME ESPECIAL SOBRE LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS LLAMADAS "COMUNIDADES DE POBLACION EN RESISTENCIA" DE GUATEMALA: <https://cidh.oas.org/countryrep/CPR.94sp/Indice.htm>

¹²² Las cinco organizaciones fueron CPR-Sierra, Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), Comisión Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala (CIEDEG) y la Asociación Consejo Nacional de Desplazados de Guatemala (CONDEG).

tenían tierras, que se juntaron en la guerra y no tenían donde para ir. Con esos se juntaron y se hizo la negociación. Los que trabajaron son los compañeros que son comités de áreas, son CDC, empezaron a hacer una lucha para buscar terrenos que supuestamente de pedir un derecho ¿verdad?, para dar un poco lo que el gobierno lo quitó (Antonia).

Como expliqué en el capítulo cinco, en la década del 90 la mayoría de la población se encontraba concentrada y asentada en tres áreas: Santa Clara, Cabá y Xeputul. Estaban organizados en comités y para 1996 habían desarrollado un sistema de toma de decisiones mediante asambleas con representantes que mantenían la comunicación entre las tres áreas. Contaban con servicios estables de educación, salud, producción de alimentos, etc. Gran parte de esta población se quería quedar en los territorios de la resistencia y defender esa tierra que ya consideraban propia. La propuesta era quedarse allí y ampliar ese territorio con tierras vecinas que estuvieran en venta, para formar un área más extensa en la que pudiera asentarse la mayor parte de la población que hizo resistencia civil en esa zona. El objetivo era evitar la dispersión y consolidar la forma de vida y organización que habían desarrollado (IRRMH, 2012).

La investigadora Victoria Chanquín¹²³ (2007) lo explica de la siguiente manera:

La CPR-Sierra tuvo la intención de permanecer en la misma área que había sido su hogar durante la última década, “aquí vamos a quedar porque ya compramos nuestra tierra con sangre, con hambre, con sufrimiento. El gobierno tiene que comprar esta tierra para nosotros, que nos ponga carretera, tenemos derecho, eso queríamos...”. Existía el deseo manifiesto de establecerse juntos, considerando que muchos habían perdido a sus familiares, había muchas viudas y huérfanos; algunos también habían perdido sus tierras porque ya estaban ocupadas por otros, y otras tantas familias nunca habían tenido tierras porque antes de abandonar sus aldeas de origen eran mozos colonos en fincas, “pensamos ya no queremos separarnos, mejor seguimos juntos, entonces viene negociar esas tierras con el gobierno, pero no se pudo porque los campesinos de Chajul reclamaron las tierras, ahí empezó otra historia” (p. 86).

La tierra se vuelve un elemento central en los relatos de las mujeres en esta instancia. En un primer momento la tierra es aquello que la violencia arrasa y que pierden al abandonar para salvar sus vidas. Quince años después, la tierra vuelve al centro de las memorias. Salir de la montaña fue luchar por la tierra nuevamente, como una nueva gesta compartida por todos. El territorio se resignifica porque ya no

¹²³ Victoria Chanquín Miranda escribió su tesis doctoral sobre población desarraigada por la violencia política en Guatemala en las que analiza los casos de CPR-Sierra y Refugiados-Retornados de México.

apela al lugar de nacimiento, a los orígenes, sino a una historia de sobrevivencia compartida que se construyó con sufrimiento y dolor. Quieren que la pertenencia a este territorio sea legitimada y reconocida como un derecho ganado (Chanquín, 2007).

La negociación por las tierras que habitaban las CPR fracasó. El gobierno rechazó la solicitud con la excusa de que había población que estaba reclamando la propiedad de la tierra. Un grupo de personas habían conformado el "Comité pro tierras de Chajul"; eran familias que vivían en la cabecera municipal y tenían tierras de trabajo en las áreas de la resistencia que querían recuperar. Para la IRRMH (2012), el comité se formó para ser un instrumento de negociación en contra de los intereses de las CPR; nunca repoblaron formalmente ninguna de las áreas que reclamaban.

Victoria Chanquín (2007) amplía en su tesis la información sobre el conflicto de tierras y explica que las tierras ocupadas por las CPR-Sierra, originalmente eran trabajadas por campesinos del municipio de Chajul, eran tierras comunales que se fueron abandonando ante el avance de la violencia y el control de la población.

El Obispo Julio Cabrera, que medió el conflicto entre las CPR y los chajulenses explicó:

...es decir, CPR aprovechó tierras que estaban preparadas, y las cultivaron. La gente de Chajul siempre comprendió hasta el último momento que ellos, hermanos, podían estar en su tierra para salvar sus vidas. El problema se dio cuando la ayuda internacional comenzó a proporcionarles láminas, blocks (ladrillos), molinos de nixtamal. Entonces la población de Chajul comenzó a reaccionar y dijo: 'la gente no está en nuestra tierra para salvar su vida, sino que ahora están llevando todo para vivir definitivamente en ella'. Ahí empezó una situación tensa entre chajulenses y CPR que duró poco más de un año y fue muy difícil¹²⁴.

El objetivo del gobierno era que quedara la menor cantidad de gente posible en esa área y debilitar la cohesión y la potencia política y organizativa que habían desarrollado las CPR. A partir de allí el objetivo de las negociaciones pasó a ser una salida colectiva de la montaña hacia nuevos asentamientos.

La negociación entre chajulenses, CPR-Sierra y la intervención del gobierno de turno finalizó con la suscripción del Acuerdo Marco para el Reasentamiento Definitivo de la CPR-Sierra en 1998, en ese mismo año empezaron las reubicaciones de los grupos de población. Las CPR negociaron con el gobierno la adquisición de nueve fincas para la ubicación de las nuevas comunidades. Estas se adquirieron en cinco municipios de cuatro departamentos; la dispersión de las CPR estaba asegurada. Según los registros de la

¹²⁴ Entrevista realizada por Brigadas Internacionales por la Paz a Monseñor Julio Cabrera, Obispo de la Diócesis de Quiché, 1996. Citado en Chanquín (2007, p. 88).

APCD-Sierra¹²⁵, desde 1997 hasta el 2000, 1.279 familias se reasentaron en estas nueve fincas que se organizaron en doce comunidades (IRRMH, 2012).

La coordinación de las CPR realizó un censo en el que cada familia fue informando de su decisión, se armaron listas y se organizaron los traslados. La población se dividió en tres grupos: un grupo pequeño decidió quedarse en los lugares que ocuparon durante la guerra. Casi 400 familias se quedaron en las áreas de resistencia en al menos diez comunidades (IRRMH, 2012, p. 72).

Un segundo grupo se trasladó a las fincas adquiridas por el gobierno. Tres fincas se ubicaban en municipios de la Costa Sur, una en la Zona Reina de Uspantán, en el departamento del Quiché y cinco en el municipio de Nebaj. Algunas fincas de Nebaj coincidían con las áreas de origen de algunos grupos de las CPR. Estos traslados tuvieron lugar entre el año 1998 y el 2000.

Un último grupo decidió regresar a sus lugares de origen, por fuera de las áreas mencionadas arriba. Esto sucedió en contra de las orientaciones de la coordinación de las CPR que recomendaba salir de la montaña en el marco de las negociaciones con el gobierno. El acuerdo para la población desarraigada y el programa nacional de resarcimiento preveían apoyos para las nuevas comunidades. A esto se sumaba que un mayor número de población daba más peso político a las CPR. No se conocen datos sobre cuantas familias decidieron regresar a sus orígenes. Entre las mujeres entrevistadas, las de las aldeas Xix, Xolcuay, Pulay y Batziquintze salieron de la montaña en diferentes momentos y no se reasentaron en el marco de las negociaciones con el gobierno.

7.5 ¿A dónde vamos?

Decidir donde reasentarse fue un proceso difícil que tuvo presencia en los relatos de las mujeres. Narran los conflictos y tensiones dentro de las familias, los miedos y las dificultades. Al mismo tiempo que habían deseado salir de la montaña, ir a tierras desconocidas generaba mucha desconfianza y la experiencia incluye las contradicciones y las dudas que se les presentaron. Las jóvenes recuerdan las discusiones en sus familias.

Mi mamá no quería ir en la costa porque había muchas informaciones que había mucho calor, y si ella se va entonces toda la familia de ella se quedó en Santa Clara. Ellos discutieron y al final mi papa decidió de quedar ahí en Santa Clara. Entonces ahí estuvimos, se quedaron todos. Y cuando se trasladaron las personas en los nuevos asentamientos, ahí empezaron a organizar de nuevo la

¹²⁵ Las CPR conformaron la Asociación Popular Campesina de Desarrollo (APCD) de la Sierra, que fue la entidad jurídica que les representaba en las negociaciones.

comunidad. La mayoría de la población de Santa Clara se fueron en los nuevos asentamientos (Magdalena).

Mi mamá es la que decidió irse en los nuevos asentamientos, mi papá ya no quiso irse y estuvieron de acuerdo de que se separan. "Tú te quieres quedar aquí, yo quiero salvar a mis hijos ya es tiempo de que podemos salir afuera", como mi mamá ha sufrido bastante también, tuvo más hijos, enfermedad, por la lluvia o el susto también. "Creo que si voy en un pueblo hay doctor, hay medicina, pero aquí nada". Así se decidieron de apuntarnos en los nuevos asentamientos (Antonia).

Las trayectorias de las mujeres entrevistadas fueron variadas. La mayoría narró este período como un momento difícil y de incertidumbre, el sufrimiento continúa como si fuera una espiral que se renueva y les va obligando a desplegar viejas y nuevas estrategias de supervivencia. Algunas, como Rosa, tuvieron que volver a cortar café y algodón en las fincas para subsistir. Las mujeres viudas ponen en el centro de sus relatos haber perdido al marido: *¿quién por nosotras?* se preguntaban.

Rosa y su familia decidieron regresar a Xix, su aldea de origen. Salieron de la montaña antes de la firma de los acuerdos de paz y se tuvieron que entregar en el campamento del CEAR en una comunidad que se llama Xemamatzé, cercana a Nebaj. El esposo de Rosa había muerto en la montaña y ella salió junto a sus dos hijas pequeñas, padre y hermanos. Sobre su estancia de tres meses en el CEAR recuerda que *no son los ejércitos que nos dan de comer, saber quién es la institución, porque tenemos comida ahí... me dan pan, refacción, Incaparina, dicen que son CEAR. Mucha gente estaba ahí, tres casas largas llenas de personas. De ahí salimos, nos dieron permiso de vivir, de hacer nuestra casa. Al llegar a Xix encontraron que la tierra familiar estaba ocupada y no había casa: No fue fácil venir aquí, con miedo. Todo nuestra casa quedó arrasado, nada se mira de casas aquí, todo fue a quemar el ejército. Pero vinieron a sufrir hambre aquí otra vez porque no tenían milpa, no tenían nada. Dice que sólo van en los trabajaderos de los chajulenses, como ellos tapiscan, a veces dejan tirados uno o dos mazorcas, algunos granos de frijol, eso agarramos y traemos a cocer.* Rosa contó que cuando sus hijas crecieron empezó a ir a la costa, cuando salió dos años mi hija yo salí también en la costa, a cafetear, si al corte de café. Muchos años fui a cortar café, porque mi hija estudia ¿y a dónde voy a traer el dinero?

Salir de la montaña conllevó abandonar un tejido comunitario fuerte de apoyo y colaboración, tejer nuevas redes y vínculos de confianza. Las dimensiones de la vida a las que hacen referencias las mujeres

en sus narraciones incluyen los reencuentros familiares, la pena que les causa haber abandonado a sus muertos en la montaña o las dificultades al no ser bienvenidas en las nuevas comunidades.

Los años del “reasentamiento” generaron tensión tanto a nivel individual y familiar como en las comunidades y en las estructuras político- organizativas de las CPR-Sierra que quedaron reducidas en cantidad de población debido a la dispersión geográfica y los distintos caminos que fueron tomando las familias. El período de transición y asentamiento de las comunidades en las nuevas tierras duró unos cuatro años durante los cuales muchas ONG y organizaciones humanitarias apoyaron con proyectos a las nuevas comunidades (Cencetti, 2006).

7.6 “Viva estoy”

Para algunas personas salir de la montaña conllevó reencontrarse con sus familias de las que se habían separado y desconectado durante la guerra. Este es el caso de Mercedes que se reencontró con sus hermanos, madre y tres hijos. Hacía más de diez años que había perdido contacto y pensaba que habían muerto. A su familia le habían dicho que ella había sido asesinada en Chajul. Ella vivía en Ciudad de Guatemala cuando llegó a buscarla un hombre del CONDEG (Consejo nacional de desplazados de Guatemala), una asociación que trabajaba en la atención a los desplazados internos. Esta persona creía que habían ubicado a su familia en San Miguel Petapa, un municipio a las afueras de la capital. No recuerda bien si era diciembre de 1993 o de 1994 cuando la llevaron un sábado hasta allí:

Y cuando llegamos era una champita en la que vivía mi mamá, laminita rota, digamos, como paredes la casita cartones tenía. Llegue, toqué una puertecita de madera bien vieja y salió un patojo, “¿ahí está tu abuelita?” le dije yo. “No, mi mamá no está, se fue al mercado”. “¿Cómo se llama?” “SM, así se llama mi mamá”, y “¿aquí vive?”; “Si, aquí vive”.

Entonces me quedé ahí y al rato llegó mi mamá, cuando me miró y me dijo: ¡púchica vos mija, te venís, estás viva entonces! Pero mi mamá ni siquiera se rio, ni se molestó, ni se enojó, simplemente me abrazó, me dijo “bien que viniste, estás viva”. “Viva estoy” le dije yo. Es primera vez que me prestaron un corte, porque de corte llegué con ella.

Seguro que salió la información porque llegaron mis hermanos. Cuando llegó la primera hermana que tenía, vivían todos por ahí, mi hermana me miraba y solo se reía, me miraba y solo se reía. Y luego llegó la otra y se puso a llorar y me abrazó, “estás viva y porque nos dijeron que ya te habías muerto, nos dijeron que te colocaron en el frente de la iglesia de Chajul y ahí te mataron”. “No” le dije yo, “aquí estoy”. Y así, unos lloraban, otros reían y mi mamá decía “porque no agradecen que

ella está viva, esta acá con nosotros". Y así pasó. Llevó tiempo que mi hijo mayor me reconociera, pasaron años, no uno, no dos, ni tres.

La familia de Mercedes sobrevivió con grandes dificultades, como muchas familias indígenas que se desplazaron a la capital durante la guerra y poblaron los asentamientos en los márgenes de la ciudad. Su madre volvió a trabajar en el corte de café en fincas cercanas a San Miguel Petapa y también tenía un poco de venta en el mercado de "La Terminal". Con esos ingresos creció a los tres hijos mayores de Mercedes, el más grande le contó que él y sus hermanitos recogían comida y ropa de los basurales para vivir.

7.7 Los nuevos asentamientos

Luego del proceso de decisión y del movimiento geográfico y vital que significó salir de la montaña, las familias tuvieron que lidiar con un nuevo inicio. Muchas personas acarreaban problemas de salud y desnutrición, estaban cansadas, pero la esperanza de una situación mejor continuó manteniéndolos en pie. Todos los grupos enfrentaron dificultades y desafíos, además del incumplimiento permanente de las promesas de asistencia por parte del estado.

A continuación voy a presentar dos historias de dos mujeres de dos generaciones distintas que contaron su experiencia sobre el reasentamiento. Cada una resalta aspectos centrales de lo que significó salir de la montaña. Lucía y Antonia, 35 y 54 años, una en Nebaj y otra en la Costa Sur, cerca del océano pacífico.

7.7.1 Lucía

Lucía (54) vive en la aldea Turanza. Recuerda que para los traslados de la población a los nuevos asentamientos ella estaba embarazada, casi por dar a luz. Lo que ella cuenta sucedió 20 años antes de la entrevista aproximadamente. Con su esposo quisieron quedarse en Amakchel pero al igual que en las otras áreas había personas que reclamaban la propiedad de la tierra. Cuenta Lucía que su esposo conocía bien la costa sur porque había trabajado en el corte de café y no quería vivir en ese clima caliente.

Ella vio los helicópteros cuando empezaron a salir la gente. Pero cuando dio a luz, solita se quedó. La costumbre que hay, es que llega la gente a visitarla, a lavar su ropa, pero como ya la gente había salido, dice que ahí sufrió bastante porque ella misma hacía su comida, lavar su cabello, lavar su ropa. Tal vez unos 20 días después nos venimos aquí en Turanza, llevaba su bebé. Escucharon que aquí hay terrenos de parte de las mismas CPR, de las comunidades, de las

que se quedaron. “Y si ustedes quieren váyanse a ocupar de una vez porque ya está el terreno ahí, y si no llega gente ahí lo van a quitar otra vez”, esa era la información.

Lucía resaltó el sufrimiento que significó para ella estar sola cuando dio a luz y los días posteriores. Las mujeres de su familia no la pudieron acompañar después del parto como es la práctica tradicional de cuidados entre las mujeres indígenas. Al llegar a Turanza no había gente viviendo allí, contó que poco a poco fueron llegando cuatro, cinco familias.

Dicen que vienen gentes con sus caras pintadas a preguntar si van a llegar gentes aquí, solo vienen a sacar informaciones. Una señora dice que la vio. Aquí había muchos pinos. Tuvieron miedo, se juntaron y dijeron mejor nos vamos en nuestros lugares otra vez. Llamaron de plano a los de la organización para saber si iba a venir más gente, porque si no de plano nos vamos, vienen personas ajenas a asustarnos y tenemos miedo de vivir aquí. Al llegar dice que maltrataron a la gente, que son CPRs, hablan cuando ellos pasan, así como animales nos maltrataban fuerte cuando íbamos al molino en xemamatze. Poco a poco nos conocieron y ahorita ya no nos dicen nada. Y si vinieron bastante gente, se dieron sus lugares, dividieron el terreno, cada uno en su lote. Y así ya nos quedamos y llegamos en Turanza.

Especialmente para quienes regresaron a sus lugares de origen o se trasladaron a comunidades en Nebaj, salir de la montaña implicó revincularse con un tejido social que había vivido bajo el control del ejército. Muchas mujeres expresaron la tristeza de sentirse maltratadas, asustadas y rechazadas. Fue muy frecuente que las tildaran de “guerrilleras” o “las gentes de la montaña”.

Abandonar sus lugares de origen sigue siendo fuente de mucha tristeza para las sobrevivientes, un aspecto más del continuum de violencias que Lucía describe con mucha claridad.

Lo que ella cuenta es que nosotros todavía no sentimos de estar en paz, estamos recordando todavía todo lo que teníamos antes del conflicto armado, estuvimos viviendo mejor, teníamos todo lo que nosotros queremos usar, alimentarnos. También la vida de nuestros familiares que perdimos. La abuela que se fue para allá, ya no regresó a su lugar, a reconocer su lugar donde vivía. Nosotros estamos aquí pero ya no es el mismo lugar.

El relato de Lucía incluye el duelo por lo perdido y la tristeza por dejar a sus muertos en la montaña.

El estado ofreció todo, que nos iban a dar todo lo que habíamos perdido, pero no lo han cumplido al final de cuentas, estamos aquí todavía esperando, recordando. Aunque ya tenemos

el terreno aquí, tenemos para sembrar y para cultivar. Pero a nosotros no nos dieron para nuestros hijos, solo para nosotros como familia, y ahora mis hijos piden terreno y ya no tenemos para dar.

7.7.2 Antonia

Quienes decidieron ir a alguna de las tres fincas de la Boca Costa se encontraron con una situación de emergencia humanitaria. De nuevo los asolaron el hambre, las enfermedades y las inclemencias climáticas de la tierra caliente que no conocían. Ignoraban cómo era la calidad de la tierra, ni los ciclos de los cultivos, tampoco conocían las tormentas tropicales y los huracanes que castigan con mucha más fuerza la boca costa que las tierras altas de los Cuchumatanes.

Inicialmente habían negociado tres fincas en la costa, una en Champerico, Retalhuleu (comunidad El Triunfo), la finca Maryland que luego del huracán Mitch de noviembre de 1998 debió ser trasladada a otra en Patulul, Suchitepequez (El Tesorito – Buena Esperanza) y una tercera en San Miguel Pochuta (Unión Victoria). Los nombres de las comunidades hacen referencia a ese nuevo inicio, quieren motivar, generar cohesión y unión entre las personas.

El padre de Antonia no pudo recuperar su tierra en la aldea Xix, el lugar de origen de la familia y que habían sido ocupadas y vendidas por el ejército. Allí fue cuando decidió unirse al grupo que iba a la comunidad El Triunfo, en Champerico, cerca del océano pacífico.

Antonia contó en detalle la experiencia del traslado y asentamiento con su familia. Tenía 16 años y lo recuerda con mucho detalle. Era la primera vez que salía al mundo de “afuera de la montaña” que, como mencioné, para las niñas y niños que habían nacido allí fue un movimiento a lo desconocido.

Hasta el 98 estuvieron en Santa Clara, si no estoy mal, el 20 de septiembre de 1998 salimos desde Santa Clara. Los grupos de jóvenes, se vienen a pie hasta Vicox a tomar camión. Ahora los ancianos, los niños, los enfermos, nos trasladaron en helicóptero, llegamos en Chajul. Yo no conocía que es un helicóptero, que es un carro, nada nada, es mi primera vez afuera.



Fotografía Nº 17: Traslado a la Comunidad El Triunfo.



Desde Chajul fueron dos días de viaje hasta llegar a la finca en Champerico, la comunidad se llamó “El Triunfo”¹²⁶.

Llegamos el 23 al mediodía en la finca, ¡llegamos en un potrero sin nada! Se habían adelantado ocho familias y ellos son los que nos recibieron, éramos mucha gente, las familias adelantadas nos prepararon comida, se prepararon unas carpas de los soldados como casita. Había cuatro galeras, esas en las que se guardan vacas, ganados. Ahí estuvimos de 10 a 15 familias en cada galera, una aquí, otra aquí, diez a quince fuegos que se unen, comemos juntos.

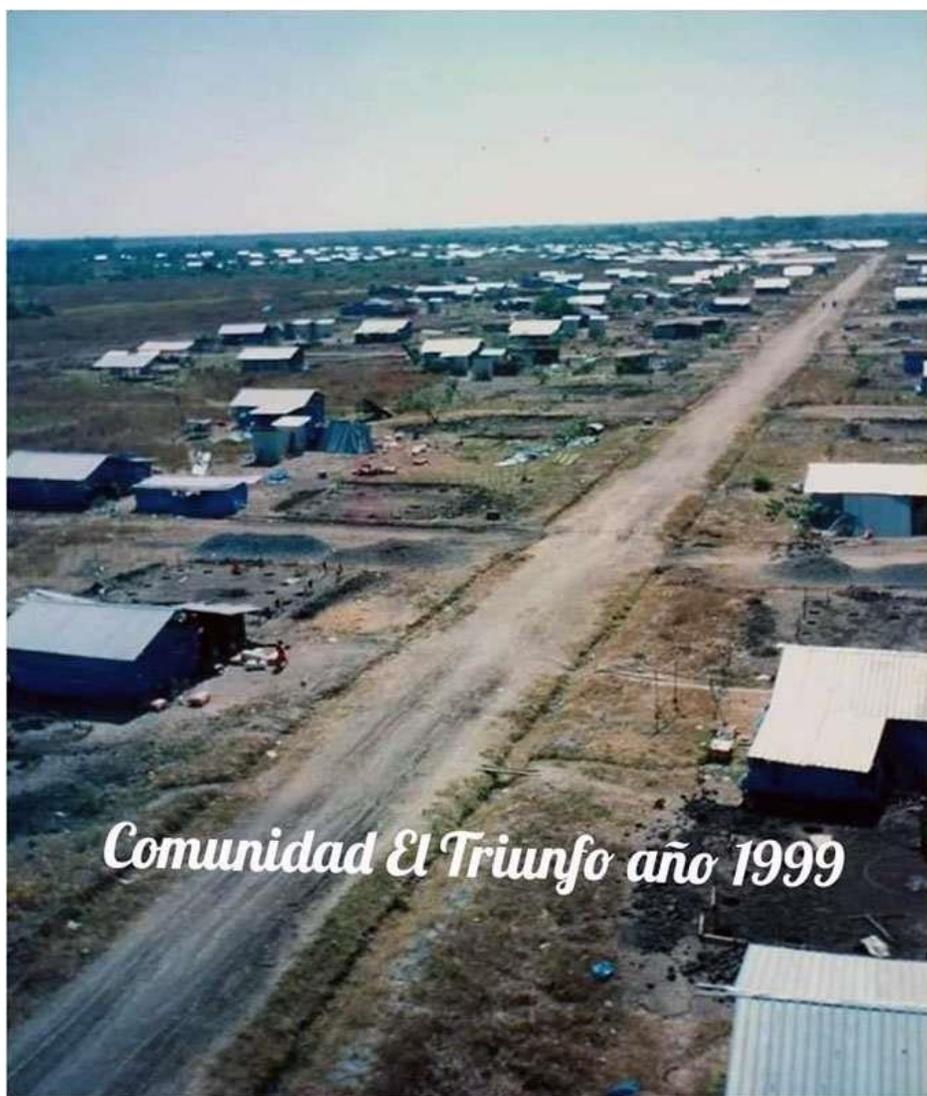
Pero fue muy feo cuando llegamos, hay compañeras embarazadas, nacieron sus bebés delante de la gente, se enferman las compañeras. Así estuvimos juntos tal vez tres meses, y es tiempo de llluuuvia, pero que lluvia, aquellos aguaceros de una hora o dos horas que de veras es lluvia y es tiempo de zancudero, cuando se quita la lluvia empieza el vapor caliente que de veras no se aguanta. Muchos niños se enfermaron, mujeres embarazadas, ancianos.

Las dificultades continuaron, el apoyo prometido nunca fue tal. Desesperación es la palabra que puede describir la situación en la que se encontraron. Ya no les perseguía el ejército, se habían terminado los bombardeos, pero la violencia del estado continuaba con el objetivo de que la vida fuera siempre una prueba dolorosa que se les seguía negando.

Luego como a los 4 meses se dio la repartición de lotes. Se hizo un croquis sobre donde va a ser cada comunidad, la repartición de lotes, la parte del cultivo y luego cada persona que ya tiene su lote, de una vez pasa en su lugar. El gobierno dio unas 10 láminas por cada familia beneficiada y se hizo un ranchito así muy rápido. Y como es tiempo de lluvia entra el agua, solo nos dieron unos nylon. Y poco tiempo después nos enfermamos por el paludismo, por el calor y los zancudos, se hizo un contagio de paludismo que casi la mayoría de familias enteras se caen en la cama.

La orientación que nos dieron cuando vinimos fue de llevar pocas cosas, si tienen muchas cosas mejor que lo dejen nos dijeron. Empezamos de cero, dejamos todo en Santa Clara, las cocinas, los platos, depende de cada familia. Mi familia sufrimos un poquito, fuimos ocho hermanos, dos ya tienen familias, y mi mamá y mi papá, somos diez.

¹²⁶ “En El Triunfo confluyeron familias procedentes de las tres áreas de la sierra, y conforme esa procedencia se establecieron y ubicaron en el terreno de la finca adquirida: “el sector I” y mayoritario lo comprenden las familias que llegaron de Santa Clara, son quichés, originarios de Huehuetenango; “el sector II”, las familias que llegaron de Cabá son ixiles originarios de Nebaj y Cotzal; y, “el sector III”, los que llegaron de Xeputul también son ixiles originarios de Chajul. De esa cuenta, los idiomas que se hablan en el asentamiento son el Quiché, el Ixil y el Español, este último algunos empezaron a aprenderlo en la sierra y terminaron de perfeccionarlo en el asentamiento definitivo, aunque todavía existe monolingüismo principalmente en población femenina adulta y ancianas de origen ixil (Chanquin, 2.007, p. 91)



Fotografía Nº 19: Comunidad El Triunfo – 1999.

Desde su experiencia como mujer joven Antonia afirma con mucha seguridad que en el reasentamiento no se tuvo en cuenta a la juventud y sus perspectivas de futuro. *La mayoría de la juventud de mi edad no tenemos nada, no nos dieron tierra. El sufrimiento todos lo pasamos, todos lo sufrimos.*

Antonia contó que en El Triunfo hay 350 o 400 familias, en 1998 se instalaron 298. *Ya hay muchos jóvenes que hicieron sus familias. La mayoría de los jóvenes se han retirado, han emigrado, compran sus dos o tres cuerdas de terreno ahí mismo, hacen sus casas y alquilan sus terreno, esa es la mayoría de los jóvenes. Los ancianos venden sus pedacitos cuando ya piensan que van a regresar o morir.*

Los jóvenes de El Triunfo se fueron para el norte de “mojados”, migraron a los Estados Unidos de forma ilegal. Con el dinero que ellos enviaron, la familia de Antonia pudo construir una *casita normal que nos ayuda un poco del sol porque no hay árboles. Ahí fue cuando hicimos un avance de la vida en la costa.*

Otro aspecto de la experiencia en El Triunfo es que no lograron cultivar ni cosechar porque la finca era tierra de ganadería. Esto alteró profundamente las formas de vida de las comunidades del altiplano acostumbradas a tener su propia tierra y por ende producir sus alimentos para subsistir. La comunidad está rodeada de fincas, monocultivo de caña y de hule, *se quedaron las aldeas en el centro, encerradas, de veras que es muy triste, son los finqueros, son los empresas, nos hizo más dañar el agua, se nos fue. Según el análisis de los compañeros, de aquí en 10 o 15 años, difícil que va a haber agua. Entonces es una lucha ahí.*

7.8 Una vez más, reconstruir la vida

¿Cómo se rehace la vida? ¿la comunidad? ¿el tejido social? ¿Como seguir organizativa y políticamente, cuando las condiciones que los unieron ya no están de la misma manera, sobrevivir o no sobrevivir? Blanca Fuentes planteó estas reflexiones mientras conversábamos sobre la situación actual de las comunidades CPR después de los acuerdos de paz. Voy a desarrollar este apartado en sintonía con estas preguntas, que resultan pertinentes para pensar cómo se significa la experiencia vivida veinte años después y que lugar ocupan las memorias ¿o el recuerdo? en las vidas de las mujeres.

Durante los años posteriores a la salida de la montaña y el reasentamiento en las nuevas comunidades, la población centró sus esfuerzos en organizar y sacar adelante una nueva vida que, en muchos lugares fue volver a empezar. No todas las comunidades se encontraban en las mismas condiciones. Los grupos que se quedaron en las áreas de la resistencia en Chajul pudieron sostener su forma de vida y las formas de organización que habían desarrollado en el nuevo contexto. Los que se fueron a la costa sur o a la zona Reina tuvieron que empezar de cero. Antonia recuerda bien el cambio de la vida organizativa en la montaña a los nuevos asentamientos:

En ese tiempo, hablando del Triunfo, en vez de organizaciones o de comités, solo es aldea, el sufrimiento, no tenemos casa, las enfermedades, tener documento del terreno. La gente se fue a trabajar a otros lados, me acuerdo las casitas de nylon quedan cerradas. Los jóvenes nos tiramos en todas partes para sostener las familias. Yo creo que por esos sufrimientos, por esa preocupación que no hubo organización.

Igual todos en Zona Reina, las aldeas de orígenes, igual fueron a rehacer sus casas, sus vidas.

Es diferente los que se quedaron en las aldeas en la montaña, no se movieron, pero los que salimos de ahí fue más problema, más sufrimiento. Esa es mi idea, pues.

El mismo problema que estoy comentando hubo en Zona Reyna, Maryland, Unión Victoria, Triunfo y en las aldeas de orígenes. Con todo eso se desarmó la organización, ya se desapareció totalmente lo de los comités de mujeres.

Antonia plantea dos cuestiones para la reflexión vinculadas a este movimiento. Por un lado, la emergencia económica en la que se encontraban las familias y que obligó a los y las jóvenes a migrar, principalmente a Estados Unidos. Un segundo tema es el ámbito político organizativo que había sido esencial en la resistencia y se fue debilitando los años posteriores al reasentamiento.

Veinticinco años después de la firma de los acuerdos de paz, los municipios de la región ixil tienen índices de desarrollo humano¹²⁷ muy bajos con respecto a la media nacional que es de 0,663. Nebaj, Chajul y Cotzal presentan un índice promedio de 0,436 (PNUD, 2022). Manuel Marcos tenía 71 años cuando participó en 2005 en el documental “Ato Tzi Tza” donde afirmó que *los niños que nacen ahora no vieron la guerra. Pero vendrá otra porque la situación no ha cambiado, todo sigue igual como antes.*

La migración aparece en los relatos como una estrategia de subsistencia importante. Antonia explicó que su familia pudo sobrevivir en El Triunfo porque ella y sus hermanos migraron a otros países. Ella se fue a México con quince años donde trabajó como empleada doméstica y un tiempo en una tienda de Yucatán, contó que allí *vieron que platico bien la castilla y hago lo que me dicen.* Enviaba dinero a su familia para el sustento cotidiano y a los dos años regresó a Guatemala. Dos de sus hermanos se fueron a Estados Unidos y con el dinero que ellos enviaron sus padres pudieron construir una casa:

Ellos ganaron su dinero de plano en Estados Unidos e hicieron la casa. Ahí fue cuando hicimos un avance de la vida en la Costa. Ellos lograron de hacer una casita normal que es de terraza y nos ayuda un poco del sol. Hasta ahí vivíamos al puro sol y no hay árboles.

Al igual que los hermanos de Antonia, dos hijos de Estela y un hijo de Catarina migraron a Estados Unidos. Las dos comentaron que el dinero que sus hijos envían es vital para el sustento de sus familias. No todos los “proyectos migrantes” son exitosos. Un hijo de Estela cayó en *los vicios* y no puede trabajar; ella cree

¹²⁷ El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se utiliza para clasificar a los países en tres niveles de desarrollo humano. El índice está compuesto por la esperanza de vida, la educación (tasa de alfabetización, tasa bruta de matriculación en diferentes niveles y asistencia neta) e indicadores de ingreso per cápita. El índice se mueve en una franja de 0,350 (más bajo) a 1,000 el más alto.

que lo van a enviar de vuelta pronto porque la policía ya lo detuvo. Pero muchos jóvenes que son deportados lo vuelven a intentar:

Mis hermanos se fueron la primera vez tres años, lo que lograron fue una casa. Regresaron a Guatemala para formar su familia y luego se fueron otra vez. Lograron pasar, ya hace cuatro o cinco años.

Uno compró un poco de terreno de cultivar, hizo una casa. Un hermano está capturado en los estados, ya no logro hacer su casita. Lo van a deportar, si mucho va a tardar otros quince días. El cuarto hermano menor decidió irse también.

Apenas terminó de pagar su deuda, se metió en un préstamo, cuando lo capturaron también y yo lo mandaron de vuelta, dicen que llegó el sábado. Todavía tiene que pagar su deuda.

Los otros dos trabajan de albañiles en Florida.

La población maya de las áreas rurales es la que está migrando mayoritariamente a Estados Unidos, poniendo en riesgo sus vidas. El costo del viaje a través de México desde Nebaj tiene un valor que puede ir de los 4.000 a los 10.000 dólares, gran parte de esta cantidad queda como deuda para la familia de la persona que migra¹²⁸. A raíz de la migración, muchas mujeres quedan con responsabilidades en el lugar de origen. Estela se ocupó de construir la casa con las remesas que le envían y Catarina se quedó responsable del cuidado de la familia de su hijo que vive con ella.

La segunda cuestión a la que se refirió Antonia es la dimensión político- organizativa de la vida en el reasentamiento y como se pudo dar continuidad a la experiencia de las CPR. Esta dimensión tiene muchas aristas para indagar, algunas de ellas son exploradas por Victoria Chanquín (2007).

Cómo mencioné, las CPR se organizaron legalmente en la Asociación APCD-Sierra, entidad legal que les representó en las negociaciones con el gobierno. También, a través de la APCD pudieron recibir y administrar fondos de la cooperación internacional para implementar proyectos de desarrollo que atendieron la situación humanitaria en las comunidades.

La dispersión geográfica y el nuevo escenario impactó en la cohesión colectiva de la población de las CPR. La coyuntura de post-conflicto y los programas de reconstrucción llevaron a que el gobierno y las organizaciones locales recibieran fondos del sistema de cooperación internacional. Esta situación llevó a que quienes habían sido líderes y lideresas de las CPR se vieran envueltos en negociaciones y gestiones

¹²⁸ Para mayor detalle sobre la situación en la región ixil y los procesos migratorios se puede consultar el "Informe sobre la situación de los derechos humanos en la región ixil" (2018): <https://cisvto.org/publicazioni/informes-sobre-la-situacion-de-los-derechos-humanos-en-la-region-ixil/>

administrativas, dejando de lado el rol de liderazgo y acompañamiento a la población. La antropóloga Manuela Cencetti (2006), que investigó sobre esta cuestión, la explica de la siguiente manera:

Por lo tanto, algunos dirigentes concentran sus energías en las acciones y en las plataformas surgidas a raíz de los Acuerdos de Paz y participan en los primeros programas gubernamentales que abren mesas de negociaciones dirigidas, por ejemplo, a determinar el resarcimiento a las víctimas de la guerra.

De esta forma desaparece progresivamente el papel que hasta la mitad de los años '80 habían jugado los mismos líderes, enfrentando y superando intimidaciones, amenazas, choques, promoviendo acciones de movilización colectiva y denuncia a nivel nacional e internacional.

En los últimos cinco años lo que ha mantenido con vida a las grandes organizaciones de base, sobre todo las campesinas, pero no solamente éstas (además de la cohesión y de la historia común vivida entre opresión, persecución y resistencia) han sido por un lado estas enormes e inútiles negociaciones y por otro la gran cantidad de intereses y fondos representados por otro actor que se asoma a un cuadro nacional ya bastante denso y complejo: la cooperación internacional (p. 12).

Mercedes contó como ella también se “alejó de la gente”, cuando se fue a vivir a la capital a tener un rol técnico en la oficina de la APCD-Sierra:

Me recuerdo mucho cuando yo fui a Santa Clara, las mujeres ahí se enojaron conmigo. ¿Por qué hasta ahorita te viniste si te conocimos? Nos abandonaste porque seguro que en la capital hay buena vida y por eso te fuiste allí. Me dijeron un montón de cosas y yo les escuché, después de esto ya les hablé cual es la razón, no nos fuimos por gusto, nos fuimos porque el gobierno no compró las fincas donde nosotros queremos sino que compró para dividirnos y esta es la razón de que ya no hay. Simplemente me dijeron que te vas a trabajar en la oficina, y eso es lo que vas a hacer, y yo di cumplimiento. Y ahora me dijeron te vas en el campo y acá estoy. Y di una aclaración a las compañeras, que ya me pidieron disculpas. Tal vez tiramos muchas palabras, pero con lo que ya nos aclaraste, por favor no nos vas a dejar, te vas a venir. En tres comunidades pasé esto, en Santa Clara, en Sumalito y en Libertad.

Luego de la firma de los acuerdos de paz, en la región ixil se multiplicaron las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Las necesidades eran muchísimas y evidentes; a la ausencia histórica de servicios sociales básicos se sumaba ahora el “ser víctima” de la guerra. Para Paniagua (2009) “la historia de la región Ixil propició que la institucionalización del sufrimiento se diera en primera instancia por el

aparecimiento de las ONGs en la región” (p. 254). Entre las organizaciones destacan las asociaciones de víctimas y las organizaciones que como la APCD Sierra gestionan tanto proyectos estatales de resarcimiento para las víctimas como fondos internacionales para proyectos de salud, educación, vivienda, etc.

7.9 ¿Una nueva identidad?

Como explica el informe REMHI, las poblaciones reasentadas incorporaron un nuevo elemento a su identidad, la de ser refugiada, retornada o CPR, porque el desplazamiento produjo cambios, no sólo en el modo de vida sino en la identidad. “Salir de la montaña” no fue solo el desplazamiento geográfico que se dio años después de la firma de los acuerdos de paz. Esta expresión hace referencia también a salir de la invisibilidad, fue decir nuevamente “aquí estamos”, la reafirmación de la existencia.

El informe REMHI hace referencia a la cuestión de la identidad del desplazado interno:

Muchas personas pueden tener sentimientos de pérdida de su identidad de origen por no seguir viviendo en su comunidad (*iya no soy Nebaj!*). Otros en cambio han adquirido una nueva identidad a partir de su positiva experiencia con la comunidad de acogida o con el proceso en que se vieron envueltos. La identidad de refugiado o retornado, o CPR, es ejemplo de cómo un determinado proceso político puede marcar la vida de la gente.

A pesar de que en algunas ocasiones esas nuevas identidades se han usado políticamente como un estigma, para generar división y conflicto entre comunidades, constituyen en general un referente común que para la gente puede tener mucho sentido. Otras personas desarrollaron una identidad múltiple que pudo integrar algunos aspectos del lugar de origen y del de acogida (TOMO I, pág. 153).

Desde el inicio de mi experiencia con las comunidades CPR-Sierra y también durante el trabajo de campo noté que la identidad “CPR” era algo fuerte, una marca que tenían especialmente las personas que habían vivido el proceso organizativo en la montaña. Muchas veces se me acercaban y me decían “soy CPR”, y en esa expresión comunicaban la historia de la que venían y que define su identidad actual.

En algunas comunidades, especialmente en las que fueron área de resistencia en la montaña como Caba o Santa Clara y en las de reasentamiento, se pueden observar carteles y murales donde afirman y comunican su identidad como comunidad CPR.



Fotografía N° 20: Mural en Casa Comunal de CPR El Triunfo, Champerico, Retalhuleu.

Esta identidad también puede ser fuente de tensiones y disputas, como contó Mercedes: *Muchas veces digo yo que de verdad soy voz de la resistencia, pero soy CPR, de verdad muchos me dicen que ya no soy CPR, que no sé cuánto, yo hasta la muerte soy CPR, fui fundadora y fui parte de todo el desarrollo y trabajo que se hizo.*

7.10 La organización de las mujeres

La formación de organizaciones es parte del proceso de volver a construir la vida, de conservar una historia y una identidad política. También es una estrategia de supervivencia; los estados y la cooperación internacional necesitan entidades formales con quienes firmar acuerdos y dirigir fondos para proyectos. Durante los años de la resistencia las estructuras organizativas de las CPR (comisiones, comités locales, comités de área, asamblea) fueron mixtas. En el libro de "La Voz" explican que en esos años "mujeres y hombres estaban unidos, toda la población tenía un papel importante en la toma de decisiones" (AMIVR,

2014, p. 62). Entre 1990 y 1997 funcionó en las CPR-Sierra una organización informal que se llamó “Organización de mujeres mártires de la resistencia”. Esta agrupación recibió apoyo para implementar proyectos de tejidos, crianza de ganado y huertas familiares. Fue un espacio de las mujeres dentro de la organización general de las CPR promovido por la URNG. Mercedes no explicó el objetivo político de la URNG para promover esta organización, pero aclaró que, aunque *no fue una idea propia de las mujeres, ellas aprendieron en el proceso y en un momento a otro ya están asumiendo como propia la organización. Y cuando nos fuimos en los nuevos asentamientos quedó parado un tiempo.*

Como mencioné, la organización creada para las negociaciones post acuerdos de paz fue la APCD-Sierra; una asociación mixta que representaba a las comunidades reasentadas de las CPR Sierra y que fue el espacio de toma de decisiones y gestión de proyectos durante los primeros quince años.

Casi diez años después de la firma de los acuerdos y ante una realidad política y económica llena de dificultades para las comunidades, las mujeres iniciaron un proceso de reorganización. A partir del año 2005 comenzaron a encontrarse para compartir sobre su situación como mujeres en las comunidades y su participación política dentro de la organización de las CPR. Identificaron la necesidad de “juntarnos todas las mujeres como antes, cuando desempeñábamos un papel importante en la organización” (AMIVR, 2014).

En mayo de 2018, “La Voz” tenía más de 1000 mujeres asociadas en treinta comunidades e implementaba proyectos de desarrollo financiados con fondos internacionales, principalmente de España e Italia. Los proyectos incluyen programas de alfabetización bilingüe para personas adultas, apoyo a iniciativas productivas como granjas de animales o huertas comunitarias, apoyo a sobrevivientes de violencia sexual, fortalecimiento organizativo comunitario y participación.

La Voz se organiza a través de una junta directiva, asambleas anuales y grupos de mujeres en las comunidades. Cada grupo suele tener una o dos mujeres responsables. Además, existe una comisión de mujeres jóvenes que tienen roles de acompañamiento a los grupos dentro de la organización. Como expliqué anteriormente, durante el trabajo de campo participé en reuniones organizativas con los grupos de mujeres en algunas comunidades. En Xolcuay, como en las reuniones anteriores, se habló de la importancia de la organización y participación de las mujeres en los espacios comunitarios. Leo en mi cuaderno de campo que una de las participantes dijo: “si ninguna está en el cargo, nadie habla por las mujeres, se acabó el tiempo en el que las mujeres ya no hablábamos, es un derecho de nosotros que nos tienen que dar”.

Las continuidades entre la organización que se llevó adelante en la resistencia y la que se puede observar en las comunidades, en la APCD o en La Voz son claras. Las prácticas organizativas, los procesos de toma

de decisión, elección de autoridades y la distribución de tareas es similar a la que aprendieron e implementaron en la montaña. La asamblea general es el momento de encuentro, de renovación de cargos, de presentación de informes de actividades. Cada comunidad tiene su comité local o grupo de mujeres con su responsable y también hay comisiones con tareas específicas que no son parte de la estructura permanente.

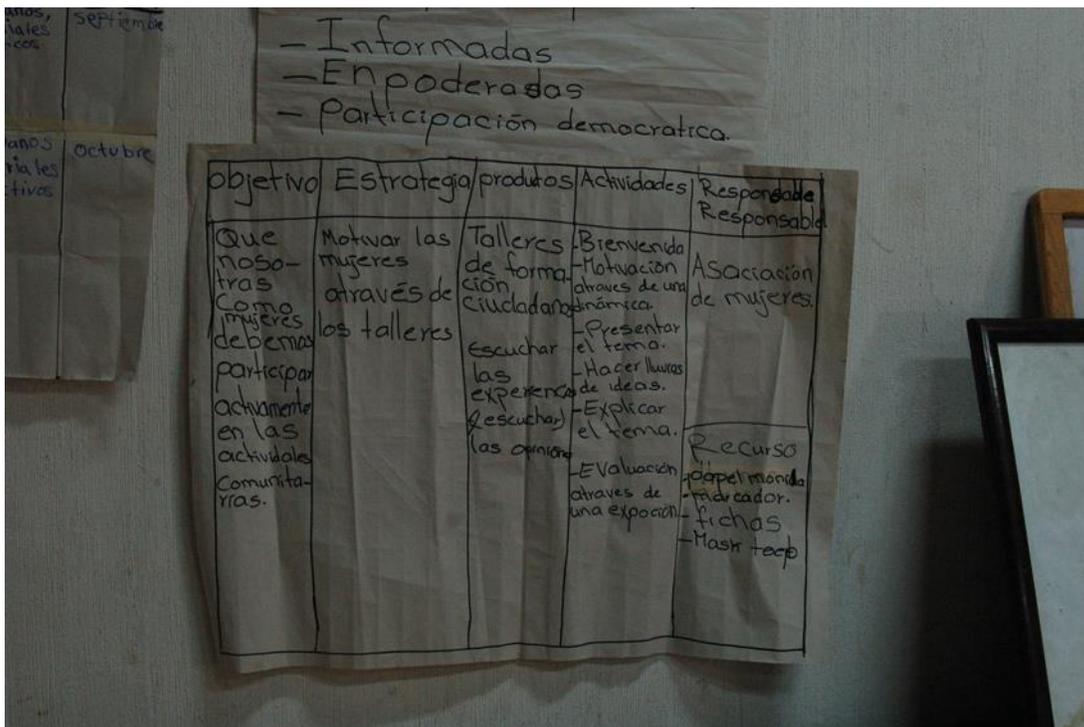
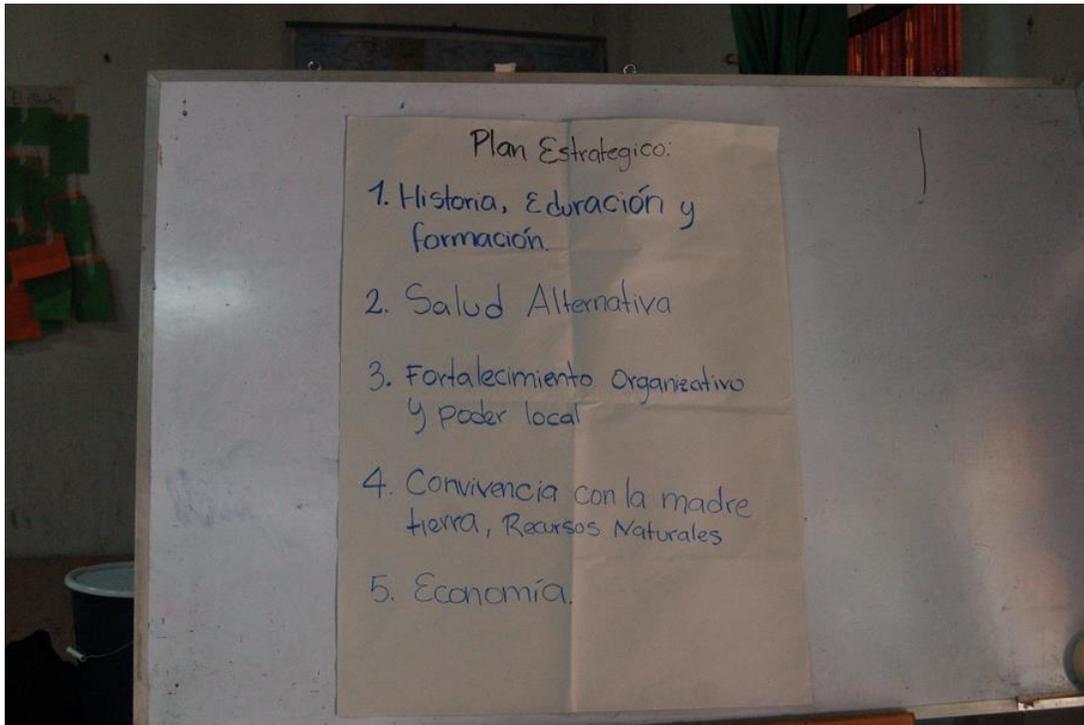
La creación de una organización “exclusiva” de mujeres conllevó tensiones con la organización APCD-Sierra; en las comunidades comentaban *porque las mujeres ya no aceptan al hombre*. Mercedes explicó que la idea de una organización propia tuvo que ver con que *las mujeres pedían una visión de las puras mujeres, que no hay otra que esté atrás, que esté encima, que esté diciendo lo que hacer. Ya no es igual como antes, hay unos hombres encima*. Desde su experiencia, las demandas de las mujeres dentro de la APCD-Sierra no eran escuchadas, las “engavetaban”, es decir que las “metían en un cajón”.

Presentamos las primeras demandas que fuera escuchada la voz de la mujer en las tomas de decisiones, pero ni siquiera, fue engavetado esto. Y así por un año, y otro año, y esta fue la razón porque la que tomamos la decisión de la organización de mujeres, porque no nos escuchaban.

La diferencia que yo siento ahora, desde la voz de la resistencia, yo siento que la verdad es propia de nosotros. Siempre le digo a las compañeras que una organización que no está con la base es una organización que no está completo, de mi parte es estar con la gente, escuchar a la gente lo que dicen, estamos en un acuerdo y hacemos caminar lo que queremos.

La Voz de la Resistencia tiene un plan estratégico, un documento que dice cuáles son prioridades y que es lo que quieren hacer y lograr. Este documento es una demanda frecuente de los donantes internacionales a las organizaciones que deciden apoyar con fondos para proyectos. Como dijo Mercedes *tal vez no es la forma como las compañeras lo expresaron, pero se entendía de que eso es lo que se quería hacer y ya resulta que son los cinco ejes principales de la organización. Yo digo a las compañeras que cuando hay una organización pero no hay un lineamiento, estamos en desorden sobre que vamos a encaminar y así fue que discutimos los planes estratégicos y empezó nuestra organización trabajando*.

En julio de 2017 estuve en un taller de dos días en Nebaj en el que delegadas de los grupos de mujeres estuvieron trabajando sobre el segundo plan estratégico de La Voz. En una de las imágenes a continuación se pueden leer los cinco ejes principales, el primero se refiere a la historia, una noción que incluye las memorias de las mujeres como una de las áreas prioritarias en las que quieren trabajar.



Fotografía Nº 21 y 22: Taller de diseño de plan estratégico, Nebaj, 2017.



Fotografía N° 23: Participantes en el taller de plan estratégico de La Voz, Julio 2017.

Las mujeres entrevistadas tienen diferentes roles y responsabilidades que asumen dentro de sus comunidades y en la organización. Ana (44) de Santa Clara explicó que ella es socia de La Voz desde que empezó, es responsable del comité de mujeres de su comunidad.

Yo soy socia de la voz, cuando empezó, tal vez 5 o 6 años, ya mediados de años está nuestro comité para hacer la asociación de mujeres, yo soy comité de mujeres en nuestra comunidad, soy responsable ahí con ellas, hasta ahora que estoy luchando.

Catarina (55) de La Libertad habló de su experiencia y de cómo vive el “cargo” que le dieron en el comité de mujeres de su comunidad. Fue vicepresidenta y tesorera de la junta directiva de La Voz, dijo que *siempre hay unión en junta directiva, hay comunicaciones para donde voy, capacitaciones en Juil, Sololá, hasta me fui a Huehue, a La Mesilla, se va en capital, cada vez siempre.* Contó que desde el inicio, cuando llegó en 2002 a La Libertad, fue nombrada como “comité de mujeres” y que **con ese cargo fue a conocer la capital, a participar en las capacitaciones y ahí es que se le agrandó el pensamiento.** *Hay vez que no sabemos para el castilla, poco y no hablo todo. Lamentablemente no sabe para leer y para escribir, pero*

gracias a dios mi memoria captó y cuando vamos en comunidad todo es claro. Mi número de celular, muchos saben mi número. Hay experiencia conmigo.

Las cinco mujeres jóvenes que participaron en la investigación participan en “La Voz”, tuvieron roles en la junta directiva o son parte de la comisión de jóvenes. Algunas tienen hijos e hijas, pero ninguna fue madre muy joven sino ya acercándose a los treinta años. Esto las distingue de las muchachas de sus comunidades, donde comentan que muchas tienen hijos antes de los veinte años. Ellas se ríen cuando hablan de esto porque “ya se estaban poniendo mayores para ser mamás”. Antonia es la única de las participantes que no llegó a terminar la escuela primaria, pero como habla muy bien los idiomas quiché e ixil pudo trabajar en proyectos como traductora, y que eso la ayudó bastante.

Elena (31) tuvo roles técnicos y organizativos en La Voz, fue administradora de un proyecto y también parte de la junta directiva. *La verdad que para mí el involucramiento dentro de La Voz, es un aprendizaje, es un proceso como la escuela, para mí he aprendido muchas cosas.* Elena resaltó la experiencia de participar en espacios de formación y de incidencia con otras organizaciones de mujeres del país como algo importante para ella; valora el encuentro con mujeres de otros lugares. Está estudiando trabajo social y quiere seguir participando: *Más que todo mi idea es seguir apoyando a otras mujeres, porque la verdad somos vulnerables. Con todas estas situaciones con nosotras las mujeres. Quizás no podemos resolver todas las situaciones en su totalidad que enfrentan las mujeres, pero es algo como un granito de arena que apoyamos a las mujeres, que se puedan defender.* Para Elena algunas cosas están cambiando, los roles de género asignados ya no son tan rígidos y se empieza a valorar más a la mujer. Aunque como dijo, “la vida de las mujeres es muy difícil”, considera que involucrarse en las organizaciones las puede ayudar a cambiar un poco.

La verdad es que más que todo las que están en el proceso, están involucradas en La Voz, cambian la vida de las mujeres. Empieza desde la familia, muchas veces no damos el espacio o el lugar de cada cosa. Antes la idea que tenemos es que solo la mujer puede trabajar en la casa, y el hombre solo se sirve. Yo creo que el trabajo de la voz impacta en eso. También veo que las familias dan oportunidad de estudiar a una mujer, antes la idea tenían que solo el varón tiene derecho de estudiar, como te decía no podemos resolver la totalidad de los problemas. En algunos casos las mujeres están en las estructuras comunitarias, en los Cocodes¹²⁹, comités de mujeres. Se ha visto el cambio realmente en ellas.

¹²⁹ El COCODE es el Consejo Comunitario de Desarrollo establecido por la Ley de los Consejos de Desarrollo Urbano y Rural (2002). Su objetivo es ser un espacio participativo de gestión y toma de decisiones para velar por el desarrollo de la comunidad.

Magdalena (30) coincide con las ideas de Elena sobre los cambios en las relaciones y roles de género y como se van abriendo espacios de participación para las mujeres:

Yo estoy siempre ahí dispuesta a participar, a mí me gustó el trabajo de ahí verdad, porque me gustó quedarme en la organización, de que me gusta compartir con las compañeras de la comunidad y hay muchas necesidades que se desconocen en las comunidades, principalmente de la participación de la mujer. Lo bueno es que encontré un compañero que sí me ha dado toda la libertad, siempre yo decido donde me voy, que voy a hacer y él me ha dado este espacio.

Ahora que va a nacer el bebé, ya me dijo que si quieres seguir en la organización yo me responsabilizó de ver de cuidar al bebé. Entonces la idea que tengo ahorita es no dejar la organización, más seguir porque un bebé no es el problema.

La noción de “participar” no tiene solo que ver con ser parte de las actividades de La Voz, en una lectura más literal de la palabra. Cuando las mujeres se refieren a la “participación” están haciendo referencia a que se han trastocado formas de organización del poder dentro de las familias y de las comunidades. Como se puede leer en las citas anteriores, algunas mujeres asumieron roles de responsabilidad en las organizaciones y estructuras comunitarias, perdieron el miedo y se animan a hablar, como ellas dicen, a comunicar sus ideas y sus pensamientos. Participar es también implicarse en actividades por fuera de las tareas de cuidado, es ir al encuentro de otras, la “convivencia” a la que se refirió Mercedes, como uno de las experiencias más enriquecedoras de la montaña. Esto se señala como aspectos novedosos en sus vidas y en su experiencia de ser mujer. Julieta (28) cree *que ha habido cambios muy positivos para las mujeres, la oportunidad de formarnos en tantos temas que nos ayuden a vivir diferente, ya no vivir con tanto machismo en las parejas, familias y también nosotras. Ha apoyado bastante la participación de la juventud, ha mejorado. Como jóvenes y como mujeres hemos tenido más oportunidades, cuántas no saben leer y escribir.*

Desde la perspectiva de las mujeres jóvenes que participaron en esta tesis, todas con amplia experiencia organizativa, La Voz es un espacio muy importante en sus vidas. Llama la atención que no incluyen en sus relatos las tensiones o conflictos inherentes a cualquier organización.

Por otro lado, la gestión de fondos, por ejemplo, ha significado una situación de tensión y conflicto con la APCD-Sierra que Mercedes expresó así: *Yo si he enfrentado muchos problemas, soy la más tildada de todas las compañeras, y son los mismos compañeros. Ellos tildan que es mía la organización, pero no fue así. Fue una discusión y una propuesta de mujeres. Ahora dicen que la CPR no tiene proyectos porque fue llevados todos los proyectos a la asociación de mujeres.*

7.11 Legados de resistencias

En el libro de las mujeres (AMIVR, 2014), se señalan dos objetivos para la publicación: resaltar el papel de la mujer durante la resistencia en las montañas y en el proceso organizativo de las CPR y la transmisión intergeneracional de las memorias desde las voces de las mujeres. En este sentido la frase “lo que queremos es la historia que no se termina”, no hace solo referencia al olvido o al silencio sobre el pasado sino también a la resignificación de las luchas y resistencias a medida que el contexto de vida de las mujeres se va transformando.

Participar en organizaciones de mujeres es continuar la lucha, es dar trascendencia a la experiencia de resistencia en la montaña y de ser sobrevivientes de la violencia genocida. La organización de mujeres es un espacio para que no se pierdan sus saberes y lo que aprendieron en la montaña, para transmitir los legados hacia otras y otros. El legado como una herencia, como un pedazo de tierra que el campesino recibe de sus abuelos y siembra con milpa o con flores o levanta allí una casa; cuando recibimos un legado, lo vamos cambiando, le vamos añadiendo algo nuevo y así lo pasamos a otras generaciones, que lo reciben y a su vez lo cambian (Falla, 2015 p. 69).

La fuerza para resistir y luchar llega desde las y los mayores que las transmite y movilizan a las nuevas generaciones. Antonia lo explicó como la memoria es al mismo tiempo un espacio de encuentro entre generaciones como un piso para la acción:

Entonces se ve que sí, la historia es un eje que no se puede dejar por olvido, porque ya que se logró sacar la sistematización del libro, se tiene que dar más. Porque la idea es ir en los centros educativos con libros verdad, o sea que los maestros empiezan. Durante la guerra según cuentan había mucha organización, entre jóvenes, no importa el sexo, no se veía la edad. Yo creo que esa es la fuerza que nos dio para seguir luchando verdad, aunque ellas no están. Todavía quedan algunas, como doña N, que es una persona de ejemplo que ha luchado cuantos años y todavía sigue. Al ver estas fuerzas, verdad, uno que es joven todavía puede hacer estas fuerzas.

Olga Paz Bailey (2015, p. 87) afirma que “las mujeres han vivido en resistencia históricamente, han resistido desde lo íntimo, conociendo y compartiendo su historia con otra mujer en similares condiciones, aprendiendo sobre los derechos de las mujeres, organizándose en proyectos productivos, organizándose para buscar justicia”. En la misma línea Ana Laynez (alcaldesa indígena Nebaj) reflexionó sobre la participación de las mujeres:

Yo creo que la mayoría de las mujeres mantienen su resistencia donde están, son pocas las que no ¿las que encontraron otras condiciones verdad? y se les olvidó la lucha pero la mayoría mantiene su resistencia, tal vez no sólo como CPR. Si me he encontrado las que conozco y las que conocí, ahí

están en diferentes organizaciones. Yo fui allá en la costa, encontré varias compañeras con la organización Madre Tierra. Pero si yo creo que, de alguna u otra manera las mujeres fueron ocupando un espacio dentro de la lucha, llámese CPR, llámese dentro de las filas guerrilleras, así en todos lados, la mujer jugó un papel muy importante dentro de la liberación, que no se llegó.

PARTE 3) CUIDAR LAS MEMORIAS, REFLEXIONES FINALES

*Sí hubo terror. Sí hubo miedo. Sí hubo oscuridad.
Algunas dijeron: ya no quiero vivir. Ya no quiero comer.
Podemos decir que nosotras hemos abonado la tierra
con las semillas que sembramos.
Somos mensajeras de paz, de vida y justicia.
Seguiremos siendo mensajeras de la esperanza.
Quiero agradecer a todas estas mujeres
que a través de su voz aportaron a la historia.
Historia para la vida.
Historia para la libertad y para la armonía entre los pueblos.*

*Por la memoria de las mujeres torturadas, ¡presente!
Por la memoria de las mujeres desaparecidas, ¡presente!
Por la memoria de las mujeres masacradas, ¡presente!
Por la memoria de las mujeres violadas, ¡presente!
Por la memoria de la lucha de todas nosotras, ¡presente!*

*Quiero decir que cuando hay una, hay diez, hay cien, hay mil mujeres en el camino de la libertad.
¡Todo es posible!*

Rosalina Tuyuc , Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala CONAVIGUA
Inauguración del Segundo Festival por la Memoria
Chimaltenango, Guatemala, 2011

En esta tesis me propuse profundizar en las experiencias y memorias de las mujeres mayas de las CPR - Sierra que sobrevivieron y resistieron las violencias de la guerra contrainsurgente en la región ixil. También busqué reflexionar sobre la intersección entre experiencia, memorias, etnicidad y género a través de sus narraciones. Estas conclusiones finales buscan esbozar algunas ideas que caracterizan las memorias de las mujeres indígenas participantes y permiten profundizar en el entendimiento de sus experiencias y como se moldean los relatos que las comunican.

1. ¿Contar?

“Eso es todo y ojalá que en el corazón lo podés llevar”, dijo Juana cuando terminó de contar su historia en la aldea Batz Tzikintzé. Para las mayas el corazón es el contenedor de las emociones, representa el centro del amor y la seguridad de la persona (Kaqla, 2011). Las mujeres suelen decir “mi corazón está contento” o “hay un dolor en mi corazón” para expresar emociones o aspectos vinculados a su salud física y espiritual. Desde el conocimiento maya, lo que siente el corazón impacta directamente en el cuerpo, indica equilibrio o desequilibrio y puede tanto sanar como provocar enfermedades. También, el corazón

es resguardo de la intimidad, “de las cosas que tenemos guardadas en nuestro corazón y que son nuestros secretos” (p.144).

Como lugar de cuidado de las memorias, la expresión “ojalá que en el corazón lo podés llevar” es una invitación al respeto por la historia que contienen y la persona que las compartió. “Llevar en el corazón” es también un pedido para que esa historia no quede en el olvido. “Eso que queremos es la historia que no se termina, que no se muere”, dijo una mujer de Pulay ya citada.

Pasan los años y las mujeres siguen contando, en un acto de resistencia que reclama reconocimiento como sujetas de la historia, “Aquí estamos”. Las voces de estas mujeres aportan a la historia, como afirma Rosalina Tuyuc, historia para la vida. La memoria aparece como uno de los recursos privilegiados de la resistencia (Calveiro, 2021), y está particularmente presente en lo local ya que el tejido social es lo que las sostiene. “Lo local, y especialmente lo comunitario, son espacios privilegiados de la memoria porque se sostienen en un enorme bagaje de experiencias compartidas a lo largo del tiempo, transmitidas intergeneracionalmente y que subisten o que irrumpen de manera inesperada como memoria colectiva” (p. 61).

La palabra de las mujeres indígenas sobre la historia reciente ha sido silenciosa y silenciada, en un doble movimiento, en especial durante los primeros diez años posteriores a los acuerdos de paz. El miedo y el terror de la guerra en las sobrevivientes y sus comunidades llevó a que se mantuvieran en silencio, enfocadas en reconstruir la vida contar era un riesgo para el contexto de paz frágil en la que se encontraban. La impunidad de los perpetradores del genocidio y los asesinatos selectivos que continuaron luego de la firma de los acuerdos de paz (Monseñor Gerardi es uno de los casos más resonantes en 1998) sostuvieron el clima de terror para consolidar el silencio, que se había comenzado a resquebrajar con los dos informes de la verdad publicados. ¿Qué hacer para resquebrajar la fuerza desoladora de la impunidad y del olvido como política de estado? Persistir en el acto de contar para ellas sigue teniendo sentido.

1.1. Historias y silencios

Como mencioné al inicio de este documento, escribir sobre las experiencias de las mujeres las hace visibles, en tanto nos referimos a la experiencia de grupos “diferentes” de la norma blanca, heterosexual y masculina. Si se asume la noción de “ocultamiento”, es necesario visibilizar por qué ha estado o está oculto y en este sentido visibilizar aporta al esfuerzo de trastocar la circulación de los sentidos que otorgan las miradas patriarcales y coloniales sobre las personas, colectivos o grupos.

¿Qué cuentan? ¿Qué silencian? ¿Hay huecos en los relatos? ¿A quién le hablan? ¿Quién escucha?

A lo largo de esta tesis, queda claro que la épica heroica de las CPR es algo que se comunica con cierta facilidad, es el relato de la víctima y la sobreviviente.

Los tiempos para contar lo vivido, para abrir a la circulación determinados aspectos de la propia vida después de una guerra transitan entre la voluntad de hablar y la necesidad de testimoniar. Esta necesidad puede tener diversos objetivos como acceder a programas de resarcimiento, participar en proyectos de memoria histórica o dar testimonio en casos judiciales. Con frecuencia sus memorias son usadas para reafirmar su lugar de víctimas en la guerra en lo que se puede transformar en una repetición ritualizada del relato traumático y siniestro (Jelin, 2002/2022).

Trastocar la figura de “la víctima” conlleva tensiones en la construcción de las narrativas de las memorias y en la manera en que ellas modelan y relatan sus propias trayectorias vitales. Esta es “La otra historia”: para Mercedes fueron dos vidas distintas y aclara *yo no he contado tanto de mi vida como guerrillera. Hay más cosas verdad, pero solo conté las cosas que considero*. En el ámbito público estas nociones tienen un uso político: ser víctima o ser ex guerrillera son cuestiones distintas. En una primera impresión se pueden presentar como antagónicas, pero desde la experiencia vivida es multidimensional.

En la vida comunitaria de posguerra “el qué dirán” y la mirada de las otras personas fue muy influyente para marcar fronteras entre lo decible y lo ocultable. En las diversas experiencias del reasentamiento, algunas encontraron fortaleza en contar e identificarse como CPR, otras encontraron riesgos y dificultades.

1.2 Oral y escrito

Luego de la firma de la paz comenzaron a salir a la luz los testimonios de las y los sobrevivientes y empezaron a tomar forma los “trabajos de la memoria”. Jelin (2002/2021) propone esta noción para referirse a la idea de que la memoria implica trabajo porque el quehacer que genera transforma el mundo social, en el que las personas son agentes de transformación y en el proceso se transforman a sí mismos y al mundo. Registrar las memorias y cómo hacerlo son cuestiones de gran relevancia en Guatemala, en especial cuando estos esfuerzos provienen de la sociedad civil y son negados por el Estado, ¿Cómo se asegura su permanencia hacia el futuro?

Ludmila Da Silva Catela (2015) sugiere que después de guerras, masacres, procesos de violencias intra nacionales etc. la fuerza de la oralidad se presenta como una herramienta poderosa para enunciar lo sucedido, la historia oral tiene la fuerza de lo dicho y la posibilidad de convertirse en archivo hacia múltiples futuros. Al considerar que el 83% de las víctimas identificadas de la guerra eran indígenas (CEH) llama la atención la ausencia de un archivo de historia oral; esta ausencia se configura también como una

forma más de silenciamiento de las voces indígenas como parte de las “políticas del olvido” (Rousso, 2002).

En el contexto local de las comunidades la oralidad es mucho más rica e importante que las letras de un libro, como sugiere Da Silva Catela (2015). La transmisión intergeneracional de la historia para las mujeres que participaron en esta investigación es oral. Por eso continúan hablando y contando cada vez que son convocadas, “toman la palabra” ya que la oralidad es la herramienta de cuidado de sus memorias y de sus historias. Los libros son “objetos mudos” (Cencetti, 2009) para muchas mujeres que no saben leer o no aprendieron el castellano. Al mismo tiempo, valoran y desean el registro escrito de sus palabras. Ellas tienen la experiencia de que fuera de su mundo y de sus comunidades la palabra dicha tiene que ser llevada al papel para que no se pierda, para que sus palabras y experiencias queden fijadas y sus historias ya no puedan ser negadas ni silenciadas. Sobre un caso en el norte de Argentina, Da Silva Catela analiza:

Aquellos que fueron “negados” por siglos por LA HISTORIA, los indígenas, y que fueron doblemente desaparecidos ya que la obra totémica por excelencia en Argentina el Informe Nunca Mas no los incluyó en su relato, treinta años después demandan esta visibilidad y lo hacen en nombre de ser incluidos en la historia, ya que sus memorias subterráneas permanecieron intactas, pero para poder validarlas necesitan el reconocimiento y la posibilidad de pertenecer al mundo que circula y se visibiliza a través de las letras, que otorga poder por medio de los libros y que se transforma en verdad por la Historia (2015, p. 535).

En este sentido, muchas veces escuché a lo largo de los años en Guatemala, que asociaciones de mujeres indígenas “querían un libro”, buscaban apoyo para tener su “historia por escrito”. La publicación sobre mujeres excombatientes ixiles del EGP ya mencionada (Avancso, 2008) o “En reconstrucción de la memoria histórica, mujeres rompiendo el silencio” (2013) de La Voz de la Resistencia son ejemplos de esto. Lo llaman “el libro de las mujeres” y quienes participaron en él lo consideran un paso muy importante. Antes del libro, a finales del año 2005 se grabó el documental “Ato tzi tza” en tres comunidades de población CPR reasentada en Nebaj (La Libertad, Mirador Vicalamá y Turanza).

La transmisión de las memorias es algo que ocupa y preocupa a las sobrevivientes de la guerra. Al inicio de la reunión en Batz Tzikintze, las mujeres comentaron que allí nunca las habían entrevistado sobre los tiempos de la violencia y que les preocupaba que los niños y niñas no sabían lo que había pasado durante la guerra. La dispersión actual de las familias con la migración y los cambios en las formas de vida llevaron a que los espacios familiares o comunitarios de transmisión de la historia oral ya no estén tan activos como antes. Mercedes contó que por las noches su padre les contaba las historias de la familia y su pueblo,

mientras comían alrededor del fuego. Esta oralidad, también les sostuvo y los acompañó durante los años de la montaña; el momento de las historias o de los cantos era de unión y cohesión grupal.

Las organizaciones de mujeres como “La Voz” son espacios en los que esta oralidad se activa y se promueve. También, el proceso de compartir las historias entre mujeres, escucharse y registrarlas es transformador para ellas. Contar moviliza diferentes aspectos de la subjetividad como de lo colectivo y comunitario. Antonia relató que trabajó como traductora en la investigación para el libro de las mujeres. Explicó cómo escuchar a otras la ayudó a entender a su familia y su propia trayectoria:

Pero al sanar todo eso, donde ya las compañeras empezaron a contar su historia, y cuando entré con Francesca, muchas investigaciones fuimos a hacer en todas las comunidades y las compañeras contaban muchas historias, hasta lloraban de contar todo eso lo que pasó. Hasta ahí logré de aceptar que mis padres no tenían la culpa de que me habían dado eso, no tenían comida, ni ropa y porque no me curaron tan rápido con esta enfermedad que yo tuve. Hasta que yo lloré porque si me dolió cuando yo culpaba a ellos, estuve mal ahí por no aceptar lo que me decían, era un proceso que pasé y ahí logré de aceptarlo.

Desde la firma de los acuerdos de paz se ha privilegiado el uso del castellano en los trabajos de la memoria, como idioma colonial que unifica y homogeniza la comunicación y la educación en el país. Entiendo también, en pos de una mayor circulación de las historias y contenidos. Pero en un país en el que la población indígena protege y mantiene vivos sus idiomas y, como sucedió en mi trabajo de campo, los elige a la hora de contar sus vidas; encuentro que esta ausencia se configura como un desprecio hacia los idiomas mayas y la riqueza que comunican. Es un aspecto más en que se manifiesta el racismo y se desvalorizan los conocimientos de los pueblos indígenas, porque solo desde sus idiomas pueden expresar y describir los sentidos y significados de la experiencia vivida en la guerra. Construir un archivo de historia oral que registre y recoja las historias, las canciones, las memorias de las violencias y resistencias es una necesidad urgente para resguardarlas y protegerlas hacia el futuro.

2. ¿Qué es posible conocer a través de las narraciones de las experiencias?

Las experiencias se vuelven disponibles, accesibles, a través de la palabra, del relato de lo vivido; en este caso de una guerra y como tal, de la experiencia de la violencia y del sufrimiento que esta produce en la vida de un determinado grupo de personas. Estas experiencias tienen a su vez múltiples dimensiones, públicas y privadas, individuales y colectivas, están insertas en un marco histórico, social y político que configura tanto la cotidianidad como el acontecimiento.

A lo largo de esta tesis se puede observar que la historia que cuentan las mujeres se organiza en hitos con los que ordenan el relato de sus recuerdos. Estos hechos pueden haber sido vividos y narrados de forma individual como también entretejidos en un relato colectivo. Estos relatos son multidimensionales e incluyen testimonios de los hechos como también comunican emociones y afectos. La estructura general de los relatos se constituye de tres momentos que de forma general se pueden sintetizar en: violencia – montaña – reasentamiento. Consecuentemente, estos tres momentos organizan la estructura de esta tesis.

Me interesa pensar en la idea de que las mujeres comunican “mundos experienciales” cuando hacen referencia a estos momentos. Las experiencias se conforman como una noción amplia, que no solo expresa un recuerdo específico o concreto vivido, sino que transmiten sus mundos de sentido como un espacio-tiempo de la memoria. La experiencia y su recuerdo, no como un punto en una trayectoria sino como una noción que engloba una multiplicidad de dimensiones y que se conecta con el hoy en la repetición del racismo, la persistencia de la desigualdad y la impunidad como en las nuevas resistencias y formas de organización.

En estos mundos experienciales el género y la etnicidad toman una forma posible al mismo tiempo que organizan las narraciones de sus vidas desde texturas y detalles que completan las historias lineales y hacen comunicables sus experiencias. En estos mundos vividos hay paradojas y contradicciones que resquebrajan la construcción de identidades más rígidas, como la víctima o la guerrillera.

A raíz de lo desarrollado en esta tesis, sintetizo estos hitos narrativos en nociones que comunican y hacen accesible la experiencia de la guerra desde las mujeres de las CPR. Al ser transformadas en una narración se corresponden con una identidad que adscriben y comunican. Cuando ellas se refieren a una de estas etapas, están incluyendo a la otra porque ninguna es posible sin las demás, son interdependientes tanto desde la experiencia como desde lo narrado.



Lo que cuenta como experiencia está siempre en disputa y siempre es político. La construcción de las narraciones de las mujeres no queda por fuera de esta afirmación, ¿qué de mi experiencia conviene o es válido contar? El contexto, los intereses individuales o institucionales, las tensiones, los secretos y los silencios, los relatos consensuados sobre lo que sucedió son algunas de las cuestiones que van moldeando las palabras de las mujeres.

En el diagrama sobre los mundos experienciales refiero las nociones que surgen del análisis realizado en esta tesis. “La violencia” es tanto el periodo de las masacres y la tierra arrasada, como todas sus consecuencias, la violencia las configura como víctimas y al mismo tiempo sobrevivientes, ninguna de estas dos identidades es posible sin la otra.

Con “La montaña”, las mujeres tienen un vínculo afectivo y de compañerismo; se conforma como un sujeto activo y vital de sus recuerdos y sus trayectorias, un espacio-tiempo experiencial, recipiente de la multiplicidad de memorias transitadas “en la montaña y con la montaña”. Como mundo experiencial llega hasta el hoy de La Voz de la Resistencia, a través de las formas de organización de las mujeres, de las narraciones y de la identidad CPR que se reafirma especialmente en las comunidades del reasentamiento. Las continuidades entre la organización que se llevó adelante en la resistencia y la que se puede observar en la APCD-SIERRA o en La Voz son claras. Las prácticas organizativas, los procesos de toma de decisión, elección de autoridades y la distribución de tareas es similar a la que aprendieron e implementaron en la

montaña. La asamblea general es el momento de encuentro, de renovación de cargos, de presentación de informes de actividades. Cada comunidad tiene su comité local o grupo de mujeres con su responsable y también hay comisiones con tareas específicas que no son parte de la estructura permanente.

Estos hilos identitarios nutren la cohesión a través de la experiencia compartida desde la violencia hasta el reasentamiento y al mismo tiempo son tensionados y disputados. Las poblaciones reasentadas incorporaron este nuevo elemento a su identidad, la de ser CPR, porque el desplazamiento produjo cambios, no sólo en el modo de vida sino en la identidad. “Salir de la montaña” no fue solo el desplazamiento geográfico que se dio después de la firma de los acuerdos de paz. Esta expresión hace referencia también a romper con la invisibilidad.

“Aquí estamos”, como reafirmación de la existencia, cuerpo y palabra en el acto de contar. Esta expresión es una síntesis de todo lo vivido, en esa expresión incorporan las experiencias transitadas, la fuerza de la vida y de la resistencia.

Al realizar este análisis identifiqué algunos huecos en la investigación a la que pude acceder. En particular, considero que hay dos cuestiones desarrolladas en esta tesis que requieren de mayor dedicación y estudio. Por un lado, la investigación sobre la población indígena excombatiente en general y sobre las mujeres en especial. Por otro lado, el proceso de reasentamiento de las comunidades desplazadas internas. Sobre estos dos temas hay poca investigación disponible.

Desde aspectos metodológicos y teóricos, me parece urgente profundizar en los “mundos experienciales” de las mujeres con investigación en sus propios idiomas, que pueda tener diversas formas de registro y que no sea exclusivamente la traducción al castellano en un documento escrito el único camino. Esto requiere de abordajes metodológicos e interdisciplinarios creativos, que incluyan a lingüistas ixiles y k’iche’s en los equipos de investigación, junto a quienes se pueda desentrañar la multiplicidad significados que expresan y como dan sentidos a sus vivencias y su mundo.

3. La fuerza de la vida

“La fuerza de la vida” es una clave para adentrarse en los “mundos experienciales” así como un mundo en sí mismo que se cuele en los relatos de las mujeres. Surge como esa voluntad para confrontar la fuerza del genocidio, que como dijo Falla (2011) dañó las fibras de la humanidad. Blanca Fuentes lo expresó con claridad:

Fue decir, ¡Dios mío que capacidad de resistir y de creer que podía cambiar la situación! Y en medio de esa debilidad física, la fuerza interna de la gente. Uno dice...de dónde sacan fuerza, y esa claridad de saber por qué estaban ahí. La claridad de querer una situación de justicia, donde

podieran vivir sin persecución, y lo que querían en definitiva era garantizar la vida. Yo me quedé muy impactada por eso, por la fuerza interna de decir en medio de las condiciones tan críticas, la fuerza de creer en su presente y su futuro como comunidades.

Lo comunitario representa y defiende la vida frente a lo estatal-criminal entendido como el núcleo diseminador y amplificador de la violencia. La resistencia se configura como un espacio de poder propio y ancestral que en contextos de muerte y violencia extrema habilita la creación de territorios de vida (Calveiro, 2021).

“Somos los restos” dicen las mujeres. La fuerza de la vida son las estrategias desplegadas para afrontar y sobrevivir a la violencia, para reconstruir y recuperar la vida individual y colectiva en una sociedad de posguerra. Es la resistencia, que late e impulsa la creatividad para sostener la vida; entendida como una construcción colectiva desde las primeras referencias históricas en las que los pueblos mayas se desplazaban a las montañas huyendo del colonizador.

La resistencia es también un mundo de sentido porque hace comprensible y comunicable la experiencia vivida. A lo largo de los cuatro capítulos de desarrollo de esta tesis, se puede comprender en las palabras de las mujeres como se va hilando y construyendo esa fuerza de la vida, como un empecinamiento en sobrevivir. En este sentido resultan muy acertadas las palabras de Francisco Ortega (2008) sobre las perspectivas de Veena Das que se enlazan con lo expuesto en esta tesis:

Insiste [Das] en la no-pasividad de la víctima, en el valor de la resistencia –entendida esta no siempre como un acto deliberado de oposición a las grandes lógicas opresivas, sino como la dignidad de señalar la pérdida y el coraje de reclamar el lugar de devastación–, el poder de la voz y el testimonio, el papel histórico de las mujeres –poco reconocido– al liderar muchos procesos de duelo a través de la re-construcción de sus propios hogares, y el día a día como el “sitio” donde se repara el lazo social (p. 18).

La fuerza de la vida se nutre del “propio mundo” de la intimidad familiar, como lugar de los afectos y los cuidados que la guerra intentó destruir. El propio mundo son también los cerros y montañas, los árboles y bosques, las piedras, el agua, los animales y todos los seres que cohabitan el altiplano ixil y posibilitan la vida. Describir la cotidianidad, sus afectos y sus actividades enmarca y explica el impacto de la violencia. El pasado y el presente se entrelazan de forma permanente en los relatos, relatar la vida antes de la guerra es también una manera de reclamar un reducto de dignidad (Ortega, 2008).

La montaña, como el espacio-tiempo de la experiencia de la resistencia y la organización, en la que el cuidado de la vida aparece en el centro de lo colectivo. La experiencia de ser combatiente, es parte también del este mundo experiencial.

El reasentamiento y la organización aparecen como un nuevo proceso de reconstrucción de la vida, de conformación de organizaciones y nuevas comunidades, en el que las experiencias vividas y las memorias son una plataforma para la acción transformadora de las mujeres.

4. Las memorias íntimas y la intimidad de la memoria

“Escuchar no es reaccionar, es establecer una conexión” sugiere Úrsula K. Le Guin (2004, p. 184) y agrega “escuchar es un acto de comunidad que requiere un lugar, tiempo y silencio”. La intimidad, como la entiendo en esta tesis, aparece en este ida y vuelta, de la escucha, la palabra y el silencio. Requiere sincronizarse y armonizarse con el otro o la otra, como dice esta escritora, y cuando esto sucede el habla crea un vínculo poderoso para formar comunidades.

Durante el trabajo de campo, la oralidad cobró una gran potencia para generar estos ámbitos de intimidad compartidos en los que las memorias atesoradas y la vulnerabilidad de quien las comparte aparecen por fuera de las narraciones ya establecidas. Al respecto dice K. Le Guin “la interpretación oral utiliza el tiempo y el espacio de un modo particular, crea su propio espacio-tiempo fugaz, físico y real, una esfera que contiene una voz que habla y oídos que escuchan, una esfera de vibraciones sincronizadas, una comunidad de cuerpo y mente”. La fugacidad es parte de la intimidad, ya que esa conjunción exacta de palabras y expresividad no se van a repetir, solo existen en ese momento y en ese acto de contar en el que se abren ciertos aspectos de las memorias íntimas.

Durante las entrevistas, fue claro que en las grupales las mujeres se ciñeron más a la trayectoria de los hitos violencia – montaña – reasentamiento que en las individuales. Las rupturas de esta linealidad aparecieron en la intimidad de las conversaciones, en la calidez del fuego en la cocina, mientras se preparan tortillas o se cuecen los frijoles. Esta intimidad es una característica posible del encuentro entre mujeres que crea un vínculo poderoso para formar comunidades.

Los detalles de la experiencia como combatientes, sus dilemas como madres y esposas, todo esto apareció en el espacio íntimo que se generó de la entrevista biográfica. Allí las historias se desenrollaron con su propio impulso, se contaron a sí mismas. Hay un mundo de memorias íntimas que las mujeres deciden cuando contar. A veces, no queda lugar para decidir, la historia que relatan toma la decisión por ellas y una escena se va enlazando con la otra.

A lo largo de esta investigación pude identificar dos ámbitos de intimidad de sus memorias que las mujeres protegen. Por un lado la experiencia como combatientes del EGP que como ya mencioné solo comparten en algunas circunstancias. Tiene que ver tanto con el hecho de posicionarse y nombrarse a sí mismas como guerrilleras como con compartir los detalles de esta vivencia, la cotidianeidad del destacamento, sus tareas, como llegaron a esa decisión, como fue la vida de pareja o el cuidado de los hijos.

Y por otro lado, el dolor de los duelos aún activos por quienes murieron durante la guerra, recuerdos demasiado dolorosos para entrar en contacto con ellos con frecuencia y que solo se expresan en estos espacios de intimidad en los que la muerte es una pérdida más que una estadística de la guerra que tiene que ser comunicada como testimonio de la violencia. La violencia y la vida en la montaña quebraron los rituales del duelo de las familias y el tiempo necesario para transitarlo. Como expresaron, al salir de la montaña *abandonaron los huesitos de sus muertos*. De a poco, algunas familias se van reencontrando en los procesos de exhumación.



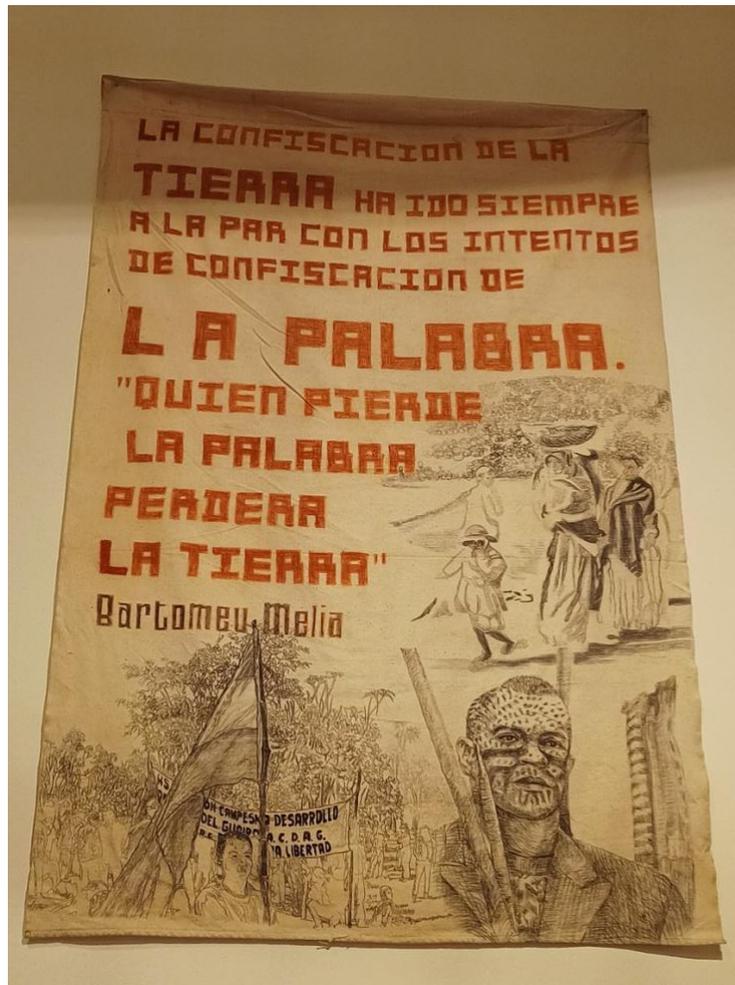
Fotografía Nº 24: Dos hermanas ixiles observan cómo se exhuman los restos de su madre y sus cuatro hermanos pequeños. Las hermanas estaban presentes aquel día de agosto de 1982 en que los soldados dispararon a sus seres queridos, pero consiguieron escapar. Nebaj, 2000.

5. La tierra y la palabra

“La confiscación de la tierra ha ido siempre a la par con los intentos de confiscación de la palabra” leí en una muestra de artes visuales en el Centro Cultural Kirchner en Buenos Aires¹³⁰. Inmediatamente pensé en las narraciones de las mujeres; ellas hicieron referencia constante a la tierra en sus relatos. La

¹³⁰ La exhibición sobre artes visuales y activismo ambiental se llamaba “Simbiología, prácticas artísticas en un planeta en emergencia”: <https://simbiologia.cck.gob.ar/>

experiencia de la violencia está profundamente marcada por la tierra que perdieron y no pudieron recuperar. Algunos ejemplos mencionados son las mujeres de Batz Tzikintze que durante la entrevista grupal conversaron un largo rato sobre el conflicto que mantienen con un hombre que en 1980 se habría apropiado de cinco caballerías de tierra (225 hectáreas). Las mujeres de Pulay o Lucía de Turanza expresaron que ya no hay tierra para vivir ni para darle a los hijos, no les alcanza. Los hijos e hijas se ven forzados a dejar la tierra de sus familias; muchos migran a Estados Unidos o a Ciudad de Guatemala.



Fotografía Nº 24: Obra expuesta en la muestra “Simbiología” en el Centro Cultural Kirchner, Buenos Aires.

“Quien pierde la palabra perderá la tierra” es la segunda frase de la pieza mencionada. Bartomeu Melià (1932-2019) es el autor de estas dos frases que al leerles me presentaron con mucha claridad el vínculo entre tierra y palabra en el caso de Guatemala. También fácilmente trasladable a las experiencias de otros pueblos originarios de nuestra región. Este investigador español fue antropólogo, lingüista y sacerdote jesuita; vivió en Paraguay e investigó profundamente sobre el pueblo guaraní. Melià (2015) explica que el

territorio guaraní es un espacio cultural, no es una porción de la superficie sino que territorio es cultura y cultura es territorio. Las naciones que salieron de las independencias del siglo XIX en su intento de homogeneizar poblaciones y estados han querido imponer una educación para todos, que resulta en la mayoría de los casos absurda y ridícula, al perseguir resultados discriminatorios en el uso del lenguaje y el poder. Los pueblos son conquistados cuando su proceso educativo es ocupado por potencias externas e imperialismos interesados, se pretende cambiar la piel de los pueblos y se comienza por negar su lengua. El proceso de conquista, el proceso colonial, es llegar y destruir; lo que queda es negado y empujado a la clandestinidad y al desprecio (p. 12).

En línea con las reflexiones de Melià sobre Paraguay, la estrategia colonial de control de la población indígena en Guatemala fue ocupar la tierra y confinarles a vivir bajo su autoridad. Como mencioné, en la base del proyecto colonial se encuentra la construcción de un sistema de jerarquías racista que inferioriza y deshumaniza lo indígena; y que ha ido de la mano del silenciamiento de la historia, del idioma y la identidad.

En sintonía con las ideas de Melià, Cumes (2023) afirma que

Cuando se organiza Guatemala como país, los pueblos originarios son eliminados del sistema político, porque surgen las municipalidades. Las municipalidades eliminan los gobiernos indígenas. El sujeto por excelencia para dirigir las municipalidades en todos los pueblos que surgen son los ladinos o mestizos, como se les llamaría ahora. Es decir, no estamos viendo solamente un gobierno criollo, sino un gobierno que integra a esta población ladina, mestiza, porque está compartiendo códigos de los colonizadores, como hablar español, usar la indumentaria ladina, ser católico, tener tierras, ser moralmente legítimos.

“Aquel que se acredita una posición de superioridad se permite nombrar al otro, es decir se inventan quien es el indígena” afirma esta investigadora (2019); y agrega “el poder que da el racismo no es exclusivamente material o económico, también es cuestión de poder moral y cultural”. Existe un patrón de diferenciación del valor de la vida humana heredado de la organización racista que trajeron los colonizadores, pero no hemos sido exterminados, sino que uno de los mecanismos de resistencia extraordinaria es que seguimos vivos y seguimos siendo nosotros, con una raíz muy antigua (Cumes, 2019).

Las voces indígenas incomodan, no solo narran y atestiguan las violencias; también describen otras maneras de ser/estar en el mundo, la potencia de la resistencia. Las mujeres que participaron en esta tesis comenzaron contando como perdieron sus tierras y en ella la vida de sus familias y comunidades.

Entremedio, los años de silencio, escondidas en la montaña, lejos de su tierra, sin poder hablar ni reclamar. Cuarenta años después, los relatos vuelven a defender la tierra donde quieren vivir y la palabra obstinada sigue contando lo que pasó para reclamar justicia.

ÍNDICE DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AMIVR: Asociación de mujeres indígenas Voz de la Resistencia

APCD – SIERRA: Asociación Popular Campesina de Desarrollo de la Sierra

AVANCSO: Asociación para el avance de las ciencias sociales en Guatemala

CAI: Conflicto armado interno

CACIF: Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras

CAFCA: Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas

CALDH: Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos

CCL: Comités Clandestinos Locales

CEARD: Comisión nacional para la atención de repatriados, refugiados y desplazados

CEH: Comisión de Esclarecimiento Histórico

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

CIEDEG: Conferencia de Iglesias Evangélicas de *Guatemala*

CONDEG: Consejo nacional de desplazados de Guatemala

CONFREGUA: Conferencia de Religiosas y Religiosos de Guatemala

CPR: Comunidades de Población en Resistencia

CUC: Comité de Unidad Campesina

EGP: Ejército Guerrillero de los Pobres

FIL: Fuerzas Irregulares Locales

FGT: Fundación Guillermo Toriello

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

JPT: Juventud Patriótica del Trabajo

IRRMH: Iniciativa para la Reconstrucción y Recuperación de la Memoria Histórica

MINUGUA: Misión de Paz de Naciones Unidas en Guatemala

PAC: Patrullas de Autodefensa Civil

REMHI: Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica de la ODHAG

ODHAG: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala

ORPA: Organización del Pueblo en Armas

URNG: Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca

ÍNDICE DE MAPAS Y FOTOGRAFÍAS

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa Nº 1: División política de Guatemala

Mapa Nº 2: Mapa lingüístico

Mapa Nº 3: Ubicación de la región ixil

Mapa Nº 4: Región ixil y áreas de resistencia

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS (por autor/a)

◆ **Autora: Manuela Cencetti**

- Fotografía Nº 1: Grupo de las CPR-Sierra llevando una manta con trozos de tela bordados con fechas de masacres y desapariciones. Marcha de la memoria, Nebaj, 2007.

- Fotografía Nº 2: Marcha de la memoria, Nebaj, 2007.

- Fotografía Nº 3: Grupo de las CPR-Sierra en la entrada del cementerio. Marcha de la memoria, Nebaj, 2007.

◆ **Autoría propia**

- Fotografía Nº 4: Vista del valle desde la aldea Vivitz, Nebaj.

- Fotografía Nº 5 : Vista del valle de Nebaj (2017).

- Fotografía Nº 6: Alrededores del centro de Nebaj (2017).

- Fotografía Nº 7 y 8: *Granos de maíz, piedra de moler y molino en la casa de Lucía, en Turanza, Nebaj (2018).*

- Fotografía Nº 9: *Mirador en el sendero que une las aldeas Santa Rosa y Chaxá, Chajul (2009).*

- Fotografía Nº 10: *Sendero camino a la Aldea Santa Rosa, Chajul (2009).*

- Fotografías Nº 21 y 22: *Taller de diseño de plan estratégico, Nebaj, 2017.*

- Fotografía Nº 23: Participantes en el taller de plan estratégico de La Voz, Julio 2007

- Fotografía Nº 25: Obra expuesta en la muestra “Simbiología” en el Centro Cultural Kirchner, Buenos Aires.

◆ **Autor: Jonathan Moller**

<https://www.jonathanmoller.org/>

Jonathan “Jonás” Moller es un fotógrafo y activista de derechos humanos estadounidense. En 1993 visitó las CPR – Sierra junto al grupo de acompañantes internacionales y tomó uno de los primeros registros Fotografiográficos de la población.

- Fotografía Nº 11: Promotor de salud revisando a un niño en Cabá, CPR-Sierra, 1993.

- Fotografía Nº 13: Escuela en Cabá, CPR- Sierra, 1993.

- Fotografía Nº 24: Dos hermanas observan cómo se exhuman los restos de su madre y sus cuatro hermanos pequeños. Las hermanas estaban presentes aquel día de agosto de 1982 en que los soldados dispararon a sus seres queridos, pero consiguieron escapar. Nebaj, 2000. (Pie de fotografía traducido de la página web del autor).

◆ **Archivo CPR-Sierra** (digitalizadas por Manuela Cencetti)

- Fotografía N° 15: Niños y niñas fuera de la escuela de Caba, Chajul. Año desconocido.

◆ **Facebook CPR – Sierra**

- Fotografía N° 12: Clínica de salud en Xecoyeu, Chajul.

Recuperada el 26 de enero de 2023.

<https://www.facebook.com/CPRsierraGUATEMALA/photos/pb.100064668310497.-2207520000./1286809591333833/?type=3>

- Fotografía N° 14: Marimba en Cabá, año desconocido. Fuente: Facebook CPR-Sierra. Recuperada el 25 de enero de 2023. <https://www.facebook.com/CPRsierraGUATEMALA/photos/1286809321333860>

- Fotografía N° 16: Mujeres combatientes del EGP en Ixcán.

Fotografía tomada de la página de Facebook “Memorias de lucha en Guatemala” publicada el 16 de agosto de 2016. <https://www.facebook.com/memoriasdelucha>

- Fotografía N° 17 y 18: Traslado a la Comunidad El Triunfo.

Recuperada el 6 de febrero de 2023

<https://prensacomunitaria.org/2019/09/cpr-conmemora-21-anos-de-haberse-asentado-en-la-comunidad-el-triunfo-champerico/>

- Fotografía N° 19: Comunidad El Triunfo – 1999.

Recuperada el 6 de febrero de 2023

<https://prensacomunitaria.org/2019/09/cpr-conmemora-21-anos-de-haberse-asentado-en-la-comunidad-el-triunfo-champerico/>

◆ **Otras:**

Fotografía N° 20: Mural en Casa Comunal de CPR El Triunfo, Champerico, Retalhuleu. Autor Pablo Ceto.

Recuperada el 6 de diciembre de 2023

<https://memoriavirtualguatemala.org/producto/mural-en-la-cpr-el-triunfo-en-champerico-retalhuleu/>

BIBLIOGRAFÍA

Adán, C. (2006). *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. Edicions Espiral Maior.

Amado, A. y Domínguez N. (1999). Un feminismo deleuziano. Entrevista a Rosi Braidotti. *Mora*, 5, 20-32. <http://genero.institutos.filo.uba.ar/node/646>

Arias, A. (2013). Reconfiguring Guatemalan Historical Memory: The Lived Experience of Maya Women at War. *Oregon Review of International Law*, 15 (2) 205-224. <http://hdl.handle.net/1794/17862>

Aquí estamos /Ato' Tz'i Tza' (película). Manuela Cencetti, 2006.

Arfuch, L. (2014). (Auto) biografía, memoria e historia. *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (Nº1) 68-81.

Asociación de mujeres indígenas "Voz de la resistencia"/AMIVR (2014). *En reconstrucción de la memoria histórica, mujeres rompiendo el silencio*.

– (2014). *Manual de formación y capacitación para el fortalecimiento de la igualdad de género, la participación y la incidencia política de las mujeres de AMIVR a nivel comunitario y nacional*.

Kumool (2008). *Memorias rebeldes contra el olvido. Paasantzila Txumb'al Ti' Sotzeb'al K'u'l*. Magna Terra editores.

Asociación para el avance de las ciencias sociales en Guatemala AVANCSO (2008a). *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala*. Serie Cuadernos de investigación Nº 6.

– (2008b). *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados*. Serie Cuadernos de investigación Nº 8.

Asociación para el Desarrollo Integral de Multiservicios ADIM (2013). *PARA QUE NO SE NOS OLVIDE. El recorrido histórico de las comunidades de población en resistencia (CPR) del municipio de Chajul*.

Barth, F. 1976 [1969]. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica.

Batz, G. (2022). *La Cuarta Invasión. Historias y resistencia del Pueblo Ixil, y su lucha contra la Hidroeléctrica Palo Viejo en Cotzal, Quiché, Guatemala*. Avancso. <https://avancso.org.gt/wp-content/uploads/2023/01/La-Cuarta-Invasion-G.-Batz-Web.pdf>

Brett, R. (2007). *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*. F&G editores.

Beristain, C. M. (s.f.) *El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia*. <https://biblioteca.iidh-jurisprudencia.ac.cr/index.php/documentos-en-espanol/verdad-justicia-y-reparacion/1653-el-papel-de-la-memoria-colectiva-en-la-reconstruccion-de-sociedades->

[fracturadas-por-la-violencia/file](#)

– (s.f.b) *Al lado de la gente. Acompañamiento a comunidades en medio del conflicto armado.* <https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2002/01/martin-beristain-al-lado-de-la-gente.pdf>

Bonfil Batalla, G. (1972). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, 9, 105-124. <http://dx.doi.org/10.22201/ia.24486221e.1972.0>

Cabanas, A. (1999). *Los sueños perseguidos. Memoria de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra.* Terra Editores.

Cañete Alonso, R. (2018). *Democracias capturadas, el gobierno de unos pocos. Mecanismos de captura de la política fiscal por parte de las élites y su impacto en la desigualdad en América Latina y el Caribe (1990-2017).* CLACSO y OXFAM. DOI 10.21201/2018.352

Calveiro, P. (2021). *Resistir al neoliberalismo: comunidades y autonomías.* CLACSO y Siglo XXI.

Camus, M. (2002). *Ser indígena en Ciudad de Guatemala.* FLACSO.

Camacho Nassar, C. (2003). Ilom, Sajsibán, Ixtupil y Sotzil: cuatro aldeas ixiles en lucha por la tierra. En FLACSO, MINUGUA y CONTIERRA (ed.), *Tierra, identidad y conflicto en Guatemala.*

– (2010). La cuestión agraria, los derechos de los indígenas a la tierra y el fracaso del proceso de paz en Guatemala. *Cuadernos de Antropología, No. 20.*

– (2011). Una aproximación a la naturaleza de los conflictos sobre la tierra y el territorio: el caso de Guatemala.

Consulta hecha en www.buenastareas.com/ensayos/Una-Aproximaci%C3%B3n-a-La-Naturaleza-De/2969616.html

Casaus Arzú, M. E. (1992). *Guatemala: linaje y racismo.* F&G Editores.

– (2011). *Genocidio: ¿La máxima expresión del racismo en Guatemala?* F&G Editores.

Cencetti, M. (2006). *Aquí estamos /Ato' Tz'i Tza'.* Película documental.

– (2006). *La reconciliación imaginaria: límites y perspectivas de la acción de las Ongs y de la cooperación internacional en contextos de post-conflicto, marginación y opresión. El caso de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, Guatemala.* Ponencia presentada en el 52° Congreso Internacional de Americanistas en Sevilla, España.

– (2009). *“Aquí estamos” Proceso de reconstrucción de la memoria histórica de las mujeres maya-ixhiles y maya-kichès de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-Sierra) durante el conflicto armado en Guatemala.* Ponencia presentada en el 53° Congreso Internacional de Americanistas, México.

Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas CAFCA (2019). *Cocop, crónicas del genocidio*. Editorial Serviprensa.

Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos CALDH (2014). *Las voces de las mujeres persisten en la memoria colectiva de sus pueblos. Continuum de violencias y resistencias en la vida, cuerpo y territorio de las mujeres*.

Ceto, P. (2011). Rebelión indígena, lucha campesina y movimiento revolucionario guerrillero. Reflexiones y testimonio. En Vela Castañeda, Manolo E. (coord.), *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Magna Terra Editores.

Chanquín Miranda, V. N. (2007). *La re-composición de las formas sociales de convivencia en grupos de población desarraigada por la violencia política en Guatemala: los casos de CPR-Sierra y Refugiados- Retornados* [tesis de doctorado, FLACSO México].
http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/medios/tesis/chanquin_vn.pdf

Chávez, Rosa (2009). *Piedra Ab'aj*. Editorial Cultura.

Chirix Garcia, E. D. (2003). *Alas y raíces, afectividad de las mujeres mayas Rik'in ruxik' y ruxe'il ronjel kajowab'al ri mayab' taq ixoq'*.

Colby, B. N. y Van Den Berghe, P. L. (1977). *Ixiles y Ladinos. El pluralismo social en el altiplano de Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación N.º 37. Editorial José de Pineda Ibarra.

Colom, Yolanda (2007). *Mujeres en la alborada*. Ediciones del Pensativo.

Comisión Económica Para América Latina CEPAL (2011). *Mortalidad en la niñez, una base de datos de América Latina desde 1960*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1425-mortalidad-la-ninez-base-datos-america-latina-1960>

Comisión de esclarecimiento histórico CEH (1999). *Guatemala, memoria del silencio*.

Comaroff, J. y Comaroff, J. (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Boulder Co, Westview press.

Consejo de autoridades mayas de la región ixil (2013). *Cuatro Rumbos y una historia de resistencia: Resistencia Histórica del Pueblo Ixil*. Boletín informativo nº 5.

Coordinación de ONG y Cooperativas COONGCOP (2019). *Informe social sobre los objetivos de desarrollo sostenible*. <http://congcoop.org.gt/>

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Anti-Discrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 139-167.

Cumes, A. E. (2009). Multiculturalismo, género y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas. En Pequeño, A. (comp.), *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*, p. 237-252, FLACSO.

– (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario hojas de Warmi*, Nº 17.

– (2014). *La “india” como “sirvienta”: servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala* [tesis de doctorado, CIESAS]. <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/283>

– (2019). *Aura Cumes: “el Estado guatemalteco fundamenta el racismo”* (entrevistada por David Toro). Prensa Comunitaria. <https://prensacomunitaria.org/2019/03/aura-cumes-el-estado-guatemalteco-fundamenta-el-racismo/>

– (2023). *Entrevista a Aura Cumes: “La lucha de los pueblos originarios traspasa la coyuntura política”* (entrevistada por Elsa Chiquitó). No Ficción. <https://www.no-ficcion.com/projects/entrevista-pueblos-originarios-aura-cumes>

da Silva Catela, L. (2015). Romper el silencio, traducir el dolor. La fuerza de la historia oral frente a las situaciones de violencia política. *Cambios Y Permanencias*, (6), 527–541.

Das, V. (1997). *Critical events. An anthropological perspective on contemporary India*. Oxford University Press.

– (2007). *Life and words. Violence and the descent into the ordinary*. University of California Press.

De Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. Editorial Cátedra.

Durocher, B. (2002). *Los dos derechos de la tierra: la cuestión agraria en el país ixil*. FLACSO, MINUGUA y CONTIERRA.

Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (2015). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*. <https://www.ine.gob.gt/>

Equipo de estudios comunitarios y acción psicosocial (ECAP) y Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG) (2009). *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violencias sexual durante el conflicto armado*. FyG Editores.

Falla, R. (1992). *Masacres de la selva. Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

– (2011). *Negreaba de zopilotes...Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871-2010)*. AVANCSO.

– (1995/2015). *Historia de un gran amor. Recuperación de la experiencia con las comunidades de población en resistencia, Ixcán, Guatemala*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

– (2015). El legado de los mártires: la pastoral de acompañamiento. *Revista Latinoamericana de Teología*, 32 (94), 69-91. <https://doi.org/10.51378/rlt.v32i94.4541>

Federación internacional de derechos humanos FIDH (2013). *Genocidio en Guatemala: Ríos Montt culpable*. https://www.fidh.org/IMG/pdf/informe_guatemala613esp2013.pdf

Ferreira, L., Vianna, A., Pierobon, C. , Sarti, C. (2021). Anthropology, desire, and textures of life: an interview with Veena Das. *Sociologia & Antropologia*, 11 (03) 749 – 789.
DOI: 10.1590/2238-38752021v1132

Figueroa Ibarra, C. (1991/2011). *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala*. F&G editores.

Florescano, E. (2009). *Los orígenes del poder en Mesoamérica*. Fondo de Cultura Económica.

Fuentes y Guzmán, F. A. (1932) [1690]. *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Editorial C. A. Tipografía Nacional.

Fulchiron, A. (coord.), López, A. y Paz, O. A. (2009). *Tejidos que lleva el alma, Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. F&G Editores.

Fundación Guillermo Toriello (2016). *Excombatientes ¿Dónde están? Realidades y contradicciones de la incorporación de la guerrilla guatemalteca a la legalidad*.

<https://memoriavirtualguatemala.org/?product=excombatientes-donde-estan-realidades-y-contradicciones-de-la-incorporacion-de-la-guerrilla-guatemalteca-a-la-legalidad>

– (2020). *Compañeras, Mujeres en Revolución, Nuestras Voces*.

<https://redalforja.org.gt/mediateca/wp-content/uploads/2022/01/Compa%C3%B1eras.pdf>

Furet, F. (1980). *Pensar la revolución francesa*. Ediciones Petrel.

Gramajo Morales, H. A. (1995). *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Fondo de Cultura Económica.

Grandin, Greg (2007). *Panzós, la última masacre colonial. Latinoamérica en la guerra fría*. Asociación para el avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.

Green, L. (2013). *El miedo como forma de vida. Viudas mayas en la Guatemala rural*. Ediciones del Pensativo.

Grupo de mujeres mayas Kaqla (2004). *La palabra y el sentir de las mujeres mayas de Kaqla*. Cholsamaj Ed.

– (2011). *Tramas y trascendencias. Reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres*. Magna Terra Editores.

Gurriarán, J. (1989). *Narraciones de la resistencia*. Editorial Nuestro Tiempo.

González Sandoval, M. L. (2011). Más allá de la montaña: la región ixil. En Vela Castañeda, Manolo E.

(coord.), *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Magna Terra Editores.

Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 69, 209-219.

– (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial.

– (2011). *La memoria colectiva*. Miño y Dávila Editores.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) (1984). *Guatemala, un nuevo estilo de vida: Los polos de desarrollo*. Boletín “edición especial” Año 4, Nº 5. Consultado en el archivo de CIRMA.

Iniciativa para la reconstrucción y recuperación de la memoria histórica IRRMH (2012). *Nuestro entendimiento común sobre la historia de nuestras tierras, nuestros pueblos y nuestras resistencias*. https://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/19745/%2Fsystem%2Fpdf%2F3281%2Fnuestro_entendimiento_comun.pdf

– (2013). *El camino de las palabras de los pueblos*. Magna Terra Editores. <https://biblioteca.hegoa.ehu.es/registros/19645>

Instituto Internacional de Aprendizaje para la Reconciliación Social-IIARS (2011). *Guatemala, una sociedad diversa a lo largo de su historia*.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: Como construimos la memoria social*. Siglo XXI editores.

– (2002/2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.

K. Le Guin, U. (2004). *Contar es escuchar. Sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Ven te Veo Editorial.

Kox, V. (2013). *Guatemala: De la Memoria del Silencio a la Memoria Histórica. Avances entre 1996-2013 y desafíos actuales*.

<https://www.ziviler-friedensdienst.org/de/publikation/guatemala-de-la-memoria-del-silencio-la-memoria-historica>

Lincoln, J. S. (1945). *An ethnological study of the ixil indians of the Guatemala Highlands*. University of Chicago microfilm collection.

<https://www.lib.uchicago.edu/mca/mca-01-001.pdf>

Lovell, W. G. (1990). *Conquista y cambio cultural. La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500 – 1821*. Centro de investigaciones regionales de mesoamerica (CIRMA) y Plumsock Mesoamerican Studies.

M. Sánchez, S., Scott, K. y López, J. H. (2016). *Guatemala: Cerrando brechas para generar un crecimiento más inclusivo. Diagnóstico Sistemático de País*. Grupo Banco Mundial.

Manz, B., Oglesby, E. y García Noval, J. (1999). *De la memoria a la reconstrucción histórica*. AVANCSO.

Mazariegos, Juan Carlos. (2020). *A War of Proper Names: The Politics of Naming, Indigenous Insurrection, and Genocidal Violence During Guatemala's Civil War* [tesis de doctorado, Columbia University]. <https://academiccommons.columbia.edu/doi/10.7916/d8-dbnq-d503>

Melià, Bartomeu. (2015). El buen vivir se aprende. *Sinéctica*, (45), 1-12. <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/588>

Méndez Gutiérrez, L. y Carrera Guerra, A. (2014). *Mujeres indígenas: clamor por la justicia. Violencia sexual, conflicto armado y despojo violento de tierras*. FyG Editores.

Mérida González, M. A. (2004). *Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*.

Moller, J. y Bazy, D. (2009). *Rescatando nuestra memoria. Represión, Refugio y Recuperación de las Poblaciones Desarraigadas por la Violencia en Guatemala*. F&G Editores.

Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de la mémoire*. Ediciones Trilce.

(Selección de textos de Pierre Nora que fueron publicados en la obra colectiva *Les lieux de mémoire*, Gallimard, París, 1984, 1986 y 1992 bajo la dirección de Pierre Nora).

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala ODHAG (1998). *Guatemala Nunca Más*.

Ortega, F. A. (ed.) (2008). Rehabilitar la cotidianidad. En Ortega, F. A. (ed.) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Pontificia Universidad Javeriana & Universidad Nacional de Colombia.

Ortega, F. A. (ed.) (2008b). *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Pontificia Universidad Javeriana & Universidad Nacional de Colombia.

Palacios Aragón, M. (2017). *Violencia y genocidio en Guatemala: el caso ixil*. Editorial Praxis.

Paniagua Solórzano, W. (2010). *La victimidad: Una aproximación desde el proceso de resarcimiento en la región Ixhil del noroccidente de Guatemala* [tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=86508>

Payeras, M. (1981/2002) *Los días de la selva*. Piedra Santa.

– (1987/2006) *El trueno en la ciudad*. El Pensativo.

Paz Bailey, O. A. (2015). Memoria y resistencia de mujeres en el posconflicto. *Revista de Estudios sobre Genocidio*. Año 7, volumen 10, pp. 81-93.

Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. Al margen.

Pop Bol, Amanda (2000). Racismo y machismo: deshilando la opresión. En Macleod M. y Cabrera Pérez-Armiñan, M. L. (comp.). *Identidad: Rostros sin máscara (reflexiones sobre cosmovisión, género y etnicidad)*. Oxfam Australia.

Porras, G. (2009). *Las huellas de la memoria*. F&G Editores.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2016). *Más allá del conflicto, luchas por el bienestar. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2015/2016*. Guatemala.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2022). *Informe Nacional de Desarrollo Humano: Desafíos y oportunidades para Guatemala: hacia una agenda de futuro. La celeridad del cambio, una mirada territorial del desarrollo humano 2002 – 2019*. <https://indhguatemala.org/>

Ramírez Ambrocio, M. E. (2014). *La música de la Resistencia: Acordes de la memoria*. Magna Terra Editores.

Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Rouso, H. (2002). El estatuto del olvido en Academia Universal de las Culturas, *¿Por qué recordar?*. Gránica.

Rubin, G., (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII (30), 95-145.

Ruiz, M. T. (1994). *Los cristianos y los derechos humanos en Guatemala*. Editorial Departamento Euménico de Investigaciones (DEI).

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo Veintiuno Editores.

Sanford, V. (2012). *Violencia y genocidio en Guatemala*. F&G Editores, Guatemala.

Sentencia por genocidio y delitos contra los deberes de humanidad contra el pueblo maya ixil, año 2013. Sentencia dictada por el Tribunal Primero de Sentencia Penal, Narcoactividad y Delitos contra el ambiente "A".

Sichar Moreno, G. y Grupo de Apoyo Mutuo GAM (2000). *Los gritos de un pueblo entero. Masacres en Guatemala*. <https://memoriavirtualguatemala.org/?product=masacres-en-guatemala-los-gritos-de-un-pueblo-entero>

Simon, J. M. (2010). *Guatemala: eterna primavera, eterna tiranía*.

Scott, J. W. (2001). *Experiencia*. Revista de Estudios de Género La Ventana, Vol. 2 Núm. 13, 42-73. DOI: <https://doi.org/10.32870/lv.v2i13.551>

– (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.

– (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre, feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Siglo Veintiuno Editores.

Soriano Hernández, S. (2006). *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Solórzano Castillo, I. L. (2011). *Identidades múltiples y sujetos políticos. Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca* [tesis de doctorado, FLACSO México].
https://flacso-primo.hosted.exlibrisgroup.com/permalink/f/19uu80v/52FLA_Aleph000082566

Solórzano, S. (1989). *Mujer alzada*. Sendai Ediciones.

Stoll, D. (1999). *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala*. Ediciones Abya Yala.

Taracena Arriola, A. et. al (2002). Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808–1944. CIRMA.

Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. IEP Ediciones.

Toj Medrano, E. y Véliz Estrada, R. (2021). *Cuando el indio tomó las armas. La vida de Emeterio Toj Medrano*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Torres-Rivas, E. (2008). *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Siglo del Hombre Editores, CLACSO.

Troncoso Pérez, L. E. y Piper Shafir, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15 (1), 65-90. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>

Tzian, L. (1994). *Mayas y ladinos en cifras: el caso de Guatemala*. Editorial Cholsamaj.

Vanthuyne, K., (2014). ***Le présent d'un passé de violences. Mémoires et identités autochtones dans le Guatemala de l'après-génocide***. Hermann/Presses de l'Université Laval.

Vásquez, N.; Ibáñez, C. y Murguialday, C. (1996). *Mujeres-montaña*. Horas y Horas la editorial.

Vela Castañeda, M. E. (2009). Memorias de los perpetradores. Reflexiones acerca de los usos de la historia oral en el estudio del genocidio guatemalteco. En López García, J., Bastos, S. y Camus, M. (editores). *Guatemala: Violencias desbordadas*. Universidad de Córdoba.

– (coord.) (2011a). *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Magna Terra Editores.

– (2011b). Notas teóricas y metodológicas. En Vela Castañeda, Manolo E. (coord.), *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Magna Terra Editores.

– (2014) *Los pelotones de la muerte: la construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. El Colegio de México.

Villa Avendaño, A. (2016). Memorias de la guerra contrainsurgente en Guatemala: hacia una ruptura de la victimización. *Entre Diversidades*, 1(6), 19-47. <https://doi.org/10.31644/ED.6.2016.a01>

– (2020). *Memorias de esperanza: Las luchas de las mujeres en la guerra contrainsurgente de Guatemala*

[tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México].
<https://repositorio.unam.mx/contenidos/3580615>

Williams, Raymond (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión.

Zapata, L. y Genovesi, M. (2013). *Jeanne Favret- Saada: "Ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico*. *Avá*, (23), 00.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942013000200002&lng=es&tlng=es.

Zur, J. (1998). *Violent Memories: Mayan war widows in Guatemala*. Westview press, Boulder Co.

– (2001). Memorias de "la violencia" El recuerdo de las viudas de guerra. *Desacatos*, (8), 129-146.

ANEXOS

ANEXO 1: Tablas de trabajo de campo

Tabla 1. Participación en actividades de “La Voz de la Resistencia”

Fecha	Lugar	Actividad
11/07/2017	Xix	Reunión con el grupo de mujeres y asociadas de la comunidad. Presentamos el proyecto de investigación y se invitó a participar en la entrevista grupal las interesadas.
11/07/2017	Xolcuay	Reunión con el grupo de mujeres y asociadas de la comunidad. Presentamos el proyecto de investigación y se invitó a participar en la entrevista grupal las interesadas.
12/07/2017	Batz Tziquintze	Reunión con el grupo de mujeres y asociadas de la comunidad. Presentamos el proyecto de investigación y se invitó a participar en la entrevista grupal las interesadas.
12/07/2017	Pulay	Reunión con el grupo de mujeres y asociadas de la comunidad. Presentamos el proyecto de investigación y se invitó a participar en la entrevista grupal las interesadas.
14/07/2017	Turanza	Reunión con el grupo de mujeres y asociadas de la comunidad. Presentamos el proyecto de investigación y se invitó a participar en la entrevista grupal las interesadas.
19 y 20/07/2017	Nebaj	Taller de "Fortalecimiento organizacional" con la JD, equipo de apoyo y representantes de las comunidades.
13 y 14/02/2018	Nebaj	Taller de "Fortalecimiento organizacional" con la JD, equipo de apoyo y representantes de las comunidades.
14/5/18	Nebaj	Taller de formación para mujeres lideresas de las comunidades.

Tabla 2. Entrevistas grupales

	Fecha	Nombre	Grupo lingüístico	Comunidad	Edad	Registro
1	05/07/2017	Rosa	Kiché	Xix	49	Escrito
2	15/07/2017	Catarina	Kiché	Xix	50	Escrito
3	15/07/2017	Juana	Kiché	Xix	55	Escrito
4	16/07/2017	Lucía	Kiché	Pulay	67	Escrito
5	16/07/2017	Elena	Ixil	Pulay	55	Escrito
6	16/07/2017	Sara	Ixil	Pulay	37	Escrito
7	16/07/2017	Juana	Ixil	Pulay	58	Escrito
8	16/07/2017	Catarina	Ixil	Pulay	67	Escrito
9	16/07/2017	Berta	Ixil	Pulay	45	Escrito
10	17/07/2017	Antonia	Kiché	Xolcuay	50	Audio
11	17/07/2017	Marcela	Kiché	Xolcuay	55	Audio
12	17/07/2017	Eugenia	Kiché	Xolcuay	42	Audio
13	17/07/2017	María Noelia	Kiché	Xolcuay	34	Audio
14	17/07/2017	Paula	Kiché	Xolcuay	60	Audio
15	21/07/2017	Isabela	Ixil	Turanza	55	Escrito
16	21/07/2017	María	Ixil	Turanza	54	Escrito
17	21/07/2017	Estela	Ixil	Turanza	44	Escrito
18	21/07/2017	Lorenza	Ixil	Turanza	44	Escrito
19	24/07/2017	Juana	Ixil	Batz Tzikintze	66	Audio
20	24/07/2017	María	Ixil	Batz Tzikintze	43	Audio
21	24/07/2017	Feliciana	Ixil	Batz Tzikintze	60	Audio
22	24/07/2017	Catarina	Ixil	Batz Tzikintze	60	Escrito
23	24/07/2017	Ana	Ixil	Batz Tzikintze	60	Escrito
24	24/07/2017	Magdalena	Ixil	Batz Tzikintze	44	Escrito
25	26/07/2017	María	Ixil	Vivitz	66	Escrito
26	26/07/2017	Juana	Ixil	Vivitz	50	Escrito
27	26/07/2017	Catarina	Ixil	Vivitz	70	Escrito

Tabla 3. Entrevistas individuales

	Fecha	Nombre	Grupo lingüístico	Edad	Registro
1	27/07/2017	María	Ixil	50	escrito
2	1/3/2018 10/5/2018 13/5/2018	Mercedes	Kiché	60	Audio
3	07/03/2018	Elena	Kiché	31	Audio
4	05/04/2018	Blanca Fuentes	Castellano		Audio
5	25/04/2018	Magdalena	Ixil	30	Audio
6	25/04/2018	Antonia	Kiché	35	Audio
7	25/04/2018	Julieta	Kiché	28	Audio
8	27/04/2018	Catarina	Ixil	55	Audio
9	28/04/2018	Rosa	Kiche	51	Audio
10	11/05/2018	Estela	Ixil	40	Audio
11	12/05/2018	Lucía	Ixil	54	Audio
12	13/05/2018	Juana	Ixil	32	Audio
13	14/05/2018	Ana Laynez	Ixil	55	Audio
14	15/05/2018	Ana	Ixil	44	Audio

ANEXO 2: Relato “La Sierra” en Narraciones de la Resistencia (Gurriarán, 1989)



En la sierra la tierra es fría, muy fría y la selva se llama montaña, montaña, pues, de tierra fría.

Entre las piedras de las cumbres, crece tupida la montaña alta, sin agua, sin bulla, casi sin animales, pero llena de musgos, bejucos y caminos de nuestra población.

Por miles somos las gentes que aquí resistimos. Aquí aprendimos a vivir en lugares que ni los animales quieren, por falta de agua.

A como la tierra, la montaña, el tiempo y la comida es diferente de la selva, así también el modo de resistir de nuestra población.

La historia de nuestras poblaciones no es igual. Nosotros no somos colonizadores de selva. Somos campesinos que vivimos en nuestras propias tierras, las que nuestros mayores lograron ganar después de muchos años de lucha.

Desde la primera vez, cuando los ejércitos quemaron nuestras aldeas, en el año de 1982, la población no se quiere retirar. Quedamos, pues, resistiendo a lo claro, a la luz, en nuestras propias aldeas que están en las tierras y montañas que son de nosotros.

En estos años pasados, a cada cuando allega el ejército en nuestras aldeas que reconstruimos la población, nos ataca, otra vuelta quema las aldeas y después de hacer su daño, el ejército se vuelve a retirar.

Las poblaciones salimos a lo más profundo de la montaña mientras duran los ataques y cuando el ejército se retira, regresamos a reconstruir.

Así fue por muchos años, así hasta el 1987, en que el ejército atacó con gran poder, capturó y masacró población, destruyó las aldeas y se quedó en nuestros lugares hasta ahora.

Mas nosotros no nos hemos retirado, pues. Más bien, hemos reconstruido nuevamente nuestras aldeas entre la montaña, muy cerquita de ellos. Pero, eso sí, aldeas que nosotros podemos mover según sus desplazamientos de los ejércitos.

Nosotros somos, pues, como aldeas en resistencia, como una primera línea de resistencia somos, pues sabemos que detrás de nosotros miles de hermanos resisten en comunidad también.

Trabajamos la tierra, pues somos campesinos. La trabajamos colectivamente y sembramos maíz, frijol y malanga. Más eso también les cae mal a los ejércitos que con bomba, fuego o machete persigue nuestras cosechas para destruirlas.

Nuestras herramientas de trabajo dan ya un poquito de pena mirar, como de tanto años que usamos nuestros machetes quebrados están. Entonces, la población nos hemos ingeniado para arreglarlos.

Empatamos los trozos de machete con cuatro tornillos, así, bien **masticados** con martillo, y así vamos usando nuestro machete para el trabajo.

Aquí ya no conocemos el azúcar y en ningún modo conseguimos la sal. Alguna vez hemos conseguido una onza de sal y, entonces, se usa como medicina entre la población.

Si alguna vez tenemos sal y la comemos en nuestra comida, entonces amanecemos con los ojos hinchados y no sabemos por qué.

Como que la sal se entra en los cuerpos y comienza a hincharse por ella.

El problema más grande para nuestra población que vive bajo la montaña de tierra fría es la falta de agua. En nuestras montañas no se encuentra el agua.

Pero las gentes ni aun así pierden su valor. Hacemos pozos, así de tierra, y buscamos maderas como para

mansear la tierra. **Machacamos** bien la tierra, entonces, con lodo y madera vamos haciendo nuestros pozos.

De allí tomamos agua, es decir, cuando Dios nos da la lluvia. Entonces, allí se junta el agua y con eso nos lavamos y cocemos nuestro alimento.

Sólo hay un lugar en la montaña que nace el agua, camina no más de 40 cuerdas, sale de un cerro y entra en otro y allí nomás desaparece. Se va pues el río, se va bajo la tierra y no hay agua, porque solo esa agua hay.

La población conoce ya bien la crueldad del ejército, por eso resiste y no se quiere entregar bajo su control.

Cuando el ejército entra con su ofensiva, masacra población, quema las casas y, además, quiebra las piedras de moler maíz.

Las piedras que deja quebradas el ejército, las comunidades las junta. Unimos las piedras pedazo a pedazo y las vamos amarrando con bejuco, bien **requintado**, lo ponemos sobre la tabla y con eso se muele el maíz, pues aquí no conocemos molino.

Hasta el bracito de piedra que se usa para moler lo deja quebrado el ejército. Entonces la población nos hicimos ya bracitos de madera, de corazón de palo. Esto es, pues, lo que ha hecho la población.

Más el ejército está dando cuenta porque encontró nuestras piedras amarradas con bejuco. Entonces, lo que hace el ejército ahora, dejan bien quebrada la piedra. La tiran por un lado y otro para que se desaparecen los pedazos. Bien regados los deja los pedazos y, así, la comunidad no los puede encontrar.

Esto es una crueldad directamente, porque así quedamos, pues, las poblaciones sin nada.

Ahora lo que estamos haciendo es de ir a otro vecino que tiene piedra a moler. El que tiene piedra es como que fuera un **motor de nixtamal**. Así está sucediendo.

El que tiene piedra no descansa, no se queda ni una hora quieto en el día.

Comienzan a moler, pasa uno, pasa otro, pasa el otro, por turno, pues. Termina uno, se fue y ya viene otro. Una piedra es, pues, como un motor de nixtamal porque ya no hay.

Así, la represión de los ejércitos no aguanta separar a los hermanos, sino que está uniéndolos más.

Buscamos medicinas caseras para curarnos, como zacates, cáscaras de palo y plantas. Así se va curando nuestra comunidad y, además, está contenta y bien parece como que Dios está en medio de nuestro pueblo.

Nuestras comunidades debajo de la montaña no se olvidan de la educación. Siempre es el esfuerzo que haya clase, que haya escuela para los niños. Mas con nosotros no hay cuaderno, ni lapicero se consigue. Sólo el alfabetizador tiene un su libro que indica en qué manera se puede enseñar a un niño.

Cuando los niños se van a la escuela, entonces halan monte y lo llevan en su bolsa. Cada niño se lleva también una su tablita, labradita con machete. Bien labraditas están y así asisten a la escuela, con sus tablas, y lo usan el carbón para escribir.

El alfabetizador con un puño de carbón comienza a enseñar, entonces, allí se están los niños estudiando. En cuanto se escriben unas letras o unos números y ya se entendió, ya se puede escribir, entonces, lo borran con el monte que halaron en el camino. También el alfabetizador lleva su monte, pues, y así se pasa a la siguiente lección.

Nuestra población tiene un su valor, un su ánimo muy especial porque a pesar de la dureza, las gentes vivimos tranquilas. Ríe la gente, ríen los niños y celebramos fiestas con marimba.

Celebramos las alegrías de la población. Los fracasos

Cuando el ejército llegó ella tenía su pollito chiquito. Batallando estaba ella por meter el pollito en su huipil, cuando el ejército la mató. Le dio un tiro en la cabeza, otro en el corazón y dos en las piernas. El pollito también murió, pero no murió por bala sino porque ella se embrocó encima de él.

El ejército mató otro hermano que era anciano. Murió en la comunidad pero no era de ese lugar, sino que visitando estaba. Vino a visitar la población, como amigo, como vecino y el ejército lo mató.

El ejército capturó dos hermanos huérfanos. No tienen ellos papá ni mamá, uno es de 25 años y otro de diez años de edad. Trabajan ellos y viven contentos entre toda la comunidad.

Los capturó el ejército, los halaron arrastrando y a los dos los mataron juntos. Con palo o machete los mataron, pues ya mero los dejaron sin cabeza. Después de hacer estas muertes, el ejército quemó las casas de la aldea.

Fue un día muy triste éste para la comunidad. La población comenzó a llorar y a llorar por ver tanta crueldad de los ejércitos. Con cuidado juntaron los pedazos de cabeza, los huesos tirados de los dos hermanos y juntos a todos ellos los sepultaron.

Esto es lo que hace el ejército, lo que ve la población, lo que ve la comunidad.

Nosotros queremos trabajar libre. Libres en nuestro trabajo, libres en nuestra vida, libres en nuestra propia tierra. Eso es lo que queremos y por eso resistimos. Por eso seguimos.

Por eso, mientras no llegue libertad, aunque nosotros no comemos sal, nunca jamás pensamos entregar.

ANEXO 3: Cancionero de las CPR

Los mártires de la 31

Lo que vamos a narrar es la historia del pesar que comienza en El Quiché
y no se podrá olvidar
La gente de aquel lugar, no pudieron soportar, represión con tanta saña, violaciones y miseria.
De sus tierras expropiadas y sus hijos bien golpeados, los esposos secuestrados las mujeres ultrajadas.
Salieron de aquel lugar los Ixiles y Kiches para ver si en la ciudad los podrían escuchar.
Salieron de aquel lugar los Ixiles y Kiches para ver si en la ciudad los podrían escuchar.
Por donde quiera que andaban las puertas se las cerraban, su dolor y sus tristezas en su pecho que
ahogaban.
Ante esto decidieron acudir a los obreros, estudiantes, pobladores que la mano les tendieron
Todos juntos en la lucha, al pueblo nadie le engaña
Se tomaron en denuncia la embajada de España
La respuesta del gobierno su mostrando su impotencia
Crueldad y salvajismo los quemó en ese lugar
La respuesta del gobierno su mostrando su impotencia
Crueldad y salvajismo los quemo en ese lugar
Seguiremos el ejemplo de los mártires caídos que a sus vidas ofrendaron por su patria tan sufrida
Héroes son los hermanos del 31 de enero, estarán siempre presentes en la lucha para el pueblo
Héroes son los hermanos del 31 de enero, estarán siempre presentes en la lucha para el pueblo

Los mártires de Cocop

El jueves por madrugada el ejército tomaron
La aldea de Cocop en el año 81
Los soldados masacraron, 77 campesinos.
Los vecinos de Pulay, los hermanos de Xolcuay
Otro eran los de Xix, los que fueron masacrados
La verdad está presente, y no lo puedo olvidar.
Hombres murieron sin culpa,
Niños menores de edad
Mujeres embarazadas
Muerto con bala y cuchillo
Otros ahorcados con lazo
Unos quedaron heridos.
Los vecinos de Pulay, los hermanos de Xolcuay
Otro eran los de Xix, los que fueron masacrados
La verdad está presente, y no los puedo olvidar.
Panes y gallinas preparadas
Para la fiesta el jueves santo
Los soldados y los perros
Ellos son los que comieron
Los hermanos estaban muertos
Acordamos en la historia.
Los vecinos de Pulay, los hermanos de Xolcuay
Otro eran los de Xix, los que fueron masacrados
La verdad está presente, y no los puedo olvidar.

Mi Ranchito

Soy campesino que vengo desde allá por Sayaxche
Soy campesino que vengo desde allá por Sayaxche
Vengo de las Verapaces, de Huehuetenango y del Quiché
Vengo de las Verapaces, de Huehuetenango y del Quiché.
¡Ay, ay, ay, ay! mi ranchito lejos se quedó,
Lejos se quedó el ranchito
Con las gallinitas allá en el corral
¡Ay, ay, ay, ay! mi ranchito lejos se quedó,
Lejos se quedó el ranchito
Con las gallinitas allá en el corral.
Nos llevan a las cosechas de algodón, caña y café
Nos llevan a las cosechas de algodón, caña y café
Nos llevan con mi María, el Chico, la Juana y el José
Nos llevan con mi María, el Chico, la Juana y el José.
¡Ay, ay, ay, ay! mi ranchito lejos se quedó,
Lejos se quedó el ranchito
Con las gallinitas allá en el corral
¡Ay, ay, ay, ay! mi ranchito lejos se quedó,
Lejos se quedó el ranchito
Con las gallinitas allá en el corral.
Venimos con la esperanza
De encontrar buen porvenir
Venimos con la esperanza
De encontrar buen porvenir.
Pero lo único que hallamos
Son fiebres, malaria y el sufrir
Pero lo único que hallamos
Son fiebres, malaria y el sufrir
¡Ay, ay, ay, ay! mi ranchito lejos se quedó,
Lejos se quedó el ranchito
Con las gallinitas allá en el corral
¡Ay, ay, ay, ay! mi ranchito lejos se quedó,
Lejos se quedó el ranchito
Con las gallinitas allá en el corral.

El Fruto de la resistencia

El pueblo en la resistencia llama a toda la nación
Para encontrar el camino hacia la liberación
El pueblo en la resistencia la paz está trabajando
Que se acabe la injusticia y los que están explotando
Si me abandonas recuerda bien la lucha
Recuperemos la herencia de los padres
Pa' que haya tierra de sobra pa' los pobres
Luchemos todos, con todo el corazón
Corazón, corazoncito

Buscamos el desarrollo, con justicia y dignidad
No queremos militares que vengan a masacrar
Adelante campesino, en la lucha popular
Con la unión de nuestro pueblo, el puño hay que levantar.
Si me abandonas recuerda bien la lucha
Recuperemos la herencia de los padres
Pa' que haya tierra de sobra pa' los pobres
Luchemos todos, con todo el corazón
Corazón, corazoncito.
El fruto en la resistencia ya lo estamos cosechando
Sembraremos más semilla para seguir avanzando
Empezamos los Ixiles nos siguieron muchos más
Formando una nueva vida la lucha no parara
Si me abandonas recuerda bien la lucha
Recuperemos la herencia de los padres
Pa' que haya tierra de sobra pa' los pobres
Luchemos todos, con todo el corazón
Corazón, corazoncito.

El Huérfano

Soy un huérfano valiente que ha luchado en la sierra
Como no tengo mis padres, yo no tengo mis herencias
Ni de estudios ni de tierras
Como yo no tengo mis padres, yo no tengo mis herencias
Ni de estudios ni de tierras
Soy un simple campesino, y no he sido estudiante
He luchado y trabajado, pa' poder recuperarle nuestra tierra al dominante
He luchado y trabajado, pa' poder recuperarle nuestra tierra al dominante
Me parezco al prisionero, que ha luchado pa' ser libre
Exigiendo el respeto de todos los derechos, como un huérfano tan pobre
Exigiendo el respeto de todos los derechos, como un huérfano tan pobre.
En la CPR luchan, contra esa hierba mala
Nuestra lucha y sus triunfos, son semillas ejemplares para toda Guatemala
Nuestra lucha y sus triunfos, son semillas ejemplares para toda Guatemala.
Me despido compañeros, pero siempre estaré cerca
Pa decirles adelante, porque nuestra lucha es justa, nadie de la media vuelta
Pa decirles adelante, porque nuestra lucha es justa, nadie de la media vuelta.

La vaca flaca

Yo tenía una vaca flaca, que alimentaba con milpa
La tenía en un terrenito, a vecindad del finquero
La vaca paso el cerco, en la finca se metió
Y sin lastima ninguna, el finquero la baleo.
Luego fui con el finquero, a reclamarle mi vaca
La respuesta que me dio, fue sacarme la pistola
Y me dijo que saliera, si no quería morir
Y derecho fui pal pueblo, el alcalde fui a buscar
Y encontraba en la alcaldía, y el alcalde me decía

Por la muerte de tu vaca, el finquero llamaré
Luego fui para mi casa, a esperar la solución
Y llego la policía, a patadas me sacó.
Yo creía que el alcalde, sí tenía autoridad
Pero ahora me doy cuenta, la justicia se vendió
Yo creía que el alcalde, sí tenía autoridad
Pero ahora me doy cuenta, la justicia se vendió.
Ante esto compañeros, tenemos la solución
Que en la lucha organizada será nuestra salvación
Ante esto compañeros, tenemos la solución
Que la lucha organizada será nuestra salvación

Vamos a luchar

Campesino pobre, vamos a ir allá,
Porque los soldados ya se acercan ya
Porque los soldados ya se acercan ya
La montaña hermanos, nos protegerá
Nuestra vigilancia dice la verdad
Nuestra vigilancia dice la verdad
Somos CPR, queremos decir
Que los militares se vayan de aquí
Que los militares se vayan de aquí
Son 500 años, de marginación
Ya no callaremos ante la opresión
Ya no callaremos ante la opresión
Vamos todos juntos, para conseguir
Una nueva vida en otro país
Una nueva vida en otro país
Por los que murieron
Y los que vendrán
Sabemos porque vamos a luchar
Sabemos porque vamos a luchar

El Sombrero

El pueblo en la resistencia tiene el cielo por sombrero
Tanta alta su dignidad, en la búsqueda del tiempo en que
florezca la tierra
Por los que han ido cayendo,
El que venga la alegría a lavar el sufrimiento
El que venga la alegría a lavar el sufrimiento.
Dale que la marcha es lenta, pero sigue siendo marcha
Dale que empujando el sol se acerca la madrugada
Dale que tu lucha es la tapizca de mañana
La resistencia es semilla para toda Guatemala.
Dale guatemalteco, que no hay pájaro pequeño
Que después de alzar el vuelo, se detenga en su volar.
Dale guatemalteco, que no hay pájaro pequeño
Que después de alzar el vuelo, se detenga en su volar

Hermano en la resistencia, viva tu sombrero azul
Dale que tu limpias sangre, la tierra germinará
Y será una enorme milpa de amor por la libertad
Hermano en la resistencia, viva tu sombrero azul
No podrán quemar Cabá, Santa Clara y Xeputul
No podrán quitar las ganas de vivir que tienes tú.
Dale guatemalteco, que no hay pájaro pequeño
Que después de alzar el vuelo, se detenga en su volar.
Dale guatemalteco, que no hay pájaro pequeño
Que después de alzar el vuelo, se detenga en su volar.
Al verde que yo le canto es al de nuestros quetzales
No es al color de las boinas de asesinos generales
Los que fueron al Quiché, matando por los guatales
Sabén que la CPR ya no quiere militares.
Dale guatemalteco, que no hay pájaro pequeño
Que después de alzar el vuelo, se detenga en su volar
Dale guatemalteco, que no hay pájaro pequeño
Que después de alzar el vuelo, se detenga en su volar.
Dale guatemalteco, Dale guatemalteco,
Dale guatemalteco, dale.

ANEXO 4: Declaración de la primera asamblea general de las CPR-Sierra

Las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra hicieron llegar a la Conferencia de Religiosos de Guatemala (CONFREGUA) la siguiente Declaración de la Primera Asamblea General solicitando que se publicara. CONFREGUA atiende a esta petición respetando la redacción, la ortografía y las firmas.

DECLARACION DE LA PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE LAS COMUNIDADES DE POBLACION EN RESISTENCIA DE LA SIERRA ANTE EL GOBIERNO Y EL PUEBLO DE GUATEMALA LOS GOBIERNOS Y LOS PUEBLOS DEL MUNDO

Los representantes y delegados de todas las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, reunidos en nuestra Primera Asamblea General, declaramos ante el gobierno y pueblo de Guatemala, y ante los gobiernos y pueblos del mundo:

Las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra, estamos formadas por población civil campesina de Guatemala. Somos una parte de la población campesina del país que fuimos desplazados de nuestros propios lugares, familias, etnias y del resto de la población guatemalteca, a causa de la represión del ejército contra nuestros pueblos.

Desde los años de 1981 y de 1982, cuando nuestros pueblos se levantaron a reclamar sus derechos, el ejército usó una gran represión, masacres, violaciones a los derechos humanos, desalojos de caseríos y bombardeos contra nosotros, que continúa desde entonces hasta el día de hoy. Desde ese tiempo, el ejército invadió y ocupó nuestras tierras, aldeas y pueblos, persiguiéndonos, avanzando nuestras pertenencias y pisoteando todos nuestros derechos.

Desde los años de nuestros lugares de origen o de residencia por las pasadas y actuales ofensas militares del ejército contra la población civil, miles y miles de campesinos indígenas, españoles, mixtecos, quiché, kaqchiquiles, aquecancos, chujumbas, kekchies y ladinos, hombres, mujeres y niños, vivimos y trabajamos la tierra organizados en Comunidades de CPR, en las fincas de las aldeas de Xecoyes, Santa Clara, Amacché, Caba, Los Cimientos, Xaboc y Paal, en el norte del municipio de Chajul, departamento de El Quiché. La población de nuestras comunidades de CPR proceden de las aldeas de Sumal Grande, Selaj, Grande Palop, Acul, Chajul, Xaboc, Palay, Xuculucil, Paal Grande, Sumal Chujul, Sacián, Vicamán, Vicotz, Batzocholá, Inajul, Santa María, Cocob, Xelajúwé y del propio pueblo de Santa María Nebaj, en el municipio de Nebaj, departamento de El Quiché.

De las aldeas de Xia, Xilucuy, Jul, Chel, Rom, Totzil, Xachomán, Santa Clara, Witzach, Vico, Xecoyes, Amacché, Caba y de las fincas de Cobadonga, Estrella Polar, Santa Delfina y de la Peña, Cimantón, Xaboc y Paal, Chimal, Itzá, Jul, Cuchul, Santa Rosa, Chulá, Chajul, así como del propio pueblo de San Gaspar Chajul, en el municipio de Chajul, departamento de El Quiché.

De las aldeas de Macalajuz, El Desempeño, San Pedro La Esperanza, El Caracol y Chivrel, Panajol, Lantecito y del lugar de Las Guacamayas, Tzemen, Chólá, Laguna Dama, así como del propio pueblo de Uspantán, en el municipio de Uspantán, departamento de El Quiché.

De las aldeas de Chipés, El Finel, San Pablo Baldo y del propio pueblo de Chicamán, en el municipio de Chicamán, departamento de El Quiché.

De las aldeas de Paraxatú, Salinas Magdalena, Rancho Taja, Rio Blanco, Magdalena La Abundancia, y del propio pueblo de Sacapulas, en el municipio de Sacapulas, departamento de El Quiché.

De las aldeas y fincas de Cajay, Santa Abelina, Villa Hortensia, Acul, San Francisco, Chixik, Chajul, Xilucuy, Chimal, Chichel, Tapó, Reputul, San Marcos Martín, Chimalcun, Cecal, Luchavá, Cutil, Viviz, Namá, y del propio pueblo de San Juan Cotzal, en el municipio de Cotzal, departamento de El Quiché.

De la aldea de Chul, en el municipio de Canden, departamento de El Quiché.

De las aldeas de Las Magadas, Llano Coyote, Chex, Paqulaj, Pericón, Manzanito, Olivillo, Sa, Xuculucil, en el municipio de Aguacatán, departamento de Huehuetenango.

De las aldeas de San Juan La Flores, San Roberto, Totzil y PAAL GRANDE, en el municipio de Chavilá, departamento de Huehuetenango.

Así como también de los asentamientos de San Juan y Santiago Itz'at, actuales localidades del Ix, en el departamento de El Quiché.

Estamos, pues, en resistencia porque sentimos y vivimos en carne propia el gran dolor que nos está causando la injusticia y el ejército del actual y de los pasados gobiernos que nos persiguen, asesinan y bombardean con armas tan sumamente delicadas que no merece la humanidad.

Desde el año de 1985 en que entró de Presidente el señor Vinicio Cerrón, hasta este año de 1990, la represión del ejército ha crecido contra nosotros. El ejército asentado en los deslramientos de las aldeas de Amacché y de Los Cimientos del municipio de Chajul, solos o acompañados de patrullas civiles, continúan atacando nuestras siembras y pueblos, así como capturando o asesinando a nuestras familias. Diariamente nuestras comunidades sufrimos violación a los derechos humanos ya que son bombardeados por el Fuerzo Aéreo o calcinados por la artillería emplazada por el ejército en los deslramientos mencionados, así como también desde los deslramientos asentados en la finca San Francisco, en el municipio de Cotzal, y del pueblo de Chajul, en el municipio del mismo nombre.

Es por esto que nosotros estamos resistiendo por la defensa de nuestros derechos y por la defensa de nuestras familias y las vidas de nuestras comunidades.

Manifiestamos que las razones de nuestra resistencia son: la lucha por nuestros vidas y por nuestros derechos y contra la invasión y ocupación del ejército de nuestras tierras, aldeas y pueblos; para no ser sembrados a la organización de las patrullas civiles y de las aldeas modelo; que el ejército ha impuesto por la fuerza a nuestros pueblos; para que termine la represión del ejército contra nuestra población, así como también para que el gobierno y el ejército respeten los derechos humanos de nuestros pueblos.

Del mismo modo que otros hermanos guatemaltecos han defendido sus vidas y sus derechos desistiendo y ocultándose en las ciudades, formando nuevas organizaciones o refugiándose en otros países, así nosotros decidimos defendernos resistiendo organizadamente en comunidad en nuestras propias montañas, sin abandonar nuestras tierras y pueblos.

Las Comunidades de Población en Resistencia -CPR- somos pues, parte de la organización popular del Guatemala que resiste y lucha contra la injusticia y la violación de los derechos humanos y la represión del ejército y del gobierno contra nuestros pueblos.

Después de haber realizado una larga consulta popular con toda nuestra población y poniendo por delante el ejemplo de Guatemala y a los gobiernos democráticos y pueblos del mundo, manifiestamos ante el gobierno guatemalteco nuestro pensamiento, nuestras exigencias más urgentes y demandas:

1. Que el gobierno reconozca nuestra existencia como población civil campesina en resistencia, como parte de la población guatemalteca. Que no siga como hasta ahora ha hecho, que oculte nuestra existencia ante la opinión pública nacional e internacional, mientras manda al ejército a que impusiera nos bombardear y persiga. Que el gobierno reconozca nuestra condición de población civil campesina y el derecho que tenemos de resistir mientras no se cumple y respeten nuestros derechos humanos y nuestras demandas. Así mismo, que reconozca nuestros legítimos representantes nombrados por nuestras comunidades, que son nuestros comités y nuestros delegados.
2. Que el gobierno reconozca el derecho que nos pertenece de regresar libremente a

nuestros lugares de origen o de procedencia, de donde antes salimos. Que se nos permita entrar nuevamente en nuestras propias aldeas y pueblos, reunidos con nuestras familias, vecinos y comunidades y tomar parte libremente en la vida y el desarrollo nacional. Nuestro regreso debe ser voluntario, libre, en forma organizada y colectiva, con acompañamiento y ayuda de organismos humanitarios y de defensa de los derechos humanos, nacionales e internacionales.

Para que esto se pueda realizar, las Comunidades de Población en Resistencia exigimos al gobierno:

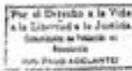
- a) La desmilitarización de nuestras tierras, aldeas y pueblos, ya que queremos paz y libertad para regresar a nuestras tierras natales y trabajar en ellas libremente. Que el gobierno permita que el ejército se retire de nuestras tierras, aldeas y pueblos, y respetando a nuestras comunidades. Que el gobierno no regrese y ejecute en sus cuarteles, porque nuestros pueblos estamos cansados de su persecución, asesinato, torturas y vejaciones, que no los queremos ya nunca más.
- b) Que se restablezca la libertad de organización entre nuestros pueblos. Es decir, que el ejército se retire de nuestras tierras, aldeas y pueblos. Que se respete la libertad de organización, impulsada por el espíritu de nuestros pueblos y que sabemos muy bien por experiencia, porque están en contra de la voluntad de toda la población. Las Patrullas Civiles y Polos de Desarrollo han sido impuestos por el ejército a nuestras poblaciones para controlarnos brutalmente y meter división entre los mismos.
- c) Que el gobierno suspenda de inmediato la represión del ejército contra nuestras comunidades, los bombardeos, asesinatos, asesinatos y atropello a nuestra casa y cultivos. Es decir, que el gobierno de Guatemala garantice nuestra integridad física y la de nuestras familias, y la de nuestras comunidades, así como un mínimo respeto a nuestros derechos humanos.
- d) Que el gobierno haga el alto el fuego militar que desde hace ocho años mantiene sobre nuestras comunidades, impidiendo la entrada y salida fuera de nosotros, de personas, organizaciones, instituciones y comercio, dejando a las CPR aisladas en forma política, económica y social del resto del pueblo de Guatemala. Es decir, que restablezca la libertad de movilización y comercio, en el área y entre nuestros pueblos.
- e) Que el gobierno nos respete a nosotros y a nuestras propias familias, niños, hombres, mujeres y ancianos capturados violentamente por el ejército en nuestras comunidades y concentrados en los deslramientos de Uspantán y control en las aldeas modelo de los municipios de Chajul, Cotzal y Nebaj.
- f) Que el gobierno nos devuelva nuestras propias tierras natales, de las cuales somos verdaderos y legítimos dueños y de las cuales salimos por la represión, y que el ejército ya no atropello ya a otras personas.
- g) Que el gobierno cese de la desmilitarización de la represión, la persecución y la agitación del ejército contra nuestras comunidades. Ya no más persecución y destrucción. Ya no más masacres y represión. Ya no más invasión y ocupación militar. Esto quiere decir que detengan los bombardeos, asesinatos, asesinatos, saqueos y ataques de la fuerza militar contra nuestra población, siembras y pertenencias. Que se reconozcan y respeten nuestros derechos civiles, sociales y políticos como población campesina que somos, y además nuestros derechos humanos. Que desmilitarice nuestras tierras, aldeas y pueblos, restableciendo la libertad de la vida como antes, en un ambiente de respeto y libertad por el mismo. Que respete el ejército el poder lo que nos pertenece como seres humanos, sin que ellos vengán a capturarlos o a robar y destruir nuestras pertenencias y siembras. Que permitan progresar libremente nuestras comunidades en su producción, educación, salud, religión y cultura, así como mantener nuestra propia organización ya que todos estos son derechos que nos concede la Constitución de la República de Guatemala.
- h) Que el gobierno dé paso a nuestras tierras, aldeas y pueblos a una nueva vida, a un nuevo tiempo, a una nueva situación de desmilitarización de nuestra democracia por: libertad y seguridad, para que nuestras tierras puedan ser trabajadas nuevamente en forma libre, sin impedir las brutales imposiciones del ejército. Esto quiere decir, que se restablezca en nuestras tierras, aldeas y pueblos las garantías constitucionales, gobiernos locales civiles y que se garantice la seguridad e integridad física de toda la población, y que se cumplan con todos sus derechos civiles, sociales y políticos, así como que se respeten sus derechos humanos. Mientras no se respeten nuestras vidas y derechos, nuestras comunidades no podrán dar la resistencia así como tampoco estamos dispuestos a abandonar las tierras donde hemos nacido y nos estamos defendiendo.
- i) Que el gobierno y el ejército retiren el cerco militar, social, político y económico que mantienen desde hace ocho años sobre nuestras comunidades por medio de patrullas civiles, puestos y destacamentos militares, impidiendo la entrada a áreas de personas, organizaciones internacionales y comercio. Es decir, que se restablezca plenamente la libertad de movilización y comercio en nuestras tierras, aldeas y pueblos, así como las áreas actualmente pobladas por las CPR. Es esto un derecho que nos concede la Constitución de la República de Guatemala a todos los guatemaltecos y del cual nos está privando el ejército a fin de reducirnos por el hambre y poder perseguirnos y matarnos con total impunidad. También significa que pueden regresar a nuestras comunidades nuestros familiares que han sido violentamente capturados por el ejército durante estos años y concentrados forzosamente bajo su control en las aldeas modelo de Nebaj, Chajul y Cotzal.
- j) Que el gobierno y el ejército permitan la libre entrada a nuestras comunidades de organismos nacionales e internacionales de defensa de los derechos humanos y de ayuda humanitaria, así como de ONG's internacionales.
- k) Ninguna ley, ni ningún gobierno autoritarmente democrático pueden quitarnos el derecho que nos corresponde de que se verifique nuestra existencia, así como nuestra condición de población civil campesina organizada en Comunidades de CPR, que se respeten a ser privados de su libertad, de sus derechos y de sus vidas. Ninguna ley, ni ningún gobierno autoritarmente democrático pueden quitarnos el derecho que nos corresponde de que organizaciones justas y de respeto nos den testimonio ante el pueblo de Guatemala y ante el mundo sobre nuestra vida y situación, y al mismo tiempo nos proporcionen la ayuda humanitaria que necesitamos. Ninguna ley, ni ningún gobierno autoritarmente democrático pueden quitarnos el derecho que nos corresponde de los derechos políticos y humanitarios por nuestra propia tierra, ya que todos estos son derechos no de una pecar genes, sino de toda la humanidad.

Los representantes y delegados de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra reunidos en nuestra Primera Asamblea General, declaramos ante el pueblo y el gobierno de Guatemala, ante los gobiernos y pueblos de todo el mundo, nuestro anhelo y deseo de regresar a nuestros lugares de origen y procedencia, así como también nuestra firme voluntad de continuar en resistencia mientras el gobierno no responde y de cumplir

CARMO FRAJMO

hacemos a nuestros deberes. Mientras el gobierno y el ejército no den paso en nuestras tierras, aldeas y pueblos a un nuevo tiempo, a una nueva vida, a una nueva situación de desmilitarización, libertad, paz, seguridad, autonomía democrática y respeto a los derechos humanos, nuestro pueblo seguirá en resistencia, pero al fin estamos luchando y resistiendo para vivir en una sociedad donde haya paz y libertad para todos.

COMISION COORDINADORA DE LAS COMUNIDADES DE POBLACION EN RESISTENCIA DE LA SIERRA



Handwritten signatures and names, including: Juan Francisco, Pedro, Juan, and others. Some names are underlined or circled.

Comité de Area de Xepital

Handwritten signatures and names under the heading 'Comité de Area de Xepital'.

Handwritten signatures and names, including 'Jorge Cruz Perez' and 'Tomas Rueda'.

Handwritten signature 'Narciso Berrío'.



Handwritten text 'JUN 27 2 1990'.



Comité de Area de Amador

Handwritten signatures and names under the heading 'Comité de Area de Amador', including 'Francisco Peralta Gonzalez' and 'Pedro Brito'.

Handwritten signature 'Pedro Luis'.

RESUMEN DE NUESTRAS PRINCIPALES DEMANDAS, RECOGIDAS DE LA
1a. Y 2a. ASAMBLEAS GENERALES Y DECLARACIONES PUBLICAS,
ANTE EL GOBIERNO DE GUATEMALA.

1. Que el gobierno reconozca nuestra existencia como población civil campesina, no combatiente, organizada en Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra y que reconozca nuestras autoridades y representantes que son la Comisión de Coordinación, nuestros comités y comisiones y nuestros delegados.
2. Que el gobierno reconozca el derecho que tenemos de resistir pacíficamente, según lo establece el Artículo 45 de la Constitución de la República, mientras no se cumplan nuestras demandas y derechos.
3. Que el gobierno ordene el cese inmediato de la represión, persecución y agresión del ejército contra nuestras Comunidades. Que ordene el cese de los bombardeos, ametrallamientos, cañoneos, capturas forzadas, ataques de la tropa y patrullas civiles contra nuestra población. Que ordene el cese de la destrucción y robo de nuestras siembras, ranchos y pertenencias.

Que se retiren los destacamentos militares de Amacchel, La Laguna, Los Cimientos, San Francisco, Cotzal y Chajul de donde sale la represión contra nosotros.

4. Luchamos para que en nuestras tierras, aldeas y pueblos haya una nueva vida de auténtica democracia, paz y libertad. Queremos la democracia, la paz y la justicia para todos sin militarización, represión ni pobreza. Es decir:
 - Que se respete el derecho de organizarnos y trabajar libremente.
 - Que desaparezcan las patrullas civiles, polos de desarrollo y aldeas modelo y se retire el ejército de nuestras tierras.
 - Que el gobierno y ejército permitan el regreso a las CPR de nuestros familiares, padres, mujeres, hijos y abuelos, capturados violentamente por el ejército.
 - Que podamos reunirnos con nuestros familiares, vecinos y comunidades y tomar parte de la vida y desarrollo nacional, en la forma en que queremos vivir.
 - Que se reconozca que la tierra nos pertenece como legítimo derecho y se nos devuelva nuestras tierras que el ejército entregó a otras personas.

Solo cuando el gobierno y el ejército cumplan estas nuestras demandas regresaremos a nuestros lugares de procedencia y origen, en forma organizada y con acompañamiento de organismos humanitarios y de defensa de los derechos humanos nacionales e internacionales.

Mientras tanto, aquí vamos a permanecer, vivir y seguir en Resistencia y si morimos están nuestros hijos para seguir luchando por la vida y la justicia para todos nosotros y nuestros hermanos pobres.

5. Que el gobierno y el ejército quiten el cerco militar, social, político y económico que mantienen sobre nuestras comunidades.
que se reestablezca la libertad de movilización y comercio en el área.
6. Que el gobierno y el ejército permitan la libre entrada de organismos nacionales e internacionales de los derechos humanos, de ayuda humanitaria y de nuestras iglesias a nuestras CPR.
7. Que se acelere el proceso de Diálogo entre la URNG y el gobierno y el ejército iniciado en Oslo, para buscar la solución de los grandes problemas que sufrimos los pobres de Guatemala y que son las raíces de la guerra. Pedimos a la Comisión Nacional de Reconciliación que se tome en cuenta nuestras demandas y podamos participar en las próximas reuniones de diálogo con todos los sectores del país.

Nacidos de la misma represión y persecución del ejército y unidos en una misma lucha, compartimos, hacemos nuestras y apoyamos todas las demandas de nuestros hermanos de las CPR del Ixcán.

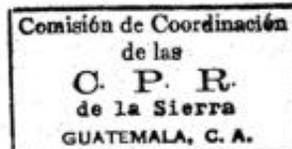
NINGUNA LEY, NINGUN GOBIERNO AUTENTICAMENTE DEMOCRATICO Y QUE RESPETE LOS DERECHOS HUMANOS PUEDE QUITARNOS LOS DERECHOS QUE NOS CORRESPONDEN.

POR EL DERECHO A LA VIDA, A LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA
COMUNIDADES DE POBLACION EN RESISTENCIA, UN PASO ADELANTE.

RESISTIR PARA VIVIR, ENTREGARNOS JAMAS.

Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra

Cabá, Noviembre de 1991.



ANEXO 6: Informe especial sobre la situación de los derechos humanos de las llamadas "Comunidades de Población en Resistencia" de Guatemala (CIDH - 1994)

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

INFORME ESPECIAL SOBRE LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS LLAMADAS "COMUNIDADES DE POBLACION EN RESISTENCIA" DE GUATEMALA (*)

I. INTRODUCCION

La situación de las comunidades desarraigadas por el conflicto interno de Guatemala que se aislaron en las selvas del Ixcán y en la Sierra desde principios de 1980 y reaparecieron a la luz pública en 1991 autodenominándose "Comunidades de Población en Resistencia", fue considerada por la Comisión en sus distintos informes a partir de 1983.^{131[1]}

En enero de 1994, durante una audiencia especial en el 851 Período de Sesiones, los representantes de las CPR pidieron a la CIDH verificar en el lugar el proceso de normalización que pensaban concretar en las CPR del Ixcán el 2 de febrero de 1994. El Gobierno de Guatemala en esa misma audiencia invitó oficialmente a la CIDH a realizar esa visita de observación.

Dicha invitación fue reiterada por la Sra. Ministra de Relaciones Exteriores de Guatemala Gladys Marithza Ruíz de Viemann, por nota del 4 de febrero. La Comisión decidió enviar una Delegación especial formada por su Segundo Vicepresidente Dr. Leo Valladares Lanza, el Secretario Ejecutivo Adjunto Dr. David Padilla y los Especialistas Dr. Osvaldo Kreimer, y Dra. Elizabeth Houppert.

La misión de observación se realizó entre los días 4 y 11 de marzo de 1994, en los cuales la delegación tomó contacto con representantes de las CPR, con organismos de derechos humanos, con organismos técnicos del Gobierno entre ellos CEAR (Comisión Nacional de Atención de Repatriados, Refugiados y Desplazados) y FONAPAZ (Fondo Nacional para la Paz), con autoridades nacionales entre ellos los Ministros de Relaciones Exteriores, Gobernación, Defensa, el Procurador de los Derechos Humanos y el Director de la Policía Nacional, todos ellos junto a sus colaboradores inmediatos.

La Delegación visitó el Quiché durante los días 9 y 10, teniendo la oportunidad de conversar con líderes y pobladores de las CPR normalizadas en Santiaguito, San Luis, San Francisco, Los Altos y La Esperanza, (Ixcán) y las CPR en Cabá y Santa Clara (Sierra). La Comisión visitó también poblaciones cercanas en Centro Veracruz, (Ixcán) y Asunción del Copón (Sierra), así como "trabajaderos" (áreas de cultivo) de algunas de las CPR y se

^{131[1]} Informes Especiales 1983, 1985 y 1993; y secciones especiales de sus Informes Anuales. (OEA/Ser.L/V/II.53 doc.21; II.61 doc.47; II.66 doc.16; II.83 doc.16 y II.85 doc.8).

(*) Para facilitar la lectura en este informe se utilizan siglas o simplificaciones de nombres, entre ellas: CPR referidos a las autodenominadas Comunidades de Población en Resistencia objeto de este informe; PAC referida a los actuales Comités Voluntarios de Autodefensa Civil (antes Patrullas de Autodefensa Civil); Cooperativa del Ixcán Grande referida a la Cooperativa Agrícola y de Servicios Varios Ixcán Grande, R.L. que a su vez agrupa a cinco cooperativas locales en el Ixcán.

entrevistó con patrullas militares operando en esos territorios. En dichos viajes la Delegación pudo observar también otras poblaciones del área, así como los cuarteles abandonados por el Ejército en Tercer y Cuarto Pueblo.

Al final de su estadía, la Delegación tuvo la oportunidad de presentar un amplio informe verbal al Sr. Presidente de la Nación Lic. Ramiro de León Carpio, entregándole una serie de recomendaciones preliminares que a juicio de la Delegación podrían facilitar la completa normalización de la situación y la plena vigencia de los derechos humanos de dichas poblaciones.

El presente informe especial cubre fundamentalmente el período entre mediados de 1993 y marzo de 1994. Su texto fue considerado por la Comisión con fecha 7 de Abril de 1994, y enviado al Gobierno para su conocimiento y comentarios. En base a los mismos que fueron recibidos el 2 de junio de 1994, la Comisión produjo este Informe Especial.

II. ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS CPR

En su informe de 1985 decía la CIDH:

Es un hecho incontrovertible ... que ningún sector ha sido más afectado por la violencia durante estos últimos años como lo han sido la población campesina y la raza indígena de (Guatemala). La guerra ... ha dejado en el campo un saldo de muertes y destrucción sin precedentes. Los bombardeos, saqueos y quema de aldeas, la destrucción de cosechas y demás fuentes de trabajo, el asedio, hostilidad y asesinato masivo a sus pobladores, dejó sin hogar y sin tierra a la mayoría de los afectados, generando entre otras reacciones la fuga masiva de miles de indígenas y campesinos guatemaltecos, creando entre los que se quedaron o volvieron, uno de los más graves y angustiosos problemas sociales, culturales y económicos de toda su historia.¹³²[2]

En el período 1981-82, en el que más de cuatrocientos pueblos y aldeas fueron arrasadas y miles de guatemaltecos brutalmente asesinados, la reacción de los sobrevivientes "atrapados entre dos fuegos" fue sea huir, sea ponerse bajo el control del Ejército forzados a participar en las patrullas de autodefensa o reubicados en las "aldeas modelo" donde fueron concentrados.¹³³[3]

La fuga de cientos de miles de campesinos los llevó a todos los rincones de su tierra y a países vecinos. Un porcentaje menor de los afectados, unas cincuenta mil personas totalmente desposeídas se escapó a zonas selváticas del Departamento del Quiché, unos en la Sierra Ixil, y otras en el Ixcán fronterizo con México; pasando esos años escondidos del mundo exterior y fuera de control gubernamental.

La vida de esas cincuenta mil personas que buscaban refugio en las selvas y en las montañas del norte del Quiché se desarrolló en condiciones materiales infrahumanas pero a la vez creando un profundo vínculo organizacional. Una década después aproximadamente la mitad se mantenían aún allí. Las ofensivas del

¹³²[2] OEA/Ser.L/V/II.66, octubre de 1985 (Tercer Informe). Ver también OEA/Ser. V/II.53, doc. 21, rev. 2 octubre de 1981 (Primer Informe) y OEA/Ser.L/V/II.61, doc. 47, octubre de 1983 (Segundo Informe) y OEA/Ser.L/V/II.83, doc. 16, rev., junio de 1993. (Cuarto Informe).

¹³³[3] Datos de la AID indican que las personas afectadas por la destrucción de sus hogares, aldeas y actividades económicas en los Departamentos de Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Quezaltenango y Chimaltenango alcanzaba una cifra entre 377 y 407.000 personas.

Ejército entre Amachel y Sumal entre 1987 y 1989 hicieron salir de allí a unas cinco mil personas.¹³⁴[4] Posteriormente otras se establecieron por su cuenta fuera de las CPR, al Norte de Uspantán. (Ver Sección IV). A mediados de 1992, según información de representantes de las CPR quedaban unos 17.000 habitantes de las CPR de la Sierra y unos seis mil en el Ixcán, o sea un total aproximado de 23.000 personas.

Etnicamente las CPR del Ixcán son en su gran mayoría K'iches mientras que en las comunidades de la Sierra son en su mayoría Ixiles, siendo el resto Chajuleños, Cotzaleños y K'iches, así como ladinos.¹³⁵[5] Las comunidades visitadas resaltaron la convivencia en pie de igualdad de sus miembros de todo origen.

Las CPR surgieron a la luz pública en febrero de 1990 después de su 1ra. asamblea general, en la que decidieron lanzar una campaña nacional e internacional para obtener apoyo, denunciando los ataques del Ejército. Algunos analistas sostienen que las CPR salieron a la luz porque se cansaron de mantenerse escondidos esperando un futuro mejor, pero que en la práctica sólo sufriendo un empobrecimiento mayor cada año y renovados ataques de los militares.¹³⁶[6]

Sin embargo los asaltos militares continuaron, tanto por las fuerzas regulares de tierra, como por aire. Por lo menos hasta principios de 1993 continuaron los bombardeos de las poblaciones y las quemadas de sus ranchos y posesiones.¹³⁷[7] También la violencia contra ellos se tradujo en "desapariciones" y en detenciones injustificadas cuando se dirigían a comerciar o visitar a sus familiares en poblaciones vecinas.

Durante 1992 y 1993, numerosos observadores nacionales e internacionales han visitado a las CPR tanto en la Sierra como en Ixcán, y han indicado que son civiles desarmados que viven en gran pobreza y que apenas pueden sobrevivir plantando maíz, frijoles, y criando animales de chacra. Así lo dijo el Experto Independiente para Guatemala de Naciones Unidas Christian Tomuschat.

Llegaron a la misma conclusión el entonces Procurador General de Derechos Humanos Lic. Ramiro de León Carpio y su adjunto, el Lic. César Álvarez Guadamuz, así como numerosas autoridades de Iglesias locales y extranjeras que las visitaron.

Durante la visita de la CIDH a Guatemala en septiembre de 1993, las CPR enviaron una delegación de seiscientas personas a la Ciudad de Guatemala para iniciar un diálogo con las autoridades nacionales. Recibidas por el Presidente de la República, convinieron iniciar ese diálogo a fin de dicho mes, diálogo que continuó en varias sesiones, sin lograr llegar a un acuerdo definitivo.

En enero de 1994, las CPR de Ixcán hicieron público su propósito de asentarse pacíficamente a partir del 2 de febrero en sus ubicaciones anteriores entre los ríos Ixcán y Xalbal en tierras de la Cooperativa del Ixcán Grande, cuyos socios son en su mayoría miembros de las CPR, e invitaron a la CIDH a comprobar su situación en lo que se refiere a derechos humanos.

III. LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DENUNCIADOS RECIENTEMENTE Y LA POSICION GUBERNAMENTAL

¹³⁴[4] Stoll, David. "Between two armies in the Ixil Towns of Guatemala" Columbia University Press. 1993. p.147.

¹³⁵[5] Stoll, D. loc.cit. p. 291.

¹³⁶[6] Stoll, D. op.cit. p. 292.

¹³⁷[7] Ver CIDH "Cuarto Informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Guatemala" junio 1993. pp. 78-79.

Cuatro temas: 1) el hostigamiento militar, 2) los problemas de reconocimiento jurídico personal y colectivo, 3) la provisión de servicios básicos por el Estado, y 4) los problemas de tierras y desarrollo económico, son los principales asuntos que aquejan a las CPR.

En los últimos meses y durante su visita, la Comisión recibió numerosas denuncias al respecto, obtuvo información adicional de fuentes gubernamentales y privadas, y pudo dialogar ampliamente con habitantes de las CPR y autoridades nacionales sobre las mismas.

También organismos del Estado han ofrecido a la Comisión información sobre su acción y actitud en cuanto a los problemas denunciados por las CPR. En forma abierta y no confidencial la Comisión ha recibido de todos los sectores del Gobierno seguridades de respeto a los derechos de las CPR y de sus intenciones de realizar esfuerzos especiales para normalizar la situación.

La Comisión ha transmitido públicamente en sus visitas a las CPR dichos mensajes gubernamentales, los que fueron atentamente recibidos por sus integrantes. Sin embargo tanto sus líderes como muchos de los integrantes señalaron incidentes concretos que tienden a desmentir dichas seguridades así como pautas de conducta de las fuerzas de seguridad en el pasado, que les impiden confiar plenamente en dichas promesas.

En este informe la Comisión presenta tanto las denuncias, como esas manifestaciones gubernamentales, entendiendo que hacer públicas ambas puede conducir a mejorar la vigencia de dichos derechos humanos para las CPR.

1. Ataques y hostigamiento por parte de los militares

Distintas formas de hostigamiento militar han sido denunciadas como que constituirían una política sistemática contra las CPR: a) acciones intimidatorias y ataques directos, b) la antagonización de las poblaciones vecinas contra las CPR, c) violación a sus derechos de movilizarse y de comerciar, d) destrucción y apropiación indebida de cosechas, y e) falta de desminado de zonas recuperadas. Tal como se indica más adelante el Gobierno rechaza que esa sea su intención y que ha dado muestras de ello.

a) Acciones militares intimidatorias contra las comunidades

Denuncias

La Comisión recibió las siguientes denuncias relacionadas con las CPR de la Sierra:

-El 10 de noviembre de 1993, un grupo de soldados procedentes de Amachel penetró en dirección de Santa Clara, disparando muy cerca de las comunidades. Al día siguiente, un helicóptero militar ametralló sobre cultivos de la CPR, cerca de Cabá.

-El 25 de enero, un helicóptero militar ametralló cultivos en la comunidad de San Marcos, área de Cabá.

-El 27 de diciembre de 1993 a las 8:20 de la noche, dos helicópteros de regreso a Playa Grande desde Cuarto Pueblo pasaron ametrallando el Centro Santiaguito y Los Altos, cayendo las balas entre las casas.

-Presunto cerco militar en marzo de 1994 en torno a las comunidades de la Sierra con el supuesto objetivo de atacarlas.

Relacionadas con las CPR del Ixcán:

-Presunto cerco militar en febrero de 1994 en torno a las comunidades del Ixcán con el supuesto objetivo de atacarlas.

-Sobrevuelos amenazantes a las comunidades: el día 3 de marzo a las 11:45 p.m. dos helicópteros sobre asentamiento La Esperanza.

Posición del Gobierno respecto a las alegadas acciones militares y el hostigamiento

Tanto el Presidente de la Nación y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, como el Ministro de Defensa aseguraron a la Comisión --y le autorizaron a llevar dicho mensaje a las CPR-- que dichos movimientos militares no estaban destinados a cercar, atacar o perseguir a las comunidades CPR, ni existía esa intención.

En sus comentarios del 2 de junio sostiene el Gobierno:

En cuanto al presunto cerco militar, que considerando el enfrentamiento armado provocado por la URNG que ha causado inseguridad en la población, y en cumplimiento del mandato constitucional contenido en el artículo 2 de la Constitución Política de la República, ha dado instrucciones a su Ejército para mantener operaciones en las áreas referidas, donde hay presencia de grupos armados de la URNG... .. el propósito de fortalecer las garantías constitucionales de sus habitantes y preservar la integridad del territorio nacional.

Con respecto al calificativo utilizado de "vuelos amenazantes," estima que el mismo es impropio, puesto que se ha interpretado mal una acción legal, que en cumplimiento de los deberes de Estado han llevado a cabo las fuerzas armadas, quienes se han visto obligadas a utilizar ocasionalmente y para el efecto, aeronaves con el fin de combatir a los grupos armados que operan en la región....

El Ministro de Defensa General Mario Enriquez señaló que está tratando de edificar la confianza necesaria para lograr la paz. Con respecto a la denuncia de movimientos de fuerzas militares que son vistas como un cercamiento de las comunidades reasentadas del Ixcán, aseguró que no era esa la intención militar, y que por el contrario había dado instrucciones estrictas a los Comandantes de Batallón de respetar la integridad y derechos de esas poblaciones, incluyendo restricciones especiales en cuanto a la conducción de la lucha antisubversiva en esas áreas. Entre esas restricciones señaló la orden de evitar disparar excepto en defensa propia, de reparar o indemnizar cualquier daño causado en cumplimiento de acciones militares, y de buscar establecer una relación franca y amistosa con dichas poblaciones.¹³⁸[8]

Señaló también como logro y aporte militar hacia la normalización, el retiro del cuartel de Tercero y Cuarto Pueblo, así como planes para reducir o retirar otros destacamentos del área.

Sostuvo que existen fenómenos que los alientan, como la propia normalización de las comunidades del Ixcán. Indicó como un valioso hecho el que un soldado mordido por una serpiente "barba amarilla" había sido

¹³⁸[8] El Ministro de Defensa señaló a la Comisión que últimamente cinco soldados habían sido muertos cerca de Mayalán y tres heridos gravemente cerca de Amachel. Señaló al respecto que para evitar daños o fricciones con la población civil, "nosotros sólo reaccionamos, cuando deberíamos tener la iniciativa contra la guerrilla".

salvado gracias al suero antiofídico provisto por la CPR cercana.¹³⁹[9] Igualmente señaló que tenían información que desde hacía un año las CPR no permiten que la guerrilla trate de reclutar combatientes entre su población.

b) Campañas para antagonizar a las poblaciones vecinas contra las CPR

Según las denuncias el Ejército continúa actuando contra las CPR considerando que "son elementos que siguen la orientación de la guerrilla".¹⁴⁰[10] Dentro de ese contexto la Comisión ha recibido denuncias sobre acciones de los miembros del Ejército que tienden a crear desconfianza y antagonismo y distanciamiento entre las comunidades vecinas y las CPR.

Esa apreciación se vuelve más peligrosa por la presencia y acción de las PACs. (Comités Voluntarios de Autodefensa Civil), de los comisionados militares y por las campañas de presión del Ejército para que la población participe en dichas patrullas armadas.

Denuncias

-En los últimos meses de 1993, el Ejército y las PAC de Nebaj y Chajul han movilizado grupos de personas que amenazan y controlan abiertamente a los habitantes de las CPR de la Sierra cuando visitan a sus familiares en aldeas y pueblos, o salen a comerciar. (Sierra)

-Oficiales militares y de las PAC han organizado a grupos de campesinos sosteniendo que los acompañantes internacionales tienen como objetivo repartir las tierras de esos campesinos. (Sierra)

-En los últimos días de febrero un oficial alegadamente proveniente del cuartel de Chajul se reunió con los comandantes de las PAC sosteniendo que las CPR son comunistas de las URNG y que van a repartir la producción de las aldeas vecinas. Indicó que debe impedirseles el paso y no recibirlos en los pueblos. Ordenó armar a todas las PAC con fusiles GALIL en prevención del aumento de la guerra. Ordenó también en esa reunión listar a los patrulleros que quieren dejar de serlo, "ya que el Ejército va a arreglar cuentas con ellos". (Sierra)

-Fuerzas del Ejército con base en el Destacamento de Los Cimientos amenazaron a fines de febrero con ocupar la comunidad de XAXBOJ, área de Xeputul. (Sierra).

-El 7 de febrero de 1994 miembros evangélicos de las CPR de Santa Clara celebraron un servicio del culto en la Aldea Amachel y el Ejército rodeó la Iglesia en actitud amenazante. (Sierra).

-Los días 23 al 25 de marzo de 1994 los militares lanzaron una operación de reclutamiento forzoso en Nebaj y Chajul, con instrucciones de incorporar mil jóvenes de esa zona al Ejército. (Sierra).

-La Comunidad de Santa Clara, denuncia continuas amenazas en estos meses de los jefes militares de los Destacamentos de Amachel y Vijomistan, así como del Comandante de la PAC de Chel, Sr. Rubén Cruz. (Sierra).

¹³⁹[9] Dicho auxilio no pudo ser confirmado por la Comisión.

¹⁴⁰[10] Declaraciones del Ministro de Defensa a la CIDH marzo 8 de 1994.

Posición del Gobierno en cuanto al antagonizamiento de poblaciones vecinas contra las CPR

En su respuesta del 2 de junio el Gobierno sostiene que existen indicios de que miembros de las CPR comercian y se comunican con los guerrilleros presentes en el área, lo que "crea desconfianza y dificulta la relación con las poblaciones vecinas..." y que, "el Ejército no realiza campañas de presión para que la población participe en los Comités Voluntarios de Defensa Civil. Que éstos están integrados voluntariamente en organizaciones propias para procurarse la defensa de sus comunidades, sus familias y sus bienes, ante los efectos de los enfrentamientos armados, como de los ataques de la URNG...".

La Comisión ha expresado su posición frente a los Comités Voluntarios de Defensa Civil (conocidos como PACs) en sus informes anuales, en los que condena seriamente como sistema, sus abusos, la falta de control que sobre ellos ejerce el Ejército, y la situación de inseguridad y en casos de terror que su existencia mantiene en grandes zonas rurales de Guatemala.¹⁴¹[11] Durante su visita de marzo de 1994, la Comisión recibió declaración de patrulleros armados de poblaciones vecinas a las CPR de la Sierra, que dijeron que la razón por la que patrullaban era porque se lo ordenaba el Ejército, y que desde hacía por lo menos siete años no habían sabido que hubiera guerrilleros en su zona, ni había habido enfrentamientos armados.

c) Atentados contra la libertad de locomoción y comercio

Denuncias

-El 6 y 7 de noviembre de 1993, cuando habitantes de las CPR en Chel trataban de comerciar en dicha población, fueron obligados a marcharse por elementos militares del Destacamento de Vijomisán vestidos de civil, que los acusaron de guerrilleros. (Sierra).

-El 11 de marzo de 1994 a las 15:00 hs. un grupo militar que se dirigía al destacamento militar de Chel detuvo a un grupo de campesinos de las CPR y acompañantes internacionales que se dirigían hacia Cabá, amenazándoles, intimidándoles y provocándolos durante una hora. (Sierra).

-A principios de marzo, una lancha proveniente de Puerto Rico, México, fue detenida cerca del centro Nueva Concepción (San Luis) sobre el río Xalbal. Sus once pasajeros debieron identificarse y su carga fue revisada, mientras soldados vigilaban apuntándolos con sus armas. Indica la denuncia también que el tratamiento pese a lo intimidatorio, fue respetuoso. Por su parte, efectivos militares explicaron que se trataba de una verificación de rutina en zona fronteriza y de conflicto. (Ixcán)

Posición del Gobierno sobre el respeto al derecho a comerciar y transitar libremente

Las autoridades civiles y militares expresaron a la Comisión que estaban dispuestas a garantizar la libertad de comercio y tránsito de los miembros de estas comunidades.

d) Destrucción o apropiación de cosechas

Denuncias

¹⁴¹[11] Ver "Cuarto Informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Guatemala" 1993, OEA/Ser.L/V/II.83, doc. 16 rev., y la sección sobre Guatemala incluida en el Informe Anual de la CIDH 1993 OEA/Ser.L/V/II.85, doc. 8, rev., publicado en febrero de 1994.

-Denuncia sobre destrucción parcial de trabajaderos de la comunidad San Luis sobre la playa del río Xalbal en febrero de 1994. (Ixcán)

La Comisión comprobó que efectivamente fuerzas militares habían destruido parcialmente siembras en ese sector. Los militares en el lugar explicaron que debieron hacerlo en acción militar con guerrilleros en la que debieron tomar posiciones y que para evacuar heridos graves tuvieron que limpiar un terreno para aterrizaje de helicópteros. Dijeron también que estaban dispuestos a pagar las pérdidas de sembrados, y reintegrar todos los objetos de la CPR que pudieran encontrar y que estaban esperando que los propietarios les hicieran un detalle de las mismas.

Las CPR sostienen que si bien las pérdidas son parciales (la Comisión comprobó que son aproximadamente entre un diez al veinte por ciento de lo sembrado en esos "trabajaderos"), debieron abandonar la siembra dejando elementos de cultivo y sin poder retornar a la misma para poder cosechar el resto por la presencia amenazante del Ejército en el mismo.

La Comisión entiende que existen las condiciones para que las comunidades puedan seguir trabajando allí con seguridad, y que el Ejército pueda cumplir legalmente sus tareas. En ese sentido entiende --y lo ha propuesto durante su visita al lugar-- que sería posible y conveniente que representantes de la comunidad de San Luis y de los militares operando en el puesto del Río Xalbal se reúnan en el lugar para establecer normas que permitan a ambas partes llevar adelante sus tareas con las garantías necesarias.

La comunidad Victoria 20 de enero denunció la destrucción de una siembra de frijol de una cuerda y el pisoteo de dos quintales de ese producto, lo que fue verificado el 13 de marzo de 1994 por una Comisión que incluía al representante de la Procuraduría de Derechos Humanos. La denuncia indica que el Ejército expresó su voluntad de pagar por los daños. (Ixcán).

Posición del Gobierno sobre la destrucción o apropiación de cosechas por el Ejército

Las autoridades militares indicaron a la Comisión, que han dado órdenes específicas de indemnizar a las comunidades por daños a plantaciones o bienes de las mismas que se deben utilizar o dañar con motivo de acciones militares. La Comisión comprobó en varios casos que el Ejército había puesto a disposición de los representantes de las CPR indemnizaciones por daños causados en acción militar.

e) Terrenos minados

Denuncias

Según las denuncias, minas y proyectiles no desactivados quedaron en los terrenos aledaños a los cuarteles de Tercer y Cuarto Pueblo que fueron abandonados por el Ejército. Ello impide que los pobladores del Ixcán puedan cultivar dichas tierras.

También se recibieron denuncias que el Ejército estaría minando caminos que permitan a los miembros de las CPR de la Sierra transitar hasta pueblos vecinos.

La Comisión recibió testimonios de que efectivamente existen minas en esas áreas, minas y proyectiles cuya procedencia los grupos guerrilleros y el Ejército se acusan mutuamente de haber colocado.

Posición del Gobierno

En su respuesta del 2 de junio dice que;

El Gobierno reconoce que el Ejército ha minado con explosivos convencionales, únicamente los alrededores de sus instalaciones en las áreas de enfrentamiento, mismos que ha levantado al retirarse, toda vez que cuenta con mapas que establecen donde han sido colocadas sus minas, por el contrario la guerrilla ha guardado silencio sobre sus operaciones al respecto, ... y el informe no hace mención de las prácticas de minaje que han llevado a cabo los grupos guerrilleros....

Es importante señalar que se ha tratado de proteger a la población civil por medio de operativos efectuados con el fin de retirar las minas quitapie colocadas por la insurgencia, y en el caso de los terrenos en donde se ha asentado la población retornada, el Ejército ha procedido a desminarlos, tal como lo han afirmado representantes de las Comunidades Permanentes de Refugiados (CC.PP).

En sus reuniones con la Comisión, las autoridades militares también negaron toda intención de minar rutas civiles con el objeto de impedir el tránsito o intimidar de esa forma a los habitantes de las CPR.

2. Denuncias sobre problemas de identificación individual y reconocimiento institucional

Los representantes y habitantes de las CPR del Ixcán señalaron que el Estado no les provee la documentación civil necesaria, y que ello les impide gozar de sus derechos civiles y políticos, además de mantenerlos en una situación que en consecuencia las autoridades presumen como irregular.

Un problema típico es el de habitantes que quieren movilizarse fuera de la región y no lo pueden hacer porque las autoridades militares, patrullas y policía mantienen un control estricto en todas las rutas, como lo comprobó la Comisión. Más aún, esa situación impide su participación electoral tanto a nivel municipal como departamental o nacional.

La falta de registro y documentación civil adecuada, se acrecienta por el apoderamiento por el Ejército de los libros de bautismo y registro de nacimientos de estas comunidades, los que alegadamente les fueron retirados el 30 de noviembre de 1992 y el 8 de marzo de 1993, sin haber sido restituidos.

Con respecto a su identificación colectiva, las CPR han venido demandando que el Estado las reconozca públicamente como poblaciones civiles no combatientes, tal como se señala en otros puntos de este informe, y que como tal sean tratadas por el Estado con el respeto debido a su población civil, y sea dotada de las facilidades y garantías correspondientes.

Posición del Gobierno respecto a la documentación individual de los habitantes de las CPR

En su respuesta del 2 de junio dice el Gobierno:

...dichos problemas han sido reconocidos por las autoridades guatemaltecas desde hace varios años, y se ha tratado de resolver esta problemática a través de varias acciones. En este sentido, el Congreso de la República ha aprobado diversos mecanismos para agilizar la

documentación de los ciudadanos afectados por el enfrentamiento, los cuales han sido utilizados por las diferentes instituciones que trabajan con las mencionadas poblaciones.

No obstante lo anterior, distintas autoridades reconocieron a la Comisión que el problema subsiste y que sus consecuencias afectan los derechos humanos de los miembros de las CPRs., entre ellas las autoridades del Ministerio de Gobernación, de la Policía Nacional, de CEAR y FONAPAZ, y han ofrecido su colaboración para resolver las dificultades y atrasos para la emisión de la identificación civil en Guatemala, la "cédula de vecindad" mencionada anteriormente.

Al respecto indicaron su voluntad y capacidad práctica de preparar y entregar en las propias comunidades en un plazo de pocas semanas a quienes lo soliciten, inclusive a los menores de edad, un documento provisorio de identidad en base a un trámite simplificado, e iniciar inmediatamente el trámite de obtención de dicha cédula de vecindad. Las autoridades militares y policiales aseguraron que darían las órdenes necesarias para que dicho documento provisorio fuera conocido y respetado por sus agentes como válido y suficiente a efectos identificatorios.

Posición del Gobierno y medidas respecto a sus derechos como población civil

Dentro de las acciones que el Gobierno indicó que está dispuesto a llevar adelante dado que como población civil les corresponde, se incluyen además las siguientes:

- Derechos políticos y participación electoral de los miembros de las Comunidades

Las autoridades del Ministerio de Gobernación, CEAR y FONAPAZ, de la Policía Nacional y de la Procuraduría de los Derechos Humanos indicaron su voluntad de trabajar en conjunto con el Tribunal Supremo Electoral, en las tareas de empadronamiento y de organización para la participación de los integrantes de las CPR en los futuros procesos electorales, y respetar su derecho a elegir y ser elegidos.

Igualmente todas las autoridades expresaron su voluntad de respetar la libertad de pensamiento y expresión de sus miembros, así como su actividad política realizada dentro de los preceptos legales.

-Policía local de las Comunidades

Las autoridades de la Policía Nacional y del Ministerio de Gobernación indicaron que estaban dispuestos a que las comunidades eligieran entre sus miembros personas que cumplieran con los requisitos mínimos establecidos para rendir el examen, y que luego de un entrenamiento básico esas personas volverían a su propias comunidades como funcionarios policiales, con la autoridad correspondiente. Al mismo tiempo al ser oriundos de la comunidad, ésta podría reclamarles directamente el fiel cumplimiento de sus funciones. Señalaron que dicho procedimiento ya había sido implementado en Tecpán. También indicaron que podrían considerarse otras posibilidades de participación comunitaria policial, como la puesta en práctica en Santiago Atitlán.

-Presencia de la Procuraduría de Derechos Humanos

El Procurador de los Derechos Humanos consideró posible y expresó su voluntad de tramitar la instalación de delegados de la Procuraduría en el Ixcán y la Sierra, tal como ya lo ha realizado en ciudades donde habían llegado personas refugiadas en México.

-Extensión a las CPR de medidas especiales otorgadas a los refugiados

Las autoridades guatemaltecas indicaron su aceptación para extender la exención por tres años del servicio militar obligatorio a los jóvenes de las CPR.

-Respecto a la formación o promoción de nuevas PACs

Igualmente indicaron que no promoverán ni aceptarán la formación o existencia de comités civiles de autodefensa (o PACs.) en las mismas.

3. Demandas sobre servicios básicos de salud y educación

La situación de servicios de salud y educación en estas poblaciones es sumamente precaria. La debilidad general de la provisión por el Estado de estos servicios en zonas rurales guatemaltecas, se agrava por las circunstancias especiales de la relación entre el Estado y las CPR.

La Comisión comprobó la existencia de servicios de salud y educación organizados y apoyados por las propias comunidades, tanto en el Ixcán como en la Sierra. En algunos casos como en la Sierra donde las poblaciones por su aislamiento geográfico han estado establecidas por más tiempo, los servicios de salud están en condiciones de proveer incluso operaciones de cirugía menor, y con la ayuda de la organización "Médicos sin Fronteras" están construyendo una clínica modelo. Las CPR de la Sierra mantienen un sistema educativo con dieciocho escuelas (7 en Cabá, 5 en Santa Clara) donde concurren alrededor de 3.500 niños.

Entre sus demandas al Estado, las CPR consignaron sus derechos a los servicios básicos. En ese sentido, el Gobierno informó a la Comisión que está dispuesto a coordinar con las comunidades el apoyo a esos servicios, y que al respecto está dispuesto a que concurren a las CPR las más altas autoridades de los ministerios respectivos para discutir el desarrollo de esos servicios y el papel del Estado en ellos.

4. Problemas de tierras y desarrollo económico

a) Propiedad y reivindicación de tierras

La Cooperativa del Ixcán Grande que a su vez reúne a cinco cooperativas con miembros de 2.400 familias, es titular de una propiedad de unos 40 Km² (4.000 hectáreas) entre los ríos Xalbal e Ixcán, en la frontera con México. Dicha propiedad está legalmente titulada y reconocida por las autoridades.

Sin embargo, como informó FONAPAZ existen problemas surgidos en la década de los 80, cuando el Ejército radicó o indujo a familias de otras áreas a radicarse en tierras previamente propiedad o ocupadas por las CPR o desplazados. Desde 1991, FONAPAZ esta buscando evitar que el retorno produzca nuevos conflictos con estas familias, lo que podría derivar, en palabras de su Director, en una "guerra de machetazos".

Así FONAPAZ logró reubicar a 428 familias de otras comunidades que habían sido llevadas a tierras de la Cooperativa Ixcán, y en mayo de 1993, logró también retirar a otras áreas unas 5.000 personas para facilitar el asentamiento de retornados. Este tipo de reasentamientos se hizo para facilitar la vuelta de 2.300 refugiados a Veracruz en diciembre de 1993, en tierras vecinas a las de la Cooperativa del Ixcán.

Con respecto a las tierras donde están establecidas las Comunidades CPR de la Sierra, la Comisión recibió información en relación a que las rivalidades étnicas con poblaciones vecinas constituye uno de los principales factores socioeconómicos a resolver y es de naturaleza catastral. Dada la naturaleza del terreno y la falta de registros definidos de propiedad, y la posesión "de hecho" de muchas tierras, existe poca seguridad jurídica respecto al dominio, tanto de las CPR como de comunidades y propietarios vecinos, lo que puede hacer aún más difícil la solución de las desconfianzas nacidas del conflicto armado.

b) Desarrollo económico

Las condiciones generales económicas de las CPR son muy precarias pese a su gran potencial productivo. Con gran esfuerzo personal las familias mantienen una economía agrícola de subsistencia, con relaciones comerciales dificultadas por su aislamiento, temores y la tirantez con las patrullas civiles y autoridades militares en áreas vecinas.

Si bien las CPR del Ixcán y la Sierra enfrentan dificultades comunes para su desarrollo surgidas del hostigamiento y desconfianzas históricas, su situación económica varía por la configuración geográfica diferente entre la selva y la montaña, y por la diferente situación legal respecto a sus tierras.

La economía del Ixcán tiene características especiales. Según información de FONAPAZ, 80% de su comercio es hacia el Norte con el Estado de Chiapas, México, con el que comparte una amplia frontera. Sólo últimamente se están abriendo caminos que facilitarán en el futuro la conexión vial y comercial con el centro y sur de Guatemala. Por otra parte la Comisión observó que la reubicación de refugiados, y la normalización de las CPR, han creado un movimiento productivo importante en la zona, con el establecimiento de nuevas comunidades, apertura de zonas al cultivo, mayor comercio, etc.¹⁴²[12]

La ayuda, tanto internacional como nacional a los refugiados retornados en áreas del Ixcán, está generando fricciones con comunidades vecinas que se consideran discriminadas lo cual puede generar situaciones que deriven en violaciones a los derechos humanos, sobre todo por la acción desequilibrante de las patrullas de autodefensa de comunidades vecinas.

FONAPAZ informó al respecto que su posición es trabajar en un Plan Integral del Ixcán, que cubra a las 196 comunidades que existen en la región, tradicionales o reasentadas. Indicó que las CPR mantienen su posición de participar en dicho plan luego de lograr una solución a sus demandas de reconocimiento como población civil campesina, de retiro del Ejército del área, y de reparación por daños sufridos. Un plan especial se está llevando a cabo con relación al Triángulo Ixil, incluyendo la creación de un Banco de Desarrollo local.

La economía de las CPR aunque también agrícola parece estar más desarrollada por la relativa mayor estabilidad de las poblaciones que les permite el aislamiento físico. Sus cultivos de maíz, cardamomo, frijoles, etc., les dan la posibilidad de fuerte crecimiento y su organización y disciplina --logradas al igual que las del Ixcán por años de sufrimiento-- son un capital importante. Su capacidad de crecimiento lo muestran con su continua expansión y el establecimiento de nuevas comunidades, creando un tejido social crecientemente próspero y de alta productividad.

¹⁴²[12] La Comisión fue informada que el Presidente de la Cooperativa del Ixcán, Don Sebastián Salles es miembro del Consejo de Desarrollo de toda el área, con sede en Cantabal Playa Grande.

Posición del Gobierno con respecto al reconocimiento de la Cooperativa del Ixcán Grande (Federación) y de sus cooperativas integrantes

En todas sus conversaciones las autoridades reconocieron la existencia y funcionamiento de la Cooperativa, así como su propiedad de los territorios, propiedad que está debidamente registrada.

Respecto a las Cooperativas o sus integrantes como sujetos de crédito

Las autoridades de CEAR indicaron su voluntad de ampliar a las comunidades normalizadas las gestiones que realizan a favor de los refugiados, para que sean sujetos de crédito ante los bancos privados y estatales, de acuerdo a las leyes y reglamentos.

IV. ASENTAMIENTOS ESPONTANEOS INCOMUNICADOS(Las comunidades perdidas)

El Director de FONAPAZ hizo saber a la Comisión su preocupación por la población de un grupo de comunidades --fuera del sistema de las CPR pero cercanas a ellas-- establecidas espontáneamente en áreas prácticamente incomunicadas del Quiché y de Alta Verapaz, y que se encuentran en pésimas condiciones de sobrevivencia.

Estas poblaciones han decidido conscientemente reubicarse en áreas remotas no consideradas de insurgencia y desarrollar su vida fuera del alcance de los grupos armados, de las patrullas y del Ejército, desarrollando una economía de subsistencia, y evitar llamar la atención pública. Algunas de las familias que la integran han formado parte en el pasado de las CPR y han decidido reubicarse fuera de la zona de conflicto.

Según la información recogida por la Comisión, estas comunidades aisladas están ubicadas en el área de Uspantán, en el Quiché, donde existen entre 60 y 90 comunidades de este tipo con una población que varía entre 30 a 50 familias cada una; y en Alta Verapaz en el área de Ochabal, Chisec y Sejalauté. La Delegación de la Comisión pudo comprobar su existencia en el Quiché, y sobrevolarlas, aunque no tuvo condiciones propicias para visitarlas.

V. CONCLUSIONES

-Las CPR son poblaciones civiles, trabajadoras, con problemas y soluciones propias. Su normalización es a la vez factor coadyuvante y consecuencia del proceso de pacificación general guatemalteco.

-Las CPR están haciendo esfuerzos serios para su reincorporación a la vida normal guatemalteca, y su reasentamiento abierto en el Ixcán y el incremento de sus relaciones normales con sus vecinos y autoridades, así lo confirman.

-La Comisión comprobó que existen actitudes concretas de las autoridades civiles y militares que buscan la reducción del enfrentamiento y apoyan la normalización de la situación de las CPR. Comprobó también que atentan contra las mismas las desconfianzas mutuas existentes, y acciones que pretenden ampararse en la existencia de un conflicto armado cuya presencia es mínima en las zonas de las CPR. Esa realidad y la búsqueda de la paz y la superación de los odios y heridas históricas obligan a evitar cuidadosamente toda acción que pueda ser interpretada como hostigamiento y atemorización, que dada la situación son un atentado a la integridad personal y libertad de la población civil.

-En ese sentido, la Comisión también ha constatado una reducción del nivel de desconfianza surgido de la comprobación práctica recíproca de conductas concretas positivas de ambos sectores.

-Es en ese contexto que deben medirse cuidadosamente las expresiones y contactos entre la población civil y elementos militares. Las seguridades ofrecidas por las autoridades militares y las órdenes impartidas a sus subordinados, parecen estar respetándose. Sin embargo, movimientos militares amenazantes, vuelos rasantes sobre poblaciones, afirmaciones arrogantes, etc., reviven terrores en las CPR, justificados en las experiencias trágicas sufridas en el pasado.

-La presencia física y expresiones verbales de los militares son interpretadas en forma totalmente distinta por ellos y por los miembros de las CPR. Lo que es considerado por los militares como una presencia propia normal, restringida y respetuosa, es interpretado como agresión, intimidación y amenaza por las CPR. Inversamente, lo que es visto como una denuncia objetiva por parte de las CPR es interpretada por el Ejército como parte de un plan desestabilizador y agresivo.

-El artículo 5 de la Convención señala que "Toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, psíquica y moral" y el artículo 11 señala que "Nadie puede ser objeto de ingerencias arbitrarias o abusivas en su vida privada, en la de su familia, o en su domicilio...". La Comisión ha comprobado en sus contactos con la población, que muchos de sus integrantes siguen aterrorizados por los crímenes que presenciaron de matanzas crueles de sus familiares y vecinos, y por los años de vivir escondidos de los ataques militares. Toda integración pacífica de esas poblaciones debe iniciarse por el reconocimiento por parte de los agentes del Estado no sólo de que son poblaciones civiles y campesinas, sino que son poblaciones que viven todavía en su realidad psíquica el terror sufrido.¹⁴³[13]

-Concluye también la Comisión de sus contactos con los líderes y miembros de las comunidades, que ellos están conscientes que "Los derechos de cada persona están limitados por los derechos de los demás, por la seguridad de todos y por las justas exigencias del bien común, en una sociedad democrática" como señala el artículo 32 de la Convención. Numerosos hechos, como la propia normalización del Ixcán iniciada el 2 de febrero de 1994, los distintos contactos buscando soluciones prácticas con los elementos militares, así como la participación de sus directivos en los organismos municipales de desarrollo, muestran una voluntad de superar situaciones pasadas, sin que por eso renuncien a sus derechos y reclamaciones justas.

-Con respecto a la calificación por parte de las autoridades militares de las CPR como "poblaciones retenidas" la Comisión ha obtenido distintos testimonios y comprobado que no existen pruebas fehacientes que indiquen que las comunidades y sus miembros estén retenidos por la guerrilla o por sus propias autoridades ni imposibilitados por ellos de radicarse fuera de las CPR, o comerciar, trasladarse, o comunicarse con el exterior.

Por el contrario, la Comisión ha comprobado que las dificultades para una relación normal con el exterior --y ésto es más pronunciado con respecto a las CPR de la Sierra-- provienen de los miedos justificados que generan algunos oficiales militares, comisionados militares y PACs., impidiendo su comercio libre y

¹⁴³[13] Con respecto a las conclusiones de la CIDH contenidas en los tres párrafos anteriores, la respuesta del Gobierno del 2 de junio dice: "(Respecto a estos párrafos)...el Gobierno de Guatemala reconoce los aspectos subjetivos que pueden darse en la relación de su Ejército con la población y agradece a la Comisión llamar la atención del Gobierno sobre este tópico. Ante ésto, girará instrucciones a las autoridades correspondientes para que tomen en cuenta la experiencia histórica de estas poblaciones, debiendo ser cuidadosos en su accionar, ya que ellas interpretan de una forma diferente a la gubernamental, la actuación de las fuerzas armadas".

amenazando a quienes comercian con ellos, acusándolos de guerrilleros, interfiriendo su paso normal, o distribuyendo rumores para enemistarlos con poblaciones circundantes.¹⁴⁴[14]

-La Comisión considera que parecerían existir casos de hostigamiento consciente de las CPR directamente por oficiales militares o inducidos por ellos. Las Fuerzas Armadas deben investigar firmemente y sancionar severamente toda denuncia contra cualquier elemento militar que con sus acciones hostigue o persiga a las CPR, imponga restricciones ilegales a su derecho de comerciar libremente, las acuse de guerrilleros o limite su libertad de locomoción sin causa justificada.

-La Comisión considera que dado el aterrorizamiento histórico que sufrieron las CPR, deben darse instrucciones específicas para evitar vuelos rasantes amenazadores o injustificados sobre población civil, y evitar manifestaciones innecesarias sobre las prerrogativas militares en área civil.

-Del análisis directo de la situación y de la evolución positiva hacia una normalización y pacificación que tiene lugar en este momento como comprobara la Comisión, ésta concluye que es necesario establecer contactos específicos entre representantes de la población civil y efectivos militares en el terreno, a nivel de cada comunidad para establecer normas prácticas locales y específicas de tranquilidad y seguridad en cuanto a trabajos agrícolas, locomoción y comercio.¹⁴⁵[15]

-El proceso de normalización de las CPR y su impacto en contribuir a la desaparición de los factores que las vinculaban con el "conflicto armado", implica el descongelamiento de antiguos conflictos que pueden volver a dañar la vigencia de los derechos humanos. Esos antiguos conflictos son en general vinculados con la propiedad de tierras, y con rivalidades interétnicas o regionales.¹⁴⁶[16]

-Entre los conflictos emergentes a los que debe darse inmediata solución se encuentra en primer lugar el de las familias asentadas por el Ejército en tierras previamente ocupadas o de propiedad de las comunidades CPR que ahora son reivindicadas. El Estado tiene la responsabilidad de ofrecer soluciones a dichas familias, no sólo por razones de paz social, sino porque fue el propio Estado el que motivó su asentamiento en tierras potencialmente conflictivas. FONAPAZ está abocado a esa tarea y ya ha solucionado algunos casos grupales.

-No puede olvidar la Comisión los derechos humanos de las "comunidades perdidas" de Uspantán y Alta Verapaz a las que se refiere en la Sección IV. Dadas las difíciles condiciones de su supervivencia, la Comisión considera que los organismos estatales deben prestar la atención debida a dichas poblaciones, cuyos sacrificios para desarraigarse y volver a establecerse fuera de las zonas de conflicto, no puede hacerlas posibles del olvido estatal, en cuanto a servicios mínimos de comunicación, educación y salud, y desarrollo en general.

¹⁴⁴[14] Con respecto a estos dos párrafos anteriores, en su nota del 2 de Junio dice el Gobierno: "(Con respecto a estos párrafos)... se estima que este hecho es generado por una mala interpretación por parte de algunos miembros de las CPR, ante la presencia del Ejército de Guatemala y sus patrullajes, que no tienen más función que la de prestar seguridad en la región donde aún esta presente el enfrentamiento armado interno".

¹⁴⁵[15] Con respecto a este punto, la nota del Gobierno del 2 de junio dice: "Se agradece a la Comisión el fijar la atención del Gobierno en la importancia de un acercamiento entre el Ejército de Guatemala y las CPRs., para establecer en conjunto normas para el beneficio de toda la región, y así lograr la reconciliación".

¹⁴⁶[16] Con respecto a este punto, responde el Gobierno en su nota del 2 de junio de 1994: "El Gobierno agradece la advertencia con relación a que la normalización de la situación conlleva el riesgo del descongelamiento de antiguas rivalidades interétnicas o regionales. Las manipulaciones étnicas que se dieron en el marco del enfrentamiento, sumadas a las penurias ocasionadas a la población a consecuencia del mismo, pudieron haber enfatizado rasgos que podrían ser fuente de futuras confrontaciones..."

-La Comisión está convencida de la necesidad inmediata de disolver las PAC que operan en áreas circundantes a las CPR. Las mismas son una fuente continua de abusos a los derechos de las CPR y sus miembros y un obstáculo a su normalización. El control por parte de los militares es insuficiente y muchas veces son utilizadas por oficiales militares locales para hostigarlas. Si el Estado necesita defender el territorio debe hacerlo con las fuerzas armadas regulares.

-La Comisión hace un llamado a las autoridades nacionales, y a las CPR para que continúen avanzando en la solución de los aún difíciles problemas analizados en este informe, y expresa su esperanza que a través de esos avances se llegue en corto plazo a la normalización y a la plena vigencia de los derechos humanos para dichas poblaciones.

MEDIDAS DE NORMALIZACION RECOMENDADAS PARA MEJORAR LA VIGENCIA DE LOS DERECHOS HUMANOS PARA LAS "COMUNIDADES DE POBLACION EN RESISTENCIA"

GENERALES PARA EL IXCAN Y LA SIERRA

- a. Reiteración pública por altas autoridades del propósito de respetar y garantizar derechos, y de que no existe intención de atacar o cercar militarmente, ni de hostigar.
- b. Documentación identificatoria: Provisión a todos los que lo deseen de cédula de vecindad, y mientras ésta se tramita proveer inmediatamente identificación provisoria por CEAR, documentación ésta que sea reconocida y respetada por toda autoridad sea civil o policial.
- c. Exoneración de conscripción militar por tres años.
- d. Declaración de no formación de PACs. en áreas reasentadas.
- e. Oferta de reparación de todo daño futuro causado sobre bienes y cosechas por causas de enfrentamiento armado. Creación de mecanismo efectivo de evaluación de daño y pago inmediato.
- f. Instalación en áreas reasentadas y en Sierra de delegaciones del Procurador de Derechos Humanos.
- g. Oferta a las CPRs para que tengan servicio policial siguiendo el modelo Santiago Atitlán o modelo Tecpán, en ambos casos legitimado y en coordinación con la Policía Nacional.
- h. Establecimiento de representación de Ministerio Público.
- i. Establecimiento de Juez local.
- j. Nombramiento de Auditor para evaluación de daños pasados causados a pobladores por operaciones de seguridad.
- k. Declaración pública de que no existirá campaña de presión psicológica contra miembros de las CPR, poblaciones, ni sobre comunidades vecinas contra ellos o para impedir comercio o tránsito libre.
- l. Acción del Tribunal Supremo Electoral para preparar garantías de participación de población CPR en actos electorales.

MEDIDAS ESPECIALES PARA EL IXCAN

m. Contacto y plan para garantizar recogida de cosecha existente y nuevas plantaciones con plena seguridad para soldados en área y para trabajadores de CPR.

n. Estudiar posibilidad de creación de nueva municipalidad en área de Cooperativa Ixcán Grande y de refugiados.

MEDIDAS ESPECIALES PARA LA SIERRA

ñ. Regularización de tenencia de tierra actual, demarcación y titulado.

o. Oferta de análisis conjunto de medidas para facilitar comercio desde Sierra, incluso delineado de camino de acceso.

p. Estudio por el Ministerio de Educación para reconocimiento de grado y eventual apoyo a dieciocho escuelas CPR existentes.

q. Análisis de instalación de sucursal o servicios de futuro Banco del Triángulo Ixil en Sierra.

r. Disolución inmediata de las PACs. en poblaciones circundantes a CPR de Sierra (Ej. Copón, etc.).

s. Declaración pública de autoridades civiles y militares que no coartarán el derecho a comercio y locomoción de y hacia las CPR Sierra.

RESPUESTA DEL GOBIERNO A LAS RECOMENDACIONES ANTERIORES DE LA CIDH

El Gobierno en su respuesta del 2 de junio señala con respecto a estas recomendaciones que algunas de ellas están siendo implementadas, y que:

... en el "Plan para el Respeto de los Derechos Humanos", que retoma las recomendaciones de la experta independiente de Naciones Unidas, y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA en su "Cuarto Informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Guatemala", fueron incluídas una serie de acciones encaminadas a mejorar la situación de los derechos de estas poblaciones, las que fueron remitidas a cada una de las instituciones del Gobierno responsables de ejecutarlas. Las acciones en favor de las poblaciones de las CPRs. incluídas en el mencionado Plan son las siguientes:

1. La reactivación del proyecto de vacunación para los habitantes de las CPRs., convenido con el Comité Internacional de la Cruz Roja.
2. Llevar a cabo operativos periódicos para desminar las áreas donde se asienta la población civil.
3. Realizar los esfuerzos necesarios para incorporar a las CPRs. a la vida nacional.

4. Desarrollar y ejecutar programas que tiendan a solucionar los problemas de vivienda, empleo y documentación de estas poblaciones.
5. Hacer los esfuerzos para realizar el diálogo con las CPRs.
6. La no realización de operaciones militares en el asentamiento de las CPRs., en tanto se llega a un cese total del fuego dentro del marco de las negociaciones de paz.
7. Hacer efectiva la vigencia de los derechos humanos de los miembros de las CPRs, aún cuando se encuentren en un área de enfrentamientos.
8. Estudio para determinar si es conveniente la creación de municipios en las áreas donde se asientan los repatriados y las CPRs., para garantizar su homogeneidad de intereses y su representatividad política.
9. Apoyar financiera y técnicamente los proyectos tendientes a la facilitación de tierras.
10. Realizar las acciones necesarias para trasladar los destacamentos militares localizados en las tierras propiedad de estas poblaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, luego de analizar y revisar el presente Informe a la luz de la respuesta del Gobierno recibida el 2 de Junio de 1994, reitera que lo importante en este momento es la rápida implementación de las medidas concretas tanto las planeadas por el Gobierno como las recomendadas por la CIDH, base necesaria para la vigencia de los derechos humanos de los habitantes de las CPRs y zonas vecinas.

La Comisión tiene la intención de verificar en forma permanente durante los meses próximos el cumplimiento de estas medidas y espera que tanto autoridades como instituciones y entidades nacionales contribuyan a dicha tarea.

^{1[1]} Informes Especiales 1983, 1985 y 1993; y secciones especiales de sus Informes Anuales. (OEA/Ser.L/V/II.53 doc.21; II.61 doc.47; II.66 doc.16; II.83 doc.16 y II.85 doc.8).

(*) Para facilitar la lectura en este informe se utilizan siglas o simplificaciones de nombres, entre ellas: CPR referidos a las autodenominadas Comunidades de Población en Resistencia objeto de este informe; PAC referida a los actuales Comités Voluntarios de Autodefensa Civil (antes Patrullas de Autodefensa Civil); Cooperativa del Ixcán Grande referida a la Cooperativa Agrícola y de Servicios Varios Ixcán Grande, R.L. que a su vez agrupa a cinco cooperativas locales en el Ixcán.

^{1[2]} OEA/Ser.L/V/II.66, octubre de 1985 (Tercer Informe). Ver también OEA/Ser. V/II.53, doc. 21, rev. 2 octubre de 1981 (Primer Informe) y OEA/Ser.L/V/II.61, doc. 47, octubre de 1983 (Segundo Informe) y OEA/Ser.L/V/II.83, doc. 16, rev., junio de 1993. (Cuarto Informe).

^{1[3]} Datos de la AID indican que las personas afectadas por la destrucción de sus hogares, aldeas y actividades económicas en los Departamentos de Huehuetenango, El Quiché, San Marcos, Quezaltenango y Chimaltenango alcanzaba una cifra entre 377 y 407.000 personas.

^{1[4]} Stoll, David. "Between two armies in the Ixil Towns of Guatemala" Columbia University Press. 1993. p.147.

^{1[5]} Stoll, D. loc.cit. p. 291.

^{1[6]} Stoll, D. op.cit. p. 292.

^{1[7]} Ver CIDH "Cuarto Informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Guatemala" junio 1993. pp. 78-79.

1^[8] El Ministro de Defensa señaló a la Comisión que últimamente cinco soldados habían sido muertos cerca de Mayalán y tres heridos gravemente cerca de Amachel. Señaló al respecto que para evitar daños o fricciones con la población civil, "nosotros sólo reaccionamos, cuando deberíamos tener la iniciativa contra la guerrilla".

1^[9] Dicho auxilio no pudo ser confirmado por la Comisión.

1^[10] Declaraciones del Ministro de Defensa a la CIDH marzo 8 de 1994.

1^[11] Ver "Cuarto Informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Guatemala" 1993, OEA/Ser.L/V/II.83, doc. 16 rev., y la sección sobre Guatemala incluida en el Informe Anual de la CIDH 1993 OEA/Ser.L/V/II.85, doc. 8, rev., publicado en febrero de 1994.

1^[12] La Comisión fue informada que el Presidente de la Cooperativa del Ixcán, Don Sebastián Salles es miembro del Consejo de Desarrollo de toda el área, con sede en Cantabal Playa Grande.

1^[13] Con respecto a las conclusiones de la CIDH contenidas en los tres párrafos anteriores, la respuesta del Gobierno del 2 de junio dice: "(Respecto a estos párrafos)...el Gobierno de Guatemala reconoce los aspectos subjetivos que pueden darse en la relación de su Ejército con la población y agradece a la Comisión llamar la atención del Gobierno sobre este tópico. Ante esto, girará instrucciones a las autoridades correspondientes para que tomen en cuenta la experiencia histórica de estas poblaciones, debiendo ser cuidadosos en su accionar, ya que ellas interpretan de una forma diferente a la gubernamental, la actuación de las fuerzas armadas".

1^[14] Con respecto a estos dos párrafos anteriores, en su nota del 2 de Junio dice el Gobierno: "(Con respecto a estos párrafos)... se estima que este hecho es generado por una mala interpretación por parte de algunos miembros de las CPR, ante la presencia del Ejército de Guatemala y sus patrullajes, que no tienen más función que la de prestar seguridad en la región donde aún esta presente el enfrentamiento armado interno".

1^[15] Con respecto a este punto, la nota del Gobierno del 2 de junio dice: "Se agradece a la Comisión el fijar la atención del Gobierno en la importancia de un acercamiento entre el Ejército de Guatemala y las CPRs., para establecer en conjunto normas para el beneficio de toda la región, y así lograr la reconciliación".

1^[16] Con respecto a este punto, responde el Gobierno en su nota del 2 de junio de 1994: "El Gobierno agradece la advertencia con relación a que la normalización de la situación conlleva el riesgo del descongelamiento de antiguas rivalidades interétnicas o regionales. Las manipulaciones étnicas que se dieron en el marco del enfrentamiento, sumadas a las penurias ocasionadas a la población a consecuencia del mismo, pudieron haber enfatizado rasgos que podrían ser fuente de futuras confrontaciones...".